JESÚS SUÁREZ LÓPEZ

Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias

MUSEO DEL PUEBLO DE ASTURIAS
ARCHIVO DE LA TRADICIÓN ORAL

CUENTOS DEL SIGLO DE ORO EN LA TRADICIÓN ORAL DE ASTURIAS

MUSEO DEL PUEBLO DE ASTURIAS

FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA ANTROPOLOGÍA ASTURIANA

2

Cubierta: pliego suelto del Archivo Menéndez Pidal

É de la obra: Jes⅛s Suárez López

Esta obra está bajo una licencia Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Espa¶a de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/
o envie una carta a Creative Commons, 171 Second Street, Suite 300, San Francisco, California 94105, USA.

1998, 1ª edición (papel)
ISBN 84-87741-20-7
Depósito legal: AS-3990-1998

2009, 2ª edición (soporte digital)
Depósito legal: AS-06174-2009
Edita: Red de Museos Etnográficos de Asturias *(www.redmeda.com)*
Producción digital: Miramontes Ciencia Tecnolog²a Cultura *(www.miramontes.es)*

PRESENTACIÓN

La edición del presente libro constituye un buen exponente de la labor de investigación y documentación que se está realizando desde el Museo del Pueblo de Asturias, y que habrá de consolidarse en los próximos años en virtud del reciente acuerdo entre el Ayuntamiento de Gijón y el Principado de Asturias para la creación de un gran Centro de Documentación sobre la vida y la cultura tradicional asturiana. Conforme a esto, el Museo del Pueblo de Asturias trabaja en tres campos diferentes que son fundamentales para documentar y conocer la sociedad tradicional. El primero de ellos es la adquisición y conservación de los testimonios materiales de esa sociedad (aperos, herramientas, utensilios domésticos, etc.). El segundo, la formación de un archivo de documentos gráficos que muestre la imagen de la sociedad tradicional y su evolución a través del tiempo (grabados, fotografías, vídeos, etc.). El tercero es la creación de un Archivo de la Tradición Oral en el que se custodie lo que normalmente se ha venido denominando como "cultura espiritual", "sabiduría tradicional" o "memoria histórica" del pueblo asturiano. Fruto de esta última línea de trabajo es este volumen de *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias*, que nos muestra en clave de ficción literaria las virtudes, los vicios, los miedos, los deseos y las aspiraciones del pueblo mismo que desde hace siglos viene transmitiendo y recreando incesantemente este valioso legado cultural.

Manuel Muruais Cancio
Presidente de la Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular del Ayuntamiento de Gijón

PRÓLOGO

A Jesús Suárez López ya le debíamos una magnífica colección de romances asturianos. Hoy nos ofrece un centenar de cuentos antiguos documentados en la tradición oral de Asturias. Basta con hojear el libro para apreciar la singular riqueza de su aportación.

Propone abundantes versiones de cuentos conocidamente folclóricos cuyo arraigo en la tradición peninsular parecía frágil o dudoso, sea porque quedaban pobremente documentados –*Por el decir de la gente* (núm. 52), *La carga partida* (núm. 53), *¿Visteis por allá mi haca?* (núm. 62), *El niño imperfecto* (núm. 73), *El mensajero de las ánimas* (núm. 84), *La tortilla de piedras* (núm. 86)–, sea porque ni siquiera una versión suya habían evidenciado las encuestas anteriores –*El niño prematuro* (núm. 64), *¿Tordo o tordiella?* (núm. 69).

Por otra parte, enriquece considerablemente la lista de los relatos áureos cuyo carácter tradicional podía parecer dudoso y resulta ya indiscutible: *El duende cariñoso* (núm. 33), *La mujer domada* (núm. 40), *La carroza del rey David* (núm. 48), *¿Cuántas espuertas?* (núm. 49), *La astilla de la barca* (núm. 51), *El hombre a quien faltó dinero y sobró vida* (núm. 55), *Una apuesta estúpida* (núm. 56).

Entre estos últimos destaca una joya: me refiero por supuesto a *La casa donde no comen ni beben* (núm. 54), que en forma tan sugestiva corresponde a un conocido episodio del *Lazarillo de Tormes*.

Después de este elenco sobraría cualquier elogio. Este libro es una de las bases más firmes en que se ha de apoyar la historia del cuento tradicional que hemos de construir y que, en efecto, estamos construyendo.

Maxime Chevalier

INTRODUCCIÓN

Bajo el título de *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* damos a conocer en este volumen cien cuentos inéditos recogidos de la tradición asturiana actual (1987-1998), cuyo denominador común es el haber sido documentados ya en diversas obras literarias de la Antigüedad Clásica, de la Edad Media o del Siglo de Oro. En términos cronológicos, un largo periodo de tiempo que va desde el siglo II antes de Cristo hasta el siglo XVII.

El *Panchatantra* indio, los fabularios greco-latinos o *Las mil y una noches* se encuentran en el pasado remoto de cuentos como *La raposa y los testículos del toro*, *El gaitero y los lobos* o *El hombre que quería parir*. Más numerosas son las obras medievales cuyos ecos resuenan aún con claridad en la tradición oral moderna: La *Disciplina clericalis* (siglo XII); el *Sendebar*, el *Libro de Calila e Dimna*, los *Castigos e documentos del rey don Sancho* (siglo XIII); el *Decamerón*, el *Libro de buen amor*, *El Conde Lucanor,* el *Libro de los gatos,* el *Libro de los enxenplos por a.b.c.,* el *Libro del caballero Zifar* (siglo XIV); el *Espéculo de los legos* y el *Arcipreste de Talavera* o *Corbacho* (siglo XV). Y ya en la última etapa de este recorrido histórico-literario, la poesía, la novela y el teatro del Siglo de Oro. Como ejemplos notables, pero no únicos, la obra literaria de Cervantes, Lope de Vega, Calderón o Tirso de Molina, las colecciones de cuentecillos y chistes de Pinedo, Timoneda y Santa Cruz, los refraneros de Correas, Núñez y Espinosa, además de innumerables pliegos sueltos, obras misceláneas, didácticas, etc. De todas ellas hay abundantes testimonios orales en esta colección de cuentos asturianos.

El corpus de textos

El corpus de textos de esta nueva colección de *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* se compone de 235 versiones orales para

100 cuentos tipo. El grueso de este corpus (204 versiones) procede de las encuestas de campo por mí realizadas entre 1987 y 1998. Como se puede ver en el índice de recopiladores, algunas de esas encuestas fueron realizadas en solitario, otras en distintas colaboraciones con José Manuel Pedrosa, y con Alberto Álvarez Peña, y la mayor parte de ellas, en compañía de Mariola Carbajal Álvarez. Un segundo bloque de versiones procede del archivo sonoro de Andecha Folclor d'Uviéu (grabaciones de Fernando de la Puente Hevia: 17 versiones) y de Ignacio Martínez Alonso "Naciu i Riguilón" (10 versiones). El tercer y último bloque, cuya aportación es simbólica pero valiosa y muy alentadora, procede de las grabaciones realizadas a sus abuelos por Elena Vares González (3 versiones) y Alba López Martínez (1 versión), de 9 y 12 años respectivamente y alumnas ambas del C. P. de Tapia de Casariego[1]. La suma final de todas estas colaboraciones arroja un total de 101 informantes entrevistados, 81 núcleos de población encuestados y 23 concejos asturianos[2].

Criterios de transcripción

Todos los cuentos de esta colección han sido recogidos de viva voz mediante grabación magnetofónica. Al editar estos cuentos en forma impresa, lo que ofrecemos al lector es la transcripción literal de las grabaciones, sin normalizar, depurar ni corregir el discurso hablado de los informantes.

Cada versión ofrece una realización lingüística dotada de elementos (asturianismos, dialectalismos, arcaismos, coloquialismos, formulismos, etc.) muy relevantes desde el punto de vista de la dialectología, de la lingüística y de la sociolingüística. Así pues, los cuentos de esta colección se presentan en toda su autenticidad textual, respetando el lenguaje natural de los informantes y registrando todo tipo de expresiones, por agramaticales, incorrectas, malsonantes o escabrosas que pudieran parecer[3].

---

[1] En respuesta a una iniciativa de actividad escolar dirigida a la recolección de textos de tradición oral por los alumnos en su propio entorno familiar y propuesta por el «Archivo de la tradición oral» (Museo del Pueblo de Asturias). Agradecemos desde aquí la colaboración de Rafael Cascudo Loza, profesor-tutor que llevó a cabo esta actividad.

[2] Para una información más detallada véase el índice de lugares e informantes.

[3] La transcripción de las grabaciones de campo fue realizada íntegramente por mí, salvo las 10 versiones cedidas por Ignacio Martínez Alonso "Naciu i Riguilón", que fueron transcritas por el propio recolector con minuciosidad y precisión encomiables.

El hecho de pertenecer a una zona lingüísticamente tan compleja como es Asturias, donde conviven diferentes lenguas y variedades dialectales (castellano antiguo y moderno, asturiano oriental, central, occidental y gallego-asturiano), dificulta notablemente la transcripción de los documentos orales; pero proporciona un estimable valor añadido al corpus de textos resultante, ya que se revela así como un espléndido muestrario de variedades dialectales, giros y expresiones del habla viva de la región en este final de siglo. Veamos algunos ejemplos:

–Diptongación de la conjunción latina et > ya:

Uno que encontróuse la raposa *ya'l* lobo, *ya* mataran una oveja. *Ya* escondíanse así pal día, *ya* cuando-y daba el hambre pues la raposa cada poco salía a comer (2.1: Souto los Infantes, Salas).

–Diptongación de 3ª persona sg. pres. ind. verbo ser: est > ye:

Nun lleves las vacas p'allí porque *ye* peligroso (30.3: Ballongo, Grao).

¡Coño, *ye* verdá! ¿Cómo echaba yo la cuenta? (64.1: Pigüeces, Somiedo).

¡Coño, pues *es* verdá que el neño *ye* meu! (64.3: Vi̯ll̯ar de Vildas, Somiedo).

–Diptongación de 3ª persona sg. pres. ind. verbo ser: est > yá:

¿Qué *yá* lo que te pasa? (31.2: Eirrondu, Cangas del Narcea).

¡pues si *yá* más guapa todavía! (34.1: Pigüeces, Somiedo).

esto *yá* una jugada que te tán haciendo (63.5: Antuñana, Miranda)[4].

–Diptongación de 3ª persona sg. pres. ind. verbo ser: est > ía:

¡Dios es muy bueno, ya'l diablo nun *ía* malo! (36.3: Río del Couto, Cangas del Narcea).

¡Nun va ir tou buelo que *ía* viechu! (52.2: La Pola, Somiedo).

–Diptongación de 3ª persona sg. pres. ind. verbo ser: est > yía

Es outro home, pero el zapateiro nun yía (83.3: Trones, Cangas del Narcea).

–Solución no diptongada para la 3ª persona sg. pres. ind. verbo ser: est > é

que si esto *é* bueno que si el otro (27.1: Bueres, Caso).

¡Hoy hay misa, *é* a primeira misa! (41.1: Catrillón, Boal).

é muy viejo y ta sempre durmindo (10.1: Vilavedelle, Castropol).

–Diptongación de é tónica latina en ie:

A una rompió-y un brazo y unes *costielles*. (40.4: Sorfoz, Ponga).

---

[4] Frente a la norma ortográfica propuesta la Academia de la Llingua Asturiana, que emplea la tilde para diferenciar el adverbio de tiempo "yá" de la conjunción copulativa "ya", me ha parecido más relevante reservar el uso de la tilde para diferenciar la forma verbal de 3ª persona sg. pres. ind. del verbo "ser" que ejemplificamos en el texto, tanto por ser característica del habla de la zona occidental como por su mayor número de ocurrencias. Así pues, empleamos la misma grafía "ya" para la conjunción y el adverbio (fácilmente diferenciables por el contexto) y realzamos la forma verbal de 3ª persona mediante el uso de la tilde.

que rompe toles *escudielles* (46.1: El Picarín, Les Regueres).
¡La fe te salva ya non *l'astiella* de la barca! (51.1: El Peñéu, Salas).
péga-y con la muela pa encima los *cadriellos* (63.6: Bustantigu, Allande).
¡Quedában-y dos *dubiellos* entre las patas! (85.2: Antuñana, Miranda).

–Solución diptongada para formas no diptongadas en castellano:
la merienda que le daban pues dábala a una *culuebra* (18.1: Moral, Cangas del Narcea).
que un señor mamáballe las vacas una *culiebra* (18.8: Felechosa, Ayer).
marchóu colos gorinos pa casa a toda *priesa* (13.1: Trones, Cangas del Narcea).
hicieron una apueste de tomala de un solo *suerbo* (87.2: Premoño, Les Regueres).
cuando ella se meta al agua, tú garra y *escuénde*-y la ropa (31.2: Eirrondu, Cangas del Narcea).

–Solución no diptongada para formas diptongadas en castellano :
ya *tamén* se abríu a peña ya papóulo *tamén* (29.2: Bustelo, G. de Salime).
fue pal *pe* del mar y empezó a llorar (31.1: Nafaría, Vegadeo).
Eu nunca engañéin a naide, *sempre* dixen a verdá(23.5: Vilavedelle, Castropol).
Entós chegóu a *porta* del cielo, y allí taba San Pedro (37.1: Castrillón, Boal).
¡Si d'esta salgo ya nun *morro,*
a las bodas del cielo nunca más *volvo*! (23.4: Fastias, Tinéu).

–Diptongos decrecientes ou, ei:
taba a las *cereizas* n'una *cereizal* (12.1: Antuñana, Miranda).
un paisano que era *caldeireiro* (55.1: Tresmonte, Cangas del Narcea).
¡Anda, anda, que ya *sei you*, ya *sei you*! (13.2: Astierna, Ibias).
Ya con eso *fuei* Xuan, *garróu* la xada, ya *matóu* el l̪̈obu. (16.2: Trones, Cangas del Narcea).
volvéu *outra* vez y *asóu outro carneiro* (29.2: Bustelo, G. de Salime).

–Cierre de vocales átonas e > i, o >u:
Y *sigún* entraban pasaban *pul* gallinero y *durmían* allí. (3.4: Xiyón, Cangas del Narcea).
El filín volvéronse uas cadenas gordas como el *dido* (28.1: Castrillón, Boal).
que venía la noche, ya taba en una selva *inorme* (31.2: Eirrondu, Cangas del Narcea).
¡mal rayo si no amañanon el *intierro*! (83.3: Trones, Cangas del Narcea).

–Asimilación y disimilación de vocales atónas
había un *rabaño* d'uvejas n'un monte paciendo (23.1: Antuñana, Miranda).
Al̪̈lí había tres perros, tres perros *harmosísimos* (83.3: Trones, Cangas del Narcea).
Bueno, vamos a una *apueste* (22.1: Premoño, Les Regueres).

–Apócope:
¡Non, agora toi muy flaco ya nun te *merez* la pena! (14.1: Tinéu, Tinéu).
¡*Paez* que a perrizu me *güel*, a perrizu me *güel*! (16.1: Las Murias, Grao).
¿Ois, ho? *parez* que se me quitó algo la fame. (23.3: La Rebu!!ada, Valdés).
Del vientre de la serpiente *sal* una paloma (30.3: Ballongo, Grao).

Hay dos días ya que non *quier* comer (31.2: Eirrondu, Cangas del Narcea).

¿Y si *vien* el diablo por detrás y nos empuja? (36.2: Tuña, Tinéu).

dába-y pedazos de *toucín* (77.4: Fastias, Tinéu).

echóulos a todos na monxega del *molín* (13.2: Astierna, Ibias).

no era pa llevar *camín* (30.4: Pigüeces, Somiedo).

–Conservación de la -e paragógica:

y punxéronse a *cantare* (63.1: El Ḷḷamosu, Miranda).

ya la culuebra viula ya dábale de *comere* (18.2: Viḷḷar de Vildas, Somiedo).

los dos na burra nun podían *ire* (52.2: La Pola, Somiedo).

Mandóumelo el cura ya la *muyere* (63.1: El Ḷḷamosu, Miranda).

–Conservación de la f- inicial latina:

ya nun podía mete'l *focicu* pa cumer (6.1: Mual, Cangas del Narcea).

Pues mira, ¿sabes lo que veis a *facer*? (13.1: Trones, CANGAS DEL NARCEA).

teis que arrincarme as *ferraduras* primeiro (versión 13.2: Astierna, Ibias).

cuidaba la *facienda* nel monte (18.1: Moral, Cangas del Narcea).

Ya como taba bien *farto* de vino ya de jamón, que lo dominara (32.1: L!aviu, Salas).

nun quería *falar* con eḷḷa, ya empezóu a *falar* solo (60.7: Pumar, Allande).

–Aspiración de la f- inicial latina:

¡Guía, rabu, al *jelechal* y no al barganal! (23.7: Cortines, Llanes).

Y regalóla a un ebanista pa que *jaciera* un santo (50.3: Cortines, Llanes).

y que vino y que lu *ajogó* (18.11: Enu, Amieva).

pero que no era porque la culiebra lu quería *ajogar* (18.11: Enu, Amieva).

–Palatalización de la l-inicial latina: l > ll:

¡malos *llobos* vos coman! (16.1: Las Murias, Grao).

unas zarzas pa que las merinas dejaran allí la *llana* (42.2: Óbana, Piloña).

¡Mira qué *llousa*, Xuan! –llamaban, envede losa, *llousa*– ¡Mira qué *llousa* Xuan!, ¡qué bien nos venía pa llevala pa casa! (53.1: Figares, Salas).

¿Nun sabes, María, que el nueso *Llourienzo* dicen que yá hijo del cura? (77.8: Llinares, Salas. 77.8).

Y entonces él siguió *echándolle* leche, nun sé si por el miedo que *lle* tenía si por qué, siguió *echándolle* leche, hasta que yera un fenómeno. (18.8: Felechosa, Ayer).

y amañóu de esperar alí a ver si vía alguén y *lle* daba pena d'ela y la baxaba. Y así foi, veu un paxarón grande y *deulle* pena d'ela y *díxolle*…(23.5: Vilavedelle, Castropol).

–Palatalización de la l-inicial latina: l > ḷḷ (africada postalveolar sorda):

ya luego tuvo que *chevala* el *ḷḷobo* al hombro (2.5: Mual, Cangas del Narcea).

entós *ḷḷevantóu* la pata el caballo ya púnxose el *ḷḷobu* a sacalo (15.1: Tinéu, Tinéu).

¡Aparta, *ḷḷin* ya *ḷḷana*, que ahí vei la raposa desmandada! (23.4: Fastias, Tinéu).

y había una viejecina con un *ḷḷumín* tizao (30.2: Fonduveigas, Degaña).

tenemos la *ḷḷingua* un poucu *ḷḷarga* (52.2: La Pola, Somiedo).

cansaran de *chevalo* al *ḷḷombu* (83.3: Trones, Cangas del Narcea).

víu salir to'la xente del *ḷḷugar* a despedir la reina (83.3: Trones, Cangas del Narcea).

onde quiera que tenía una puñalada dában-y una *ḷḷinguada* (83.3: Trones, Cangas del Narcea).

¡Nun dígais que toi tonto, non!, que un día que fui you cheva-y un pouco de *ḷḷeite* a casa, *ḷḷevantóuse* la mucher en falda camisa a recocheme la *leche* que chevaba (57.1: El Faéu, Miranda).

Tienes que metelo na cama desnudo, ya cuando tea ahí vamos a buscar un *ḷḷargatón* d'esos grandes. Y cuando tea na cama hay que manda-y que se esparre bien, y vamos a envolve-y el *ḷḷargato* en un paño, y vamos a arrimá-ylo a los cojones. (78.1: Las Paniciegas, Tinéu).

–Tratamiento de los grupos iniciales latinos pl-, kl-:

Eu tou *chen* de pasar fame (10.1: Vilavedelle, Castropol).

tien que dame este sombreiro *chen* de cuartos (83.1: Pumar, Allande).

Ya con eso, claro, Xuanín emprincipió a *churar* (83.2: Mieldes, Cangas del Narcea).

chegaron onde uno que taba arrancando pinos (29.2: Bustelo, G. de Salime).

chamábanle Juan de los pinos (29.2: Bustelo, G. de Salime).

Ya un día acercóuse a la puerta casa, *chamóulo* (14.1: Tinéu, Tinéu).

–Tratamiento de los grupos -ly-, -g'l-, -k'l-:

ya vien a casa ya cuéntalo a la *muyer* (versión 31.2: Eirrondu, Cangas del Narcea).

un hombre y a *muller* eran pobres (90.1: Castrillón, Boal)

que los curas que dormís con las *mucheres* tamién (57.1: El Faéu, Miranda).

ya con eso chegóu a casa la *muirina* (83.3: Trones, Cangas del Narcea).

Y hicieron una prueba el padre y el *fiyo* (39.1: Bustantigu, Allande).

Y los *fichos*, entós, por fin, ¿nu los estudióu todos? (57.1: El Faéu, Miranda).

aquel sitio donde lle indicóu a *filla* del rey (28.1: Castrillón, Boal).

Ella yera *fía* del diablo y de la diabla (31.2: Eirrondu, Cangas del Narcea).

Y pasóu por allí un *weyeiru* con un rabaño de *weas* (83.3: Trones, Cangas del Narcea).

–Conservación del grupo latino -mb-:

fuei Xuan col sou saco al *ḷḷombu* (16.2: Trones, Cangas del Narcea).

hácese en una *palomba*, en una *palomba* blanca (31.2: Eirrondu, Cangas del Narcea).

–Reducción del grupo secundario -m'n-:

Era un *home* muy viejo, y era coxu (2.4: La Rebuḷḷada, Valdés).

¡La *fame* de siete días entrando pa ocho! (97.1: Agüera, Miranda).

–Tratamiento de los grupos latinos -kt- y -ult-:

y pasó all´í to'la *noite* (90.1: Castrillón, Boal).

fai tres *nueites* que nun duermo nada (60.7: Pumar, Allande).

fui you cheva-y un pouco de *ḷḷeite* a casa (57.1: El Faéu, Miranda).

tenía *muita* fame, *muita* fame (13.2: Astierna, ibias).

El outro en silencio *escuitando* (90.1: Castrillón, Boal).

–*Un ejemplo de variabilidad léxica*

Entonces iban muy fartucos y él púsose malo (2.2: El Rañadoiru , Tinéu).

y *entoncias* púxose nos rodeznos del mulín (13.1: Trones, Cangas del Narcea).

ya *entós* taba el ḷḷobu alredor (13.1: Trones, Cangas del Narcea).

Y *antós* pezme que hicieran una *apueste* (38.1: Antuñana, Miranda).

Y'*antoncis* la rapiega taba escuchando (16.1: Las Murias, Grao).

Y'*antonces* levanta la goixa (16.1: Las Murias, Grao).

Y *estoncias* deque era mozo quiso marchar pol mundo (29.2: Bustelo, G. de Salime).

Y *estós* volvéu outra vez (29.2: Bustelo, G. de Salime).

estonces las sierras de Hungría yeran aquellas (30.2: Fonduveigas, Degaña).

ya *enestonces* ella nun podía gritar (30.2: Fonduveigas, Degaña).

Y *enestoncias* le dijeron de que había trabajo (30.2: Fonduveigas, Degaña).

Enestós él hízose en una hormiguina (30.2: Fonduveigas, Degaña).

Los ejemplos precedentes constituyen tan sólo una muestra de la enorme variedad y riqueza lingüística que encierra cualquier corpus de textos de tradición oral. De ahí la necesidad de realizar la transcripción de los documentos orales con la máxima fidelidad y precisión posibles. Vemos, además, en el último de los ejemplos, cómo un mismo informante puede utilizar diferentes variantes lingüísticas para una misma palabra y dentro de un mismo segmento de discurso. Podemos ver que la informante de Bustelo (Grandas de Salime) utiliza indistintamente las forma *estoncias* y la forma *estós* a lo largo de su narración. La informante de Fonduveigas (Degaña) amplía hasta cuatro el número de posibilidades para esa misma forma adverbial: *estonces, enestonces, enestoncias* y *enestós*, diferentes a su vez de las empleadas por la informante citada anteriormente. ¿Cuál escogeríamos si tratásemos de normalizar el lenguaje empleado por cada una de las informantes? Evidentemente, no se trata de elegir una forma y desechar las otras, sino de registrar cada una de ellas con total exactitud.

Esta alternancia de formas diferentes para una misma palabra o significante se encuentra a cada paso en los textos de tradición oral. Sobre todo, entre la forma asturiana y la forma castellana correspondiente. En los ejemplos precedentes pudimos ver como una misma informante utiliza casi simultáneamente la forma asturiana *ḷḷeite* y la castellana *leche*:

> ¡Nun dígais que toi tonto, non!, que un día que fui you cheva-y un pouco de *ḷḷeite* a casa, ḷḷevantóuse la mucher en falda camisa a recocheme la *leche* que chevaba (57.1: El Faéu, Miranda).

Hemos podido fijarnos también en que la informante de Río del Couto (Cangas del Narcea) utiliza simultáneamente la forma castellana para la 3ª p. del sg. del presente indicativo del verbo "ser" y la correspondiente solución diptongada autóctona:

> ¡Dios *es* muy bueno, ya'l diablo nun *ía* malo! (36.3: Río del Couto, Cangas del Narcea).

Podríamos suponer que en un ambiente familiar o coloquial –esto es, no influenciado por la presencia de un investigador ajeno a la comunidad–, el informante probablemente utilizaría la solución autóctona en ambos casos; pero esta suposición no nos autoriza en modo alguno a sustituir una forma por otra ni a regularizar su empleo a lo largo de todo el texto. Entre otras razones, porque hay numerosos matices semánticos y fenómenos de fonética sintáctica que se nos escapan[5]. Y porque, obrando de este modo sistemáticamente, corremos el riesgo de cometer graves errores lingüísticos y excesos de todo tipo. La normalización ortográfica no debe tomarse como coartada para normalizar lingüísticamente los textos orales. Una cosa es la creación lite-

---

[5] Buena prueba de ello es lo que ocurre en el Romancero oral, donde se dan numerosos casos de "doblete lingüístico" con pertinencia métrica; esto es, un mismo informante puede simultanear el uso de palabras en "castellano" y sus correspondientes formas en "asturiano" con el objeto de mantener el octosilabismo regular. Veamos algunos ejemplos: Por los campos de Malverde / una romera venía, // vestida de colorado / desde la cabeza al **pía**, // con el *pie* siega la hierba, / con la saya la esparcía (Las Tabiernas, Tinéu); Yendo a la escalera arriba / bien viera una luz **encesa //** –¡Luz *encendida* en mi casa, / que toda mi casa alegra, // luz *encendida* en mi casa / es señal que muerte espera! (Astierna, Ibias); Anduvieron siete leguas / ensin palabra **falar**, // de las siete pa las ocho / Juliana comienza *hablar* (Zarréu, Degaña); –¡Bienvenido, don Alonso, / un niño varón **tien** ya! // –Si lo *tiene* que lo tenga, / a mí lo mismo me da (Sama, Grao); –Si *quieres* venir cumigo / iremos en cumpañía, // si **quies** montar a las anclas / o **quies** montar a la silla (El Pevidal, Salas); –¿Dónde *vienes*, doña Inés, / que así **vies** apresurada? (Pereira, Taramundi); –¿Dónde *vienes*, Gerineldo, / que **vies** tan descolorido? (Bres, Taramundi); –¿De qué te *ris*, mora bella, / de qué te *ris*, mora linda?, // ¿te **reís** de mi caballo / o te **reís** del que le guía? (Veiga d'Ouria, Boal); –El cuerpo de Galancina / no nació *para* quemar, // que nació **pa** ser esposa / de don Carlos Montealbar (Felechosa, Ayer); 54. –Si la llevas *para* esposa / muy bien te la he de dotar, // si la llevas **pa** querida / mal fuego te la ha quemar (Tresmonte, C. Narcea); –¿Quieres montar *en la* ancla / o quieres montar **na** silla? // –Quiero montar en la ancla, / qui esa es la honra mía (Villuarriz, Yernes y Tameza); –Sacarme sí, Teresina, / sacarme sí, amor del alma, // *en unas* andas de pino / **n'una** sábana de holanda (Samartino los Eiros, C. Narcea); Cuando iba **pol** camino / las campanas repicaban, // cuando iban *por* el pueblo / entre cuatro lo llevaban (El Puntigo, Miranda); La niña ía Angelina / com'ua hermana **qui 'o** tenía, // *que yo* la tengo casada / en tierra de morairía (El Bao, Ibias). Ofrezco más ejemplos y un estudio detallado de esta cuestión en mi tesis doctoral: *Una Nueva Colección de Romances Asturianos de Tradición Oral (1987-1992)*, Universidad de Oviedo

raria en asturiano, que necesita de una lengua normalizada como vehículo de expresión, y otra cosa es la edición de textos orales con criterios científicos. Ante un texto de tradición oral, siempre es preferible tener la completa seguridad de encontrarnos ante la transcripción literal de lo dicho por el informante –con sus supuestas "faltas de concordancia" e "incorrecciones gramaticales"–, que vérselas ante un texto normalizado, depurado y corregido por el folklorista, ya que este tipo de reelaboraciones quizá puedan parecer más "literarias", más "pulcras" o más "correctas" –ya sea gramatical, política o comercialmente hablando–; pero son, en todo caso, falsas.

Por razones obvias, quedan fuera de la transcripción numerosos matices que no se pueden reproducir en un texto impreso: el lenguaje de las manos, las inflexiones y variaciones en la modulación de la voz, los gestos y las expresiones mudas, las miradas, las risas, los silencios. El cuento oral es una «performance», una narración dirigida a un oyente que está ahí, al alcance de la vista, que participa escuchando, asintiendo, sonriendo. Y esta relación o interacción que se establece entre narrador y oyente puede influir de varias maneras en la narración oral, ya que, de algún modo, el narrador adapta su repertorio a la calidad del oyente. El texto impreso, en cambio, reproduce una oralidad mecánicamente mediatizada, diferida en el espacio y en el tiempo, y, por tanto, sin posibilidad de interacción entre emisor y receptor.

Criterios de edición

Para la selección de cuentos a editar, realizada en función de la existencia constatada de antecedentes literarios anteriores al siglo xvii, me he basado fundamentalmente –aunque no de modo exclusivo– en las referencias bibliográficas que se ofrecen a este respecto en la colección de *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, editada por Maxime Chevalier, los dos volúmenes del *Catálogo tipológico del cuento folklórico español* (vol. I, *Cuentos maravillosos;* vol. II, *Cuentos de animales)*, editados por Maxime Chevalier y Julio Camarena conjuntamente, la colección de *Cuentos tradicionales de León*, editada por éste último, la colección de *Cuentos popula-*

(1995). Una amplia selección del corpus objeto de estudio, constituida por 700 textos romancísticos orales, ha sido publicada recientemente bajo el título de *Nueva colección de romances (1987-1994)*, Silva Asturiana (Romancero General de Asturias), tomo VI, (Oviedo-Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal, Real Instituto de Estudios Asturianos, Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular del Ayuntamiento de Gijón y Archivo de Música de Asturias, 1997).

res españoles de Aurelio M. Espinosa y la colección de *Cuentos populares de Castilla y León* de Aurelio M. Espinosa, hijo.

Para la identificación, clasificación y ordenación de los cuentos he adoptado las numeraciones aceptadas por convención internacional: principalmente, el índice general de Aarne-Thompson, y en su defecto, el índice español de Boggs, el mexicano de Robe, el sudamericano de Hansen y el judeo-español de Haboucha[6].

De este modo, y con la salvedad de que he creído conveniente reunir en un mismo grupo los dos apartados de «cuentos acerca de tontos»y cuentos de «el hombre estupido» propuestos por Aarne-Thompson, y que he añadido un nuevo epígrafe de «cuentos varios» no clasificados, el corpus de textos de esta colección se divide en diez apartados:

1) Cuentos de animales
2) Cuentos maravillosos
3) Cuentos religiosos y novelescos
4) Cuentos de tontos
5) Cuentos de matrimonios
6) Cuentos de muchachas y mujeres
7) Cuentos de hombres listos
8) Cuentos de curas
9) Cuentos varios
10) Cuento de nunca acabar

Coordenadas para un acercamiento a los cuentos de tradición oral

Realidad y ficción

Lo que más me llamó la atención cuando leí por primera vez la colección de *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro,* editada por Maxime Chevalier, fue que dos anécdotas que yo tenía por ciertas (puesto que me las habían contado mis padres en numerosas ocasiones como sucedidas realmente), aparecían en ese libro como cuentos. Concretamente, *La fe es la que salva, no el palo de la barca* (núm. 87 en la colección citada y núm. 51 en esta colección) y *La esposa desobediente* (núm. 59 y núm. 40 respectiva-

[6] Ver referencias en el índice bibliográfico.

mente). El primero de ellos venía a explicar un refrán ampliamente divulgado en el Siglo de Oro, recogido ya en el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas y en las *Sentencias filosóficas* de Luis Galindo. El segundo aparecía recogido en dos obras literarias de esa misma época: como cuentecillo en prosa en la *Floresta española* de Melchor de Santa Cruz, y como parlamento versificado en la comedia titulada *Dicha y desdicha del nombre*, del mismísimo Calderón de la Barca.

Sin embargo, y una vez comunicado este sorprendente descubrimiento, mis padres insistían en que la anécdota de «la astiella de la barca» le había sucedido a una vecina de la parroquia; y más concretamente, que la anécdota de «la esposa desobediente» había ocurrido un pueblo del concejo de Tinéu llamado Tuña –en el que mis padres vivieron durante varios años–, y que el marido del cuento llevó a curar el brazo que le había roto a su mujer a un curandero muy afamado de Llamas del Mouro, en el vecino concejo de Cangas del Narcea. Poco tiempo después descubrí que otra anécdota de tradición familiar que yo tenía por suceso real (núm. 98 en esta colección) se encontraba también en el *Vocabulario* de Correas. Ni que decir tiene que los cimientos de mi mundo credencial familiar se tambalearon con cada uno de estos descubrimientos.

A lo largo de los años siguientes, buscando cuentos para este libro, pude observar en muchas ocasiones cómo el mundo real y el mundo ficticio se fundían en uno solo para informar el mundo credencial de la gran mayoría de las personas encuestadas. Esta fusión de mundo real y mundo ficiticio se realiza principalmente de dos maneras: el egomorfismo y el desarrollo de la acción en un entorno próximo. Veamos algunos ejemplos:

> El bisabuelo mío era gaiteiro, vívía en aquella casa de bajo, al fondo, que no hay nadie ahora. Y resulta que andaba tocando por ahí la gaita, pola noche, –esto es de verdá ¿eh?, contábalo él, mi padre contábalo siempre, que lo decía él–. Venía de un sitio que le llaman Calleras, ahí abajo, de tocar la gaita, ya llegó el momento que dio-y ganas de hacer del cuerpo […] (20.1: Las Paniciegas, Tinéu).
>
> Eso no es cuento, eso fue verdá. El padre no, era el abuelo. Eso era ahí en Cándano, en una casa que ya no existe ninguno de la familia. Uno que traía el correo de Luarca a Salas, andando polos montes. Traía un farol, que ese farol lo ví yo –tocóme ver el farol, yo a él no lo conocí ni mucho menos, claro–, y tocaba la gaita. El era gaitero, ¿no? Entonces venía polas sierras esas de La Espina, la falda'l Aguión, todo eso por ahí y bajaba hasta ahí. Y en una ocasión […]. (20.2: El Sucón, Salas).
>
> Un vecín de aquí del pueblo, de la casa de Marqués, que taba na braña y fuera de noche pa con una moza pa l'outra braña de Veiga d'Hórreu. Y estonces vinía así sobre la mañana, claro, tenía que venir pa la cabaña d'él pa saca'l ganáu. Estonces saliénu-y los lobos n'una regueirina que hay, ya nu era quien a defendese d'ellos. Y él tenía una gaita. Ya

estonces pues pelió ya pelió con los lobos pero ya se apoderaban d'él. […] (20.3: Defradas de las Montañas, Cangas del Narcea).

¿En qué quedamos? El protagonista del cuento ¿era el bisabuelo de José Álvarez, de Las Paniciegas?, ¿era el cartero de Cándano que dice Flora García?, ¿o era el vecino de José Florez, de Las Defradas? Sabemos, gracias a la erudición de F. Rodríguez Adrados, que una fábula de Simónides Personatus, titulada «El sacerdote de Cibele y el león», se cuenta una historia muy semejante. Sabemos también, por el índice de Aarne-Thompson, que hasta el año 1961 sólo se conocían versiones de este cuento en los Países Bálticos. Recientemente, Julio Camarena nos informa de que el cuento está difundido también en la cuenca del Mediterraneo, de donde se conocen tres versiones italianas. A ellas hay que sumar una versión vasca, una versión gallega y tres versiones leonesas[7]. ¿Qué pensarían José el de Las Paniciegas, Flora la del Sucón y José el de Las Defradas si supieran todo esto?

Mezcla de cuento y realidad, es también la narración de Pepa, vecina de Las Murias (Grao), cuyo protagonista fue, según la informante, su propio abuelo.

Voy contate un cuentu, que aquí decían que taba mi buelo na Siella llabrando la tierra, ya que tenía una pareja bueis, que nun sei se él era villano se eran los bueis que trabajaban mal, que cada poco taba: "¡Malos llobus vos coman¡, ¡malos llobos vos coman!" […] Y'antoncis la rapiega taba escuchando, ya llamóulo:

–Ah, Inaciu, ¿qué tienes ahí en carru, ho? […] (16.1: Las Murias, Grao).

La ubicación geográfica en un entorno próximo y conocido se aprecia en muchos cuentos de tradición oral, que ganan de este modo en verosimilitud y realismo. Reproduzco a continuación el inicio del cuento de «la esposa desobediente», narrado por mi propia madre como absolutamente cierto:

Eso ocurrió en Tuña hay muchos años, que era un matrimonio que se llevaba mal, ya tuvieron una discusión porque ella era muy necia ya muy testaruda, ya [el marido] pegó-y ya rompió un brazo. Ya entonces púsola a caballo de un burro ya fueron a Llamas del Mouro, que había allí un hombre que arreglaba esas cosas (40.1: El Peñéu, Salas).

No menos cierto que para Piedad Riesgo, vecina de La Cornieḷḷa (Salas), salvo que el incidente no ocurrió en Tuña, sino en algún lugar cercano a La Espina (Salas):

---

[7] Vid. Camarena, *Cuentos León*, vol. I, p. 391.

> Era aquí pa la parte La Espina. Era una mujer muy mala, y que-y ponía la contraria [al marido]. Y un día xunciendo el ganáu, pues él que era así, y ella que era de la otra manera, y cogió el xugu y pegó-y con él por un brazo y rompió-ylo. Y llevóla al médico, que-y vendara el brazo [...] Eso téngolo oío como verdá, no como cuento ¿eh? (40.2: La Cornieḷḷa, Salas).

Veamos algunos casos más de insistencia explícita por parte del informante acerca de la certidumbre de los sucesos que narra:

> Eso sí que fue verdá ¿eh?, no es cuento. Ahí n'un pueblo que llaman Jarceléi hay un palacio. Ya resulta de que, bueno, ahí hay un palacio, y allí no iba nadie a dormir ¿eh?, porque tenían miedo, porque a alta noche, o antes de ser alta noche, emprincipiaba a andar por riba..., como suelen decir, los demonios (32.2: Tuña, Tinéu).

> La culiebra salió de debajo la piedra, tiróse a él a acaricialu, pero enrollóse-y y ahogólu y matólu. Eso lo oí... y eso no fue una leyenda, eso fue cierto. El que me lo contó a mí irá veinte años que murió, y ya murió de viejín, y era de cuando el padre d'él, que lo contaba (18.10: Ḷḷamas, Ayer).

Otros informantes cuestionan abiertamente la credibilidad de lo narrado en los dos episodios anteriores, lo cual no deja de ser un indicio de la verosimilitud que subyace en el relato:

> [...] Ya que cayera la otra pierna. Luego un brazo, luego el cuerpo. Ya que se ajuntaran, ya que se agarraran con él –¡mira tú si vei ser verdá!– Ya como taba bien farto de vino ya de jamón que lo dominara, ya que nunca más hubiera miedo n'aquella casa. (32.1: Ḷḷaviu, Salas).

> Eran dos hermanos, que uno tenía una culebra domesticada. Y se fue pa la mili, y el hermano, pues..., siguió la culebra allí. Y cuando vieno de la mili con permiso, o licenciáu, la culebra empezó a esguilar per él, y esguilar y esguilar, y enroscóse-y en el cuello y lo ahogó. Eso lo oí yo contar, ahora no sé yo si sería cierto o no. (18.12: Cortines, Llanes).

Tenemos pues que la frontera entre realidad y ficción se desvanece en muchos de los cuentos, que pasan a integrarse de este modo en el cúmulo de experiencias vitales de los informantes, dando lugar a un mundo credencial transmitido de generación en generación que mezcla lo real, lo irreal y lo posible.

Universalidad y particularidad

Los cuentos de tradición oral muestran arquetipos humanos universales, formas de conducta y de ejemplaridad que han servido como modelo a gentes muy alejadas en el espacio y en el tiempo. El cuento de *Los chirlos-mirlos,* por citar un ejemplo bien conocido (núm. 63 de esta colección), ha sido recogido además de en la literatura áurea española, en las tradiciones orales de Portugal, Francia, Italia, Rumania, Alemania, Holanda, Inglate-

rra, Irlanda, Dinamarca, Suecia, Noruega, Lituania, Estonia, Rusia, Ucrania, Polonia, Hungría, Bohemia, Serbia, Albania, Malta, Rodas, Rusia asiática, Turquia y La India[8].

Cada una de las versiones de un cuento es, para sus transmisores-receptores naturales, un «ejemplo de vida», una proyección simuladora de la realidad social en la que viven. Y esta proyección se desarrolla en cada grupo o comunidad mediante una síntesis entre los rasgos propios y las tendencias universales. Esta adaptación a la praxis social e histórica garantiza la vigencia y la actualidad permanente de su mensaje cualesquiera que sean las coordenadas de tiempo y lugar. Un buen ejemplo de esta adaptación al medio lo constituye la versión somedana del cuento *Por el decir de la gente* (núm. 55.2 de esta colección), que comienza así:

> Ahí en Cauneo había una casa, claro, de muita xente, pero tinían qu'ir a ḷḷabrar, ya yera el día 30 d'abril, ¡tantu cumu hay que fere! Ya tuvieran muy mal tiempo antes, ya tinían lus ḷḷabores muy atrasaos, y había que cumprar ceboḷḷa, cebullín. Ya mandanun al buelo, que como no iba pa la tierra, que fora a caballu'l burru, una pollinaca que tenían, que fora p'Aguasmestas a cumprar ceboḷḷu. Ya entonces dixu'l nenu, que yera nietu:
>
> —¡Vou you cun buelo!
>
> —Home, nun tienes nin fargachu a modo, nin nada. Ya cun esos pantalones todus remendaos nun pués ire.
>
> —Sí, sí, you voy.
>
> Ya baxóu de madreñas, ya cun aqueḷḷus pantalones, ya la camisa, ya todo, según ḷḷe petóu. Baxóu cul buelo, ya claro, la pullinaca valía poucu, ya vase el buelo ya dulíaḷḷe que'l neno fora andando, que'l nenín yera nuevo. Ya puso'l neno a caballo'l burro [...] (52.2: La Pola, Somiedo).

El itinerario seguido por el abuelo y su nieto para ir a comprar *cebollu* a la feria de Aguasmestas pasa por Gúa, La Pola, Castro y La Riera, siendo objeto de burlas y censuras en cada uno de los pueblos citados. La argumentación de los motivos del viaje –magistralmente adaptados al medio natural y socio-económico–, y la precisión con que se detalla el itinerario del mismo contrasta notablemente con la indeterminación de las versiones antiguas conocidas[9]:

> El omne bueno e su fijo eran labradores e moravan çerca de una villa. E un día que fazían y mercado, dixo a su fijo que fuesen amos allá para comprar algunas cosas que aví-

---

[8] Tomo estos datos del estudio que J. A. Cid hace de este cuento en «*Peru gurea* (EKZ, 115), *der Schwank vom alten Hildebrand*, y sus paralelos románicos (Aa.-Th., 1360C)», *Anuario del Seminario «Julio de Urquijo»*, XIX-2 (Donostia: 1985), p. 289-353.

an mester, e acordaron de levar una vestia en que lo traxiesen. […] (Don Juan Manuel, *Conde Lucanor*, exemplo II).

Volvían padre y hijo de una feria en que habían comprado un asno, el cual delante sí llevaban descargado camino de su aldea. […] (Sebastián Mey, *Fabulario*, núm 1).

Yo no sé cómo han de ser
que me sucede, señor,
como al otro labrador
que llevó el asno a vender,
que él y un hijo que tenía
iban a pie tras la bestia,
y la gente con molestia
ver libre al asno sufría. […]

(Lope de Vega, *Con su pan se lo coma*, II, Acad. N., IV, pp. 319b-320a)

Caminaban un día de verano un pobre hombre ya de buena edad, y una mujer con un muchacho de pocos años. Llevaban delante consigo un jumentillo, que servía de llevarles un poco de ropa que tenían, carga tan moderada y poca que podía ir bien a la ligera. […] (Jerónimo de Alcalá Yáñez, *El donado hablador*, I, IV, NP, p.1224).

Para una formulación teórica de este llamativo fenómeno de mimetismo o adaptación al medio que hemos ilustrado con los ejemplos anteriores, es perfectamente aplicable lo expresado por Diego Catalán y su equipo de colaboradores del Seminario Menéndez Pidal acerca de la «noción de apertura» en el romancero tradicional:

Los romances [léase cuentos] son narraciones tradicionales sujetas al juego de las dos fuerzas complementarias que gobiernan la transmisión y transformación de toda estructura social y de toda expresión artística colectiva: la herencia y la innovación. De ahí la complejidad significativa de sus fábulas. Por una parte, su plano expresivo, aunque sujeto a variación renovadora, retiene a menudo significantes que apuntan a sistemas de oposiciones paradigmáticas lejanos en el tiempo; esto es, significantes que permiten una interpretación referida a sistemas semánticos caducados ya (o al menos aparentemente caducados). De otra sirven perfectamente, aunque arrastren esa herencia tradicional, para manifestar o reflejar el referente en que modernamente se cantan, el mundo real en que viven los usuarios del romancero. Ello es posible gracias a una propiedad esencial de las creaciones tradicionales: la apertura, tanto de los significantes como de los significados, a cualquiera de los niveles de articulación del mensaje[10].

[9] Para el ejemplo del Conde Lucanor reproduzco la edición de Alfonso I. Sotelo (Madrid: Cátedra, 1989). Los textos restantes proceden de la colección de *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro* (Barcelona: Crítica, 1983), editada por Maxime Chevalier. Vid. cuento núm. 91, pp. 155-158.

Mundo pasado y mundo presente

Los cuentos de este libro son estructuras narrativas codificadas hace siglos, bajo el influjo de los sistemas sociales, económicos e ideológicos imperantes en el momento de su creación. Hemos visto que, para sobrevivir al paso del tiempo y mantener la vigencia de sus mensajes, estas estructuras narrativas tienen que evolucionar, al igual que lo hacen las lenguas o, en otro orden de cosas, los seres vivos. Y este evolucionar implica la captación, adopción e integración de nuevos conceptos y de tecnologías modernas en la estructura del cuento –con los cambios de mentalidad que esto implica–, a la vez que se siguen manteniendo referentes y significantes arcaicos que apuntan a un mundo pasado e inactual, pero en ningún modo caducado. Veamos algunos ejemplos:

En una de las versiones del cuento de *Blancaflor, la hija del diablo* (núm. 31 en esta colección) se nos presenta a un hijo único y calavera al que sus padres castigan para que abandone su disipado estilo de vida. El castigo impuesto por los padres remite a un mundo pretérito, pero el hijo prisionero en la celda oscura es un hombre del siglo xx:

> […] Bueno, resulta que encierránonlo. Vei el padre ya garróulo ya sujetóulo ya encerróulo, trancóu… ya por una taquilla dában-y la comida. Bueno, tuvo ahí unos días encierráu, diz él:
>
> —¡Me cago en mi macho!
>
> Sólo tenía una ventana de diez o quince metros de alto pa ver algo. Diz él:
>
> —¡Pero decir que no puedo salir de aquí ni a jugar la baraja!, ¡ni a jugar el tute, ni jugar la brisca, ni juga'l dominó, ni juga'l billar, ni jugar ningún juego! ¡Será desgracia que mis padres me encierren aquí pa to'la vida! Si entrara el demonio mayor del infierno por ahí con una baraja, ¡jugába-y el alma! […] (31.2: Eirrondu, Cangas del Narcea).

Sigamos con nuestro cuento. Tras perder la partida con el diablo, el protagonista se encamina a cumplir la deuda contraída. Afortunadamente para él, la hija menor del diablo le previene de la trampa mortal dispuesta por su padre:

> […] Yo soy hija del diablo mayor del infierno, y tengo mi madre y mi padre. Y mi padre ya tuvo hace un rato rebordiando, ya iba ir buscate, pero ahora llegueste. Ahora acércate, tocas… y entras. Y van a date de comer, van a date comer y van a ponete…, va garrar una silla que es dorada, de oro, no te sientes n'aquella que aquella yá una *silla ilétrica*, tú garra otra rota que ta allí y dices: "¡No, esto yá muito lujo para mí!, you sién-

---

[10] *Catálogo General del Romancero Pan-hispánico,* vol. I, (Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1984), pp. 19-23.

tome en una silla rota en mi casa". Entós garras aquella rota y siéntaste. ¡No te sientes en la dorada, es una *silla létrica*!, en cuanto que te sientes quedas carbonao [...] (31.2: Eirrondu, Cangas del Narcea).

Una vez superada la prueba de la trampa mortal, el diablo encomienda a nuestro héroe una serie de trabajos imposibles. El primero de ellos consiste en cortar un monte, cavarlo, plantarlo a trigo, segarlo, molerlo y, con la harina resultante, hacer un bollo de pan para el día siguiente. En los cuentos, como cuentos que son, esto puede resolverse con un poco de magia. Pero, en los tiempos que corren, la magia por si sola no es suficiente, y es preciso utilizar medios más modernos, fundiendo así realidad y ficción, pasado y presente, artes mágicas y tecnología punta:

[...] Él echóse a dormir, ¡brrrrrrrrr! allí sonaba un ruido de unos motores ¡brummmm, burrummmm!, ¡bum-bum-bum-bum!, unos cortaban, otros derrumbaban, otros tractoraban... ¡todo por magia! Ya hala, él, ciego durmiendo, ¡brrrruuu, brrrruuu!, entonces, cuando eso ya ella ya preparó el pan [...] (31.2: Eirrondu, Cangas del Narcea).

Una vez realizados éste y otros trabajos imposibles, el diablo concierta la boda de su hija con el héroe; pero la madre diabla planea asesinarlos a ambos la noche antes de la boda. Presintiendo el fatal destino que les aguarda, los novios escapan a lomos del caballo del Aire y son perseguidos por su padre en el caballo del Viento. Es, nuevamente, el empleo de tecnología avanzada el que permite a nuestros héroes apercibirse de la persecución de la que son objeto, con la antelación suficiente para obrar una transformación mágica y despistar al perseguidor:

[...] Pero los otros ya habían escapao. Montaron en El Aire, claro, el aire no anda nada. Cuando iban a una distancia, en un desierto lejos, vei ella ya garra los anteojos y ponse a mirar... ¡Me cago'n mi macho!, venía el padre en El Viento... ¡Dios!... que devoraba. [...] (31.2: Eirrondu, Cangas del Narcea)

En el cuento de *El héroe de poderes maravillosos* (núm. 30 de esta colección), el protagonista, que se encuentra prisionero en una fortaleza encantada en el medio del mar, descubre la identidad de su bella compañera de prisión gracias a otro invento del mundo contemporáneo:

[...] Garróu la chaqueta ya fue a mirar... ¡tenía una caja de cerillas! Coño, ahora que tenía la caja de cerillas resulta que pareció-y que allí a la vera que había gente. Agarróu ya... dio-y..., la cerilla suelta una gota, cuando se enciende la cerilla suelta una gota de cera, ¡había una rapaza durmiendo, ciega durmiendo!, ya cayó-y la gota na cara [...] (30.1: Eirrondu, Cangas del Narcea).

Esta actualización de referentes conceptuales en las narraciones tradicionales obedece a un intento de explicar determinadas acciones o sucesos

acaecidos en un pasado lejano desde los presupuestos del mundo moderno. Así, por ejemplo, en el cuento de *La niña sin brazos* (cuento núm. 34 de esta colección), una madrastra malvada intercepta y falsea la correspondencia entre su bella hijastra y el marido ausente. Lógicamente, esta operación se lleva a cabo en una oficina de correos:

> […] Casóuse con ella. Conque, bueno, tuvieron una niña ya un niño. Eran muy bonitos, el sol en la cara ya la luna. Ella era guapa y los niños igual. Bueno, él fue pa Madrid. Escribíale cartas, escribíale cartas muy bonitas. Y taba la madrasta en correos, donde recibían las cartas y eso ¡eh? Las rectificaba pa mandárselas a ella, bueno, ¡unas cartas horribles! […] (34.1: Pigüeces, Somiedo)

En el cuento de *El dragón de las siete cabezas* (núm. 27 de esta colección), cuando el rey descubre que un zapatero impostor ha suplantado al hombre que salvó la vida de la princesa matando al dragón, le condena a muerte en juicio sumarísimo. De manera acorde con los tiempos, el modo de ejecución será el fusilamiento:

> […]–Mañana a la salida del sol sáquenlo al campo de tiro y ahí…, ¡sargento, teniente, preparen la escuadra y afusílenlo! Y mañana el casamiento con usted y mi hija. Y entós el zapatero estiróu la pata. (27.2: Eirrondu, Cangas del Narcea)

Más imaginativo es el procedimiento ideado por el rey para dar muerte al protagonista de *El pandero de piel de piojo* (Aa-Th. tipo 621) y sus compañeros, incumpliendo así la promesa de dar la mano de su hija a quien fuera capaz de adivinar la composición material del insólito pandero:

> […] vamos a metelos en un garaje ahí, que tenga el piso de hierro, y vamos poner la calificación fuerte, pa quemalos […][11].

En esa misma situación, el rey de *El hato de conejos* (Aa-Th. tipo 570) opta por una solución negociada, ofreciendo el uso y disfrute vitalicio de coche oficial y dietas a cambio de que el ganador de la prueba renuncie al casamiento con la princesa:

> […] –Mira, ¿sabes lo que vamos a facer, chaval? ¿Tú querirás más andar en coche con un chófer que te cheve nu coche pa onde quieras ir ya pa onde quieras vinir, y onde quieras comer en los mejores restauranes que haiga pa toda tu vida?
>
> —¡Sí, sí! Yo pa onde quiera que me manden… ¡yo encantáu!

---

[11] Versión inédita de Pigüeces (Somiedo), narrada por Celestina Colado Fernández, 76 años (Recopiladores: J. S. L. y J. M. P.).

> Hala, compranun un coche, buscanun un chófer pa guia'l coche, montóu nu coche y ¡carretera!, pa un ḷḷau ya pa outro, ya paraba onde quería, bebía lo que-y daba la gana, comía lo que-y parecía y, hala, ¡carretera y manta! [...][12].

Huelga decir que la idea de vida regalada que subyace en la oferta del rey corresponde a la proyección mental de una persona de este siglo, concretamente de Obdulia Alvarez Rubio, de 73 años, campesina y ama de casa en Trones (Cangas del Narcea), último eslabón de la cadena de transmisores y recreadores del cuento. La apertura de las narraciones tradicionales hace posible la interacción entre el transmisor-receptor del cuento oral y el cuento mismo en cualquiera de los niveles de articulación de su mensaje: las virtudes, los vicios, los miedos, los deseos y las aspiraciones que se manifiestan en los cuentos populares son los del pueblo mismo que desde hace siglos viene transmitiendo y recreando incesantemente este valioso legado cultural.

Reflexión crítica y subversión

La transmisión oral de cuentos tradicionales es un proceso cognitivo complejo enmarcado en un determinado contexto sociocultural. Gracias a su conocimiento del mundo y de las acciones humanas, el sujeto receptor del cuento está dotado de las estrategias necesarias para captar la organización lógica del mismo. Y cuando este sujeto receptor se convierte, a su vez, en agente transmisor, tiene la posibilidad de realizar sus propias inferencias y de establecer las relaciones causales, temporales y conceptuales que considere oportunas, efectuando así una reelaboración más o menos consciente de la trama del cuento; pero siempre acorde con el contexto sociocultural de su tiempo y con su propia ideología. Visto desde una perspectiva constructivista, como la que Van Dijk y Kintsch proponen para la comprensión del lenguaje, podríamos decir que el aprendizaje de un cuento tradicional no es la memorización literal y mecánica de su discurso verbal, sino que es la *construcción* de una representación mental de ese cuento en la memoria. Esta representación no es de las proposiciones verbales tal y como figuran en el texto, sino que es una *interpretación*:, el significado se construye[13].

Esta construcción del significado se produce, en primera instancia, en el momento mismo de la transmisión-recepción oral; pero la interpretación y

---

[12] Versión inédita de Trones (Cangas del Narcea), narrada por Obdulia Alvarez Rubio, 73 años (Recopilador: F. P. H.).

reelaboración del mismo es un proceso que se difiere en el tiempo y que puede sufrir modificaciones posteriores como consecuencia de la experiencia vital acumulada por el depositario del cuento. El plazo de tiempo que media entre el *status* de receptor y el de transmisor es, en la mayoría de los casos, toda una vida. Y así sucesivamente, generación tras generación.

Este proceso de aprendizaje > reelaboración > recreación (o dicho de otro modo: transmisión > recepción) se realiza cada vez que alguien cuenta un cuento a alguien (un abuelo a un nieto, una madre a un hijo…, un informante a un investigador de campo…, etc.). Cada cuento de tradición oral que el azar recolector pone en nuestras manos es, por tanto, el resultado evolutivo de un continuo proceso de reelaboración y reflexión crítica que se ha venido realizando incesantemente durante siglos por una larga cadena de *mediums* o intermediarios de la que conocemos sólo el último eslabón.

La fluctuación constante entre la realidad y la ficción, entre lo particular y lo universal, entre lo pasado y lo presente, permite al narrador de cuentos liberarse de las restricciones espacio-temporales del aquí y ahora. Y esta «desactualización» le permite adentrarse en un mundo irreal pero posible, un mundo utópico en el que «cabe presentar como válidas soluciones que subvierten el orden dominante y que si se situasen en la realidad cotidiana resultarían inverosímiles»[14].

Los estamentos que detentan el poder, nobleza y clero, son el blanco preferido de burlas y respuestas chuscas en cuentos como *Un real de "hay" y otro de "no hay"* (núm. 38) o *Huyendo de la quema* (núm. 87). Las apuestas entre soldados y estudiantes auspiciadas por el rey y la reina se vuelven siempre en contra de estos últimos, sin reparar en medios sexuales ni escatológicos para lograr un efecto cómico. Un tono más serio de crítica se aprecia en las distintas versiones de *La carroza del rey David* (núm. 43) en las que el sentir popular, encarnado en un zapatero, un simple o un campesino, menosprecia la inutilidad de la riqueza conspicuamente exhibida por el rey. El sentido común hace salir airoso al pícaro, al pastor o al herrero ante problemas y cuestiones de dificil resolución –en cuentos como *Las tres preguntas* (núm. 43) o *Disputa teológica* (núm. 44), *¿Cuántas es-*

[13] Para una descripción de las distintas teorías propuestas por los investigadores de la psicología cognitiva y de la inteligencia artificial acerca de la comprensión y recuerdo de textos, véase la obra de Milagros Gárate Larrea, *La comprensión de cuentos en los niños: Un enfoque cognitivo y sociocultural* (Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores, 1994).

[14] *Catálogo General del Romancero Pan-hispánico, op. cit.*, p. 21.

puertas? (núm. 49) o *El primer sol* (núm. 95)–, aventajando así en sabiduría e inteligencia a curas, obispos, nobles y reyes.

La vena anticlerical se manifiesta abiertamente en cuentos como *El santo de madera de ciruelo* (núm. 50) o *La astilla de la barca* (núm. 51), donde se hace crítica humorística de la adoración de reliquias e imágenes sagradas por artículo de fe, o en *Dios da ciento por una* (núm. 90), en el que se satiriza la avidez de bienes terrenales por parte del clero. Pero donde más gozosamente se recrea la sátira anticlerical es en la crítica descarnada y procaz del incontenible apetito carnal de los curas. El tratamiento burlesco de las aventuras amorosas de capellanes, sacristanes y curas constituye el elemento principal de cuentos como *¿Qué tal sus hijos, señor cura?* (núm. 57), *¿Visteis por allá mi haca?* (núm. 62), *Los chirlosmirlos* (núm. 63), *Las criadas de los curas a los siete meses paren* (núm. 65), *La nana de la adúltera* (núm. 72), *El niño imperfecto* (núm. 73), *¡Papá, coco!* (núm. 76), *La adúltera regaña al cura* (núm. 77), *Aguja y ovillos para muchachas ingenuas* (núm. 85), *El culo de candelero* (núm. 88), *El cura amamanta xatos* (núm. 89), *El cura parturiento* (núm. 91), *¡Señor cura, siquiera uno!* (núm. 92) o *La virgen experimentada* (núm. 93).

La censura eclesiástica y política sufrida por la literatura impresa a lo largo de los últimos siglos no pudo nunca imponerse a la corriente invisible, intangible e inabarcable de la cuentística de tradición oral, que discurrió de boca en boca y con entera libertad hasta nuestros días. De ahí que la literatura oral no suela atenerse al ideario de las clases dominantes y que desborde, en muchas ocasiones, el estrecho cauce de la cultura oficial. La apertura de las narraciones tradicionales, y su capacidad de adaptación al medio en que se reproducen, permite la adecuación de su mensaje a la ideología del «pueblo» que las transmite y re-crea. Y esa ideología –como muy bien observan Diego Catalán y sus colaboradores del Seminario Menéndez Pidal– incluye siempre, de una forma u otra, aspiraciones a una reorganización más justa de la realidad social y a una profunda revisión del sistema de valores en que se sustenta el orden, muchas veces injusto, establecido.

CUENTOS

CUENTOS DE ANIMALES

1
Pesca, rabo, pesca

(Aa-Th. tipo 2B)

Lugar: La Cornieḷḷa (Salas).
Informante: Piedad Riesgo, 77 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 17-V-1997.

Una vez Marica y Juan fueron a las truchas. Truchas no había, había muy pocas, y dice [Marica]:

—Pues ¿sabes una cosa, Juan?, que ocurrióseme una idea.

Encontraron una cesta.

—Vamos a metenos al río los dos. Yo amárrote la cesta al rabo.

Y amarró-y la cesta al rabo.

—Pues ahora métete tú al agua. Ya verás cómo entran las truchas.

Y ella iba tirándo-y piedras a la cesta.

—¡Pesca, rabo, pesca! –decía ella–
¡Pesca, rabo, pesca,
que llena va la cesta!

Tantas y-tiró que llegó a un sitio entre dos piedras y, claro, no salía.

—¡Pesca, rabo, pesca,
que llena va la cesta!
¡Pesca, rabo, pesca,
que llena va la cesta!

Y tanto tiró que arrancó el rabo. Y, hala, después el probe Juan quedó rabuco.

Tratamiento literario: Esopo, *Extravagantes*, 9. Vid. Camarena, *Cuentos León*, núm. 1.

2
La zorra caballera
(Aa-Th. tipo 4)

2.1

Lugar: Souto los Infantes (Salas).
Informante: Anselmo González Cuervo, 83 años.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 16-IV-1997.

Uno que encontróuse la raposa ya'l lobo, ya mataran una oveja. Ya escondíanse así pal día, ya cuando-y daba el hambre pues la raposa cada poco salía a comer. Decía ella:

—¿Eh?

Decía él:

—¿Qué yá, Maruxa, que yá?

Decía ella:

—Nada, que me llaman ahí 'lante.

Era que iba a comer. Conque él taba muy cojo, el lobo, taba muy cojo. Y diz ella:

—¡Anda, vamos dar un paseo!

Ya diz ella:

—¡Huy, yo téngome muy mala, muy mala!

Diz él:

—Anda, ponte al hombro mío.

Ya iba cantando ella, diz ella:

—¡Por este campín reichano,
lleva el coxo al sano!
¡Por este campín reichano,
lleva el coxo al sano!

2.2

Lugar: El Rañadoiru (Tinéu).
Informante: Delia García Fernández, unos 60 años.
Recopilador: J. S. L. y A. A. P.
Fecha: 16-I-1998.

La raposa y el lobo subiéranse a una cereizal a comer cerezas. Entonces iban muy fartucos y él púsose malo. Y entonces ella díjo-y que taba muy mala. Y llevábala él al hombro. Y decía ella:

—¡Por este campín, pin, llano,
el enfermo lleva al sano!

2.3

Lugar: Castañéu, Miranda.
Informante: un hombre, 77 años, natural de Almurfe, Miranda.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 19-X-1997.

Cuando el lobo ya la raposa iban con una oveja, resulta ser de que la raposa comió casi todo lo de la oveja. Ya luego taba muy fartuca por haber comío demasiao, y entonces hízose la mala, y pidió por Dios al lobo que la llevara a cuestillas. Y entonces la raposa iba cantando:

—¡Por estos campitos llanos
el enfermo lleva al sano!

Porque ella taba más sana que el otro, que taba muerto de hambre.

2.4

Lugar: La Rebu̧llada (Valdés).
Informante: José Manuel, 77 años.
Recopilador: J. S. L.
Fecha: Julio de 1987.

Era un home muy viejo, y era coxu. Y antós vieno la raposa ya dijo:

—¡Ah viejín!, ¿usté no podría llevame con un sacrificio un poco a cuestas, ho?

—¡Hombre!, miraré a ver.

Ya después la raposa iba al hombro del home:

—¡Por estos picos, por estos llanos
los cojos llevan los sanos!

Y diz el viejín:

—¡Mecagüen la madre! ¡Vaya cantar que me aplicóu!

Ya después el viejo sabía onde había una casa que había un perro que corría muchísimo y diz él:

—Bueno, pues ya toi cansáu.

—¡Ay Dios, ya qué bién iba yo aquí!, ¡qué guapo sos, viejín! Vo pousar.

Pero después salió un perro tras d'ella, ya después decía la raposa:

—¡Patinas, maninas, dade las zancas,
que en este mundo todo son trampas!–

2.5

Lugar: Mual (Cangas del Narcea).
Informante: Sabino Martínez Martínez, 68 años.
Recopilador: I. M. A.
Fecha: 6-V-1995.

Cuando andaba… –claro, ya hablaban todos los animales–, pues andaban una vez…, juntáronse una raposa ya un ḷḷobo, andaban de compañeros. Ya un buen día, pues claro, un día pu la mañana tenían más fame que vergüenza, porque vergüenza tienen pouca, pero fame llevaban muita. Y arimárunse a un pueblo, ya antes cumu las ḷḷariegas esas eran bajas, ya había un ventano, casi siempre pur d'arriba casa había un ventanucu, ya la cucina quedaba abajo, eran terrenas tamién las cucinas. Ya miranun pul ventanu.

L'ama saliera ya dejara una pota 'i papas hecha, ya lus platus pur aḷḷí todus ya echaus…, ya bajara a muñí las vacas, l'ama. Ya bajaría l'amo…, nun sei, na cucina nun había naide. Ya diju la raposa'l ḷḷobo:

—Pudías bajar tú, ya luego sacame una cazoladina pa mí.

Púsose el ḷḷobo ya nun cabía bien pul ventano, cumu era mayor, tinía la cabeza más grande. Ya diju él:

—Anda, baja tú ya sácasme luego una cazolada de papas pa mí.

Ḷḷa bajóu ya, ¡claro!, venga comer, ya comer, ya… tinía fame, cumíu todo cuanto había nun… ya luego cuando iba salir nun pudía salir, nun cabía pur onde entrara, ¡tanta barrigada tinía…! Ya'l ḷḷobo muerto 'i fame, ya eḷḷa con una barrigada 'i papas que… Ya cun eso, luego tuvo que él daḷḷe la mano, que eḷḷa nun podía salir. Ya bueno, ya fui pasando cumu pudo, poucu a poucu. Al fin ya salíu, ya luego nun andaba, nu era capaz de andar, ya hízose la mala, ya luego tuvo que chevala el ḷḷobo al hombro a ella pa salir del pueblo. Ya cun eso, luego ella, pues ¡claro!, taba bien farta, ya taba contenta, iba cantando:

—¡Arrica morena,
que soy caballera,
farta de papas
de una caldera!

Tratamiento literario: Martínez de Toledo, *Corbacho*, pp. 76-77; Espinel, *Marcos de Obregón*, II, p. 39-40. Vid. Camarena-Chevalier, *Catálogo tipológico animales*, tipo 4.

3
El cazador charlatán

(Aa-Th. tipo 6)

3.1

Lugar: Las Tabiernas (Tinéu).
Informante: Marido de Aurora Gayo.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 26-X-1996.

El gavilán iba a buscarse la vida, a buscar pa los hijos y eso. Y un día cogiúlo [la raposa]. Dice:

—¡Oye, te voy a comer!

—¡Hombre, déjame, por Dios!, que tengo los hijos pequeños, ya voy a buscales de comer. Déjame pa otro día que té más gordo, y tal y qué sé yo cuantas.

Bueno, dejóulo. Volvió otro día, ya volvió a cogelo. Cogiólo así por detrás:

—¡Pues hoy te como!

—Pues entonces di bien alto: "¡Al gavilán comí!", pa que los hijos míos salgan a buscarse la vida.

Va la zorra y dice:

—¡Al gavilán comí!

Y al abrir la boca, el gavilán escapó. Dice:

—¡A otro tonto, pero no a mí!

3.2

Lugar: Premoño (Les Regueres).
Informante: Manuel Suárez Llana, 85 años.
Recopilador: J. S. L. y A. A. P.
Fecha: 17-I-1998.

Vino el raposo y cogió el gallo. Y marchaba col gallo. Dice él:

—Bueno, pues ya que me llevas, debes decir: "¡El gallo comí!".

Y me cagüen sos, va a decir "El gallo comí", vase el gallo, pegó un salto y subió a un árbol. Diz él:

—¡A otro, pero no a mí!

3.3
El cazador charlatán + *Corta, rabo, corta*

(Aa-Th. tipo 6 + 56A)

Lugar: Trabazo (Tinéu).
Informante: José García Menéndez, 67 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 15-III-1997.

La raposa fue y agarróu un pito, ya iba con él al hombro. Ya los vecinos…

—¡Ladrona, ladrona, ladrona!

Pero qué va, el pito nu lo soltaba. Ya diz el pito:

—Diz-ys tú que "el pito que es muy mío, que él mismo lo declara".

Ya abriú la boca y entós el pito volóu. ¡Hala, pa la cereizar! Ya subíu pa una cereizar, ya ella todo el día allí cortando col rabo.

—¡Corta, corta, rabo sierra,
rabo sierra, rabo sierra!

Ya decía el pito:

—¡Corta, corta, rabo sierra,
rabo sierra, rabo sierra,
que la cereizar ya estaḷḷa!

3.4
El cazador charlatán + Corta, rabo, corta

(Aa-Th. tipo 6 + 56A)

Lugar: Xiyón (Cangas del Narcea).

Informante: Lázaro Menéndez, 80 años.

Recopilador: I. M. A.

Fecha: 1992.

Una vez, pues una casa tinía gallinas ya un gallo bueno. Cunque era d'aquella antes que tinían un ventanín a rente del terreno, y así entraban las gallinas y tinían su gallinero de madera. Y sigún entraban pasaban pul gallinero y durmían allí.

Y bueno, un día vino la zorra y entró y rubó el gallo, marchó cunu gallo na boca. Y hala, desque anduvieron un cacho la zorra y el gallo, dijo el gallo:

—¡Xela!

De allí a outro pocu diju'l gallo:

—¡Xela!

Vuelta andar un cachu, vuelve a repitir el gallo:

—¡Xela!

Diju la rapiega:

—¡Si xela, que xele!

Abríu la boca, el gallo marchóu vulando al picu un árbol. Bueno, hala, marchóu vulando al picu del árbol. La rapiega tuvu un poucu mirando p'arriba, ¡nada! Pigóu uno cuantos saltos, cansó. Hala, descansando otru cacho. Y acordóu [a pegar cun el rabo]. Diju ella:

—¡Tacha, rabo, tacha,
que'l madero ya estaḷḷa!

Y el gallo:

—¡Fierro d'aceiro,
el rabo rapiega nunca taladeiro!

Tratamiento literario: *El cazador charlatán* (Aa-Th. tipo 6): *Roman de Renart*, II, vs. 415-440; Marie de France, *Fábulas*, 84; Esopo, *Extravagantes*, 3. Vid. Camarena-Chevalier, *Catálogo tipológico animales*, tipo 6.

Corta, rabo, corta (Aa-Th. tipo 56A): Don Juan Manuel, *Conde Lucanor*, XII; *Calila e Dimna*, XVIII, p. 352-354; Esopo, *Fábulas colectas*, 28; Correas, *Refranes,* p. 51b. Vid: Camarena, *Cuentos León*, núm. 16.

4
El queso reflejado en el pozo

(Aa-Th. tipo 34)

Lugar: Parres (Llanes).
Informante: Ana Sobrino, 71 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 25-X-1997.

Una vez había una charca de agua, y entonces, pues la luna se reflejó en el eso, y díjo-y la zorra al lobu:

—¡Entra a buscar el quesu!

Dijo el lobo:

—¡No, no, entra tú!

Dijo ella:

—No, que tú me ves las sayas.

—No, pues tienes que entrar tú. Mira, me pongo yo aquí y tú entras.

—No, no, no, tienes que entrar tú a buscar el quesu. Después entro yo, que ahora me ves las sayas y no quiero.

Y entró el lobo a comer el queso y ahí se ahogó.

Tratamiento literario: Pedro Alfonso, *Diciplina clericalis*, 23; Arcipreste de Hita, *Buen Amor*, vs. 227-227; Sánchez de Vercial, *Libro de los ejemplos*, 307: Esopo, *Fábulas colectas*, 9. Vid. Camarena-Chevalier, *Catálogo tipológico animales*, tipo 34.

5

La zorra y el lobo en la cuadra + La zorra caballera

(Aa-Th. tipo 41 + 4)

Lugar: La Cornieḷḷa (Salas).
Informante: Piedad Riesgo, 77 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 17-V-1997.

Una vez, al lobo llamában-y Juan y a la raposa llamában-y Marica, taban a los grillos en un práu, y había pocos. Y Marica era muy lista, y marchó, y sabía donde había una cuadra con ovejas y entró. Pero era un agujero pequeño, y comió, y taba al quite, si comía mucho no podía salir, y taba al quite. Y más atrás vien Juan, y aquél se conoce que no era tan listo, pues comió y comió y comió hasta que no pudo más. Y cuando fue a salir, pues non pudo salir, y quedóse dentro hasta que al otro día llegó el dueño. Y, ¡ay Dios!, tantos palos y-dio que creyó que lo matara. Y tirólo afuera, dejólo fuera de la cuadra como muerto.

Y Marica comiera, pero con miedo a non poder salir, non comiera lo suficiente. Y andando y andando y andando pues cogió una gallina, y comióla, y las tripas echólas al hombro. Y al otro día, pues cuando Juan se vio libre echó a caminar. Y ella taba al quite a ver si salía o no salía. Y cuando se encontraron:

—¡Ay Dios, Marica, ay Dios, Marica, los palos que me dieron! Fíjate los palos que me dieron, que me dejaron creyendo que taba muerto.

—¡Ay Dios, pues mira yo, Juan!, ¡tantos palos me dieron tamién que me sacaron las tripas! –eran las de la gallina, que las llevaba al hombro–. ¡Ay Dios, Juan, mira a ver si me llevas al hombro que non puedo ni caminar!

Y el probe Juan nun podía, trambeaba, nun se tenía; pero bueno, ¡hala!, a llevar a Marica al hombro. Y decía ella:

—¡Por este campito llano,
el enfermo lleva al sano!

—¡Calla, Marica, que te tiro!

—¡Calla, Juan, que son cuentinos que you sé!

Volvía a pegar otra entrada:

—¡Por este campito llano,
el enfermo lleva al sano!

—¡Calla, Marica, que te tiro!

Y así terminaron la jornada.

Tratamiento literario: *La zorra y el lobo en la cuadra* (Aa-Th. tipo 41): Esopo, *Fábulas*, 24; Esopo, *Extravagantes*, 11; Babrio, *Fábulas*, 86; *Roman de Renart*, XIV, v. 647-898; Lope de Vega, *Santiago el Verde*, I, *Obras* [*Academia N.*], XIII, pp. 543b-544a; *Espéculo de los legos*, 11; Espinel, *Marcos de Obregón*, II, p. 188. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro,* núm. 2. Vid. Camarena-Chevalier, *Catálogo tipológico animales*, tipo 41.

La zorra caballera (Aa-Th. tipo 4): Vid. versiones autónomas y tratamiento literario en el cuento núm. 2 de esta colección.

6
El águila y la raposa se convidan + Las bodas del cielo

(Aa-Th. tipo 60 + 225)

Lugar: Mual (Cangas del Narcea).

Informante: Sabino Martínez Martínez, 68 años.

Recopilador: I. M. A.

Fecha: 6-V-1995.

Invitóu l'aigla a la raposa a cumer a casa d'el̦la. Ya l'aigla, pues cumía las papas n'un bígaro, donde cumía el̦la. Y a la raposa, pos claro, echóul̦le n'un bígaro ya nun podía mete'l focicu pa cumer, ya vinu sin cumer pa casa d'el̦la.

Y'antonces la raposa, pues diz:

—Pues mañana vas tú a comer a mia casa.

Bueno, fui l'aigla a cumer a casa de la raposa. Ya la raposa, pues tinía un plato. Claro, la raposa, pues nu platu..., pues... cuna l̦lingua comía muitu bien. Pero l'aigla allí picaba ya nun chevaba nada pa la boca, picaba ya ¡qué más da!, entraba muy pouco en el pico. Ya con eso, quedóu sin comer l'aigla.

Ya entós va l'aigla, ya pa vengase de la raposa, pues díjol̦le l'aigla:

—Mañana, después de comer, invítote a dar un paseo, chévote a dar un paseo, onde tú quieras.

Y hala, al día siguiente, la raposa desque se viu farta pues... ya'l aigla fartóuse bien tamién, porque claro, cada una cumíu en casa d'el̦la.

Marcha p'allá, ya garra l'aigla, ya móntala d'espaldas a la raposa, ya venga subir, ya venga subir, ya di la raposa:

—¿A ónde me chevas tan alta?, que ya casi nun… lus homes parécenme furmigus, ya, ya, ya lus árboles parécenme pequeninos.

—Nun te preocupes, que lu mismo que te subo vuelvo a bajate.

Y hala, cuando ya el águila la subíu a onde l̤̈e parecíu, bien alto, bien alto… suéltala. Ya la raposa cuando… ¡claro!, bajaba, fíjate cumu bajaría… Ya decía… en vez de decir: "¡Apartaivos, piedras, que me mato!", dícía el̤̈la:

—¡Apartaivos, piedras, que vos mato!

Ya de azarada que taba. Ya bajóu, ya reventóu. Ya acabóuse la raposa.

Tratamiento literario: *El águila y la raposa se convidan* (Aa-Th. tipo 60): Fedro, *Fábulas*, I, 25; Esopo, Fábulas del clarísimo, II, 13; *Libro de los gatos*, 34 [variante]; Pineda, *Diálogos*, V (BAE, CLXX), p. 196 b.; Idem, *Id*., III (BAE, CLXIII), p. 378 a; Vid, Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 10.

Las bodas del cielo (Aa-Th. tipo 225): Mal Lara, *Filosofía vulgar*, II, p. 194; Correas, *Refranes*, p. 282 a; Espinosa, *Refranero*, p. 60. Vid Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 23. Vid. versiones autónomas en el cuento núm. 23 de esta colección..

7
La raposa arrastrada por la riada

(Aa-Th. tipo 67)

7.1

Lugar: Naraval (Tinéu).

Informante: José Ramón García Alvarez "José Simón", 75 años.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Fecha: 19-IV-1997.

La raposa subió a las cerezas, subió al árbol y cayó al río. Diz ella:

—¡Bueno, tenía que ir a Pravia,
lo mismo me da por tierra que por agua!

7.2

Lugar: Busmente (Villayón).
Informante: un niño de unos 7 años, ayudado por su abuela.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: Julio 1994.

Marica taba saltando n'un regueiro, ya decía̱le Pirico:

—¡Nun saltes, Marica, que veis caer!

Ya Marica decía:

—¡Nun caigo, non!

Hala, Marica siguíu saltando. [Bueno, pero ya tanto saltar que una vez caíu Marica en el regueiro] Ya despós decía Pirico:

—¿Nun te lo decía you que ibas caere? ¡Pues ahora jódete!

Ya decía Marica:

—¡Vou pa Pravia, lo mismo me da ir por tierra que por agua!

Nota: entre corchetes añadido por la abuela.

Tratamiento literario: Esopo, «Las zorras en el río Meandro», *Fábulas*, 232. Vid. Camarena-Chevalier, *Catálogo tipológico animales*, tipo 67.

8
La raposa alaba sus patas

(Aa-Th. tipo 77)

Lugar: Felechosa (Ayer).
Informante: Antón Montes Megido, "El Coxu", 76 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 21-VI-1997.

Yera la raposina, que va a una casa y…

—¡Tía María!, ¿tienes fuíu?

—Sí.

—¿Tienes una perrina que muerde?

—Sí. Ahora que echándo-y una migayina de pan nun pasa ná.

Bueno, echó-y una miguina de pan, entró. Y ná más entrar, la perrina salió detrás de la raposina. Arranca fuina y…

—¡Ay, mios patinas del alma, cuánto me diestes la vida!

Dixo el *reu*:

—¿Y yo?

–¡Ah, *reu* rabás, tú enverde puxar p'alante puxabas p'atrás!

Nota: fuíu, "fuego", reu, "rabo".

Tratamiento literario: Esopo, *Fábulas*, 74; Fedro, *Fábulas*, I, 12; Babrio, *Fábulas*, 43; Esopo, *Fábulas del clarísimo*, III, 7; Vid. Camarena-Chevalier, *Catálogo tipológico animales,* tipo 77.

9
El único truco del gato

(Aa-Th. tipo 105)

9.1

Lugar: Premoño (Les Regueres).

Informante: Manuel Suárez Llana, 85 años.

Recopilador: J. S. L. y A. A. P.

Fecha: 17-I-1998.

Había uno de la raposa, que madrugó a cazar y se encontró con un gato. Y dice:

—Buenos días, amigo.

Diz él:

—Buenos días.

El raposo ya creía que tenía el gato seguro, y empezó a toma-y el pelo. Dice él:

—¿Cuántas zunas sabes pa tú ganarte la vida?

Diz el gato:

—Una sola. ¿Y tú?

Diz el raposo:

—Doscientas.

Diz el gato:

—¿A ver la primer tuya?

Y empezó el raposo a andar alredor a coger la cola. Y mientras tanto el gato, ¡plum!, pegó un salto y subió al árbol. Y el otro, desque cansó de dar las vueltas, miró y dice:

—Coño, ¿dónde estás?

Diz el gato:

—¡Oh, cien zunas! ¡Vale más una mía que to'las tuyas!

9.2

Lugar: El Picarín (Les Regueres).
Informante: Manuel Valdés Rodríguez, 87 años.
Recopilador: J. S. L. y A. A. P.
Fecha: 17-I-1998.

Era un gato, los gatos son bobos, son listos y son bobos ¿eh? Y encontróse en el monte con un raposo. Y entonces el raposo vio al gato, y dice el raposo al gato:

—¿Cuántas mañas sabes?

Diz él:

—Yo, una sola.

Diz él:

—Pues yo sé más de veinte.

Y el gato pegó un salto y subióse a un árbol. Pero el gato es bobo, porque el raposo empieza andar alredor, alredor del árbol, y el gato empieza andar alredor enriba del árbol, y *amoria* y vien caer a la boca del raposo. Y entonces vio el gato de'riba venir dos perros de caza, el raposo nu los vio. Y entonces vanse y garren el raposo, y taben desfaciéndolo los perros. Y entonces diz el gato desde el árbol:

—Si tantas mañas sabes, ¿pa cuándo *asperas* tus habilidades?

Tratamiento literario: Marie de France, *Fábulas*, 92 (98); Eiximenis, *Faules*, 9; Odo de Cheriton, *Fábulas*, 39; *Libro de los gatos*, 40; *Espéculo*, 24; Esopo, *Extravagantes*, 5; Mey, *Fabulario*, 52. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 14; Camarena-Chevalier, *Catálogo tipológico animales*, tipo 105.

10
El ratón de casa y el de campo

(Aa-Th. tipo 112)

Lugar: Vilavedelle (Castropol).

Informante: Lola Vijande, 80 años.

Recopilador: Elena Vares González*, 9 años, nieta de la informante.

Fecha: 1996.

Eran dous ratos que se encontraron nel monte. Ún taba muy gordo y muy guapo, y el outro taba muy flaco porque pasaba muita fame. Díxolle el flaco:

—¿Cómo tas así gordo y así guapo este año que nun hay nada que comer nel monte, que nun *houbo* nada de cosecha? Eu tou chen de pasar fame y nun sei cómo tú te podes encontrar así ben.

Díxolle el gordo:

—Mira, tou n'un molín, *alí* hay *meiz*, hay trigo, hay farina, como todo cuanto *quero*, nun paso falta de nada.

—¿Y nun hay gato?

—Sí, home, sí, hay un gato que ta medio bobo, é muy viejo y ta *sempre durmindo*. Vente conmigo, nun señas bobo, xa verás que ben lo vas a pasar.

Conque el rato flaco veuse vindo tras del gordo, chegaron a porta del molín y víu el gato, y díxolle:

—Y bueno, ¿y tú pasas por xunta d'él y nun fai nada?

—No, home, non, xa lo verás.

Pasóu pra un lado, pasóu pra l'outro, pero al volver pasar, vaise el gato, abre os oyos y víulo, cóyelo coa pata y ¡al buche!, coméulo.

El outro, que taba observando na porta, dixo él:

—Bueno, pos vólvome por unde vin, porque ¡vale más tar flaco nel souto que gordo na barriga d'outro!

Tratamiento literario: Babrio, *Fábulas*, 108; Marie de France, *Fábulas*, 17 (9); Odo de Cheriton, *Fábulas*, 16; Esopo, *Fábulas del clarísimo*, I, 12; Arcipreste de Hita, *Buen amor*, 1.369-1.383; Sánchez de Vercial, *Libro de los ejemplos*, 245

* Transcripción realizada por la recopiladora y cotejada con la grabación magnetofónica por J. S. L.

(176); *Libro de los gatos*, 11; Argensola, *Rimas*, I, pp. 125-127; Mey, *Fabulario*, 35. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 17.

11
La raposa y los testículos del toro

(Aa-Th. tipo 115)

11.1

Lugar: Premoño (Les Regueres).
Informante: Manuel Suárez Llana, 85 años.
Recopilador: J. S. L. y A. A. P.
Fecha: 17-I-1998.

Era una raposa que diba detrás del toro, porque se movía la bolsa'l toro y iba a ver si caía. Diba la bolsa moviéndose y, claro, a ver si cai, pero nun caía.

11.2

Lugar: Restiello (Grao).
Informante: Amador, 87 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 2-XI-1997.

… la raposa, que iba el buey corriendo, con las "turmas" colgando, y que le caían las "turmas", y la rapiega detrás, y la rapiega detrás. Ya diz ella:

—¡Me cagüen mi alma, doy la vuelta, que nu-y ca'n!

11.3

Lugar: Río del Couto (Cangas del Narcea).
Informante: Domingo Fernández Fernández, 47 años.
Recopilador: I. M. A.
Fecha: 1997.

Esto era la raposa, que pur la mañana nel monte pues vio'l toro que se le movían los cojones. Ya tuvo desde pula mañana hasta la noche pa desayunar, porque cada vez que se muvía dice:

—¡Pues tán al caer, tán el caer!

Ya claru, llegó la noche ya ella cun un hambre que Dios nos libre, ya ella:

—¡Pues tán el caer!

Peru llegó la noche ya ella taba n'ayunas todavía. Ya dijo ella, al ver que nun caían, diju ella:

—¡Bah, esperar pul que nun tien prisa…!

11.4
La raposa y los testículos del toro + La raposa y las uvas

(Aa-Th. tipo 115 + 59)

Lugar: El Picarín (Les Regueres).
Informante: Manuel Valdés Rodríguez, 87 años.
Recopilador: J. S. L. y A. A. P.
Fecha: 17-I-1998.

Es que taba paciendo el toro, y movíanse-y [los testículos] pa un lao y pa otro, y claro, [la raposa] cansó de andar tras d'ellos a ver si caían. Y nun caían, y dice:

—¡Bah, así tan peludos nu los quiero!

Tratamiento literario: *Panchatantra* II, 6; Nakhashabi, *Tuti-nama*, 27. Vid. Camarena-Chevalier, *Catálogo tipológico animales*, tipo 115.

12
La raposa y los relámpagos + La raposa y los testículos del toro + La raposa y las uvas

(Aa-Th. tipo [59A] + 115 + 59)

Lugar: Antuñana (Miranda).
Informante: Angélica Cuervo González, unos 40 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 28-IX-1997.

Una vez era una raposa, ya taba a las cereizas n'una cereizal. Y resulta que era una noche de muchos relámpagos, y cada vez que venía un relámpago pues ella vía las cereizas. Ya decía ella:

—¡Fai, fai!, ¡fai, fai!

Fai, fai, que diera luz. Y, hala, cogía las cereizas y a comer. Entonces, luego, desde que se fartucó bien, pues bajó pal prao. Y cuando taba en prao, pues había vacas, pero entre las vacas había un buey. Y dijo ella:

—¡Uhh, qué gordas las tien aquella!

Ya tiróse a él, ya pegó-y una patada. Diz ella:

—¡Ay, nun quiero más, que tán muy amargosinas!

Tratamiento literario: *La raposa y los testículos del toro* (Aa-Th. tipo 115): Vid. versiones autónomas y tratamiento literario en el cuento núm. 11 de esta colección.

La raposa y las uvas (Aa-Th. tipo 59): Esopo, *Fábulas*, 15; Fedro, *Fábulas*, IV, 2; Babrio, *Fábulas*, 19; *Roman de Renart*, XI, vs. 257-333; Esopo, *Fábulas del clarísimo*, IV, 1; Lope de Vega, *Los embustes de Fabia*, *Obras* [*Academia N.*]., V, p. 76 b; Correas, *Refranes*, pp. 54b y 66b; Mey, *Fabulario*, núm. 9. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 9.

13
El lobo bautiza gochos + La espina en el casco

(Aa-Th. tipo 122A + 122J)

13.1

Lugar: Trones (Cangas del Narcea).
Informante: Obdulia Alvarez Rubio, 73 años.
Recopilador: F. P. H.
Fecha: 10-V-1992.

[Era] una gocha muy grande con doce gorinos, ya taba pol tiempo las castañas, ya había un mulín en Xilón, ya con eso fueisi ya aquel̤la gocha iba con los gorinos camín de Las Cuevas, ya camín de por ahí abaxu pa comer castañas con aquel *rabaño* gorinos, ya tando al̤lí nas cuevas con los gorinos vieron el l̤lobu, ya con eso dixu el l̤lobu:

—Oyes gocha, ¡vou comete los gorinos!

Dixu el̤la:

—¡Ay, entós como veis a comeme los gorinos!

Dixu él:

—Sí, sí, vou comete los gorinos, porque, mira, tengo muita fame ya ¡mal rayu sin nun… eso!

Diz el̤la:

—Pues mira, ¿sabes lo que veis a facer?

Dixu él:

—¿Qué?

Había un mulín…

—Ponte nos rodeznos del mulín, asiéntate ahí nos rodeznos del mulín. Ya t'echaréi you los gorinos pola bota abaxu.

Ya con eso foisi ya dixu el l̤lobu:

—¡Ay, ya tendrás razón!

Dixu el̤la:

—Así nun tienes que andar ¡pesca aiquí nin pesca al̤lí!, nin ¡corre p'aiquí nin corre p'al̤lí! Así échotelos you pola bota p'abaxu, ya entoncias pues ahí veis comiéndolos.

Ya con eso, hala, fuei el l̤lobu corre corre, ya fuei al̤lí al mulín, y entoncias púxose nos rodeznos del mulín, ya dixu el̤la:

—¿Tas bien agarrao al rodezno?

Dixu el l̤lobu:

—Sí, sí, toi bien agarrao.

—¡Pues ahí te vei, ahí te van uno por uno, empieza a comer!

Ya con eso, lo que feixo la gocha fuei echa-y l'augua, echó-y l'augua pal mulín, ya cuando él se abrazó así al mulín pues el̤la enverde echa-y los gorinos echó-y l'augua, ya entós taba el l̤lobu alredor, alredor, ya decía él:

—¡Para veilín, para veilón,
si d'esta me libro, outra nun vuelvo, non!
¡Para veilín, para veilón,
si d'esta me libro, outra nun vuelvo, non!

Ya tuvo, tuvo, tuvo, hasta que por fin caíu del rodezno, ya l'augua lo pusiera ciego, ya ya lo pusiera todo moyáu ya entós caíu pal suelo. Caíu pal suelo ya taba él pensando… Dixu él:

—Agora…, agora el̤la bil̤lóume l'augua, la gocha marchóu colos gorinos pa casa a toda priesa antes que y-los-comiera. ¿Y agora cómo faigo you si agora marchóu colos gorinos?

Fuei el ḷḷobu, vía pouco porque taba ciego con el augua, ya subíu por ahí p'arriba a pouco a pouco, a pouco a pouco, a pouco a pouco, y había no Castro un burro que taba coxu, taba muy coxu, ya dixu el ḷḷobu:

—¡Oi burro, vou comete!

Dixu él:

—¡Coño!, ¿por qué me veis a comer? ¿Nun veis que tou delgáu ya viejo?, ¿qué sacas?, ¡los güesos nu los royerás!, ya outramiente soy viejo, nun tengo carne…

Dixu él:

—Non, pues tengo que comete.

—Oi, pues mira ¿sabes lo que veis a facer? –dixu el burro al ḷḷobu–

—¿Qué vou facer?

—Mira, sácame un pincho que tengo n'esta pata, que tengo aiquí un pincho que nu me deja andar y estoy muy malísimo, y antes tienes que sacame el pincho pa espuéis poder comeme, si non con este pincho lo mismo te pincho.

Ya el ḷḷobu fue agarra-y la pata, púso-y bien la pata así pa que-y viera el pincho, garra, alza, ya… ¡plas! Dio-y al ḷḷobu nos morros ya, ¡hala!, tiróulo por aḷḷí pa baxu, ya decía él:

—¡Para veilín, para veilón,
si d'esta me libro, outra nun vuelvo, non!

13.2
El lobo bautiza gochos + La espina en el casco + El lobo partidor de tierras

(Aa-Th. tipo 122A + 122J + 122K*)

Lugar: Astierna (Ibias).
Informante: Basilisa, 90 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 1991.

Ua vez yera a gocha, ya taba pa dar a luz, ya dixu eḷḷa:

—Y agora, ¿cómo vamos a faer?, porque tengo que dar a luz y aquí nun hay unde.

Ya díxuḷḷe el ḷḷobu:

—Anda, vamos, que ahí hay un molín.

Ya dixu eḷḷa:

—Pues si hay un molín, yo écholos por cima ya tú tas debajo aparichándolos, ya espués quedan bautizaos.

Pola canalecha del molino echábalos pica abaxo. Ya, bueno, ponse ahí, ya va la raposa, diz eḷḷa:

—¡Anda, anda, que ya sei you, ya sei you! Anda, vamos a ver.

Chegaron aiḷḷí y, claro, empezóu. Ya él, el ḷḷobu, tenía muita fame, muita fame.

—¡Ay, ay, que tengo fame!

Diz eḷḷa:

—Pues espera, que te los vou a echar ahí por ahí pa baxo, ya espués van bautizaos ya, hala, agárraslos tú d'abajo del molino, na monxega.

Ahí, onde vai a canalecha del molín, pos abaxu taba él, ya eḷḷa taba nu pico echándolos pica abaxo, que parira un montón de cochíos, parira muitos gochos, muitos, muitos marraníos. Ya, hala, vai ya echóulos a todos na monxega del molín, unde vai el augua, que taba molendo el molino, taba molendo. Ya agarraba, iba, ya bueno, el ḷḷobu, hala, agarrábalos debaxu, comíalos. Ya eḷḷa echándolos arriba:

—Neno, ¿pero termineste ya?

—¡Pues, claro, pues you nun vi ningún! ¿Por únde los echeste?

—¡Ay, neno, you que los tiréi todos por ahí! Tenías que comerlos todos, tar bien farto.

Bueno, hala, dixu él:

—¡Ya you que tengo tanta fame! ¿Cómo me vou a arreglar?

Diz eḷḷa:

—Mira, pues eso ta muy bueno de amañar. Mira, ahora, ahí nu prao Lḷau, ahí en Tabláu, que yá en ese pueblo de arriba, hay un prau muy grande, muy grande, y ahí hay un burro viejo, muy grande, muy grande tamén. Pos aiḷḷí ya te fartarás bien. Tú anda, anda. Tú anda comigo, anda comigo, que aiḷḷí ya te fartarás.

Bueno, vai a raposa y amás el ḷḷobu, corri-corri-corri-corri-, chegan aiḷḷí. Y dixu el burro:

—Bueno, pues you, si me quieres comer teis que arrincarme *as* ferraduras primeiro. Arríncame *as* ferraduras.

Ya vai, ya claro, diouḷḷe un couz, tiróulo p'atrás, matóulo d'afecho. Diz él [el ḷḷobu]:

—¡Oi!, y agora yo ¿cómo vou a hacer?, y agora que you nun puedo ser… ¡nu puedo ser!

Bueno, vai ya dixu a raposa:

—Mira, hay ahí más arriba, nu prau Lḷau d'arriba, ahí n'un campo, ahí hay cuatro carneiros partindo un prau, tan partindo un prau. Hay cuatro carneiros, y aiḷḷí ya verdá que ya te fartarás, aiḷḷí fártaste bien, cómeslos todos.

Ya vai él, ya hala, van p'aiḷḷí ande taban. Ya díxuḷḷe a raposa:

—Mira, tú ponte ahí nu medio, tú ponte ahí nu medio a ver si partimos este prau. Ponte nu medio, nu marco, a ver si lo partimos bien.

Hala, pónense os cuatro carneiros, en cada esquina pusiénonse ún. Cuando vien ún, ¡pum!, matóu el ḷḷobu.

—¡Ay, ay, esto nun val!

Ven el outro, ¡trun!, outra turneirada. Hala, partíu el ḷḷobu, hala. El ḷḷobu ya nun podía más. Hasta que veniron os cuatro carneiros ya matánonlo, dexánonlo medio muerto. Decía él:

—¡Oh, virxen santísima, virxen santísima! ¿Ya you agora cómo vou faer?

Dixu eḷḷa:

—Pos espera, espera, que agora ya te pondrás bien. D'eso nun te apures, que eso nada.

Ya hala, bueno. Dixu el ḷḷobu:

—¿Tú qué fixiste, mujer? You yera pa partir praos, you yera pa bautizar gochos, ¡y agora nun soy pa nada!

Tratamiento literario: *El lobo bautiza gochos* (Aa-Th. tipo 122A): Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*, 774-779; Esopo, *Extravagantes*, 10. Vid. Camarena, *Cuentos León*, núm. 29.

La espina en el casco (Aa-Th. tipo 122J): Esopo, *Fábulas*, 187; Babrio, *Fábulas*, 122; *Roman de Renart*, XIX; Arcipreste de Hita, *Buen amor*, 298-302; *Esopo*, *Fábulas del clarísimo*, III, 2 y *Extravagantes*, 1; Mal Lara, *Filosofía vulgar*, IV, p. 129; Mey, *Fabulario*, 22. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 3.

El lobo partidor de tierras (Aa-Th. tipo 122K*): *Roman de Renart*, XX. Vid. Camarena-Chevalier, *Catálogo tipológico animales*, tipo 122K*.

14
La raposa y el gato

(Aa-Th. tipo 122F)

14.1

Lugar: Tinéu (Tinéu).
Informante: Ceferino Álvarez, de 93 años.
Recopilador: J. S. L.
Fecha: 1989.

Yera una vez un gatu que salía a mexar todos los días al oscurecer por ahí por cima, pal Padrón. Ya un día saliúḷḷi la rapousa ya pescóulo, ya quería comelu. Ya con eso díxuḷḷi la raposa:

—¡Agora voy comete!

—¡Non, agora toi muy flaco ya nun te merez la pena! Mira, vien ahí l'antroxu ya col antroxu voy engordar muitu, asina que valte más aguantar un pouquinín ya esperar a que pase l'antroxu ya cómesme despuéis.

Ya asina lo fixenun. Conque pasó l'antroxu y la raposa venía tó los días a buscar al gatu ya nun lo atoupaba nunca. Ya un día acercóuse a la puerta casa, chamóulo ya díxuḷḷi:

—¿Cuándo sales a mexar? ¿Nun quedamos en que desque pasara l'antroxu que te comería? ¿Nun sales a mexar fuera?

—¡Non, ne, agora mexo en casa!

14.2

Lugar: Fastias (Tinéu).
Informante: Santos Fernández García, 92 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 22-III-1997.

Juntánonse el gato y la raposa, la raposa quería come'l gato. Cogiéralo. Dice [el gato]:

—¡No me comas, que toi muy flaco! Déjame, que van hacer el samartín ya danme huesiquinos y gorgolinos y engordo muito.

—¿Y cómo hago pa llamate el día que te volva a buscar?

—Pues nada, llegas a mi casa y llámasme que salga. Ya salgo ya entós cómesme.

Y resulta que, claro, pasó un tiempo, y cuando-y parecéu a la raposa pues veno allí a casa de noche, ya diz ella:

—¡Ah Juan, sal!

—¡Non, Marica, güei meixo en casa!

14.3

Lugar: Sorfoz (Ponga).
Informante: Norberto Bohiles Martínez, 73 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 24-VIII-1997.

Una vez el raposu cogió un gatu. Estaba muy flaco.

—¡Oi, raposo, ahora no tengo ná más que huesos! Déjame pal tiempo los samartinos, que como mucho tocín y mucha morcilla.

Vien el raposo polos samartinos:

—¡Gato!, ¿qué? Ya vengo a buscate.

—¡No, hoy mexo en casa!

Tratamiento literario: Esopo, *Fábulas*, 134, Vid. Camarena-Chevalier, *Catálogo tipológico animales*, tipo 122F.

15

La espina en el casco

(Aa-Th. tipo 122J)

Lugar: Tinéu (Tinéu).
Informante: Ceferino Alvarez, de 93 años.
Recopilador: J. S. L.
Fecha: 1989.

Una vez había un caballo paciendo no monte, ya n'estas vieno un ḷḷobu ya díxuḷḷi:

—¡Agora voy comete!

—Sí, sí, pero antes tienes que sacame un clavo que tengo n'esta pata que me ta mancando muitu.

—Ya ¿cómo femos?, ¿con qué te lo saco?

—Colos dientes.

Ya entós ḷḷevantóu la pata el caballo ya púnxose el ḷḷobu a sacalo. Ya'l caballo diuḷḷi una patada tan grande que lu matóu.

Tratamiento literario: Esopo, *Fábulas*, 187; Babrio, *Fábulas*, 122; *Roman de Renart*, XIX; Arcipreste de Hita, *Buen amor*, 298-302; *Esopo*, *Fábulas del clarísimo*, III, 2 y *Extravagantes*, 1; Mal Lara, *Filosofía vulgar*, IV, p. 129; Mey, *Fabulario*, 22. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 3.

16
¡Malos llobos vos coman!

(Aa-Th. tipo 154)

16.1

Lugar: Las Murias (Grao).
Informante: Pepa, unos 60 años.
Recopilador: J. S. L.
Fecha: Abril de 1991.

Voy contate un cuentu, que aquí decían que taba mi buelo na Siella llabrando la tierra, ya que tenía una pareja bueis que nun sei se él era villano se eran los bueis que trabajaban mal, que cada poco taba: "¡Malos llobus vos coman¡, ¡malos llobos vos coman!", ya presentóuse un llobu y diz el:

—Buenu, tas diciendo ¡malos llobus vos coman…! A ver, dame los bueis.

Diz él:

—¡Coimi, siquiera voy acabar de llabrar la tierra! Échate ahí en carru en cuanto acabu, en acabandu dóitelos.

Y'antoncis la rapiega taba escuchando, ya llamóulo:

—Ah, Inaciu, ¿qué tienes ahí en carru, ho?

Diz él:

—¡Yá un troncu!

—¡Güei!, se fora un troncu plantábas-y el azáu.

Ya diz él:

—¡No, neña, nun puodu!

Ya diz el llobu:

—¡Faite que me lo plantas!

Ya va así él, plantó-yla en pescuezu ya quitó-y la cabeza. Ya entoncis mató el llobu. Y'antoncis diz la rapiega:

—Bueno, Inaciu, y ahora ¿cuánto me das por salvate los bueis?

Diz él:

—Mira, tengo allí una pollarada pitus en casa, una pollarada bona, muy grande. Mañana vienis, que déixotelus allí en prau debaxu casa, debaxo una goixa. Ya vienes que allí los tienis, nun tienis ná más que garrar los pitus ya la pita.

Y'antoncis Inaciu metéu una perra que tenía muy valiente, que perseguía mucho la rapiega. Ya ella andaba alredor de la goixa ya lus pitus piaban, pero decía ella:

—¡Paez que a perrizu me güel, a perrizu me güel!

Ya ellos venga piar.

—¡No, pitus son, pitus son! ¡A perrizu me güel, a perrizu me güel!

Ella tenía miedu, pero:

—¡Pitus son, pitus son!

Y'antonces levanta la goixa, ¡ya, hala, la perra tras d'ella que perdía el culo corriendo!, ya foi derecha a Sillucantu, ya poníase la rapiega:

—¡Arriba mis zancas,
que n'esti mundo todo son trampas!

Ya la perra tras d'ella, venga a correr, ya la rapiega que ya iba que nun podía respirar:

—¡Arriba mis zancas,
que n'esti mundo todo son trampas!

16.2
¡Malos llobos vos coman! + *La raposa alaba sus patas*

(Aa-Th. tipo 154 + 77)

Lugar: Trones (Cangas del Narcea).
Informante: Obdulia Alvarez Rubio, 73 años.
Recopilador: F. P. H.
Fecha: 10-V-1992.

Era un labrador que taba arando con una pareja bueis, ya entoncias decía aquel Xuan:

—¡Ara, buey, ara!, ¡malos ḷḷobus te coman!

Hala, volvía outra vuelta:

—¡Ara, buey, ara!, ¡malos ḷḷobus te coman!

Ya con eso, n'una d'estas fueise ya chegóuse aḷḷí el ḷḷobu, ya dixu él:

—¡Ah Xuan!

Dixu Xuan:

—¿Qué?

Dixu él:

—Ya sabes que me ofreciste los bueis, ¿eh?

Dixu él:

—Entós, ¿cuándo te ofrecí los bueis?

—¡Coño!, ¿nun tabas ḷḷabrando ya diciendo: "¡Ara, buey, ara!, ¡malos ḷḷobus te coman!"?, pues ahora ya sabes que me los ofreciste.

Ya con eso fueise ya dixu él:

—Yá verdá, yá verdá. Bueno, pues tienes que esperar que ḷḷabre la tierra.

Ya con eso, cuando taba ḷḷabrando, que taba acabando de ḷḷabrar la tierra, vien la raposa por ahí p'arriba ¡tin, tin, tin, tin!

—¡Ah, Xuan!

—¿Qué quieres, neña, qué quieres?

—Oye, ¿qué bulto tienes ahí nu pico la tierra?

Dixu el ḷḷobu:

—Di que soy un madero.

Dixu Xuan a la raposa:

—¡Oye, yá un madero!

Dixu eḷḷa:

—¡Ah, Xuan!

Dixu Xuan:

—¿Quéi?

—¡Garra ya ponlo nu carro!

Fueise, ya dixu el ḷḷobu:

—¡Nu me manques!

Garróu Xuan al ḷḷobu ya púsolo nu carro, ya con eso fueisi ya dixu eḷḷa:

—¡Xuan!

—¿Quéi?

—¡Átalo con la ḷḷuria!, ¡átalo bien con la ḷḷuria!

Ya decía el ḷḷobu:

—¡Nu me aprietes, eh!, ¡nu me aprietes!

Ya con eso, cuando taba…eso, apretóulo bien, ya entós chamóulo e!!a:

—¡Ah, Xuan!

–¿Apretéstelo bien?

Dixu él:

—¡Sí!

Dixu eḷḷa:

—¡Ahora da-y cola cueta la xada, da-y bien cola cueta la xada!

Ya con eso fuei Xuan, garróu la xada, ya ¡pum, pum, pum, pum!, ya matóu el ḷḷobu. Ya entós vien la raposa a toda priesa delante Xuan:

—¡Ah, Xuan! Salvéite los bueis ¿eh?, ¡salvéite los bueis!

Dixu Xuan:

—Sí, yá verdá.

—Entós, ¿qué me veis a dar?

Dixu eḷḷa:

—Una pita con pitos ya una gata con gatos.

Ya con eso, dixu él:

—Espera que acabe na tierra ya veis nu carro, ya vamos hasta casa.

Ya con eso, hala, venían to'la solana acó, por ahí acó, por ahí acó…, ya cheganun a casa Gregorio, esa casa que hay no pico'l pueblo, díxu-y Xuan a la raposa:

—Báxate aiquí, báxate aiquí, porque you tengo que ir to'l ḷḷugar abaxu pa mia casa, ya tú báxate aiquí porque si te ven pol ḷḷugar los perros… pues embístente, entós espera aiquí que ya te subiréi you la gata con gatos ya la pita con pitos.

Ya con eso, hala, esperóu aḷḷí como una santa la raposa, aḷḷí quietina, aḷḷí quietina ya, hala, esperóu aḷḷí. Ya vieno [Xuan] a casa:

—¡Ah, María, ah María!

Dixu María:

—¡Ay, este demonio…!, pero ¿qué quieres Xuan?

Diz él:

—¡Oi!, prepárame una gata con gatos ya una pita con pitos, que güei esto mi pasóu: you taba: "¡Buey, buey, malos l̤l̤obos te coman!", vieno el l̤l̤obu ya si nun yá la raposa cómeme los bueis del todo, ya mandóume atalo ya ponelo nu carro ya tóu, ya ofrecí-y una pita con pitos ya una gata con gatos.

Diz el̤l̤a:

—¡Mal rayo te joda! ¿Pa quéi, pa la raposa? ¡Anda, chéva-y la perra con perros! Méte-y la perra ya chéva-yla.

Ya con eso, hala, foise María ya garróu la perra colos perrinos ya metió-yla nu saco, ya con eso, hala, fuei Xuan col sou saco al l̤l̤ombu ya chegóu a casa Gregorio, ya taba el̤l̤a al̤l̤í sentadina…, ya suélta-y la perra… ¡la raposa a correr, el̤l̤a a correr…!, ¡la raposa a correr, el̤l̤a a correr…!, ¡el perro a correr ya la raposa a correr…! Ya cuando chegóu arriba a la serra a una *sanja* que había metióuse al̤l̤í, diz el̤l̤a:

—¡Ay, mias patinas, cómo me salvasteis!

Ya dixu el rabo:

—¿Ya you?

Diz el̤l̤a:

—¡Anda cabrón, tú tirabas p'atrás!

Tratamiento literario: *Malos llobos vos coman* (Aa-Th. tipo 154): Pedro Alfonso, *Disciplina clericalis*, 23; Sánchez de Vercial, *Libro de los ejemplos*, 307; Esopo, *Fábulas colectas*, 9. Vid. Camarena, *Cuentos León*, núms. 40-41)

La raposa alaba sus patas (Aa-Th. tipo 77): Vid. versión autónoma y tratamiento literario en el cuento núm. 8 de esta colección.

17
La serpiente ingrata

(Aa-Th. tipo 155)

Lugar: Robléu Biforco (Cangas del Narcea).

Informante: Manuel Martínez, 90 años.

Recopilador: F. P. H.

Fecha: 20-IV-1991.

Era un matrimonio que vivían en un pueblo y no tenían ni vacas ni carro ni nada, y siempre tenían ellos que ir a la leña al monte, a buscar leña al monte y llevarla al hombro pa casa. Y un día por la tarde salió el marido y iba al monte a la leña, y cuando llegó al monte se sentó encima de una peña a echar un cigarro, a descansar un poco, y cuando se fue a levantar… no podía levantarse. Y pegó dos o tres tirones, y que no se podía levantar, y ya tirando y… una serpiente que por una rendija lo agarrara y que no lo dejaba levantarse, y claro, él no sabía cómo hacer, tiraba y que no lo soltaba. Y dice:

—¡Oye, suéltame, suéltame!

—¡No, non te suelto si no que me saques de aquí!

—Y yo, pa sacate de ahí ¿cómo voy a hacer? Porque ya sabes que no sales por esa rendija, y yo no tengo con qué poder deshacer la peña.

—No, no hace falta. Haces una palanca y preparas bien, y con la palanca la metes por la rendija y apalancas la peña y se abre la peña pa yo poder salir.

Conque así lo hizo. El tonto desque lo soltó, como estaba libre, envede marchar y dejar la serpiente allí, hizo lo que le mandó, hizo una palanca y la metió en la rendija de la peña, apalancó un poco y abrió la peña y sale la serpiente. Y desque fuera dijo que lo iba a comer.

—¡Pues ahora me sacaste de ahí y te voy a comer!

—¡Home, no, home, por Dios! ¿Cómo me vas a comer después de hacerte el favor que te hice sacándote de allí?

—Pues sí, tengo mucha hambre y te voy a comer.

—No, pues antes tenemos que ir a ver tres abogaos. A ver, lo que digan los abogaos.

Y se echan a andar los dos, él y la serpiente camino allá. Y encuentran un borrico tirao en el camino, muy flaco, allí tumbao. Y llega y le dice él:

—Oye, borrico, una obra buena ¿con qué se paga?

—Con otra mala –díjo-ylo el borrico–, con otra mala.

Ya era contra del paisano, claro. Y dice él:

—¿Y por qué?

—Porque yo, mientras fui joven y zarandié bien a mi amo, paseaba bien por onde el quería…, me cuidaba bien, me daba bien de comer y me mantenía bien. Y cuando ya no pude con él me echó a palos fuera de casa, a morir tirao por un camino.

Y, claro, razón que convencía. Conque siguieron andando. Van más allá y encuentran un perro. También muy flaco y arruinao. Y va él y le pregunta, dice:

—Oyes, una obra buena ¿con qué se paga?

—Con otra mala.

¡Coño!, l'hombre, muy aburrido porque ya eran contra él todos, dice:

—¿Y por qué, hombre, por qué?

—Porque mientras yo fui joven, yo iba de caza, era un perro cazón, me llevaba mi amo con él de caza y yo le daba la caza y sacaba la caza que quería… Él, tiro que pegaba caza que caía, y entonces muy contento, pero desque ya no podía cazar, andar con él, me echó a palos de casa, a la calle, a morir por los caminos.

Conque bueno, ya no tenían qué hacer. Siguieron andando y encuentran la raposa. Entonces, como las raposas son tan listas, le dice él:

—Oyes, raposa, una obra buena ¿con qué se paga?

—Pues, hombre, según sea. Yo tengo que saber el porqué, si no, yo no puedo fallar esto. No puedo decir nada.

—Pues es que pasó esto. Yo iba a leña al monte y me senté encima de una peña y estaba la serpiente que asomaba la cabeza por la rendija y me agarró y que no me soltaba, y me mandó sacarla de allí y luego que me quería comer, y vamos a tres abogaos que digan cual tien la razón.

—Bueno, pues yo pa fallar esto tenemos que ir a donde estaba la serpiente a saber en qué forma estaba.

Y, hala, dan pies atrás y vuelven allí, y yendo pol camino le diz la raposa:

—Oyes, si me das la pita con los pitos, sálvote yo.

—Si, hombre, doite la pita con los pitos, ¡y bien contento!

—Pues sálvote yo d'eso.

Y llegan a la peña aquella y dice:

—Bueno, pues ahora tienes que volver a levantar la peña con la palanca y tien que metese ahí la serpiente a ver en qué forma estaba la serpiente ahí metida. Y va él y levanta la peña, se mete la serpiente y desque dentro dejan la peña bajar y quedó allí. Y dice:

—Bueno, ¡pues tú ya estás salvao!

Claro, la serpiente ya no salía.

—Bueno, pues ahora tienes que ir a dame la pita con los pitos.

Van pa casa sin la leña y sin nada y llega con la raposa y la raposa quedóse en el corral, y él entró adentro, y empieza la mujer:

—Oyes ¿a qué hora vienes?, ¡y vienes sin leña!

—Calla, mujer, que yo hube a ser perdío, hubiste a quedar sola. ¡Vaya miedo que yo pasé!, ¡y tovía empiezas tú comigo! Tengo que dar la pita con los pitos a la raposa, que está ahí fuera.

—¡La pita con los pitos después de venir pa casa a la hora que vienes! ¡Dale la perra con los perros!

—No, hombre, que nu lo merez, que merez bien la pita con los pitos.

—¡Da-y la perra con los perros!

Conque va y tuvo que meter la perra con unos perrinos que tenía en un saco y salir con la perra al corral pa darla a la raposa. Y sale él con el saco en la mano y dice:

—Ya te traigo la pita con los pitos.

—¡A perrizo me huel!

—¡No, hombre, no, que es que el saco taba en nido de los perros, pero yá la pita con los pitos!

Pero va ya suelta el saco, sal la perra ¡buof!, desque vio la raposa aprieta detrás, ya la raposa a correr, la perra a correr, ya la raposa decía:

—¡Arriba patas y arriba zancas,
que en este mundo todo son trampas!

Tratamiento literario: Pedro Alfonso, *Disciplina clericalis*, 5; Arcipreste de Hita, *Buen amor*, vv. 1348-1355; *Fuero General de Navarra*, IV, VII, IX; Esopo, *Extravagantes*, 4. Vid. Camarena-Chevalier, *Catálogo tipológico animales*, tipo 155.

18
El pastor y la culebra

(Aa-Th. tipo [155A])

18.1

Lugar: Moral (Cangas del Narcea).
Informante: María Mercedes Collar, 76 años.
Recopilador: J. S. L.
Fecha: 21-IX-1991.

Era un neno que iba pal monte, cuidaba la facienda nel monte, ya la merienda que le daban pues dábala a una culuebra que había debajo una peña, una víbora. Y luego fuei mozo, y fue a la mili. Y veniendo de la mili, acordóse d'ella, llamábaḷḷe "La Nena". Ya fue a debajo la peña, y llamóla. Y salió y lo tragó.

18.2

Lugar: Viḷḷar de Vildas, Somiedo.

Informante: un hombre.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Fecha: 15-IX-1996.

Él taba trabajando, y pasaba…, como si pasaras por aquí p'arriba y p'abajo, ya la culuebra viula ya dábale de comere, ya entendíala, bueno…, ¡perfetamente!, y a la hora que pasaba la culuebra salía. Y en una d'estas, él que fora pa la mili o nun sei qué, ya tardó en volver, ya cuando volvíu llamóula, ya salíu, –él iba de a caballo–, ya subíu pol pie del caballo arriba, ya subíu arriba ya él… ¡la sua culuebra, la sua culuebra…!, pero garróuse al cuello ya matóulo, afogóulo.

18.3

Lugar: Sama (Grao).

Informante: Manuel López Alvarez, "Sanchón", 80 años.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Fecha: 20-IV-1997.

Había otro señor, Pacho, que diba mucir a la braña y echaba leche a una culebra. Llamábala:

—¡Pepa, Pepa!

Y venía y dába-y leche. Pero fue a la mili, fue a la mili él. Y vino, y fue a la cabaña, y llamóla, y vino y ahogólo. La culebra empezó a subir por él, por él, por él, por él, pa da-y… l'aquello, pero ahogólo. Decían que fuera porque… de contenta de que lo vía, pero que lo apretara y que lo ahogara.

18.4

Lugar: La Cornieḷḷa (Salas).
Informante: Piedad Riesgo, 77 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 17-V-1997.

Un pastor que taba por el monte, y hízose amigo de una serpiente, de tanto tar juntos, de tanto tar juntos, hízose amigo, y pasaban el tiempo juntos, y ella nun-y hacía daño. Y él fue a la mili, y cuando vino pues fue al sitio donde taba la serpiente. Y llamóla. Y vino, y tiróse-y al cuello, se conoce que de emocionada, y tanto lo apretó que lo ahogó.

18.5

Lugar: Brañasivil (Salas).
Informante: José Manuel García Fernández, "El Gallardo", 69 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 17-V-1997.

Era uno que cuidaba una serpiente o algo d'eso. Y luego fue a la mili. Y cuando vino de la mili, cuando la serpiente lo vio, pues que se enroscara d'él, bueno…, en plan de saludo, y que lo había estrangulao, que lo había ahogao.

18.6

Lugar: Faéu, SALAS.
Informante: María Cuervo, 90 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 1-VI-1997

Era un chaval que curiaba, y cuidaba una culuebra, dábale de comer y atendíala y todas esas cosas. Y todos los días él llevábale algo, y silbábale y salía. Hala, dábale la comida y listo. Pero va pa la mili y intentó volver a… silbóle, nun llevóu nada…, ya da la vuelta a la cola y ahogóulo. Contábamelo mi madre, que you no lo viera, pero mi madre lo hablaba así.

18.7

Lugar: Beyo (Miranda).
Informante: Virginia García González, 80 años, y su hija Sagrario.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 14-IX-1997.

De una culebra oí tamién hablar de un chaval que iba a brañar a una cabaña, y cuando venía encontróse con una culebra y echóle un goto de leche –a las culebras la leche gústa-ys mucho, creo–, echóle una poca de leche allí. Y al día siguiente, vuelve y la culebra taba allí otra vez. Volvió echarle leche. Y tuvo una temporada muy grande yendo a catar las vacas, y cuando venía echábale leche. Cuando llegaba con la lechera y eso, él silbaba, y la culebra venía.

Y marchó a la mili y tuvo muchísimo tiempo pa la mili. Y cuando vino, pues acordóse de eso, ya cuando vino llegó aquí a aquel sitio y silbó, y salió la culebra. Y dicen que quiso darle el saludo y que se le cogió a la garganta y que lo ahogó. Eso fue en un pueblo de esos altos que van a las brañas.

18.8

Lugar: Felechosa (Ayer).
Informante: Acenor Tejón Tejón, 67 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 21-VI-1997.

Eso oílo yo contalo yo a mi abuelo, que un señor mamáballe las vacas una culiebra, y entonces él un día viola, y era ya grande. Y entonces él siguió echándolle leche, nun sé si por el miedo que lle tenía si por qué, siguió echándolle leche, hasta que yera un fenómeno. ¡Eso bastantes veces lo oí contar! Y entonces, cuando un día marchó de la cuadra p'abajo, lanzóse a él y afogólo. Nun se sabe si sería por muncho cariño o polo que haya sío, matólo.

18.9

Lugar: Agüera (Miranda).
Informante: Ismael Menéndez Peláez, 64 años.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 31-VIII-1997.

Eso fue en Zamora, eso lo contaba mi abuelo. Y ahí es verdá que está la serpiente dentro de la iglesia, que creo que dobla la…, la piel que anda la iglesia entera por dentro. Un pastor que crió una culebrita, le empezó a dar de comer y a dar de comer. Entonces, pues crióla, y le daba la leche de las ovejas, y aquello crecía y crecía y crecía. Y llegó un día que tenía que ir al servicio del rey, y entós n'aquel tiempo eran muchos años. La dejó allí en la cabaña, y ella, claro, al no tener que comer, pues cualquiera que pasaba por allí se lo trincaba.

Entonces, bueno, pues ya viene él de la guerra, o de la mili o de donde fuera, y se lo cuentan, que allí en tal sitio que había una culebra. Y dice

—A ver si es la culebra –le llamaba Marta a la culebra–.

Y va p'allá a caballo, con su fusil preparáu, llega allí, pues efectivamente. La llama:

—¡Marta!

Ya creo que la empieza a sentir bajar por allí ¡brrrrrruuuummmm!, corriendo la culebra desmandada. No sé si es porque lo conociera o porque lo que fuera. Y él picó el caballo porque le tenía miedo. Ya venga, que ya llevaba el caballo pilláu. Entós él disparó así por detrás, punso el fusil pa enriba del hombró y le disparó, y tan bien le apuntó que le metió el tiro así por debajo de la…, por el cuello, y se murió la culebra. ¡Y adiós historia, ya no hay más!

18.10

Lugar: Ḷḷamas (Ayer).
Informante: Bienvenida Pérez, 76 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 13-VII-1997.

Nosotros teníamos en el puerto un corral grande, en un escampáu, y a la esquina de la cuadra había una piedra muy grande, muy grande. Y allí tendían ropa, las piedras calientan muncho, tendían la ropa y enseguida taba seco, una toalla, una camisa, o lo que fuera. Y llamábanlle la piedra la culiebra. Y dije yo al paisano:

—¿Por qué-y llaman la piedra la culiebra?

Y diz él:

—Porque aquí, antes de venir yo había otru vaqueru. Y como nun tenía que facer, ya era rapazascón, taba aquí con el padre, pues vio una culiebra,

cogióla y trájola p'acá y chába-y leche en una lata de sardinas. Y la culebra, claro, empezó a medrar, y al cha-y leche, ¡grande como qué sé yo! Y entós avezábase a mamar a las vacas, subía-yos po la pata de las vacas y mamábalas. Y las vacas creo que nun se mueven, que-ys lo baja como ná, que tienen el mamar muy dulce. Conque ya yera grande, una culiebrona muy exagerá, ya medía más de casi dos metros. Ya llegó el tiempo de otubre, de bajar las vacas p'abajo, pal pueblu, y la culiebra nu la bajó, dejóla allá. ¡Que se mantuviera de ratones! Y cuando fue otro año pola primavera p'arriba, llamóla, nu me acuerdo cómo se llamaba, púso-y nombre y tou, llamóla. La culiebra salió de debajo la piedra, tiróse a él a acaricialu, pero enrollóse-y y ahogólu y matólu. Eso lo oí… y eso no fue una leyenda, eso fue cierto. El que me lo contó a mí irá veinte años que murió, y ya murió de viejín, y era de cuando el padre d'él, que lo contaba.

18.11

Lugar: Enu (Amieva).
Informante: Esther Fernández Alonso, 77 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 23-VIII-1997.

Yo sí lo oí, pero no sé si sería verdá. Que la había criáu y que…, de rapaz ¿eh?, y entós que el rapaz creció, y que fui a la mili, y cuando vino que fui a chiflar onde tenía la costumbre, y que vino y que lu ajogó, pero que no era porque la culiebra lu quería ajogar, de contenta que estaba porque había veníu. ¡Qué sé yo si sería verdá!, sería un cuentu como otru cualquiera.

18.12

Lugar: Cortines (Llanes).
Informante: Antonín García Amieva, 76 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 25-X-1997.

Eran dos hermanos, que uno tenía una culebra domesticada. Y se fue pa la mili, y el hermano, pues…, siguió la culebra allí. Y cuando vieno de la mili con permiso, o licenciáu, la culebra empezó a esguilar per él, y esguilar y esguilar, y enroscóse-y en el cuello y lo ahogó. Eso lo oí yo contar, ahora no sé yo si sería cierto o no.

Tratamiento literario: Esopo, *Fábulas*, 176; Fedro, *Fábulas*, IV, 20; Babrio, *Fábulas*, 143; Arcipreste de Hita, *Buen Amor*, vs. 1348-1355. Vid. Camarena-Chevalier, *Catálogo tipológico animales*, tipo [155A].

19
El lobo castigado con el matrimonio

(Aa-Th. tipo 165B*)

Lugar: Sorfoz (Ponga).
Informante: Norberto Bohiles Martínez, 73 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 24-VIII-1997.

Cogieron un llobu en un pueblo, y todos…
—¿Qué faremos con elli?
Unos matalo, y otros picalo, y todo era poco. Entós diz uno:
—¿Qué?, ¿qué facemos pa que sufra el llobu?
—¡Casalo con la mujer mía!

Tratamiento literario: Anónimo, *Casarás y amansarás*, en J. Fradejas Lebrero, *Novela corta del siglo XVI*, 2, vol. I, pp. 311-316 [v. antropomorfa]; Santa Cruz, *Floresta*, parte IV, cap. III, núm. 8, p. 116 [v. antropomorfa]; Lope de Vega, *Burlas de amor*, III [Cfr. Fradejas, *op. cit.*, I, p. 45] [v. antropomorfa]. Vid. Camarena-Chevalier, *Catálogo tipológico animales*, tipo 165B*.

20
El gaitero y los lobos

(Aa-Th. tipo 168)

20.1

Lugar: Las Paniciegas (Tinéu).
Informante: José, unos 75 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 23-III-1997.

El bisabuelo mío era gaiteiro, vívía en aquella casa de bajo, al fondo, que no hay nadie ahora. Y resulta que andaba tocando por ahí la gaita, pola no-

che, –esto es de verdá ¿eh?, contábalo él, mi padre contábalo siempre, que lo decía él–. Venía de un sitio que le llaman Calleras, ahí abajo, de tocar la gaita, ya llegó el momento que dio-y ganas de hacer del cuerpo, y púsose detrás de una sebe, y traía la gaita así… el fuelle debajo'l brazo, pero nun quitóu nada, ná más que bajó el pantalón y púsose allí… ¡mecagondiez! sintiú que-y ponían las narices nu culo, grandes, frías, y diz él:

—¡Mecagondiez!, ¿qué será esto?

Ya va y, al volvese, apretó sin dase cuenta el fuelle de la gaita, y hizo:

—¡Hiiiii!

Y entós, ¡dos lobos que salieron disparaos!, que taban oliéndolo a él por detrás. Eso fue cierto ¡eh!

20.2

Lugar: El Sucón (Salas).
Informante: Flora García Selgas, 89 años.
Recopilador: J. S. L. y A. A. P.
Fecha: 16-VII-1997.

Eso no es cuento, eso fue verdá. El padre no, era el abuelo. Eso era ahí en Cándano, en una casa que ya no existe ninguno de la familia. Uno que traía el correo de Luarca a Salas, andando polos montes. Traía un farol, que ese farol lo ví yo –tocóme ver el farol, yo a él no lo conocí ni mucho menos, claro–, y tocaba la gaita. El era gaitero, ¿no? Entonces venía polas sierras esas de La Espina, la falda'l Aguión, todo eso por ahí y bajaba hasta ahí. Y en una ocasión, pues venía ya por encima de esos pueblos de Valderrodero, que llaman. Y venían una manada de lobos, empezaron a seguilo, a seguilo, y él ya venía cola gaita al hombro, pero temblando que atacaran. Y los lobos, al parecer, empiezan a marear primero, pa que caigas. Y él pues, ya cuando iba cerca ya, empezaron a cruzáse-y por el camino los lobos, unos por atrás y otros por alante, y él cayó; pero cayó encima la gaita y hizo la gaita:

—¡Brrrrrruuuuu!

Y entós los lobos marcharon. Y diz él:

—¡Ah!, ¿sí?

Pues bajó tocando la gaita. Diz él:

—¡Ya no me atacáis más!

Pero eso sí, eso fue verdá, eso no es un cuento.

20.3

Lugar: Defradas de las Montañas (Cangas del Narcea).
Informante: José Flórez Campo, 66 años.
Recopilador: J. S. L.
Fecha: 11-X-1998

Un vecín de aquí del pueblo, de la casa de Marqués, que taba na braña y fuera de noche pa con una moza pa l'outra braña de Veiga d'Hórreu. Y estonces vinía así sobre la mañana, claro, tenía que venir pa la cabaña d'él pa saca'l ganáu. Estonces saliénu-y los lobos n'una regueirina que hay, ya nu era quien a defendese d'ellos. Y él tenía una gaita. Ya estonces pues pelió ya pelió con los lobos pero ya se apoderaban d'él. Ya en una d'esas, pues llevaba la gaita debajo'l brazo y apretóula, ya sonóu. Estós el lobo pegóu un salto p'atrás.

Diz él:

—¡Oi, tienen miedo a la gaita!

Ya estós empizó a tocar la gaita ya marchanon los lobos. Ya [a esa regueirina] tovía y-quedó el nombre de la Fuente de Marqués, tovía y-llaman hoy la Fuente de Marqués, que el paisano era de la casa de Marqués. Ya el nombre que-y quedóu pa siempre: la Fuente Marqués.

Tratamiento literario: Rodríguez Adrados no H63 (con cita a una fábula de Simónides Personatus, en *Antología Palatina*, titulada «El sacerdote de Cibele y el león», en la que el hombre ahuyenta a la fiera tocando el tambor. Vid. Camarena-Chevalier, *Catálogo tipológico animales*, tipo 168.

21
El burro famélico y el cerdo lustroso

(Aa-Th. tipo [270D])

Lugar: Río del Couto (Cangas del Narcea).
Informante: Domingo Fernández Fernández, 47 años.
Recopilador: I. M. A.
Fecha: 1997.

Era un borrico y un gorino. El borrico envidiaba la vida del gorín, porque'l borrico taba subiendo tierra pa una finca d'estas que había que subir la tierra del fondo p'arriba, d'esta que hay que subila a cestaos. Ya queda-

ba gente nel corral onde taba'l cerdo, bañábalo'l sol, ya taba allí bien farto ya tal. Ya [el borrico] envidiábalo, subiendo tierra sudaba, ya cada vez que pañaba una yerba pegábanle una varada. Diz él:

—Vaya vida más desagradecida que ye la mía, ¡ya mira qué señor ye la del cerdo!, ya tal.

Envidiábalo. Pero, hostias, al poco tiempo ve que lu taban pinchando. Ya diju'l borrico:

—¡Oi, ya me lu parecía a mí, que cumer ya fulgar en algo tinía que parar!

Tratamiento literario: Odo de Cheriton, *Fábulas*, 33; *Libro de los gatos*, cf. 35. Vid. Camarena-Chevalier, *Catálogo tipológico animales*, tipo [207D].

22
El gato amaestrado

(Aa-Th. tipo 217)

Lugar: Premoño (Les Regueres).
Informante: Manuel Suárez Llana, 85 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 15-II-1998.

Apostó un estudiante con otro. Decía uno que era más potente la enseñanza que la inclinanza. Y el que decía que era más potente la inclinanza diz él:

—Bueno, vamos a una *apueste*.

Entonces, el que decía que era más potente la enseñanza tenía un gato enseñáu a tener por la palmatoria mientras estudiaba él. Y taba así teniendo por ella [haciendo el gesto de tener por algo con las manos] mientras l'otro estudiaba. Pues vien el otro y trai un ratón n'una cajina, y destapa y vase el gato, tira la vela y escapa tras del ratón. Y ganó-y la *apueste*, porque era más potente la inclinanza que la enseñanza.

Tratamiento literario: R. Adrados, M302 (con cita a una fábula de Eudes de Cherrington) y cf. H50) (Esopo, *Fábulas*, 50; Babrio, *Fábulas*, 32). Vid. Camarena-Chevalier, *Catálogo tipológico animales*, tipo 217.

23
Las bodas del cielo

(Aa-Th. tipo 225)

23.1

Lugar: Antuñana (Miranda).
Informante: María Gloria, unos 70 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 28-IX-1997.

Una vez había un rabaño d'uvejas n'un monte paciendo, y n'estas allega la raposa ya tírase a ellas ya mató una. Ya púnxose a comela, púnxose a comer aquella oveja. Y el *áiguila* iba allá arriba muy alta, pero vio a la raposa tar comiéndola. Y entós bajó ya diz ella:

—¡Oi, señora zorra!, si me da esa oveja pa yo comer, súbola a las bodas del cielo.

Ya con eso, entonces la raposa entró al trato. Diz ella:

—¡Ay, pues sí, sí, sí! Si me sube a las bodas del cielo le dejo la oveja. ¡Cómala, cómala!

Ya púnxose a comela, y así que la comió, *l'áiguila* metióla entre las patas [a la raposa], ya subióla muy bien p'arriba, muy bien p'arriba. Había un río ya un lleirón, ya subió muy bien p'arriba, ya cuando taba n'aquel río, n'aquel lleirón, diz:

—¡Oi, cuánto me pesa, qué peso tien esta raposa! Ya foise ya tiróula al río, a aquel lleirón. Ya con eso decía [la raposa]:

—¡Oi, Dios me saque d'esta,
que a las bodas del cielo nun vuelvo más!

23.2

Lugar: Ḷḷamas (Ayer).
Informante: Bienvenida Pérez, 76 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 12-VII-1997.

La zorra miraba pa las cerezas y nu las alcanzaba, y decía ella:

—No, no las quiero, ¡tán verdes!

Y después la *utre* que-y dijo:

—¿Vas comigo pa la boda del mio *hermenu* Perico?

—¡Oi, yo nun vuelo!

—Llévote yo, ponte encima mí.

Agachóse la *utre* y la zorra púnxose encima. La *utre* pesába-y mucho, cuando iba muy alta tiróla. Y después decía [la zorra] cuando taba bajando, antes de cayer:

—¡Si d'esta salgo y non muero,
non vuelvo a más bodas al cielo!

Nota: al final comenta: «la zorra quería comela, y la utre fíxose amiga d'ella pa matala, porque comía-y la cría. La zorra come los nidos de los pájaros, y entonces díjo-y que si quería dir con ella pa una boda pal cielo».

23.3

Lugar: La Rebuḷḷada (Valdés).
Informante: José Manuel, 77 años.
Recopilador: J. S. L.
Fecha: Julio de 1988.

Era un vilanón d'esos grandes, ya taba pousáu n'un camín, ya n'esto venía la raposa frente d'él, ya díjo-y él:

—¿Ánde vas raposa?

—¿Ánde voy a ir?, ¿tovía preguntas? ¡A las pitas!, ya por aquí no hay ninguna.

—Sé yo donde hay muchísimas.

—¿Adónde, hombre?

—Muy arriba, muy arriba.

—Pero yo nun tengo alas pa subir.

—¡Oy!, pero téngolas yo bien grandes, ¡mira! Cuando yo pegue un saltín tú pega otro ¿eh?

Ya después el vilano subía arriba, arriba… Ya decía la raposa:

—¿Ois, ho? parez que se me quitó algo la fame. ¿Falta mucho?

—¡Oi, Dios!, ¡tovía muito más arriba, mujer!

—Pues chacho, yo nun sei la que me tas armando.

—No, no, nada, si yo tengo pensáu dar la vuelta.

—¡Ay, bueno!, pero si das la vuelta baja a cámara lenta ¿eh?

—Sí, sí, ¡eso tengo pensáu!

Pero el vilanón n'un prau vio una piedra como una casa de grande, ya basculóu-la. Ya después decía la raposa:

—¡Quítate, piedra, que te mato,
quítate, piedra, que te mato!

Ya quien se matóu fue la raposa.

23.4

Lugar: Fastias (Tinéu).
Informante: Santos Fernández García, 92 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 22-III-1997.

La raposa taba comiendo en una res que morriera, ya el águila bajóuse comer tamién, a ver si podía comer algo al lao de la raposa. Ya comieron en amistá; pero luego, en vista de que la raposa-y dejara comer, el águila invitóula a las bodas del cielo. Ya el día que veno a buscala, diz la raposa:

—Pero bueno, ¿cómo subo yo al cielo?

—¡No, súbote you! Súbote you enganchada, ya súbote you a las bodas del cielo.

Pero engañóula, ya desque la subíu muy bien alta pues soltóula, ya la raposa decía:

—¡Aparta, ḷḷin ya ḷḷana,
que ahí vei la raposa desmandada!
¡Si d'esta salgo ya nun morro,
a las bodas del cielo nunca más volvo!

23.5

Lugar: Vilavedelle (Castropol).
Informante: Lola Vijande, 80 años.
Recopilador: Elena Vares González*, 9 años, nieta de la informante.
Fecha: 1996.

---

* Transcripción realizada por la recopiladora y cotejada con la grabación magnetofónica por J. S. L.

Era una raposa, y era muy lista –*as* raposas todas son muy listas–, naide la engañaba nunca. Conque un día amañaron entre el águila y más pájaros a ver quén era el que la engañaba. Y l'águila dixo ela:

—Bueno, pues eu anímome a ver si la convenzo.

Y tuvo con ela y díxolle:

—Mira, vai haber *as* bodas nel cielo, ¿ques vir?

Y dixo ela:

—¿Y únde son esas bodas?

Dixo [el águila]:

—É nel pico del campanario da iglesia.

Dixo [la raposa]:

—¡Pero eu nun son capaz de chegar alí!

—¡Nun fagas caso! Tú si ques vir lévote eu.

Dixo [la raposa]:

—¿Nu me tarás engañando?

—Eu nunca engañéin a naide, sempre dixen a verdá.

—¿Y qué vai haber?

Dixo [la raposa]:

—Cásase un águila y un corvo, y ha haber galías, y pitos, y dulces, y tartas. Alí ha haber comida a montóis.

Tanto la convencéu que dixo ela:

—¿Y lévasme tú?

—¡Levo! Poiste encima de min y eu lévote hasta el pico'l campanario.

Así lo fixo. Conque bótanse pra aló, chegaron al pico del campanario y nun había nada. Y baxóuse a raposa, y díxolle [el águila]:

—Tú es muy lista, pero, mira, eu engañéite, nun hay tal boda nin tal nada. Así que ahora a ver cómo amañas pra baxar, qu'eu déixote ahí.

A probe anduvo mirando por un lado y por outro –claro, taba muy alta, y decía que si se tiraba embaxo que se mataba–, y amañóu de esperar alí a ver si vía alguén y lle daba pena d'ela y la baxaba. Y así foi, veu un paxarón grande y deulle pena d'ela y díxolle:

—¡Ven, que te baxo eu!

Y levóula, y cuando iban pra baxo decía ela:

—¡Si d'esta me salvo y nun morro,
as bodas del cielo nun volvo!

23.6

Lugar: La Cornieḷḷa (Salas).
Informante: Piedad Riesgo, 77 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 17-V-1997.

Era la raposa, y convidóla el águila a llevala a las bodas del cielo. Y subióla muy alta, muy alta, muy alta, y cuando vio una peña, pues soltóla. Y la pobre raposa abrió la cabeza, y salíanse-y los sesos. Y cuando se encontró con los compañeros...

—Pero ¿qué tienes?, pero ¿qué te pasó?

Y dijo [ella] que eran mocos.

23.7

Lugar: Cortines (Llanes).
Informante: Antonín García Amieva, 76 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 25-X-1997.

Andaban de socias la zorra y el águila. Y diz [el águila] que van a ir a unas bodas al cielu. Y el águila, pues garró a la zorra entre las patas y llevóla. Y cuando subía muy alta, soltóla. Y la zorra bajaba y decía:

—¡Guía, rabu,
al jelechal y no al barganal!

23.8

Lugar: La Candanosa (Villayón).
Informante: José María Fernández, 74 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 15-VI-1996.

Era una raposa que iba a cazar, y engañó a un par de conejos, y quería comerlos. Y dijeron los conejos:

—Mira, vamos pal cielo, y vamos a tener muitos pasteles, muitos dulces… Si no nos comes, dejámoste ir con nosotros y dámoste pasteles los que quieras comer.

Y acetóu. Subieron n'una escalera p'arriba, y venga, y venga, y venga, y venga… Cuando chegaron al cielo, los conejinos entraron, cerránon-y la puerta ya quitaron la escalera al mismo tiempo. Y la raposa, ¡plas!, ya cuando bajaba, frente a ella había una peña ferrial, y decía ella:

—¡Quítate, peña, que t'esmecho,
que si d'esta nun morro,
a las bodas del cielo nun volvo!

Tratamiento literario: Mal Lara, *Filosofía vulgar*, II, p. 194; Correas, *Refranes*, p. 282 a; Espinosa, *Refranero*, p. 60. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 23. Vid. Camarena-Chevalier, *Catálogo tipológico animales*, tipo 225.

24
Apuesta entre el aire y el sol

(Aa-Th. tipo 298)

Lugar: Premoño (Les Regueres).
Informante: Manuel Suárez Llana, 85 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 15-II-1998.

El sol y el aire hicieron una *apueste* a ver cuál tenía más fuerza. Y vieron a un señor que venía por un prao con una gabardina puesta, y apostaron que a ver quién era el que quitaba la gabardina a aquel señor. Y vase el viento y empieza a soplar, y venga a soplar. Y cuanto más soplaba, el otro más envolvía la gabardina. Y nun podía quitá-yla. Y venga a soplar, y el otro venga a abrochase y nada. Y al ver que nun pudo quitásela, pues nada.

Conque en una d'estas empieza el sol a calentar, a calentar, y vase el paisano y ras, quítala y… ganó el sol la *apueste*.

Tratamiento literario: Esopo, *Fábulas*, 46; Babrio, *Fábulas*, 18; Pineda, *Diálogos*, BAE, CLXII, p. 21b. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 30. Vid. Camarena-Chevalier, *Catálogo tipológico animales*, tipo 298.

25
Casarás y amansarás

Lugar: San Pedro (Tinéu).
Informante: Serapio Bueno Álvarez, 85 años.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 17-IV-1997.

La raposa y el lobo, que riñeron. Pues ella, claro, tenía más labia que él. Lo trataba de cincuenta mil maneras. Y él dice:

—Oye, si te cojo pásote por encima del tejáu de aquella casa.

Dijo ella:

—Sí, estás muy fuerte, ¡casáu te vea yo, que ya pararás!

Tratamiento literario: Anónimo, *Casarás y amansarás*, en J. Fradejas Lebrero, *Novela corta del siglo XVI*, 2, vol. I, pp. 311-316 [v. antropomorfa].

26
¿Dónde irá el buey que no are?

Lugar: Vilavedelle (Castropol).
Informante: Lola Vijande, 80 años.
Recopilador: Elena Vares González, 9 años*, nieta de la informante.
Fecha: 1996.

Era un home que tía dous bois. Eran muy guapos y muy lucidos y, aunque taban na casa d'un probe, tratábanlos muy ben; sólo que tían muito que trabayar. Había un señor rico nel pueblo y apetecía-y un boi d'aquelos. El probe home nun quería venderlo, pero tanto lle porfióu el rico que por fin vendéu-llo.

Pasóu ua temporada y un día encontráronse n'un río bebendo agua, y saludáronse, y díxolle el que taba na casa del probe:

—¡Tarás ben contento!, que ahora tas na casa d'un rico y nun terás muito que trabayar. En cambio eu, aunque nun me tratan mal y a comida nun me falta, teño que fer el trabayo dos dous.

---

* Transcripción realizada por la recopiladora y cotejada con la grabación magnetofónica por J. S. L.

Díxolle el rico:

—¿Acórdaste d'aquel dito que nos decía el noso padre cuando nosoutros éramos muy novos y botábamos la mar de planes para cuando fósemos grandes? Dicía él: "Nun vos formedes muitas ilusióis, que ¿ónde irás, boi, que nun ares? ¡Al matadero!".

Tratamiento literario: Correas, *Refranes*, ed. Victor Infantes, p. 164.

CUENTOS MARAVILLOSOS

27
El dragón de las siete cabezas

(Aa-Th. tipo 300)

27.1

Lugar: Bueres (Caso).
Informante: Luis Aladro , 83 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 8-VII-1994.

Eran dos hermanos ya avanzaos en edad, y resulta que él dedicábase a la caza y la hermana queríalo muncho. Y él, un día yendo pol monte, encontró tres perros, que ún se llamaba "Traimelotodo", el otro "Rompicadenas", y el otro "Cuerre como el viento". Los perros dijéron-y que, si después de un año con él, yos-daba lo que pedía, que era una cosa sencilla, que lu acompañaben. Y él dijo que si no era una cosa imposible, que sí.

Conque, bueno, fueren con él. Él cazaba, él hacía lo que quería, porque los perros lo que él indicaba facíenlo tóu. Bueno, resulta que la hermana en esi mediu tiempu enamoróse de un molineru. Y el molineru yera un hombrón un poco indeseable y al hermano no-y gustaba…, no se llevaben bien. El molineru no-y parecía hombre digno de casase con la hermana, pero la hermana estaba enamorada y no había manera de convencela. Y estes coses que…, claro, queríala muncho y tóu lo que ella decía pa él estaba bien hecho.

Y así pasó algo de tiempo. Y él, un día yendo a acostase encontró en la cama unos cuchillos preparaos pa que al acostase… Pero al quitar la ropa

tocó con la mano y cortóse un poco y, claro, miró. Y entonces vio que eren unos puñales en forma que lo pudieren agarrar de cualquier forma que se acostara. Bueno, conque vieno y díjo-ylo a ella:

—¡Pero, hermana!

—¡Ay, que hizo fulana la cama! ¡Que esto fue una equivocación! Y yo no sé, yo hoy no estuve…

Bueno, disculpes, ¡nada! A los pocos días vuelve y había unas ahujas de estes de la lana, largues, puestes en colchón, con una tabla debajo pa que hicieran operación. La misma canción: que si esto, que si lo otro. ¡Nada!

Y un día vien él de cazar, y la hermana tenía dolor de mueles. Bueno, que tira p'arriba, que tira p'abaxu, que si esto é bueno, que si el otro –no habría médicos o qué sé yo–, el caso es que dice una vecina que se llamaba Petra que no había más pa curala que *fariellu* del molín –el fariellu llamábamos nosotros… molíes el trigo, había pasalo per una peñera que llamábamos, lo que quedaba se llamaba fariellu–. Y eso, bien calentáu, poniéndolo en rostro ella mejoraba. Bueno, va l'hermanu –claro, ¡tanto la quería!– pal molín, y el otru pidió-y los tres perros –claro, sabía que los perros eran la defensa completa d'él, y así era–. Y él vino pa casa, que los perros que no los podía dar de ninguna manera –como él se había comprometíu dentro de un año a da-yos lo que ellos pidieren–. Conque bueno, volvió pa casa, y la hermana…, ¡unos gritos!:

—¡Que quieres más los perros que a tu hermana!

Y ya sabes tú lo que pasa. Fue al molín, dexó los tres perros y pa casa. La hermana, como no tenía nada, enseguida que punxo aquello en la cara, ¡un bálsamo!, mejoró. ¡No tenía nada! El caso es de que como a la hora, habíen terminau de cenar, el molineru preparáu pa matalo. Diz él:

—Bueno, si tienes algo que facer, o alguna oración o alguna cosa, puedes facelo, porque vamos matate.

Conque bueno, él dijo que quería rezar, que-y tenían que dar media hora.

—Concedido –dijo el molinero–

Y él asomóse a una ventana, y dio un xiblíu.

Y dice [el molinero]:

—¡Xibla, xibla, que ellos tán bien amarraos!

Pero el molineru no llevaba en cuenta que ún se llamaba "Rompicadenas". Conque no habíen pasáu veinte minutos, ¡los tres perros! Tiraren la puerta, entraren. Dice:

—¡A ellos, que vosotros me salváis la vida!

Los perros mataren al molineru y a la hermana. Entonces él enterrólos, hizo por ellos, y marchó. Y anduvo y anduvo y llegó a una ciudá que taba toda de luto. Todo eren crespones negros y… ¡coño! Entonces fue a una fonda y preguntó:

—¿Qué pasa en esta población? No se ve a nadie pola calle.

Dicen:

—Pues no pasa más que esto, que aquí tenemos una fiera que ta en una cueva, y hay que lleva-y una persona diaria; si non, cómenos a todos –mira tú que ignorancias, bueno…, el cuentu ye así– Y *causalmente*, la población está de luto porque mañana le toca a la princesa Isabel –que era la hija del rey–.

Bueno, él calló, preparóse y al día siguiente, en tiempo, arrancó. Llegó p'allá con los perros, una pistola y un puñal. Vio la cueva, vio la situación onde se debía de poner y estudiólo bien tou, cuando… enseguida un coche de luto, ocho caballos. Llegó la moza, bajárenla del coche, tapáren-y los ojos, dieren un xiblíu y marcharen –el xiblíu é pa que la fiera veniera a comela–.

Entonces él acercóse, quitó-y el lazo. Dice:

—Apártate.

—¡No!, porque esto, porque lo otro…

—¡Tú apártate!

Bueno, apartóse y enseguida ya empezó la fiera a dar rugíos y a asomar. Tenía siete cabeces –seríen munches, pero siete–. Conque dice:

—¡A ella!

Y él con unos cuchillos que llevaba, y los perros, en un momento matárenla. Bueno, resulta de que matando la fiera él llegó y quitó-y el pañuelo que ella traía a los ojos. Ella, claru, tiróse a abrazalu y demás. Dice:

—Bueno, ahora tien usté que casase comigo si está solteru. Dijo mi padre que el que me salvara la vida que tenía mi mano.

Diz él:

—Solteru sí, pero casar, en un año no me puedo casar. Yo tengo una promesa, en un año no me puedo casar nin contigo ni con nadie.

Él tenía que volver al pueblo, al cabu d'año, a decir una misa por aquellos que… tal. O sería una disculpa, o qué sé yo. El caso es de que él mar-

chó, y el *víspere* del día que estaba señaláu pa la boda, llegó y… tóu engalonáu, bandes de música, aquello paecía que se había acabáu el mundo.

—¡Coño!, ¿qué pasa ahora? ¿Cómo hay tanto jolgorio hoy en pueblu?

Dicen:

—¡Home!, que mañana se va a casar la princesa. Resulta que hace un año, que *causalmente* lo hace tal día, a la princesa salvó-y un negru la vida, y cásase hoy con él. Y ella nun fai ná más que dar gritos, dice que non. Ella irá a morir, porque la probe diz que non es ési. Ella habla de unos perros.

Él calló. Bueno, el caso es de que él sentóse. Era el *víspere* de la boda, pero ya celebraben un banquete pa invitar a los invitaos pa la despedida de novios, de solteros. Estaben todos los súbditos, todos los príncipes y princeses de tóu el contorno. Con que diz él [a "Traimelotodo", uno de los perros]:

—¡Vete, y la mejor fuente de carne que haiga en la mesa del rey, me la traes!

Bueno, enseguida, una fuente de carne… ¡bárbara!

—¡Ahora me traes la mejor botella de vino que haiga en la mesa!

La botella…, y así sucesivamente. Y ella cada vez que entraba el perro ¡uh!, que aquél era uno de los perros que-y había salváu la vida. Bueno, el negru rungaba, el negrón rungaba; pero, claro, el padre había comprometíuse y creía que era verdá. Conque bueno, después que-y sirvió el "Traimelotodo" los postres y demás, el rey mandó a un propio que lu siguiera, al perro, y que dijera al dueñu que fuera a palacio. Conque, bueno, resulta de que el propio llegó y él estaba tomando café. Dice:

—De parte de su majestad, ¿es usté el dueño de los perros?

—Sí.

—De parte de su majestad, que me acompañe.

Y él como estaba un poco *enritáu*, díjo-y al recaderu.

—Dígale usté a su majestá que tanto hay de su casa aquí como d'equí a su casa. Así que si quier veme, ¡que venga él!

Bueno, el caso es de que el rey escribió unes notes pidiéndo-y por favor que acudiera. Y bueno, él acudió, y claro, ella cuando lu vio levantóse y tiróse a abrazalu. Y el negru, ¡a rungar! Y los súbditos, unos que sí, los otros que non. Entonces, el negru echó mano a una caja que traía, y traía les siete cabeces embalsamaes, de la fiera. Y presentóles, dice:

—La prueba que yo tengo es ésta. ¡A ver qué pruebas presenta él!

Entonces, dice:

—Majestad, le voy a hacer una advertencia ¿Su majestad vio alguna vez una campanilla que tocara sin mayuelo?

Diz el rey:

—¡Hombre, no!

Dice:

—¡Mire a ver si las cabezas tienen lengua!

Él había cortáu les lengües a la fiera, y él teníales embalsamaes y traíales en un tarru de cristal.

—¡Pues aquí tiene las siete lenguas!

Claro, al comprobar tóu eso, se casaren, el negru colgárenlu, a mí diéronme unos zapatos de manteca, pulí, pulí y ahora 'stó aquí.

Nota: al final comenta "éste contábamelo mio padre cuando enrestrábamos el maíz. Yo apurría, y pa que no me adormeciera –era pel inviernu–, él contábame este cuento y algún otru".

27.2

Lugar: Eirrondu (Cangas del Narcea).
Informante: Manuel Rubio Villaverde, 88 años.
Recopilador: F. P. H.
Fecha: 8-XII-1992.

Una vez era en un pueblo remoto que había un rey. Y resulta que aquel rey…, pues *ordenanon* de que muy cerquina había una peña, y había una serpiente. La serpiente si salía de la peña devoraba personas o devoraba animales o lo que fuera. Ya pa que nun saliera a la villa a hacer *astragos*, pues ordenanon llevarle una persona cada día del año. Y un buen día tocó a la hija del rey, a una infanta. Ya van y llevánonla al amanecer allí a encima la peña. Y taba sentada encima la peña con un manto de manila, ahí sentadica, y vien un chaval con dos leones… de caza. Ya diz él:

—Señorita, ¿cómo madruga tanto para ponerse encima d'esa peña?

Dice:

—¡Retírese por favor usté, chaval!, que me tocó por suerte y desgracia que hay aquí una serpiente y tienen que traerle una persona, y yo soy in-

fanta, hija del rey, pero me tocó por desgracia. Y estoy aquí, y retírese que yo ya estoy temblando. Y retírese de aquí que yo ya soy devorada, pero va a ser usted también.

Dice:

—¡Estate tranquila! ¡Tate tranquila y no te asustes, tranquila!

Dice:

—¡Ay, Dios, yo ya no me aguanto, ya…!

N'esto que enseguida suena un ¡brrrrrrrr!, un ruido…, dice:

—¡Ya sale, ya sale!

—¡Ya te dije, tranquila, tú tranquila! No te voy a dejar yo, tan bonita como eres, que te devore una fiera.

Y sale, … enderezada, dice:

—¡Leones, a por ella!

Van los leones y gárranla y ¡bim-bam, bim-bam, bim-bam, bim-bam, bim-bam!, y la mataron. Dice ella [la infanta]:

—¡Ay Dios!, ya soy tuya, si es que me quieres. ¡Soy tuya pa siempre!

Dice él:

—¡No te voy a querer…!, ¡claro que te quiero!

Entonces vei él, ya saca la cheira, la navaja, ya vei ya ábrele la boca a la serpiente y córtale las lenguas, y trai las lenguas. Ya vei ella ya echa mano al bolsillo, saca un pañolico con las *indiciales* d'ella, ya dale el pañuelo. Ya echa mano al dedo, saca una sortija que tenía nu dedo… Ya vei él, ya envuelve las lenguas de la serpiente ya la sortija nel pañuelín aquel, y envuélvelo y mételo en bolso. Dice:

—Bueno, –diz él– ¡ahora vamos andando!

Diz ella:

—Sí, ahora vamos a palacio y hablamos a mi padre, y si ya que me quieres…

Dice:

—¡Ya te dije que te quiero, por bonita qu'eres!

Dice:

—Bueno, pues nos casaremos y tal.

Dice:

—¡Bien!

Echan a andar, pim-pam, pim-pam, pim-pam… Antes de llegar a la villa, al pueblo, dice:

—Yo tengo que ir a visitar a un amigo que le debo unas perras, y tengo que pagarle, pero yo… tú le cuentas a tu padre lo que pasó, y yo vengo luego de regreso… dentro de un día o dos vengo y nos casaremos. Me presentaré a tu padre y a tu madre y nos casaremos.

Diz ella:

—Vale.

Ella garró un camín y él garró otro, pero ella cuando iba a entrar en la capital… había un zapatero machacando zapatos, ya viola, claro, una señorita tan maja, tan chula, dice:

—¡Oye, oye, espera!, pero ¿cómo volviste? y tal y cual, ¿cómo volviste? y tal y cual.

Ella no quería hablar, pero él saca aquella cheira que tien de cortar los zapatos –¿nun ves que tienen esas navajas que cortan como una barbera?–, dice:

—Dime lo que pasó, que si no te corto ahora mismo el cuello.

Y ella, la mujer, asustada, dice:

—Pues, un chico, un cazador que se acercó y mató la serpiente. Y entoncias me libró la vida.

Diz el:

—Pues yo ahora entoncias voy contigo. Tienes que ir comigo, que voy buscar yo la cabeza la serpiente. Quiero enseñarla a tu padre y… ¡maté la serpiente yo!

Ella, subíase-y el corazón arriba.

Dice [el zapatero]:

—Bueno, ¡vamos y ná más!, ¿eh?, si no… ¡ya sabes!

Ya, rin-ran, rin-ran, aonde taba la peña. Ya vei él ya garra la cuchilla aquella de cortar las suelas de los zapatos, corta la cabeza de la serpiente ya mángala en una bolsa ya… ¡chan-chan!…

—¡Vamos a palacio! Ahora directos, y dices que fui yo el que maté la serpiente ¿eh? ¡Si no dices eso, te corto el cuello!

¡Cagondiez, ella no hablaba! Ella toda asustada ya…, hala, tin-tan, tin-tan, tin-tan, a palacio. Pide entrada a los centinelas, déjanlos subir…, y el otro con la bolsa de la serpiente… dentro la bolsa y… pam-pam, arriba y…

—Bueno, mire usted, su majestad, aquí tiene la hija sana y salva. Éste fue el que le libró la vida a su hija. Y por lo tanto pídole la mano de su hija, que me quiero casar con ella.

Dice él:

—¡Hombre, bandera, bien…! Y vos queréis casar…, ¡muy bien!

Ella callando, ya bim-bam, ya tal y cual, y todo visitas, y todo farra, y todo tal. Y el periódico echa el bando de que la señorita infanta fulanita y tal, hija del rey tal, tal, tal, se casa tal día con el zapatero fulanito tal, tal, tal, tal.

¡Mecagondiez!, él taba un trecho lejos. Y échase a andar, y échase a andar, y échase a andar, y llega al pueblo y la boda ya formada.

—¡Mecagondiez, ahora sí que la armé! ¿Será posible que ésa me traicionara? ¡Cagondiez! ¿Será posible que ésa después de librarle la vida me traicionara de esa manera? ¡Mecago'n mi macho! ¡Vamos a entrar n'esta tasca!

Entraron en una taberna, y taban con toda la boda y toda la trapisonda y tóu, dice:

—¡Leones!, llegáis al palacio, entráis, y a los mejores manjares los agarráis y los traéis, ¡que los vamos a saborear aquí!

Los leones, ya ves que andan…, como el mono, tan-tan, ahí, llegan, entran… ¡Coño! Los centinelas que vían aquellos animales entrar, pom-pom, nada…, pasaron, llegaron a la cocina…, uno garró tal y otro cual, y ¡pum! aonde taba la cantina, la taberna, el otro esperando. Dice la cocinera:

—¡Su majestad y todos aquí! Vinieron dos perros aquí, dos animales, y los mejores manjares llevároнlos todos…

Dice él:

—¡Ordenanza, ordenanza, vaya en seguimiento d'esos animales!, a ver ónde van y a ver ónde tienen…a ver de quién son, ónde van a llevar los manjares mejores que hay hoy… ¡de la boda de mi hija!

Márchase el ordenanza, tun-tun-tun, ya tal, ya vio los leones entrar pa una taberna, y entra, dice:

—Oiga, ¿estos leones de quién son?

Dice el chaval:

—Míos.

Dice:

—Oiga, ¿usté cómo les manda ir…?, que ta la señorita de…, la infanta hija del rey y de la reina fulanita, que es la boda hoy y tán las comidas hechas y van a buscar los mejores manjares pa traerlos p'aquí pa ustedes.

Dice:

—Oiga, mis leones si van a buscar los manjares…, lo tienen bien merecido. ¡Y como lo tienen bien merecido por eso van buscalos!

Dice:

—¡Caramba!, bien merecido ¿de qué?

Dice:

—Bueno, ná más que eso.

El ordenanza volvió allá y dice:

—Oiga, dice un chico que ta ahí, que son los dos leones, que si vienen a buscar los mejores manjares aquí yá porque lo tienen bien merecido.

—Vaya usté allá ya dígale que venga aquí ese señor.

Vei allí y dice:

—Oiga, de parte de su majestad el rey que se presente usté a él.

—Dígale a su majestad que hay tanto de allí aquí, como de aquí allí.

Volvió allá el ordenanza, dice:

—Oiga, dice que hay tanto de allí aquí como de aquí allí.

Y entonces le dice él:

—Dile que por favor, por favor, que venga aquí, que quiero yo hablar con él. ¡Por favor!

Entós volvió allí, ya dícele:

—Oiga, muchacho, dice su majestad que por favor que vaya usté allí.

—Ahora, por favor, voy.

Fue, cuando llegó, tan-tan, los centinelas…, ya ves que tienen varios centinelas –nun tienen uno nin dos, tienen buen resguardo–, sube, ya tal, se presenta a su majestad, dice:

—Buenas.

—Oiga, ¿cómo usted manda esos dos animales venir aquí?, que tamos en víspora de boda, que cásase hoy la hija con un chico que es zapatero… ¡y vienen a buscar los mejores manjares aquí! ¿Cómo usted les ordena eso? ¡Si yo eso non se lo puedo perdonar…!

Dice:

—Oiga, si vienen a buscar los manjares aquí hoy es que lo tienen bien merecido.

Dice:

—Merecido ¿de qué?

Sacóu l'anillo ya enseñó-ylo, dice:

—Oiga, mire este anillo de quién es.

Dice él:

—¡Coño, l'anillo de mi hija!

Dice:

—Oiga, ¿usté vio dalgún animal, dalgún insecto, que no tenga lengua?

Dice:

—No, todos los animales y todos los insectos tienen lengua.

Dice:

—Mire usté si estas lenguas son de la serpiente, que creo que trajo el zapatero la cabeza, porque ya me enteré yo. Mire usté si la cabeza esa tiene lenguas. Ya mire usté este pañolico de quién es.

Entonces van a buscar la cabeza, ya tráenla allí y, oye, claro…, justo. Garróu la cabeza ya faltaban las lenguas, dice:

—Y además, ¿ónde ta su hija? Tiene que hacer el favor, su majestad, de decirme dónde está su hija.

—Mi hija ta aquí en la sala de espera con el que se va a casar.

—Dígale que venga.

Ya vei, abre la puerta, ya pol medio la puerta agarróula aquél. Dice ella:

—¡Éste es mi marido, éste es mi marido! Este otro me desafió que me quería cortar el pescuezo,¡ y éste es mi marido!

Soltóula, cayó patas arriba, flaquecida. ¡Médico y enfermeros y todos, a frotala, y a andala y a componela…!, ya compúsose, dice:

—Éste fui un sinvergüenza que me desafió cuando yo venía, que mi marido…, ¡éste es mi marido!, que no lo olvido por cuanto haya aquí, que me salvó la vida. Y éste lo quiero como me quiere él a mí.

Entonces dice:

—Mañana a la salida del sol sáquenlo al campo de tiro y ahí…, sargento, teniente, preparen la escuadra y afusílenlo. Y mañana el casamiento con usted y mi hija. Y entós el zapatero estiróu la pata.

Tratamiento literario: Lope de Vega, *El anzuelo de Fenisa*, II, en *Obras de–*, XXXI (BAE, CCXLVII), p. 291; Lope de Vega, *El ganso de oro*, II, en *Obras* [*Academia N.*], I, p. 172 b; Vélez de Guevara, *Más pesa el rey que la sangre*, II (BAE, XLIII); Durán, *Romancero general*, 954. Vid. Camarena-Chevalier, *Catálogo tipológico Maravillosos*, tipo 300.

28
Los hermanos gemelos + El dragón de las siete cabezas

(Aa-Th. tipo 303 + 300)

Lugar: Castrillón (Boal).
Informante: Emilio López Méndez, 82 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 13-IV-1996.

Era un matrimonio que nun tenía otro arrecurso, mas que él era pescador, lo que pescaba en el río pal sustento d'ellos. Y pasaron días ya nun pescaba nada, y por fin coyéu un pez. Y claro, algún día hablaban los peces, dice:

—¡No me comas! ¡Suéltame!

Y soltóulo. Al otro día vuelve caer el mismo pez. Y taban sin comer el matrimonio, nun había sustento en casa. Al otro día dice:

—Bueno, pues hoy…

—Bueno, pues llévame. Me partes en cuatro trozos. Das uno a tu mujer, das otro a la yegua, otro a la perra, y otro lo entierras en el huerto.

La mujer trajo dos chicos, dous nenos; la yegua, dos potros; la perra, dos perros; en el huerto salieron dos espadas.

Pasado el tiempo los chicos se hicieron hombres, claro, natural. Y sucesivamente, los potros y los perros y las espadas crecieron. Uno de los chicos, ya mayores, un día determina de marcharse por el mundo. Cogió un potro y un perro, y fue al huerto y cogió una espada, y marchó por el mundo. Y llega a un sitio que estaba el pueblo atemorizado, porque había una serpiente que era el terror, el miedo. La serpiente tenía siete cabezas. Dio una orden el rey que el que le presentase *as* siete cabezas que se casaba con su hija.

Llegó al pueblo, y el pueblo atemorizado contando que había esa serpiente y qué sé you qué. Pues nada, enseguida a buscar esa serpiente. Al perro le puso el nombre de "Rompehierros". Llegó al sitio y salió la serpiente. Pero dice:

—¡Rompehierros, acomete!

Y dominóu a serpiente, Rompehierros. Entonces había, claro, la orden del rey que el que le presentase las siete cabezas de la serpiente que se casaba con su hija. Pero él nun coyéu cabeza ningúa, abriúlles a boca y cortóulle a lengua a las siete cabezas, y metéulas n'una caja y guardóulas. Y siguiú el camino. Y al poco, enseguida, cuadró pasar por allí un carbonero. Y claro, todo'l mundo sabía lo que tenía ofrecido el rey. Y víu a serpiente muerta y agarróu *as* cabezas y fuei presentallas al rey. Pero a hija del rey víu pasar al que la salvara, que iba a caballo, ¡buh, un caballo terrible, y un perro y con una espada, y un mozo…! Claro, gustáballe a fía del rey aquel mozo. Y decía el pueblo que fuera aquél el que matara a la serpiente, que él nu lo dixo ni nada, decía que fuera aquél; pero presentó el carbonero las siete cabezas. Y era una orden, y determinaron que se casara con a princesa. Y claro, tían a boda preparada y todo, y a fía del rey decía que no era aquél, que lo viera ella. Dice el rey:

—¡No, no, no!

Conque bueno, el día da boda taba todo preparado… ¡Pasa por allí él, a caballo con su perro! Enseguida decía ella:

—¡Es ése, es ése, es ése!

Decía el rey:

—¡Que no, que no!

—¡Que sí, que sí!

—Yo tengo que tener una prueba –dice el rey–.

Lo llamaron, que presentase una prueba, y dice él:

—Esas siete cabezas tienen que tener siete lenguas. Miren a ver si las tiene.

Nu las tenía.

—¿Serán estas?

¿Qué mejor prueba? Y, hala, casóuse con la fía del rey, ya'l carbonero castigado, fusilado, por presentar ua mentira.

Veu el primer día de matrimonio y, claro, el rey aconsejandolle que nun fuese hacia un sitio que había un encanto, que lo dejaban allí prisionero

para siempre. ¡Ho!, según lle o dixu al otro día ya nun aguantóu, marchóu p'alló col perro y la espada. Pero, claro, el encanto engañóulo. Porque se presentóu ua vieja con un hilo muy fino, dice:

—¿Déjasme atar el perro con este filín?

—Pues sí.

El filín volvéronse uas cadenas gordas como el dido, y a vieja volvéuse ua moza… Y domináronlo, y quedó encantado. Pero al salir de casa deixóy al hermano ua planta, un rosal, dice:

—Mientras lo veas verde y vigoroso es que marcho bien. Si un día lo ves marchito, sales en mi ayuda. Es que me encuentro mal.

Efetivamente, marchaba… ¡buh!, cuando matóu a serpiente, cuando se casó…, a planta medraba… ¡verde…! Pero de un día pa otro, a planta debrocada nas puntas y medio marchitada. Dice:

—¡Tengo que salir!, marcha mal mi hermano.

Conque salíu, igual, pasó por allí, por palació, y víu la fía del rey. ¡Buh!, como eran exactamente iguales, él, el perro, el caballo y todo era igual, igual, creéu que era el marido. Y arrecogiéronlo en palacio, y a la noche, ¡natural!, a acostarse con ella. Pero él coyéu y colocóu a espada en medio –él nun sabía nada, dónde estaba el hermano nin si se casara nin nada–.

[Decía ella]:

—¿No te lo dije yo que no fueses a tal sitio?

—¿Cómo tal, cómo tal? –él callando–.

Y aquel sitio donde lle indicóu a filla del rey que lle aconsejaba que nun fose creyendo que era el hermano, marchóuse al otro día allí. Llega y salíu a vieja, y igual:

—¿Déjasme atar ese perro con este filín?

Dice:

—Pues sí, traígalo, que lo ato yo.

Pero él envede atallo pasóu ná más el hilo, sin anudar. Cuando a vieja tratóu de abalanzarse, dice:

—¡Rompehierros, acomete!

Y dominaron a vieja. Entonces él dice:

—¡Ahora libere a mi hermano!

Y liberáronlo, porque dominóu él. Entonces juntáronse y cuéntalle él al hermano todo el episodio que pasara en palacio. Que lo arrecogieran y que lo acostaran con a princesa. ¡Buh!, el hermano, celoso, arreglóu de modo de metello allí onde salira él. Bueno, chegóu a casa, a palacio, y dice a muller –que era a filla del rey–:

—¿Y qué te pasaba ayer? ¿Por qué has puesto la espada en medio?

Entonces el viu la fidelidad que le hacía su hermano, entós deuse él cuenta de que nu la tocara. Y marchó a sacallo outra vez, y vivieron en paz.

Tratamiento literario: *El dragón de las siete cabezas* (Aa-Th. tipo 300): Vid. versiones autónomas y tratamiento literario en el cuento núm. 27 de esta colección.

29
Juan el Oso

(Aa-Th. tipo 301)

29.1

Lugar: Pigüeces (Somiedo).
Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 14-IX-1996.

Una vez era una mujer que fue a la leña, y cogióla el oso, y metióla pa la cueva. Ya bueno, allí cerraba la puerta con maderos, ya con uno ya con otro, ya la gente buscándola, nu la encontraban. Tuvo un hijo con el oso. Ya'l hijo llevábale comida el oso, y eso. Y el hijo ya tenía ocho años, y le dice un día:

—Pero, madre, ¿cómo estamos aquí? ¿El mundo se cierra en esta cueva?

—No, hijo, el mundo es muy grande. Hay mucha gente, hay pueblos muy bonitos, hay villas, hay capitales, hay…, bueno…, hay mucho.

—¿Y quién es mi padre? ¿Es esa fiera que anda ahí?

—Sí.

—¡No, no, de aquí hay que marchar!

Era muy fuerte, tenía tanta fuerza como el oso. Pegó un empujón a aquello todo que tenía na puerta ya, hala, salieron de allí. Ya bajaron a cerca'l pueblo. Encontráronse con vecinos del pueblo, ya ella, claro, bajaba

con la ropa toda echa una calamidá, ya esperaron allí y fueron a avisa'l marido. Entós fue el marido con ropa pa que se vistiera. Y el neno llevábalo también, llamaban Juanito del Oso. Bueno, el marido queríalo. Hubiera tenido tres con la mujer y después aquél. Chábalo al colegio ya… él pegaba a los profesores, ya zurraba a los chicos todos que iban al colegio ya…Tenía ya doce años, y dice [el padre]:

—Bueno, nun te podemos char al colegio. ¿Cómo eres así, tan bruto?

—¡Nun puedo conteneme!

—Bueno, hombre, pues…

—¡Hágame una espada que pese siete kilos!

Bueno, mandó al herrero que [hiciese] una espada. Marchóu pol mundo. Encontróse con uno que estaba arrancando un árbol.

—¿Qué haces ahí, hombre?

—Ta la mujer que va a hacer el pan, y tengo que llevale la leña pa coce'l pan.

—¿Y llevas ese árbol entero?

—Sí, sí, lo llevo entero, sí.

—Si quies venir comigo, págote yo… ¡tanto!

¡Y él nun llevaba un duro! Bueno, más p'allá encontró uno que taba machacando cierros.

—¿Tú qué haces ahí?

—No sé, páganme tanto y…

—Pues págote yo más ya ven comigo.

Después más allá encontróu outro que tamién era muy fuerte, por una nariz hacía dos molinos moler.

—¿Y qué te pagan?

—Tanto.

—Pues vente comigo, hombre.

Conque, bueno, iban ya… tenían mucha hambre, se fueron a… vieron un castillo grande y dicen:

—Vamos a ver si nos dan allí de comer. Tú, que llevas aquel árbol, vete a ver si nos dan de comer. Picóu na puerta, salió un gigante:

—¿Qué vienes a hacer aquí, bichito de la tierra? ¡Te voy a tragar!

¡Ay!, él marchóu, contóuselo, dice:

—¡Hombre, salió allí un gigante…!

Díjole Juanito del Oso:

—Entonces, tú que eres tan fuerte, que podías con un árbol y te asustaste con eso.

—Sí, sí.

—No, no, ¡que va, hombre! Vei tú, Vuelcacerros.

Llegó y dice:

—¡Te voy a tragar, bichito de la tierra! ¿Qué venís a molestarme?

El marchóu tamién. Entonces dice Juanito del Oso:

—¡Ahora voy yo!

Llega, pica na puerta, sal:

—¿Qué haces aquí, bichito de la tierra?

Dice:

—¿Qué? Eso vamos a velo si soy un bichito de la tierra. ¡Vamos a luchar!

—¡Hombre, aunque todo seas veneno…! Pues vamos a luchar. Pasa.

Pasó al comedor y tuvieron luchando, y luchando, y sacó unas cuantas espadas, dábaselas el gigante. Dice:

—¡Nada!

Cogíalas con el dedín y nada:

—Ésta pa mí, nada.

Dábale outra.

—Ésta para mí, nada. ¡Yo tengo la mía!

Hala, luchanon, y dizle el gigante:

—¡Ah, vamos a descansar un poco! ¿Y tú de dónde vienes, hijo? ¿Eres de la montaña o qué eres?

—¡A usté no le interesa! ¡Ahora estamos a luchar!

Vuelven a ponese a luchar y cortóle la cabeza. Cortóle la cabeza y bajó rodando por el castillo y a un ahujero bajó pa bajo. Y él bajó detrás de la cabeza abajo, y allí había una mujer, una bruja, dice:

—¡Ay! ¿Eres tú el que cortaste la cabeza al gigante?

—Sí.

—Pues, amigo, no hiciste nada. Tienes que cortar ese árbol que hay ahí, y allí hay una vela prendida, y tienes que apagar esa vela, y ahí va a salir

una paloma, y esa paloma tienes que cogela. Mientras tanto no hiciste nada. Ese gigante vuelve a vivir.

Bueno, baltóu el árbol y salió la paloma y cogiú la paloma –y díjole que tenía que le sacar el huevo a la paloma–

—Ahora tienes que matar la paloma.

—¡Huy, pero…!

—No, no, tienes que la matar. Y ese huevo, cuando vuelvas a subir va a tar el gigante, tienes que estrellalo en la frente. Y entós es verdá que muere el gigante.

Bueno, venieron los otros, y había una hija del rey ahí encantada. Y'antós dice que el que matara al gigante que se casaba con la hija del rey. Y los otros fueron ya quitaron la escalera a Juanito del Oso pa que nun volviera a subir p'arriba, pa que quedara abajo. Ya marcharon con la hija del rey pa decir al rey que era el Vuelcacerros el que matara al gigante. Cuando llegaron intercambiaron los anillos y todo eso, y él allí. Presentóuse la bruja y dice:

—¡A ver, a ver si me saca de aquí, hombre!

—Tome esta varita. Esta varita va a hacerle todo lo que le pida. Ya esta corderita le va a subir arriba.

Subiúle arriba. Y bueno, hala, marchóu. Los otros taban…, bueno, uno prometido de la princesa, ya los otros, bueno… formaron guerra al rey. Y con la cosa de la guerra atrasaron la boda. Cuando atrasaron la boda va este Juanito del Oso y diz a la varita:

—¡Varita, fórmame un ejército que no compita nada, nada, los que vienen a atacar al rey!

¡Coño, un ejercito y todo, reculando p'atrás! Y ganaban terreno, y venga a ganar terreno. Y bueno, llegó el rey pa casa y dizle la reina:

—¿Qué?

—¡Ay, ay! Un ejército que eso era maravilloso, unas vestiduras y una gente maravillosa, ¡qué gente… potente! ¡Ganamos todo!

Dice:

—¡Varita, háceme en el jefe del ejército!

Y era él el cabecilla. Ya taba la princesa en un balcón, ya ganaran y eso. Pasóu por debajo a caballo y miró así p'arriba. Diz ella:

—¡Ay, ay, pàpa!, que es el que ha sido el que mató el gigante y todo eso. Pasó ahora mismo.

—No, no es éste, no.

Bueno, diz él a la varita:

—Hazme aquí un palacio enfrente del del rey, que sea tan lujoso como el del rey.

Coño, taban con las vísperas de boda, y comiendo y eso, y dice:

—Varita, hace una perrita que vaya, sigún están comiendo en las vísperas de boda, que vaya al medio la mesa y que coja la mejor tajada y que me la traiga aquí.

Bueno, fue allá y naide la podía coger. ¡Pero mira esa perrita!, y que tal y que sé yo, bueno… naide la podía coger.

—¡Pues hay que velala, hay que velar esa perrita! ¿De dónde será?

—Dicen que es d'ese palacio.

—Y ese palacio ¿cómo de la noche a la mañana apareció eso? Eso es una cosa mágica o nun sé qué es eso.

Conque volvió otra vez, y él dijo a la varita:

—¡Hazme en un chaval maravilloso, elegante y eso!

Volviú pasar otro día por allí, ya volviú ella a velo. Ella viéralo cuando luchara con el gigante, que era tipo de oso, y cuando pasaba por allí ponía la cara parecida al oso.

—¡Es el mismo, pàpa, es el mismo! Y es el que luchaba y te ayudó a ganar la guerra.

—Ay hija, si es verdá eso…

—Sí, sí, es.

Bueno, entonces mandáronle un día llamar a casa. Él cuando taba allí luchando [con el gigante] y eso, ella cuando viera que era como el oso dice:

—¿Quieres cambiar los anillos?

—¡Huy, claro que sí!

Cambiáronse los anillos, y entós los outros compraban, compraban pero nu eran como los que hubieran cambiao ellos. Entoncias fueron allí el rey ya ella, ya entoncias díjole él:

—¿Qué? ¿Éste es l'anillo que me has dao tú?

—¡Huy, sí, claro!

Dice:

—Ahora enséñame el tuyo.

Hala, casáronse, y a los otros querían castigalos. Dice él:

—No, no, los otros van a ser los criaos nuestros.

Y después mandó a llamar los padres, los hermanos, todos ahí, bueno…, hízoles unas viviendas allí de lo más moderno. Y dicen:

—¡Mira adónde llegó el hijo del oso!, ¡a ser el yerno de un rey!

29.2

Lugar: Bustelo (Grandas de Salime).
Informante: Balbina Fernández Blaña, 90 años.
Recolector: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 1991.

Era un matrimonio que tenían un hijo. Y estoncias deque era mozo quiso marchar pol mundo y ganar, porque comía muito. Ya tenía una burra, ya chamábanle Juan de la burra. Ya marchóu cua burra, ya chigóu a un sitio donde había tres caminos, y tiró por el del medio. Y andevo, andevo ya chigóu donde había uno que taba arando, ya chamábanle Juan de los bueis, porque podía con los bueis.

—Hombre, ¡qué valiente es usté!

—¡Mucho más valiente es Juan de la burra! –y Juan de la burra era él–

—¿Quier venir comigo?

Ya díjo-y que sí ya marcharon os dous. Ya chegaron onde uno que taba arrancando pinos, que chamábanle Juan de los pinos. Ya díxulli él:

—Hombre, ¡qué valiente es usté!

—¡Mucho más valiente es Juan de la burra!

—Juan de la burra soy yo. ¿Quieres venir comigo?

Ya fue con él, y fueron caminando caminando, ya chegóu a un campo grande y había ua peña y un rebaño de carneiros. Ya dixeron que había que coyer uno pa asalo, porque tían fame. E pillaron uno y asáronlo, y taban al par da peña; los otros taban velando a ver si vían alguén y abríuse a peña y papó-y el carneiro. Y estós volvéu outra vez y asóu outro carneiro, ya tamén se abríu a peña ya papóulo tamén. Y estós fue Juan de la burra y asóu outro carneiro, ya tamén se abríu a peña; pero él agarróulo ya quedóu un pedazo ya outro tragólo la peña. Y estoncias fueron los outros ya comieron eso. Ya después coyeron ua cuerda con ua campanilla pa metese pol furaco. Ya díxulle él:

—Bueno, pues ahora vas tocando la campanilla.

Cuando dejara de tocala que tirasen por él p'atrás. Ya llegó a un sitio que había mucho frío, ya otro sitio que nevaba, ya llegó a otro sitio que había lume, y estós tuvo miedo ya tocó a campanilla porque quería volver p'atrás. […] Ya chegó a un sitio onde había una princesa muy guapa, ya desencantóula ya mandóula pa fuera. Ya estoncias caminó y siguió tocando ya topóu outra, ya mandóula con los outros. Ya desque tían cada uno la sua, ¡y eran así de guapas!, soltáronlle a cuerda y quedó dentro. Pero siguió caminando y encontró otra princesa, ¡la más guapa de todas! Ya díxulle ela:

—¡Tien que largase porque va venir un hombre y va a matalo!

—¡Dejale que venga!, ¡que vengo a pelearme con él!

Ya ela dába-y de comer. Y dixu él:

—No, yo nun tengo gana, nun quiero comer.

Ya dio-y tres espadas, que escoyera. Ya él escoyéu a más fruxenta –a más sedada–, que era más mala. Las otras eran más buenas, más relucientes. Ya estoncias él púsose a pelear, ya *as* buenas eran *as* que rompían, ya la d'él la que valía. Ya estoncias cortóule una oreya al diablo. Ya garró la oreya. Ya el diablo díxo-y que lo deixase, que taba pa servir onde quiera, [cuando] quisiera que lo chamase. Conque después díxo-y que-y diese de comer, ya después marchóu. Ya después fue cuando llegó a esta última que era a más guapa inda de todas. Los otros taban arriba y soltáronlle la cuerda y quedó dentro da peña, entós nun podía marchar. Ya garróu a oreya ya púsose a mordela, ya estoncias salió el diablo ya díxulle:

—¿Qué me quier, que aquí estoy para servirlo?

—¡Pues que me saque de aquí!

Ya los otros marcharan con las otras. Ya entós él pa ser más que los outros, como peleara más, volvéu morder la oreya. Ya sal el diablo:

—¿Qué me quier, que aquí estoy para servirlo?

—¡Quiero el mejor palacio de todo cuanto se vía!

Y estoncias fízo-y el palacio, ya taba muy contento, ya taba muito ben. Ya estoncias los outros tían envidia d'él, ya mandaron matalo. Ya salíu después una oliva muy guapa que al que la tocaba facía muito ben, ya después fueron elos tamen a tocala, ya decía:

—¡No me toques, no me toques!, que me mataste pola envidia que me tenías.

Ya estoncias matáronlo a él. Y él quedóse con ela ya'l mio cuento acabóuse.

Tratamiento literario: [Alusiones en] Cervantes, *Quijote*, II, XXII; Lope de Vega, *Guzmán el Bravo*, en *Novelas a Marcia Leonarda*, p. 153; Durán, *Romancero General*, 1263 y 1264. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 31; Camarena-Chevalier, *Catálogo tipológico maravillosos*, tipo 301B.

30
El héroe de poderes maravillosos (la vida externada)

(Aa-Th. tipo 302)

30.1

Lugar: Eirrondu (Cangas del Narcea).
Informante: Manuel Rubio Villaverde, 88 años.
Recopilador: F. P. H.
Fecha: 8-XII-1992.

Una vez yera un chavalín que taba viviendo con sus padres. Ya la cosa no andaba bien, ya resulta que marchóuse de casa. Ya marchóuse de casa ya fue a un pueblo, ya llegóu a un pueblo ya tocóu n'una puerta. Ya salió una mujer, ya díjole:

—¿Qué quieres, monín?

—Quería que me diera algo de comer, si tien ya fai el favor.

—Sí, monín, pasa.

Pasa ya dio-y de comer, ya tal, ya dice:

—Entos ¿marcheiste de tua casa?

—Sí.

—Ya ¿por quéi?

—Porquei no hay de comer, ya miou padre pégame tamién palos, ya entoncias somos un rabaño de hermanos ya… entós marchéi de casa.

Dice:

—Pues aquí, ahora cuando venga el mio home, que va a venir enseguida, si quieres tal…, tenemos un rabaño de uvejas ya tenemos vacas…, pagábamoste ya vestíamoste ya ibas con las ovejas.

Ya dixo él:

—¡Pues lo mismo me quedo!

Bueno, resulta que agarróu ya vieno el marido. Ya diz-y la muyer:

—José, mira, este rapacín vien de tal sitio ya…, porque claro son un rabaño d'ellos ya no hay de comer, ya you díje-y que si quería quedar aquí que-y dábamos de comer, ya vestíamoslo, ya pagábamosle algo de soldada, ya iba con las ovejas.

Diz él:

—Sí, hombre, ¿quédaste?

Diz él:

—Sí, ¡quédome!

Bueno, pues voy a comprate roupa y has a ganar tanto, ya tal… Bueno marchóu con las ovejas. Ya tando con las ovejas n'un monte a la vera una peña, resulta que vien… taba la mar allí cerca…, vien una mano negra ya páñalo. Ya cuando se dio cuenta taba nel medio del mar en un palacio. Ya taba en una habitación, ya él miraba pa un lao ¡mar!, miraba pa l'outro ¡mar!, miraba pa l'outro ¡mar!, miraba pa l'outro ¡mar!, y él allí, ¡me cago'n diez! Y nun vía a naide. De noche poníanle la comida, él comía, tenía la cama ahí, echábase a dormir, ya nada. Outro día volvía a tener la comida ahí, comía…, ya nada. Ya resulta que llevaba un año allí nu medio del mar ¡Me cago'n la mar!

—Mañana hay una fiesta en mi pueblo, ¡me cago'n mi macho! Y yo tou aquí y nun veo a nadie, nin nada, y en mi pueblo hay una farra de miedo, ya tal…

Ya dícenle:

—Si quieres salir –él sin ver nada–, si quieres salir te voy a poner a la orilla pa que vayas a la fiesta tu pueblo, pero a las seis de la tarde vuelves a tar aquí. Si no vienes, voy a por ti ya te mato. No dejes a nadie que te meta en bolso ninguna cosa. No vengas p'aquí con ninguna cosa en bolso. Tú diviértete, di que tas en alta mar, que no ves a nadie, que tienes de comer, de beber, tienes ropa limpia, tienes planchada la ropa, tienes todo, pero que nun ves a nadie. Ya oyes lo que te digo, no dejes a nadie que te bese, ni tu padre ni tu madre ni nadie, ná más que te den la mano y tal y cual. ¡No dejes a nadie que te bese, no dejes que te meta nadie nada en bolso!

Dice:

—Ya lo hago todo.

Otro día pola mañana, ¡fuera!, ¡todo por mágica! Saliú, ya fue al pueblo…

—Hola, fulano, ¿qué tal, cuál, qué, cómo te va, qué tal?

—Bien, tal.

El otro, ¡coño, tal! y el otro, cual, y el otro, cual. Ya vien la madre:

—¡Eh, madre!, ¡besame no! ¡No dejo a nadie que me bese!

Dice:

—Entonces, ¿dónde te encuentras? ¿Óu te encuentras, fío?

Diz él:

—Encuéntrome en el medio'l mar en una isla, ahí toi en una isla. Todo en redondo es mar, y ahí hay un edificio bonito, y yo tengo de comer, tengo de beber, tengo ropa limpia, pero nun veo a naide. Debe de ser una encantada o nun sei lo que es eso. Ahora que nun tengo que llevar nada en bolso ni nada. You de noche nun veo nada, de día tampouco.

Dice:

—Pero de noche ¿a lo mejor no verás daquién dormir a la vera 'e ti, o tal y cual?

Dice:

—A alta noche siento así una cosa así a la vera, pero yo con coraje nun hecho la mano ni sé nada.

—A lo mejor es una encantada que te tiene ahí –dixu la madre– Bueno, eso ya te lo arreglaré yo.

Hala, él, otro día… ¡adiós, adiós, adiós! ya… a la hora allí, ¡pamba! Hala, comiú, echóuse a dormir…, a alta noche sintiú así algo… así a la vera. Ya tenía la ropa así…, dice:

—¡Coño!, ¿nun me pondría daquién cerillas?

Garróu la chaqueta ya fue a mirar… ¡tenía una caja de cerillas! Coño, ahora que tenía la caja de cerillas resulta que pareció-y que allí a la vera que había gente. Agarróu ya… dio-y…, la cerilla suelta una gota, cuando se enciende la cerilla suelta una gota de cera, ¡había una rapaza durmiendo, ciega durmiendo!, ya cayó-y la gota na cara. Pega un salto, dice:

—¡Maldita sea la tú…!, pero dijiérate yo que nun trajeras nada en bolso ni nada. ¡Y ahora mira lo que vienes! ¿Sabes lo que hiciste? Mira, teníamos que pasar dos meses o tres más… You toi aquí encantada, y me guarda un gigante que vive nu tercer piso. Y tando tanto tiempo salíamos juntos, ya taba desencantada, ya vivíamos juntos ¡bandera! Ya cuartos había bastante y todo. Ahora tú vas a ir al fondo'l mar, ya you tengo que ir al mar tamién.

Dixo él:

—¡Coño!, ¿pero no habería dalgún modo pa que tuviéramos juntos siempre?

Diz ella:

—Sí, habería un modo, pero tú no lo vas a poder construir.

Diz él:

—¡Coño!, ¡a lo mejor sí!, ¡a lo mejor sí!

Entonces ya hablanun ya todo eso. A lo primeiro nun sabía que había naide allí ni nada nu palacio aquel, pero entonces ya vio…

Diz [ella]:

—Mira, en el monte tal, 'siste [existe] en el medio'l monte oscuro que es, n'un valle, 'siste [existe] una palomina blanca. Si tú fueras quien a pillar aquella palomina blanca, y a matala y a abrila ya saca-y un güevo. Ya con aquel güevo subir arriba ya pegar al gigante na cabeza, matalo. Y entoncias tabamos desencantaos, ya teníamos cuartos bastantes, ya salíamos a pasear, ya tal…

Diz él:

—¡Sácame a tierra!, ¡sácame a tierra!

—Bueno, yo sácote, pero ¿qué mas da? Si you voy ir al fondo'l mar ya tú… va a sabelo tamién el gigante ya va a matate tamién. Bueno, ¡voy sacate!

Vei, agárralo, ya sácalo a tierra.

—¡Márchate!

Ya, andando, andando al monte alantre, andando al monte alantre, viu el león tar comiendo en un burro, en un burro muerto que había. Ya resulta que…, coño, taba tamién el águila allí tamién, ya quería comer, pero el león apartábala. Ya había una hormiga tamién que quería tamién metese na cabeza del burro, hacer la casa…, porque la cabeza del burro yá como una casa pa la hormiga, porque son todo coyunturas…, ya habitaciones y todo eso. Ya taban allí amarraos todos tres, ya todos querían comer. Ya pasó el pola vera –n'aquellos tiempos que hablaban to'los insectos–, ya resulta que dicen:

—Vamos a llamar a ese hombre, que venga ya que nos haga un reparto.

Dice:

—Bueno, llámalo.

—¡Buen hombre!, ¡buen hombre, venga!

Dice:

—¡Adiós! Iba en busca de la paloma…, ahora mátanme, ahí me mata ese león, ya ese…, bueno.

Bueno, ya se acercó p'allí y dice:

—¿Qué tienen aquí?

Dicen:

—Mire, tenemos aquí este burro que ta muerto. Ya queremos todos comer, ya queríamos que usté nos hiciera un reparto.

Diz:

—¡Sí, hombre!

Echóu mano, sacóu la cheira, ya ¡ras!, cortóu la cabeza y echóula p'allí:

—¡Ésta pa la hormiga!, la casa pal invierno, y la comida.

Agarróu el burro, las tripas ya el corazón, ya el higado, cógelo todo:

—¡Esto pal águila!, para que lo cuelgue polos árboles pa tener comida pa varios días.

—¡Ya lo demás pal león! Bien, ¿quedan ustedes contentos?

—¡Sí, sí, sí, muy contentos!

Echó andar, y dicen:

—¡Oiga, buen hombre, vuelva!

Dice:

—Bueno, ahora nun tan a gusto y me matan. ¡Mecago'n la madre que los parió!

Volviú ya dícenle:

—Oiga, yo le voy a dar un pelo de mi cuerpo. Cuando usté diga "¡Dios y león!", usté se fai n'un león. Ya sabe que el león no hay fiera que lo tumbe, es el rey de la selva, el león.

Dice el águila:

—¡Puah! Pues yo doy-y una pluma. Cuando usté diga "¡Dios y águila!" se hace usté en un águila.

Dice la hormiga:

—¡Caramba!, ¿yo qué le voy a dar? Si le doy un cuerno quedo mouca, ¡daréile una patica!

Ya como tien cuatro patas la hormiga, sacó una patica y dice:

—Usté cuando quiera hacese una hormiga diga "¡Dios ya hormiga!", ya se hace usté una hormiga y se escuende usté onde quiera.

—¡Muchas gracias!

Echóu andar, mete andar, mete andar, ya ya preguntó a una paisana dónde estaba el valle oscuro de nun se qué. Dice:

—¡Ooooy, eso ta muy lejos de aquí!, queda en la sierra tal, en el monte tal y cual.

Y anduvo más allá y dice:

—¡Dios y águila!

Hácese en un águila…, tas-tas-tas-tas-tas-tas, tas-tas ya tas-tas, llegóu a una peña tal, pousóu, ya viu un pastor ahí…

—Oiga, pastor, ¿usté sabe el valle tal y la peña tal?

Dice:

—Mire, aquella oscuridá que hay allá, allí es el valle tal y la peña tal.

Dice:

—¡Adiós, muchas gracias!

Hala, vuelve a hacese en águila, raque-raque, raque-raque, raque-raque, al pico'l monte. Ya posa n'un árbol el águila, que yá un ave muy lista, y observando, observando…, nu medio'l valle saliú la paloma, ¡ras! Ella sale detrás y ¡bamba! páñala en el suelo, matóla. Hízose en un hombre, abriúla, sacó el güevo y ¡caminando! Cuando le parecía "¡Dios y águila!", volando. Llegó allí y taba l'outra esperándolo. Ya sabía que iba venir y tal. Entróu, dice:

—Bueno, pues ahora tienes que subir arriba, ¿y cómo vas hacer pa subir arriba?

—Bien, you ya sei cómo voy hacer pa subir arriba… ¡en una hormiga!

—Subes a la postura'l sol…, él ta con los ojos abiertos, pero ta durmiendo. Pégasle na frente, lo matas y entonces tamos libres.

Él hizose la hormiga, ya sube arriba, que taba en la terraza mirando pal sol y tal, con los ojos abiertos, llega "¡Dios y hombre!, garróu el güevo que tenía y ¡plamba! Bajó y dice:

—¡Bueno, ya tamos ya libres! Vamos onde quieras.

—¡Hala, gracias a Dios!

30.2

Lugar: Fonduveigas (Degaña).
Informante: Elena Martínez Menéndez, unos 80 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 4-VI-1994.

Era un pescador que iba de pesca ya nun pescaba nada. Y ahí no sé como demonios se las arregló, el caso yá que le saliú una sombra negra en el mar, un encanto, y le dijo:

—Pescarás todo lo que quieras, pero a cambio de la primer nación que tengas en casa. A cambio de la primer nación que tengas en casa pescarás todo lo que quieras.

Claro, él principió a pensar, tenía una yegua, tenía un perra…, bueno, pues la primer nación…, nun se dio cuenta que tenía la mujer en cinta tamién. Bueno, vieno pa casa…, luego él pescaba todo lo que quería, iba ya traía lo que le daba la gana de pesca. Bueno, vien pa casa, al cabo de un tiempo da la mujer a luz un varón. La primer nación que tuvo, un varón. Garra el hombre, llegaba el tiempo de tener que ir a llevalo y el hombre taba pensativo, triste. Y la mujer le dice:

—¿Qué te pasa que tas tan triste?

Él no quería decilo, pero a última hora le dijo:

—Pues me pasa esto, que me saliú una sombra negra y me dijo que si le daba la primer nación que yo pescaría lo que quisiera.

Diz ella:

—Bueno, ya… porque le días este neno a esa sombra ¿nun vamos a tener más? ¿Nun somos bien jóvenes?

Bueno, hala, llevóulo, ya cuando foi vino un barco con todas las flores y una música estupenda, ¡hala, llevóulo! Pasaron unos cuantos años ya crióuse un mozo debajo del agua. Al cabo de aquellos tantos años dijo él:

—Yo quisiera ir a ver a mi familia.

—Vete, vete, pero no traigas nada, porque todo lo que traigas todo será en perjuicio nuestro.

Bueno, hala, vieno, cuando vieno encontró una vieja, y le dice:

—¿Usté sabe dónde vive Periquito el pescador?

Diz ella:

—¡Ja, Periquito el pescador! Si usté dice "Periquito el pescador" métenlo a la cárcel ya nun sal más. ¡Es don Periquito!

Claro, taba rico, porque pescaba lo que quería, vendía…, pues taba rico. Bueno, ya preguntó por lo que le dijo la vieja, vieno a casa ya… mucha amistá con la familia, mucho qué sé yo, pero tenía la buela. Dice:

—¿Y a ti quién te atiende?

—Pues no lo sé porque ta a oscuras, pero por lo que me parece, me parece a mí que es una señorita la que me atiende. Pero me dijo que no llevara nada nel bolsillo ni nada.

Bueno, la vieja un día que él taba descuidao le metió una caja cerillas nu bolso de la chaqueta que llevaba, pa que rascara, pa que mirara a ver quien era. Pasóu, pero cuando volvió otra vez a ir, el barco venía de luto. Ya nun venía con aquella música que lo trajo a la tierra, ya venía de luto. ¿Él qué sabía?, si nun sabía nada. Bueno, cuando fue a la celda donde estaba metido, un día mirando pol bolso encuentra la caja las cerillas.

—¡Coño, pues ahora voy a saber quien…!

Va ya, cuando vinieron a atendelo, rasca una cerilla. Era una señorita muy guapa, muy guapa, dice:

—¡Ay, lo que has hecho! Ahora me metiste más honda de lo que taba. Solamente te faltaba una noche. Bueno, pues ahora puedes marcharte, porque ya… ahora me metiste más honda.

—Pero bueno, ¡no hay cosa que el hombre no venza! Dime pa ónde vas y ya veremos si puedo vencer o no.

Dice:

—Yo me voy pa las Sierras de Hungría. Me atenderá un león.

Bueno, marchóuse pa casa, vieno pa casa y al cabo de un tiempo dice él:

—Bueno, yo me voy a marchar. Marchóuse, hala, andar, andar, andar, cuando iba pol camino, ya encóntrase con un burro muerto. Ya taba comiendo una paloma, una formiga y un león. El pasó por un lao a ver si no lo vían, pa pasar p'allá, pero ya lo *viron*. Y le dice el león:

—¡Oiga, vuelva p'acá!

—Bueno, ahora ya me liquidan.

Bueno, fue allá. Dice [el león]:

—No es pa ninguna cosa. Es pa que usté nos reparta este animal.

Eran tres animales que…, todos querían comer y nun se venían a arre-

glo los tres. Bueno, hala, principió a repartir: todo el burro pal león, pa la paloma las tripas ya pa la formiga la cabeza, pa que se metiera pa guardase. Bueno, ya cuando tal ya se marchaba, ya los dejó contentos, ya se marchaba. Va el león y arranca unos pelos, dice:

—Tenga, cuando usté se vea en dalgún apuro diga usté: "¡León me vuelva yo de los más valientes!".

Bueno, la paloma diz ella:

—Tenga, esta pluma, cuando usté se vea en dalgún apuro diga usté: "¡Paloma me vuelva de las más voladoras!".

Hala, metiúla pal bolso. Ya la formiguina dice:

—Yo pelos nun tengo, plumas tampoco…

Ya díjole el león:

—¿Nun tienes patas bastantes? ¡Dale una pata!

Foi la formiga ya cortó una pata, dióusela, ya dice:

—Cuando usté se vea en dalgún apuro diga usté: "¡Hormiguina me vuelva de las más chiquitinas!".

Bueno, hala, él pol camino iba haciendo los simulacros, cuando quería correr…"¡Paloma me vuelva de las más voladoras!", ya pasaba aonde él quería, cuando no, "¡León me vuelva yo de los más valientes!". Bueno, llegó la noche y foi a un pueblo y pidiú posada y pidiú trabajo. Y enestoncias le dijeron de que había trabajo, pero pa ir a guardar cabras. Bueno, él…, l'hombre quería trabajar, ya nun sabía de qué manera. Bueno, ya fue a guardar cabras, y le dijeron, dice:

—Usté puede llevalas pa cualquier sitio del monte menos pal monte tal, porque hay una serpiente y cada vez mata una cabra.

Bueno, él lo que él quería yera aquello, llevólas al monte prohibido. Cuando taba al lao de una fuente, sal una serpiente como… ¡de las grandes! Ya enestoncias él dice: "¡León me vuelva yo de los más valientes!" Y se vuelve en un león y a pelear todo el día con la serpiente, hasta la noche. A la noche vien con las cabras pa casa, venían bien fartas…

—¿Pa ónde las llevaste?

—Pal monte tal.

—¡Pero si hay una serpiente! ¿No te mató ninguna cabra?

Dice:

—No la he visto, no he visto serpiente ninguna.

Bueno, al día siguiente vuelve otra vez pal mismo sitio. Vuelve a salir la serpiente, dice: "¡León me vuelva yo de los más valientes!" ¡Vuelta a pelear todo el día! Pero aquel día ya, los vecinos como no eran tan tontos *fuoron* a vigilalo a ver lo que hacía. Ya vieron que al lao de la fuente salía la serpiente y él se volvía en un león, ya to'l día peleando. Ya enestoncias dice el león, dice:

—¡Si yo tuviera una bota de vino
y un beso de una niña y un pan caliente,
yo te matara, serpiente!

Y enestoncias, claro, la serpiente dijo:

—¡Si yo tuviera una bota de vino
y un bollo de a perrón
yo te matara, león!

Y a la noche vieno pa casa…

—¿Pa ónde llevaste las cabras?

—Pal monte tal.

—¿No te salió la…?

—No.

Pero los otros ya lo sabían, l'asunto. Hala, al día siguiente vuelven otra vez, pero ya le llevan la moza pa dale un beso, ya le llevan el pan caliente ya la bota del vino. Cuando taban peleándose los dos ya principiaron con ese refrán, tíranḷḷe al león lo que él pedía y… ¡mató la serpiente! Bueno, matóu la serpiente. Cuando la foi abrir, dentro de la serpiente había una paloma. Y la paloma se marchóu, pero él enestoncias dice:

—¡Coño, algo tien! "¡Paloma me vuelva de las más voladoras!"

Antes de encubrise enganchó la paloma, la mató, la abrió y tenía un güevo. Guarda el güevo nel bolso.

—¡Para algo me servirá!

Hala, vino pa casa. Al día siguiente dice:

—Bueno, pues yo me voy.

Ya le darían alguna compensa. Marchóuse acercándose a las Sierras de Hungría. Bueno, llega a las Sierras de Hungría pero nun sabía donde taban las Peñas del Nuncio, ni la Sierra de Hungría tampoco. Y foi a parar a la casa del sol, ya'l aire y la luna. Nun tenía donde vivir ya vio aquelḷa lucecina y foi a preguntar allí. Y era la casa del sol, ya'l aire y la luna. Pidíu posada, taba la luna en casa, dice:

—No le podemos dar, porque si no, viene mi hermano el sol y lo quema. Además viene el aire y lo ahoga.

—¡Métame en un rincón por ahí donde quiera!

Bueno, ya lo guardó por aḷḷí onde pudo, pero cuando vien el sol dice:

—¿Qué tienes por ahí que me me huele a cristianillo?

Dice:

—Pues es un chico que viene preguntando por las Sierras de Hungría ya las Penas del Nuncio. ¿Tú sabes d'ellas?

Dice:

—¡Yo hártome de calentar cagaḷḷones por todos los rincones! Pero de tal peñas yo no sé.

Bueno, cuando vien l'aire, ¡booohhh!, vieno rumbando. Dice:

—¿Qué tienes por ahí que me me huele a cristianillo?

—Pues, mira, es un chico que viene preguntando por esto. Y ahí está, hombre. Viene preguntando por las Sierras de Hungría ya las Penas del Nuncio. ¿Tú sabes dónde tan?

Dijo el aire:

—Sí, ahora mismo vengo de pegarles zambombazos y no pude entrar el castillo por ningún rincón.

—¿Ya las Sierras de Hungría sabes dónde tán?

Dice:

—No, pero voy a salir a dar una vuelta.

Saliú l'aire a dar una vuelta y había una viejecina con un ḷḷumín tizao. Ya vieno l'aire ya ¡fffffttttt! soplóulo ya chamuscóuse las patas. Dice [la vieja]:

—¡El diablo l'aire cazoleiro que anda polas Sierras de Hungría…!

Yá lo que l'outro quería saber, estonces las Sierras de Hungría yeran aquellas. Vieno pa casa, díxuselo al mozo, dice:

—La vieja esa es una bruja, hay que garrala cuando té al lao del fuego, tizar más fuego ya metela nu fuego. Primeiro tien que decite dónde tán las Penas del Nuncio, y a ver lo que tienes que hacer.

Bueno, va él ya encontróu la vieja al lao del fuego, ya tiritando:

—¡Eh, caliéntate!, ¡caliéntate, que fai frío!

—Bueno, vieja, bueno. Bueno, vieja, bueno.

Ajuntóu leña ya prendiúla, ya desde que la prendiú, un bon fuego, diz él:

—Tien usté que decime dónde ta fulana de tal –la moza que se marchara– y dónde están las Penas del Nuncio.

—Las Penas del Nuncio son aquellas, ya ella está custodiada por un león.

Bueno, garróu ya metióula al fuego. Hala, foi a las Penas del Nuncio, donde taba, ya ¿después por dónde entraba? Diz él:

—¡Hormiguina me vuelva de las más chiquitinas!

Ya pola rendija de la puerta, pol caiceiro la puerta metiúse adentro. Ya desde que se metiú adentro hízose en un hombre. La otra que lo vio… ¡huy!, principió a gritos. ¡Zas!, el león que la custodiaba. Diz él:

—¡Hormiguina me vuelva de las más chiquitinas!

Volvió a guardase nu caiceiro de la puerta. Vien el león…

—¡Tú te sueñas! ¡Aquí no hay nadie, no hay nadie!

Miró, miró por todos los sitios. La hormiguina taba metida nu caiceiro la puerta ¿cómo la iba a ver? Bueno, volvió a marchase. Según se marchó vuelve otra vez a hacese en un hombre. Pero ella según lo vio ¡buuuu! ¡vuelta otra vez! Vuelve a venir el león, vuelta a mirar por un lao, mira por otro, y nun vía nada. Dice:

—¡Tú te sueñas! ¡Como vuelvas a gritar, vengo y te mato!

Diz él:

—¡Ahora, ahora!

Él enseguida volvió a salir. Hízose en un hombre, ya enestonces ella nun podía gritar porque el león venía y la mataba. Ya enestonces diz ella:

—¡Ay!, ¿cómo diste comigo?

Dice:

—¿No te he dicho que no había cosa que el hombre no venciera? Pues, mira, he llegao hasta aquí.

Diz ella:

—Te falta lo peor.

—Bueno, pues ya lo arreglaremos todo.

—Necesitas un huevo de una paloma, –mira el huevo que guardara cómo le hizo el efecto–, y pegale en el ojo derecho, el león está dormido.

Enestós él hízose en una hormiguina, fue hasta al lao del león, allí fíxose en un hombre, sacó el huevo y según tenía…, en el ojo derecho ¡zas!, pegó-

le con el huevo ya mató el león. Y él quedóu con ella. Ya el león era un león de oro, ya… ¡la fortuna pa todos!

30.3

Lugar: Ballongo (Grao).
Informante: un hombre.
Recopilador: J. S. L.
Fecha: 1991.

Resulta que era una doncella que taba encantada. Y entonces, un príncipe, o lo que fuera, fue un día allá a desencantala. Y viola dormir y tal y eso, y entonces dio-y un beso. Y al da-y el beso, ella resucitó y fue y dijo:

—Mira, ahora tenías que desencantame, que encantásteme pa siempre. ¡Ahora si quieres ir a veme tienes que ir al castillo de las siete torres!

Entonces púsose a caminar, caminar, y nu lo encontraba. Escureció, ya entós vio una luz de una casa. No, pola mañana llegó a una casa, taba amaneciendo pero vio una luz, pero la luz desapareció y quedó la casa. Y entonces llegó y picó y salió una paisanina.

—Buenas, es que ando en busca del castillo de las siete torres.

—Si esperas a la noche que vien mi hijo, que trabaja pol día, pues él lo puede saber, –el hijo de ella que era el sol.

Llegó el sol a la noche, dormió allí y no sabía nada. Conque resulta que sigue caminando to'l día, to'l día, y ve otra luz en otra casa. Y entonces al llegar allá desapareció la luz y salió otra paisanina:

—Tienes que esperar a mañana, que mi hija trabaja pola noche.

Era la luna, y tampoco lo sabía. Y entonces siguió caminando, caminando, y llega otra casa y entonces –ahí pica mucha gente porque creen que son las estrellas pero nun son ¿eh?–, y llegó a otra casina y entonces:

—¡Tán al llegar mis hijas, tán todas al llegar! Y si mis hijas nu lo saben nu lo sabe ninguno, porque andan todos los rincones de la tierra.

Y entonces ahí envede ser las estrellas eran águilas. Y ninguno lo sabía. Y tardó mucho mucho uno en llegar, ¡coño, a ver si murió, tal y cual! Y entonces cuando llegó dicen:

—¡Coño!, ¿cómo tardaste tanto y tal y cual?

—Bueno, es que descubrí un castillo que llaman el castillo de las siete torres.

Bueno, pues al otro día cogieron un carruaje y llevároнlo. Y entonces llevaron un cordero pa comer, que taba muy lejos, y cada vez que tenían hambre cortaba un pedazo de cordero y dába-ys de comer. Y resulta que terminároнlo, y entonces:

—¡Danos más comida!

—No, como nun corte un brazo o una pierna míos se terminó.

Y entós llegaron y ¡mecagüendiez!, ¿cómo se arreglaban? El castillo taba en casa su madre ahí de altura. Y entonces resulta que sintió allí riñendo un águila, una hormiga y un león. Taban discutiendo por comer un burro que taba muerto. Y entonces él saco un cuchillo y empezó a partilo y partió-yslo. Y cuando lo comieron, llamároнlo:

—¡Ven p'acá!

—Ahora acabaron de comer la carne y quedrán comeme a mí.

—No, no, tamos muy agradecíos de tí.

Entonces el león dijo:

—Mira, yo de la mi melena doite un pelo. Cada vez que digas "¡León sea dicho!", te convertirás en un león, y te encontrarás con las fieras más grandes del mundo.

La hormiga dijo:

—Yo voy quedar cojina, pero ¡bah!, tengo unas cuantas patas, voy date una. Cuando digas: "¡Hormiga sea dicha!", conviérteste en una hormiga.

Ya'l águila pa volar tamién, vamos.

Lo primero, águila. Subió al castillo y taba la moza aquella durmiendo encima las patas de un gigante. Y'antós, a la noche convirtióse en hormiga y entró en la habitación. Y tocóla y ella asustóse y empezó a gritar. Y vino el gigante, y diz ella:

—¡La mano de un hombre me ha tentado!

—¡Imposible que hubiera aquí nadie!

Nada, volvió otra vez y volvió... lo mismo. Y va él entós todo furioso:

—¡Que nu me dejas dormir! ¡Te mato la próxima vez!

Y entós, claro, ella cuando eso …, entós descubrióse-y él, el paisano.

—¡Coño!, ¿nun te acuerdas? y tal.

—¡Oi, sí!, pero ahora ¿cómo te arreglas pa sacame de aquí?

—¿Qué se yo?, bueno, y tal, bueno, ná.

Entós al otro día lo mismo, cuando taba paseando allí fuera na terraza empezó a reíse.

—¿Qué te pasa?

—Lo que soñé esta noche, que soñe con un hombre y que me viniera a ver y que ¿cómo se arreglaría pa sacame de aquí?

Y dijo él:

—Pues dificilísimo, imposible. Mira, tien que ir a tal pueblo, en tal pueblo hay una cueva, n'aquella cueva hay una serpiente grandísima, y esa serpiente que vaya a por ella que ta el pueblo atemorizáu y nun se acercan por allí, tien que matala y abrila. Del vientre de la serpiente sal una paloma, esa paloma tien que cogela con las manos, abrila, porque nu la puede matar, y dentro hay un güevo. Y ese güevo hay que estrellámelo a mí na frente.

Entós el cogió un águila y marchó p'allá como un tiro. Entós colocóse allí de criáu, como si tú vienes por aquí, bueno, pues hala, yo doite un trabajo, y digo yo:

—Nun lleves las vacas p'allí porque ye peligroso. Llévalas p'aquí.

Y entós él, al sabelo, ande taba la cueva fue p'allá. Salió la serpiente, ¡meca!, ¡a luchar de león! Él con ella y uno y otro, la serpiente rindióse, defendióse. Vuelve al otro día, entonces los amos riñéronlo mucho:

—Ten cuidáu con las vacas, y tal y cual. Nu las vuelvas llevar más p'allí, porque si no la serpiente mátalas todas.

Pero él volvió otro día y aquel día matóla, abrióla, sal la paloma volando, él conviértese en águila, enganchóla, sáca-y el güevo, llega p'allá y, hala, vuelve tentala a ella.

—¡Que tienes que tira-y el güevo na frente! Cualquiera, tu mismo, porque eso nunca nadie lo logrará.

Y entós tiró-y el güevo, desapareció el gigante. Y aquel pueblo, que era un castillo sólo, sólo, después convirtióse, creo que en una villa… como Madrí.

30.4

Lugar: Pigüeces (Somiedo).

Informante: José Alonso Alvarez, 75 años.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Fecha: 31-VIII-1997.

Acuérdome de un cuento de un príncipe que andaba pol monte a caballo, ya fuei dar a un sitio que había un castillo. Ya entonces ahí sale una princesa muy guapa, guapísima. Asómose a una ventana, o puerta o lo que fuera. Y entonces empezó a charlar con ella, ya gustóule tanto que, claro, él tiróule el picáu pa cortejala o eso. Ya díjole ella:

—Nun puede ser, ¡porque si vien el gigante…!

Había un gigante muy grandísimo en el castillo. Ella fora encantada, nun podía marchar de ahí. Taba ahí bajo las órdenes del gigante ese. Ya entonces él hablóule. Díjole él:

—Coño, ¿y no habría forma de matalo?

Ella gustábale él tamién. Gustábanse uno al otro. Y decía ella:

—¡Home, eso es muy imposible! Tien nun sé cuantas vidas.

La única manera de matarlo es ir a un pueblo que quedaba lejos, y ahí que había una serpiente muy grande. Y había que matar la serpiente, ya dentro de la serpiente que había una paloma, dentro de la paloma había un huevo, ya con aquel huevo había que tiráselo a la frente pa matalo. Entonces, claro, él tanto le gustaba la moza, pues, ¡coño!, va pa ahí pa ese pueblo –él era un príncipe– como que iba buscando un amo pa servir, pa curiar vacas o cabras o lo que fuera. Y encontró una casa que lo admitieron pa curiar cabras. Entonces, el día primero dijéronle:

—Bueno, pa tal monte nun puede ir. Ahí nun puede ir nadie con el ganáu. Nin vacas, nin cabras nin nada. Hay una serpiente ahí que mata todo.

Era lo que él quería saber. Porque él cuando se enfrentara con la serpiente tenía que decir "¡Dios y león!", y hacese en un león. Y entonces una moza que había en casa fue con él a enseñale el monte. Pero al día siguiente, enverde ir pal monte que le mandaban fue pal otro, pal de la serpiente. Y entonces, tando en el monte, enseguida baja la serpiente monte abajo. Creo que un bicho muy grandísimo. Entonces él, cuando eso, dijo:

—¡Dios y león!

Hízose en un león. Y allí tuvo luchando, luchando y luchando y no era pa dominala. Fartóse de luchar y luchar y nun fue pa llevar vía de… Ya, vuelve, marcha a la tarde pa casa con las cabras. Ya en casa dicen:

—¿Cómo las traes tan fartas?

Iban muy fartas, claro, comían n'aquel monte que taba sin tocar.

—¡Irías pa tal sitio!

—No, no, yo nun fui.

Al día siguiente vuelve con las cabras pal mismo sitio. Vuelve venir la serpiente, y venga a enfrentase con ella, ya tombos p'acá ya tombos p'allá y nada, no era pa matala. Ya entonces, coño, en casa chocábales, volvian ir fartas… Al tercer día cuando… [se estaba peleando con la serpiente] dijo él:

—¡Si yo tuviera un bollo de pan caliente
y un beso de una doncella,
serpiente, yo a ti te venciera!

Pero un día fue la de casa a vigilarlo a ver. Llega pal monte ese, ya víulo peleando con la serpiente, ya oíulo decir esas palabras. Ya entonces fue pa casa y díjoles que taba peleando con la serpiente y que dijera esa palabra: si tuviera un bollo de pan caliente y el beso de una doncella que la vencía. Entonces dijéronle:

—¡Pues hay que hacerle un bollo! Tienes que volver a ver si vence la serpiente. Ya dale un beso y ¡hala!

Ya volviú otro día, ya taban luchando, luchando, ya nada, como los otros días, no era pa llevar camín. Ya entonces fue la moza, ya apúrrele un bollo así corriendo, ya diole un beso ya escapó, desapareció, porque tenía-y miedo. Ya entonces matóu la serpiente. Ya entonces la serpiente abriúla, y cuando taba abriéndola sal una paloma de la serpiente. Y al salir la paloma tenía que decir él "¡Dios y águila!" y hacerse en un águila. Entonces hízose en un águila ya, claro, cogiú la paloma. Ya entonces abriúla tamién, ya sacóule el huevo que tenía dentro. Ya va p'allá ya mató el gigante ya sacó aquella doncella de allí.

TRATAMIENTO LITERARIO: Tamariz, *Novela del torneo*, en *Novelas en verso*, pp. 302-322. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 32. Vid. Camarena-Chevalier, *Catálogo tipológico maravillosos*, tipo 302.

31
Blancaflor, la hija del diablo

(Aa-Th. tipo 313)

31.1

Lugar: Nafaría (Vegadeo).
Informante: Jesús, 77 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 22-V-1991.

Era un príncipe de Madrid que foi jugar col Mazcolermio del Mundo, que era el diablo, y, claro, perdéu. Y dixu que lle tía que ir llevar el dinero a casa d'él, y entonces, claro, nadie sabía donde era eso, donde vivía –la casa del diablo ¿cómo se va a saber?– Y entonces pasó por allí un paisano, y le dice:

—¿Qué tas haciendo?

—Toi haciendo unas botas para ir llevarle el dinero que perdí al Mazcolermio del Mundo, pero no sé donde está.

Y diz el paisano:

—Vete a una casa de aves, que andan por tierras lejanas y a lo mejor lo saben.

Entonces fue a una casa de aves, como andaban por lejos a ver si sabían dónde vivía. Y díxulle el dueño que no. Preguntólles a todas y ninguna sabía dónde era eso. Faltaba el águila, ya dixu que a lo mejor que lo sabía el águila, que andaba por tierras lejanas. Y entonces veu y preguntóulle él:

—¿Dónde vienes que tanto has tardado?

Y diz ella:

—Vengo de la casa del Mazcolermio del mundo de comer las tripas de una gallina.

—¿Y te atreves a llevar allí a este hombre?

—Dándome el corazón de un carnero, lo llevaré.

Y fueron pa la cuadra y mataron el carnero. Y le dan el corazón del carnero y se puso encima de las alas. Y cuando iban en el medio del mar díxulle:

—¡Ay, príncipe príncipe, que se me termina el corazón del carnero!

Ya díxulle él:

—¡Pues entonces come en este muslo mío!

—No, si no te paso con el corazón del carnero, tampoco te paso por el muslo tuyo.

Bueno, por fin pasóulo y taban las hijas del Mazcolermio bañándose. Ya dice:

—Mira, aquellas que van allí son las tres hijas del Mazcolermio del Mundo. Aquella es la más joven. ¡Vete y escóndele la ropa!

Y va y escondéulle la ropa a la más guapa y entonces díxulle ela:

—¿Cómo has tardao tanto?, que ya taba preparándose el Mazcolermio para ir buscarte.

Entonces foi y presentóuse a él y llevóulle el dinero. Y díxulle el Mazcolermio del Mundo:

—Bueno, ahora duerme y descansa. Y por la mañana volve a mi cama.

Y fue, y descansóu, ya volvéu ya díxulle [el Mazcolermio]:

—Bueno, tienes que ir al monte y cavar el terreno, y criar el trigo y hacer el pan pa mediodía.

Entonces marcha pal monte con una azada y se puso a llorar. Y chegóu ela y taba llorando, y dice:

—¿Qué haces ahí?

—¿Qué voy a hacer? Que me mandó el Mazcolermio del Mundo ir al monte y plantar el trigo y hacer el pan pa mediodía. ¡Y tarda un año en criarse el trigo!

Entós fue ella y tira el azadón al monte y ya quedó el pan hecho.

Entonces cuando volvió llevóle el pan y díxulle:

—¡No sé si tratas con mi hija la más nueva!

—No señor, no la conozco siquiera.

—Bueno, entonces vete, duerme y descansa. Y por la mañana volve a mi cama.

Y entonces volvéu y díxulle:

—Bueno, ahora tienes que bajar a la tierra y sembrar las parras y traer el vino para mediodía.

Y entonces, claro, chegóu al monte y púsose a llorar. Y taba llorando y chega ela y dice:

—¿Qué haces ahí?

—¿Qué voy a hacer?, que me mandó el Mazcolermio del Mundo bajar a la tierra y sembrar las parras y traer el vino para mediodía. ¡Y las parras tardan tres años en dar uvas!

Y va ella y tira una azada al parral, ¡y ya taba el vino hecho!

Entonces cuando volvió llevó el vino y díxulle:

—¡No sé si tratas con mi hija la más nueva!

—No señor, no la conozco siquiera.

—Bueno, pues vete, duerme y descansa. Y por la mañana volve a mi cama.

Y entonces volvéu y díxulle:

—Bueno, hoy quiero que hagas dos barcos, y quiero que pa las doce ten peleándose ahí, uno contra otro, en la mar.

Y entonces, claro, fue pal pe [pie] del mar y empezó a llorar. Y taba llorando, y chegóu ela y dice:

—¿Qué haces ahí? ¡Que te va a matar si no haces los barcos!

—¿Cómo voy a hacer dos barcos?, que se tardan tantos años en hacer cada barco ¿Y voy a hacer dos barcos que se ten ahí peleando?

Entonces va ela y saca una baraja del bolso, y la parte en dos cachos y tirólos al mar y salieron dos barcos peleándose uno contra otro.

Y entonces volve y dice:

—¡Ahí están en la mar!

Entonces dice [el Mazcolermio]:

—¡No sé si tratas con mi hija la más nueva!

—No señor, no la conozco siquiera.

—Bueno, pues vete, duerme y descansa. Y por la mañana volve a mi cama.

Y por la mañana volvéu y díxulle:

—Bueno, hoy tienes que ir buscar al hondo del mar el anillo de mi *tastarabuelo* .

Y entonces, claro, chegóu a xunta'l mar y taba llorando, y chegóu ela y dice:

—¡Mira!, que me mandó que vaya a buscar el anillo de su *tastarabuelo* al hondo del mar.

—¡Esa es la más negra! Tienes que picarme a mí toda, como carne pa chorizos, y meterme dentro de esta olla y tirarme al mar. Y tú mientras tanto tas comiendo d'estas nueces y tocas este chifru. ¡Y no te duermas!, que te va dar mucho sueño, que si adormeces me quedo allá y te mata.

Y entonces picóula y tiróula al mar y púnxose a comer nueces y tocar el chifru… y una vez quiso prender el sueño y ya vino ella con la falta de la mitá de un dedo. Y entonces dícelle:

—Te has dormido ¿eh?

—¡No, que va!

—¡Sí, que me quedo allá la mitá de un dedo!

Y entonces, claro, conocíala por el dedo. Y fue a casa del Mazcolermio con el anillo. Y entonces díxulle:

—Bueno, ahora te voy casar con mi hija la más guapa.

Y había un *ujero* en una puerta, y las tres hermanas tenían que meter un dedo por el *ujero* y sacarlo por ahí. Y ela, claro, metéu el dedo que le faltaba la mitá, y conocéula y sacóula.

—Bueno, pues vete, duerme y descansa. Y por la mañana volve a mi cama.

Y entonces volvéu y díxulle:

—Bueno, tienes que adomar un caballo bravo que hay ahí en la cuadra.

Y dícelle ela:

—¡Dale palos hasta que lo mates!, que si no, te mata a tí, que es mi padre.

Y entonces dióulle palos al caballo hasta que no se movía ya. Y chegóu y dice:

—¡Ya está!

Y el Mazcolermio xa nun podía contestar, que de los palos que-y deu taba na cama como muerto.

—¡Ahora por la noche va a matarnos! Vas a la cuadra y hay dos caballos, el del viento y el del pensamiento, el más *fraco* que haya es el del pensamiento.

Pero él equivocóuse, ya y-parecía *fraco* el del viento y truxo el del viento. Y cuando iban por el camino díxulle ela:

—¡Truxiste el del viento! Y ahora va a venir él con el del pensamiento y nos coge y nos mata.

Y entonces, claro, sale él y coge el caballo del pensamiento y sale detrás de ellos. Y dice ella:

—¡Ahí viene mi padre!

Entonces ela cogió y disfrazóse de iglesia, y él de sacerdote, ¡y el diablo como no quiere misa…! Y cuando llegó el padre d'ela, pregunto al sacerdote si viera pasar una dama y un caballero.

—No, no señor, yo soy un sacerdote. Si quiere misa… yo voy decir misa.

—¡No, qué misa ni qué demonios!

Y volvéuse, y dícelle a muller –que era peor tovía que él–:

—¿Qué, no los encontraste? Tonto, ella era la iglesia y él el sacerdote.

Entonces volve otra vez. Y dice ella:

—¡Ahí viene mi padre! Bueno, yo ahora me vuelvo un jardín y tú el jardinero, dile si quiere flores.

Entonces llegó él y preguntó al jardinero si viera pasar una dama y un caballero.

—No señor, yo soy jardinero, si quier unas flores…

Y volvéuse, y le dice la mujer :

—¿Qué, no los encontraste? Tonto, el jardín era ella, y él el jardinero. ¡Así que ahora voy yo!

Entonces, cuando la vieron, dice ella:

—¡Ahí viene mi madre, que es peor tovía que mi padre!

Entonces pusieron una montaña de piedras y no pudo pasar el caballo. Y yo me vine y ellos quedaron allí.

31.2

Lugar: Eirrondu (Cangas del Narcea).
Informante: Manuel Rubio Villaverde, 88 años.
Recopilador: F. P. H.
Fecha: 8-XII-1992.

Una vez yera un matrimonio que tenía un solo hijo. Y resulta que tuvo estudiando hasta cierta edad. Y a cierta edad, entoncias, el padre, cuando salía a la calle a gastar dinero y a *esnuciar*, y a gastar dinero… decía-y:

—¡Hombre!, ahora que termineiste el estudio, ahora sales por ahí y todo el dinero que hay en esta casa, todo lo derrumbas. ¡No le déais más dinero! –diz él a la madre–

Dice:

—Neno, ¿cómo vou fer si pídemelo, y tal? Y además ya sabe él dónde ta, y tal…

—¡Hay que picharle el dinero! Ya si no, encerralo a él.

Píchanle el dinero, ya luego el rompía las llaves ya rompía los piechos, ya tal, ya sacaba el dinero ya… ¡a correr!

Dixu el padre:

—¡Te voy encierrar en la habitación! Y por una taquilla… como en una estación, pues vas da-y la comida.

Bueno, resulta que encierránonlo. Vei el padre ya garróulo ya sujetóulo ya encerróulo, trancóu… ya por una taquilla dában-y la comida. Bueno, tuvo ahí unos días encierráu, diz él:

—¡Me cago en mi macho!

Sólo tenía una ventana de diez o quince metros de alto pa ver algo. Diz él:

—¡Pero decir que no puedo salir de aquí ni a jugar la baraja!, ¡ni a jugar el tute, ni jugar la brisca, ni juga'l dominó, ni juga'l billar, ni jugar ningún juego! ¡Será desgracia que mis padres me encierren aquí pa to'la vida! Si entrara el demonio mayor del infierno por ahí con una baraja, ¡jugába-y el alma! ¡Me cago en mi macho, ya toi repentío!

¡Pamba! Entra el otro con un sombrero travesao, ya unas uñas largas de dos cuartas… y entra pola ventana p'adentro. Dice:

—Oye, ¿dijiste que ibas a jugar el alma al diablo mayor del infierno? Soy yo. ¿Vas a jugarla?

Dice:

—Sí.

Dice:

—¿A cuántas partidas?

Dice:

—¿A cuántas quieres?

—A tres partidas –dice– Mira, si te llego a ganar voy a ordenate luego. Y si no cumples te mato, así que tú piénsalo bien, ¿jugámosla?

Dice:

—Sí.

—¡Venga la baraja!

¡Pumba!, llega la baraja, pim-pam, una partida, pim-pam, dos, tres…

—Bueno, pues ahora quedas aquí tranquilo; pero a partir del día de hoy… al año que vien al día de hoy te presentas en la Peña del Sol. Preguntas dónde está la Peña del Sol y te presentas allí, si no, vengo y te mato. Ná más.

Y él agarró y marchóu. Bueno, el chaval siguió comiendo, comiendo ya durmiendo, comiendo, dába-y la madre la comida… Desque faltaban cuatro o cinco días pal asunto no quería la comida.

—No me traiga a comer más, que no quiero comer.

Dice:

—Neno, ¿pero tú ahora qué te pasa que non quies comer, y tal y cual?

—¿Qué sirve que se lo diga a usté? Usté no me vei a sacar del apuro nin vei a sacame nada…¿usté aquí qué vei hacer?

Dice:

—No, hombre, puedo…

—Yo, como me encierranon aquí, yo jugué el alma al diablo mayor del infierno. Y jugué, y vieno y juguéle y ahora tal día tengo que echame a andar.

Dice:

—¡Jesús, Jesús lo que fixiste!, ¡lo que fixiste…!, ¡vaya, hay que embromase…!

Vei ella ya contóulo al marido. Dice:

—Mira, pasa esto. Hay dos días ya que non quier comer, ná más que pica un bocadillo, nun come nada, ¡lo que comía…!, ya pasó esto…

Dice:

—Ábre-y la puerta, abre la puerta que tien que 'esaparecer, ¡hala!, que 'esapareza como quiera. ¡Me cago en mi alma, tener un hijo y hacer lo que hace!

Bueno, vei la madre ya abrió-y la puerta, vei él ya agarra ya marcha. Ya agarra un monte y mete a andar y mete a andar, mete a andar, mete a andar ya llegóu… que venía la noche, ya taba en una selva inorme, ¡bof! que podía ser devoráu de los lobos y las fieras todas del monte. Ya mirando así vio una luciquina lejos, ya diz él:

—¡Coño!, allí hay una luciquina, voy a acercame a ver.

Ya fuei pol medio del bosque, bim-bam, bim-bam, andando, andando, andando, ya llegó allí ya había una cabañina, ya había una mujeirina vieja allí haciendo vida santa. Tocóu ya… ¡pum, pum!, vei ya salióu la abuela, dice:

—¡Oi, fío!, ¿qué fais por aquí, hombre?, tú tan joven por aquí por estos montes.

Dice él:

—Abuela, ¿usté, que vive aquí?

Dice:

—Sí, yo soy la dueña de las aves todas, que las recobro aquí pa de noche.

Dice:

—Pues mire, yo vengo en busca de usté, que vive aquí en este desierto, n'esta selva tan grande… ¿usté saberá ónde ta la Peña del Sol?

Dice:

—¡Nun sei nada, monín, nun sei nada! You toi aquí, paseo p'aquí y p'allí pero… Ahora que vamos a preguntar…, falta el cuervo que anda mu-

cho, y una palomina coxa que falta por venir, ya falta la *bruite*, son las tres aves que faltan, las otras tán todas aquí.

Preguntó al cuervo, dixo que non sabía nada, onde taba; preguntó a la paloma, que era una palomina blanca, coja, dixu que nun sabía nada, dice:

—Eso ta muy lejos, yo nun sei ónde ta.

Dice:

—Pues cuando venga la *bruite*, que ésa anda mucho porque huele carne y anda mucho, vamos a pregunta-y a ver. Llegóu la *bruite*, ya vio aquel chaval. Ya diz-y la buelina enseguida:

—Mira, ¿tú sabes dónde ta la Peña del Sol?, que aquí el cuervo que anda tanto y la palomina blanca tamién… y aquí nadie sabe dónde ta la Peña del Sol.

Diz él [la bruite]:

—¡Uuh!, eso ta muy lejos, pero yá la cueva más grande de los ladrones. Ahí ta el ladrón más grande del infierno. ¿Tienes que presentate ahí?

Diz él:

—Sí.

Dice:

—Pues entonces ¿cómo veis a ir tan lejos?, que nun llegas. ¿Cuándo tienes que presentate?

—Pues tengo que presentame mañana a tal hora.

Dijo [la buelina]:

—Tienes que subir ahí p'arriba a esa peña ya llévaslo tú allá, que se ponga encima…, –porque claro, la *bruite* ya ves que es un animal grandísimo–, que se ponga encima de tus alas ya llévaslo.

Ya él, bueno…

—Mucho se lo agradeceré, y tal.

Dice:

—Bueno, pues aiquí, mira, nun tenemos nada que comer más que esto, esto que me trajo una muyer…, este bollo. Ya comes del bollo que aquí más nada… tal.

Y va el hombre y sentóse.

—Cama, aquí no hay ninguna. Ya ves que las aves tán todas…mira, tán todas… míralas como tán colocadas por ahí.

Hala, tuvo allí sentáu, comió un cacho pan solamente, ya quieto allí. Y outro día temprano ya saliú la *bruite* y saliú con ella a la peña, ya púsose encima, ya run-run-run-run-run… ya pousóu. Entonces él contó-y lo que era, lo que pasaba, dice:

—Bueno, pues mira, yá la casa del diablo mayor del infierno, pero aquí este lago de aquí debajo voy indicate… Tú fijate bien lo que te voy decir, –dice– n'este lago de aquí debajo vienen las tres hijas del diablo aquí a bañarse. Vien una, hácese en una palomba, la mayor, en una palomba blanca, posa, hácese en una mujer, quítase la ropa que trai, bum-bum-bum-bum, báñase bien, sale y sécase, vístese, hácese una palomba, marcha. Vien l'otra, llega ahí, era una mujer, desvístese, báñase bien, agarra y ¡pomba!, marcha; pero vien la última, y cuando venga la última, cuando ella se meta al agua, tú garra y escuénde-y la ropa, escuénde-y la ropa y entós ella cuando salga va a dicir:

—¿Quién me escondería mi ropa? El que me escondió mi ropa lo salvo de todos los apuros que tenga, ¡que me dé mi ropa, tal!

Entós vei él ya presentóuse, ya dio-y la ropa. Diz ella:

—Bueno, bien, muy *coriosa*, vale, *coriosa*, –dice– ahora vas a ir…, mira, mi padre ya iba a buscate. Yo soy hija del diablo mayor del infierno, y tengo mi madre y mi padre. Y mi padre ya tuvo hace un rato rebordiando, ya iba ir buscate, pero ahora llegueste. Ahora acércate, tocas y entras. Y van a date de comer, van a date comer y van a ponete…, va garrar una silla que es dorada, de oro, no te sientes n'aquella que aquella yá una silla ilétrica, tú garra otra rota que ta allí y dices: "¡No, esto yá muito lujo para mí!, you siéntome en una silla rota en mi casa". Entós garras aquella rota y siéntaste. ¡No te sientes en la dorada, es una silla létrica!, en cuanto que te sientes quedas carbonao.

—Bueno, bien, luego me dirás.

El vei, pum-pum, p'allí ya, tocóu, ya salió él, dice:

—¡Ya iba ir a buscarte! Pero bueno…, te acercaste ya…, pasa, que vamos a comer.

Pasóu. Ya dice [el diablo]:

—Toma siéntate.

Dice:

—¡No, hombre, no, yo en esa no!, yo en mi casa siéntome…

Garró otra que taba rota y sentóse.

Dice:

—Bueno, hombre, quieres sentate en la rota, ¡siéntate!

Sentóuse en la rota y tal, ya comieron bien. Bien. Había de comer ahí… ¡buf!, comieron bien…, desque comieron dice:

—Bueno, ahora vas a descansar un poco, vamos a salir ahí al campo y voy a indicate el trabajo que tienes que hacer.

Ya hala, garraron, ya salieron al campo, ya dice:

—¿Ves aquel monte que hay allí? Hay que desmontarlo, hay que sembrarlo a trigo, hay que segarlo, y mañana a las doce quiero un bollo de pan caliente. Ya el diablo marchó, ya él quedó allí:

—¡Oi, oi, oi, oi, oi, ooiiiii!

Y llegó l'otra allí y dice:

—¿Qué tienes, hombre? Pero un hombre no tiene que llorar por ninguna cosa, ¡hombre! ¿Qué yá lo que te pasa?, ¡cuéntame lo que te pasa!

Dice:

—Nada, ¡oi, oi, oiii!, mandóme que aquél bosque que tengo que cortalo, cavalo, sema'l trigo, ya mañana pa las doce un bollo de pan caliente ¡bueeeee!

Diz-y:

—¡Échate a dormir!, ¡échate a dormir aquí a la vera mí, échate a dormir!

Él echóse a dormir, ¡brrrrrrrrr! allí sonaba un ruido de unos motores ¡brummmm, burrummmm!, ¡bum-bum-bum-bum!, unos cortaban, otros derrumbaban, otros tractoraban… ¡todo por magia! Ya hala, él, ciego durmiendo, ¡brrrruuu, brrrruuu !, entonces, cuando eso ya ella ya preparó el pan. Y dijo ella:

—Despierta. ¿Qué te ordenó?

—Nada, ¡buuuuh, buuuuh!

—Mira, aquí el pan ya ta listo. Llévale ahora un bollo, ahora a las doce, ¡Hala, llévale un bollo!

Llevó-y el bollo y dice él:

—Bien, –diz él–, bien, ta bien, veo que eres un chico listo. Bueno, ahora vamos a comer que tiene la patrona la comida y vamos a comer. Comieron bien, terminaron de comer, dice él:

—Bueno, vamos ahora a dar un paseín por ahí. Tengo que indicate el trabajo, a ver el trabajo que te voy a ordenar pa mañana. Ya fueron, ya esperaron un ratín así, dice:

—¿Ves ese monte que hay ahí enfrente?, ¿ves ahí qué árboles hay ahí?, mira que arbolao hay ahí, hay robles, hay esto…, de todos los árboles. Hay que desmontalo ya plantarlo a vides, y pa mañana a las doce quiero yo una botella de vino mosto. Y, hala, es lo que tienes que hacer, es lo que te ordeno. Nada más.

Cuando él dixo que había que cortar aquellos robles, había que plantalos, había que tractoralos, había que plantar vides pa pañar vino…, él tumbóuse en el suelo ya…¡bueno!…, él orniaba como un lobo, orniando y orniando… llegó ella, dice:

—¿Qué tienes, hombre? Nun hagas eso, hombre, nun llores. ¡Nun llores, hombre! A ver…

Dice:

—Nada, es que mira, tengo que ese monte derrumbalo, arrancalo, plantalo a vino, ya mañana… ¡una botella de vino a las doce!

Diz ella:

—¡Calla, échate a dormir!, ¡échate a dormir!

Entós él púsose a dormir, ¡brrrrrrr, brrrrrrr!, roncaba ahí como un cerdo cuando ta na cuadra. Ella por mágica y todo eso, porque ella sabía más qu'él. Ella yera fía del diablo y de la diabla, pero tenía ella más sabiduría ya que el padre y la madre. Bueno, resulta que entoncias ella… tractorando y plantando y vendimiando y todo eso… ¡la botella de vino! Despertóulo:

—¡Despierta!, que yá la hora de que lleves… ¡aquí tienes la botella!

Envuelta en una servilletina y tal, llevó-y la botella.

—¡Coño, bien! Bueno, pues ahora en comiendo vamos a hacer otra vez la misma operación de todos los días. Fáltati ésa, si ésa te sale bien te vas a casar con una hija de las mías que tengo, tres a cual más bonita, de tres que tengo eliges la más guapa. Mira, viajando nas altas mares, en un *camareón* de aquellos que venían antes, de aquellos barcones, tenía una sortija, y en alta mar escapóuseme pal mar. Y como es una sortija de oro nunca se *nilla*, ta como el día que la perdí. Traes esa sortija, que la perdí ahí, y te casas con una hija de las mías, si no, tienes la muerte detrás de la oreja.

Home, ¡calla por Dios!, él quería matase. ¡Quedóu allí nas altas mares! ¡Había cuarenta años que viajara en un camareón de aquellos…! ¿Óu taba la sortija? Ya entoncias vien ella, dice:

—¡Calla, calla!, vamos a la orilla del mar.

Y a la orilla del mar ella negoció una cajina ya un cuchillo, una faca, que los argentinos lláman-y una faca, nós llamámos-y cuchillo pero los argentinos llaman una faca. Dice:

—Mira, pa encontrar la sortija que perdió mi padre tienes que picame toda pa este cajón. Tienes que pegame una puñalada na teta izquierda ya matame. Y entoncias me picas toda bien picada pa esta caja. ¡No te quede nada fuera!, ¿eh?, si no luego quedo marcada. Mira bien todo, pícame bien picadica y tírame p'aquí, tapas la caja y tírasla en el mar. Yo voy a salir tres veces arriba. ¡No duermas! ¿eh?, que si duermes, la última vez voy abajo al fondo'l mar. Y tú sos perdido ya you tamién.

—¡Eso yo no lo hago, nooooo!

Empezó a dar unas voces de la virgen, porque, claro, libráralo…

—¡Hazlo!, si no haces eso, no hacemos l'asunto. ¡Hazlo!

Pegó-y una pinchada ya matóula, empezó a picala bien picada y a echala pal cajón, pero cortóu el dido pola uña, el dido mayor, cortóulo así pola uña ya quedó-y nu cuchillo, nu borde del cuchillo, así. Taba picando ya quedó-y allí en el mango. Y al mar, cerróula ya tiróula al mar. Pero salió ella arriba, y él taba ciego durmiendo ¡brrrrrrrrr! Y ella da una voz, ya el outro taba durmiendo… ¡abajo!, volvió a salir otra vez, ¡brrrrrrrr!, él durmiendo. ¡Coño, espertóu! ¡Me cago en mi alma, espertóu, coño! Ya salió ella, ya entonces pegó una voz ya dice:

—¡Ahora!

Garróula, sacóula, y dice:

—¡Oi, que subí dos veces arriba y tabas ciego durmiendo! Y ahora penséi que tabas dormido tamién y que iba abajo'l todo. ¡Ay, qué sueño tienes, hombre! No sé cómo tienes tanto sueño. Bueno, resulta que mira, quedo marcada en esto. Ahora vas a llevale el anillo, que ta aquí, mira. Vas a llevá-ylo, en un pañolín con las *indiciales*…

En un pañolín con las indiciales d'él, un pañolín con las indiciales del paisano. Ya llevó-ylo ya entregó-ylo. Dice:

—¡Coño, eres de lo que no hay! Te vas a casar con la hija que queras. Mañana voy a meterlas ahí en una sala, en una habitación, y voy a hacer tres ujeros na tabla, y entonces van a meter el dido mayor cada una allí. La que digas… ¡aquella!

Entonces ella ya supo lo que hiciera el padre, dice:

—Mira, yo voy meter el dido mayor. Mira, ya ves que le falta la uña y ya me conoces.

Y entonces metieron las tres el dedo mayor de la mano derecha.

Dice:

—Ésta, quiero ésta.

Dice:

—¡Bien, coño!, garreiste la más pequeña, ¡la flor de Manila! Bueno, pues, hala, ordenar el día de casavos y tal.

Hala, ordenaron la boda. Entonces resulta que preparan la boda. ¡Hoy, rumbo, y ahí había de todo y tal! Ya diz-y la diabla, la vieja, dice:

—Oye, ¿nun sabes que no me gusta mucho este chico?, que yá demasiao listo, ¡sabe más que nós! Éste sabe mucho más que nós, ya nu me gusta porque yá tan listo.

Bueno, amañanon la boda y una rumba de la virgen, y tal. Y a la noche dice la madre:

—La vuestra cama es ésta, que dormís aquí.

Ya bueno, diz-y ella al home a alta noche que se terminó la fiesta, dice:

—Lo que tenías que hacer yera subir cuando tuvieran durmiendo ya matalos a los dos.

Dice la fía:

—Oye ¿nun sabes una cosa?

—¿Qué?

—Mi madre ordena a mi padre de que cuando temos durmiendo, matanos. Tienes que bajar a la bodega, ya garras dos pellejos de vino, ya súbeslos arriba a la cama, ya póneslos ahí, ya pones la ropa por arriba. Ya bajas a la cuadra, ya ta na puerta L'Aire, El Viento y El Pensamiento. Agarra el burro que ta nu cabo, que el de la puerta yá El Aire, l'outro yá El Viento, y el último que ta nu cabo, medio morriendo, yá El Pensamiento. ¡Garra aquél!

L'outro baxó a la cuadra, ya na puerta taba El Aire, ¡Hia, hia, hia, hia…!, ya los otros taban…, diz él:

—¡Me cago en Dios!, ¡mándame llevar aquél y ta morriendo! Garro éste que ta mucho mejor, vamos corriendo…

Salió con él p'allá, dice:

—¡No haces una cosa que te diga! ¿Pa qué garraste El Aire, hombre? ¡Si éste ahora tropieza en to'los laos y no corre nada! ¡Somos *víctimos*! ¡Pero, hombre!, yo díjete que garraras el outro de la cuadra, que era El Pensa-

miento, que nun se ve correr. ¡Toi perdida contigo! Bueno, vamos echar andar, pero va a venir mi padre y nos va a matar a los dos. No haces una cosa al derecho, pero, bueno, anda…

[Mientras tanto, el padre] a alta noche subiú ya pinchóu los pellejos de vino ¡chuuuuuu!, ¡sangre a montones! Bajó abajo, dijo a la muyer:

—¡Pegué-ys una puñalada a cada uno, sangran lo mismo que cerdos! Ahí ta todo lleno sangre.

—¡Ficiste bien!

Pero los otros ya habían escapao. Montaron en El Aire, claro, el aire no anda nada. Cuando iban a una distancia, en un desierto lejos, vei ella ya garra los anteojos y ponse a mirar… ¡Me cago'n mi macho!, venía el padre en El Viento… ¡Dios!… que devoraba. Dice:

—¡Viene mi padre ahí…, loco! –dice–, vamos a hacernos… el burro es el molino, tú sos el molineiro, ya you soy la muela. Si te pregunta…

—Oiga, molinero ¿vio usted un chico ya una chica pasar de a caballo?

Diz él:

—¡Todavía no está el trigo molido!

—Oiga, molinero ¿vio usted un chico ya una chica pasar de a caballo?

Dice:

—¡Todavía no está molido el trigo, todavía!

Dice:

—¡Me cago'n Dios, yo no le digo eso!

Ya da vuelta, ya vien a casa ya cuéntalo a la muyer. Dice:

—¡Tonto, yeran ellos! ¡Vuelve allá, vuelve allá, que yeran ellos!

Ya va el otro en El Viento, ras-ras, venía eszarazáu, dice ella:

—¡Vien ahí mi padre! Ahora nos va alcanzar –dice–, el burro va a ser la iglesia, yo soy la imagen y tú eres el capellán.

Ya entonces él llega ya dice:

—Oiga, ¿vio usté a un chico ya una chica a caballo de un caballo? ¿Vio usté a un chico ya una chica pasar por aquí de a caballo?

Dice:

—¡Tovía no es la hora de la misa!

Dice:

—Oiga, yo no le pregunto eso, ¿usté vio a un chico ya una chica pasar por aquí de a caballo?

—No es la hora, tovía falta.

—¡Vaya usté al carajo!

Dio vuelta, allá y cuénta-ylo a la muyer. Dice:

—¡Ahora voy yo, ahora voy yo! ¡Yo nun quiero capillas nin quiero nada!

Vei la madre con El Pensamiento, ¡pasaba los montes ya pasaba todo…! Ya vei ella [la chica] ya garra la peineta, ya tírala así detrás, tira la peineta atrás y… ¡un bosque desde abajo arriba de la virgen! La vieja seguía, ya… ¡me cago'n su alma!, ¡la vieja hízose una paloma blanca! Pero ella viula venir, pasó el bosque y todo, ya viula venir la paloma blanca, y ella hácese un ferre, un ferreasco d'esos, ¡un águila!, y conforme vien, la ve venir ya tal, ¡ras!, gárrala…, garróula, matóula, ya dice:

—¡Hala, terminóuse el asunto!

Y acabóuse.

31.3

Lugar: Robléu Biforco (Cangas del Narcea).
Informante: Justo Martínez, unos 80 años.
Recopilador: F. P. H.
Fecha: 1992.

Era un joven que estaba paseando, no le gustaba trabajar. Y un señor vio que estaba paseando y le dice:

—Oye, joven, parece que te gusta pasear y no te gusta trabajar.

—Pues no señor.

—Pues mira, si me quieres hacer tres trabajos que te mande yo, al cabo de veinte años, cada vez que metas las manos en los bolsillos las sacarás llenas de oro. Puedes pasar la vida que tu quieras durante los veinte años y disfrutar todo lo que quieras de la vida y gastar todo lo que quieras. Cada vez que metas las manos en los bolsillos las sacarás llenas de oro. Ahora que al cabo de los veinte años búscame para hacer los tres trabajos. Si no, vengo y te mato.

Y él aceptó y…, bueno, se marchó. Pasó la vida, aquellos veinte años sin sentirlos. Claro, tenía todo lo que quería. Y cuando iban aproximándose los veinte años dice:

—Pues tengo que marchar, porque igual que tiene poder para darme los bolsillos llenos de monedas de oro, igual tien poder pa venir a buscarme y matarme. Tengo que marcharme.

Se echó a caminar cuando le faltaba poco pa cumplir los veinte años, pero no sabía donde estaba el Castillo del Oro, eso era lo malo. Y preguntó al aire si lo sabía, le dijo que no, que no sabía de tal castillo; preguntó a la luna, y dijo que no sabía de tal castillo; preguntó al sol, dijo que no sabía de tal castillo. Y entonces se echó a andar, y fue andando y llegó a un monte muy espeso de árboles, y que se reconcentraban allí muchas aves, muchísimas aves, a dormir en el monte. Y entonces les preguntó a las aves, y dijeron:

—No sabemos de tal castillo. Hay un ave muy grandísima que va muy lejos, muy lejos, viene muy tarde muy tarde, y ésa quizá lo sepa, pero ésa come la gente.

Y él se encontraba perdido, pero le dijeron:

—Te vamos a ocultar nosotras aquí y vamos a preguntarle nosotras y perdirle que no te coma, que no te coma. Y no te va a matar.

Llegó muy tarde aquella ave, muy tarde a alta noche, y le preguntaron:

—¿Tú sabes del Castillo del Oro?

—Sí, ¿qué pasa?

—Hombre, hay un mozo que quiere saber del Castillo del Oro, y no sabe donde está, pero no lo mates, que es un gran mozo muy guapo, y además es muy prudente, muy decente.

—No, no lo mato, no lo como. Que se presente.

Y se presentó.

—¿Qué te pasa con el Castillo del Oro?

—Pues me pasa esto.

—Caiste en la trampa. […] Tiene tres hijas muy guapas, las tres van a bañarse a la orilla de la mar, la tercera es muy guapa, y ésa sabe más que el padre, mucho más que el padre. Ésa es la única que te puede salvar, si ésa te salva estás salvao, si no, estás perdido. Mira, esas tres hijas van todos los días a bañarse a la mar, a la playa. La primera quita la ropa y la pone la primera, la segunda quita la ropa y la pone encima, y la tercera quita la ropa y la pone encima de la segunda. Y entonces tú observas cuando estén bañándose y vas y le coges la ropa a la tercera. que es la única que te puede salvar. Y entonces al salir, como le falta la ropa va a decir ella:

—¡Quién mi ropa me guardó, que me la entregue, que de todos cuantos peligros se vea con mi padre he de librarlo yo!

Pero no te presentes, vuelve por segunda vez:

—¡Quién mi ropa me guardó, que me la entregue, que de todos cuantos peligros se vea con mi padre he de librarlo yo!

Pero no te presentes, vuelve por tercera vez:

—¡Quién mi ropa me guardó, que me la entregue, que de todos cuantos peligros se vea con mi padre he de librarlo yo!

Entonces entrégale la ropa. Pero, claro, tú no llegas allí. Tengo que llevarte yo, y necesito una fanega de trigo, una vaca y un pellejo de vino.

—Pero ¿quién lleva todo eso?

—Eso lo llevo yo, y a ti también.

Como dinero tenía bastante, compró una fanega de trigo, una vaca y un pellejo de vino. Cogió todo y lo llevó al Castillo del Oro, y le dice:

—Preséntate, que mañana se cumplen los veinte años. Y si no te presentas, te mata.

Y entonces se presentó al jefe, era un mágico muy malo. Y dice:

—¡Te valió presentarte, que iba a salir en busca tuya!

—Por eso vengo, pa que no salieras. Bueno, a ver, ¿qué es lo que tengo que hacer?

—No, hoy nada, mañana. Mañana ya te lo diré.

Y la hija le dijera:

—Preséntate a mi padre. Y de los trabajos que te mande, no te muevas sin contar conmigo, que si no estás perdido.

Y vuelve al día siguiente y le dice:

—A ver, mi amo, ¿qué tengo que hacer?

—Pues tienes que ir al medio de la mar y buscar un anillo que hace cien años que lo perdió mi tatarabuelo.

Y salió y dice:

—¡Pobre de mí!, ¿eso quién lo trae? Caí en las manos d'él. ¡No hay manera!

Va y estaba ella esperándolo, y dice:

—¿Qué te mandó mi padre?

—Me mandó esto.

—No te preocupes, eso está muy fácil de hacer. Compra la olla mayor que veas con tapa y un cuchillo bien afiláu. Y vete pa la orilla del mar y espérame allí.

Bueno, no contando lo que ella le iba a decir, fue a la plaza, compró una olla de las mejores que había, con tapa, y un cuchillo bien afiláu. Y fue pa la orilla de la mar, y estaba ella esperándolo allí.

—Bueno, ahora tienes que matarme.

—¡No, eso no!, ¡matarte no!

—¡Sí!, porque si no, somos perdidos tú y yo. Si no me matas tú a mí para buscar el anillo, te mata mi padre a ti, y a mí, porque ya sabe que estoy yo mezclada en esto. Tienes que matarme, picarme bien, echarme en esta olla y ponerle la tapa y echarla a andar por la mar. Y tú toma este silbato. Silba sin parar, que no te dé el sueño. ¡Líbrate que no te dé el sueño!, si no, somos perdidos. Y al volver la olla, le quitas la tapa y yo salgo igual que estoy ahora. Tienes que matarme, no hay más remedio. Ten cuidao no me pierdas una gota de sangre ¿eh?

La mató, la picó bien picada, pero le perdió una gota pequeña, y le quedó el dedo meñique –que así se llama me parece– de la mano izquierda un poco más pequeño. Y díjoselo ella:

—¡Me perdiste una gota de sangre! Mira, me queda este dedo más pequeño. Ahora que puede ser la salvación tuya. No te preocupes, puede ser la salvación tuya. Toma, lleva el anillo a mi padre. Y va a decir:

—¡O tú en mi casa tienes quien te enseñe, o tú sabes más que yo!

Y tú le dices:

—¡Sé yo más que tú y toda tu casta!

Y nada más.

—Tenga, mi amo, ¿es éste el anillo?

—Sí, es éste, sí, es éste el anillo. Pero, o tú en mi casa tienes quien te enseñe o tú sabes más que yo.

—¡Sé yo más que tú y toda tu casta, hom! A ver, ¿qué tengo que hacer hoy?

—No, hoy más nada. Mañana.

Vuelve al día siguiente.

—A ver, mi amo, ¿qué tengo que hacer hoy?

—Hoy tienes que ir a aquella montaña que ves allí a lo lejos tan grande y tan alta, cavarla, quemarla, sembrar el trigo, aguardar que madure, segarlo, majarlo, molerlo y traerme el pan pa comer al mediodía.

Y entonces, claro, salió y estaba ella esperándolo fuera.

—¿Qué te mandó hoy mi padre?

—Esto.

—No te preocupes, eso es fácil. Vete pa la montaña y espérame allí que yo llegue, sientate allí y no te pongas a hacer nada.

Pero él compró un azadón, porque le parecía que, claro, sin hacer nada… y subió a la montaña y se puso a cavar. Y llegó ella enseguida:

—¿No te dije que no hicieras nada? ¿Qué te crees que vas a hacer tú? ¿Tú te crees que vas a hacer tú el pan? Siéntate aquí que voy a mirarte la cabeza un poco, anda.

Y se sentó un poco, y se puso a mirarle la cabeza y quedó dormido. Cuando le pareció despertólo y dice:

—Toma, anda, lleva el pan a mi padre. Y te va a decir:

—¡O tú en mi casa tienes quien te enseñe, o tú sabes más que yo!

Y tú le contestas fuerte:

—¡Sé yo más que tú y toda tu casta!

Y lo que te diga, mañana no te pongas a hacer nada sin contar conmigo.

—Tenga mi amo, ¿es éste el pan?

—Sí, es éste el pan que te encargué, sí, es éste. Pero, o tú en mi casa tienes quien te enseñe o tú sabes más que yo.

—¡Sé yo más que tú y toda tu casta! A ver, ¿qué tengo que hacer hoy?

—No, hoy nada. Mañana.

Vuelve al día siguiente.

—Bueno, a ver, mi amo, ¿qué tengo que hacer hoy?

—Pues hoy tengo un potro bravo en la cuadra y tienes que adomarlo bien. Así que cuando quieras vuelves.

Se marchó y estaba ella esperándolo:

—¿Qué te mandó hoy mi padre?

—Pues me dijo esto: que tenía un potro bravo en la cuadra y que tenía que domarlo.

—Ése sí que es peligroso, ése es el trabajo más malo de todos los que te mandó, porque el caballo es mi padre, la silla es mi madre, y es mucho peor que mi padre todavía. Y en tal sitio van mis hermanas, no les pegues, que son muy buenas, no tienen culpa ninguna. Y tal cosa soy yo. Lo preparamos toda la familia, el caballo; pero el caballo es mi padre y la silla es mi madre, que es mucho peor que él. Tienes que ir al monte y coger una carga de varas de avellano, cortas, que las puedas manejar bien. Y tú vas a presentarte a él, y cuando vayas a la cuadra ya tienes el caballo formado. Lo primero que montas a caballo, él trata de tirarte por un barranco, porque él quiere por encima de todo matarte. Y tú le das sin parar con una vara de avellano hasta que la rompas, que él no obedece más que a las varas de avellano, y coges otra y ¡pim-pam!, y a mi madre dale todo cuanto puedas, que ésa es mucho más mala que él todavía; pero a mis hermanas no les pegues y a mí tampoco.

Bueno, efectivamente, va a la cuadra y taba el caballo preparáu de todo. Monta el caballo y de repente sal y ¡bum!, a querer tirarlo en un barranco para matarlo, pero empieza a darle y a darle con las varas de avellano hasta que iba pa otro lao a tirarlo a otro lao, y ¡pim-pam pim-pam!, a otro lao, ¡pim-pam!, hasta que lo dejó que no podía moverse. Y lo lleva a la cuadra y ya no se podía mover. Y cuando lo dejó y fue al castillo ya estaba él allí, pero todo vendao, todo hecho una calamidad. No podía moverse.

—Mi amo, ya tiene el caballo adomao.

—Sí, sí, lo adomaste bien, es verdad, lo adomaste bien. Pero, o tú en mi casa tienes quien te enseñe o tú sabes más que yo.

—¡Pero si sé yo más que tú y toda tu casta! Bueno, a ver, ¿toi despachao? ¿Puedo marchar?

—No, todavía no. Tengo tres hijas, tienes que casarte con una de ellas.

Él quería buscar a ver cuál fuera la que lo… [traicionara], porque la madre le decía:

—¡Fue una de las hijas tuyas la que lo salvó y la que lo enseñó! , pero hay que saber cuál.

—Tienes que casarte con una de ellas. Mira, son muy guapas, pero te las voy a presentar en una sala, todas tapadas no siendo las manos.

Y claro, él salió y se lo dijo a ella, que estaba esperándolo.

—¿Qué te dijo mi padre?

—Pues no me deja marchar. Dice que tiene tres hijas muy guapas y que tengo que casarme con una de ellas, que me las va a presentar dice.

—Sí. Nos va a presentar a las tres hermanas, pero, fíjate bien ¿eh? Ahora ya me conoces a mí por el dedo más pequeño, porque si coges a otra, mis hermanas no te salvan. Él lo que quiere es matarte, a ti y a mí. Así que fíjate bien, escógeme a mí, que si no estás perdido.

Y efectivamente, lo llevó allí y dice:

—Mira, aquí tengo tres hijas, son muy guapas ¿eh? Tú no las ves pero son muy guapas. Mira, escoje la que quieras.

Y bueno, él fijose bien y dice:

—Bueno, ¿a mí qué más me da una que otra? ¡Esta misma!

Y era, claro, la que le mandara ella escoger. Y bueno, prepararon la boda, y las bodas entonces…, la víspora de la boda preparan el banquete de la boda, y muy elegante, muy grande, muy guapo y muy bien, y al día siguiente el casamiento, la boda. Y entonces dice ella:

—Mira, ahora vamos a estar perdidos. Mi padre quiere matarnos por encima de todo, porque ahora ya descubre que fui yo la que te salvé; pero compra dos pellejos de vino tinto y llévalos a la cama que nos tienen preparada para ir a acostarnos después de celebrar el banquete de la boda. Y entonces vas a la cuadra y allí hay dos caballos, uno muy gordo y otro muy flaco, pero coge el flaco. No se te ocurra coger el gordo.

Y fue ella y en la mesita de noche echó mucha saliva, mucha saliva, y aquella saliva hablaba. Porque después del banquete de mediodía les dijeron:

—Bueno, podéis ir a acostarvos los dos. Y ya, tranquilos, podéis ir a acostarvos.

Y se fueron a acostar, y entonces él fue a la cuadra y vio los dos caballos y dice:

—¿Cómo voy a llevar este caballo tan flaco, si está que no se tiene? Tengo que llevar el gordo forzosamente.

Y cogió el caballo gordo, y ella cuando lo vio:

—¡Ay, pobres de nosotros! No hiciste lo que te mandé; pero bueno, ahora ya no puedes volver porque te cojen y te matan, y a mí también.

Y entonces, la madre d'ella, desque ellos… como que se marcharan a la cama a acostar, la llamaba, se llamaba Blancaflor.

—¡Blancaflor!

—¡Señora!

Entonces ella decía al marido:

—Están despiertos, tovía no duermen.

Volvía a tardar un rato:

—¡Blancaflor!

—¡Señora! –contestaba la saliva–

—Todavía no duermen.

Volvía:

—¡Blancaflor!

—Seeeñoooraaa

—Ya se van quedando.

Y volvía:

—¡Blancaflor!

Y acabárase la saliva y ya no contestaban.

—Ya están dormidos. Coge y ve y mátalos, que ahora ya los tienes dormidos.

Va él y coge un cuchillo y va a la cama y ¡pim-pam!, unas puñaladas a cada uno; pero eran los dos pellejos de vino tinto. Y vuelve y dice la mujer:

—¿Mataríaslos bien?

—Sí, mira, me saltó la sangre. ¡Quedaron bien muertos!

—No sé si te engañarían. Vete a mirar a ver.

Y fue a mirar y eran los dos pellejos de vino. Y dice la madre:

—¡Mira cómo fuera ésa la que lo salvara! ¡Eso ya lo sabía yo que era ésa! –ella sabía más que él– Vete a la cuadra y mira a ver qué caballo llevaron.

Y fueron y, efectivamente, llevara el gordo. Y resulta que el caballo gordo era el del viento, y el flaco el del pensamiento, y ¿cuál anda más? El del viento corre mucho pero el del pensamiento está aquí y en todo el mundo al momento. Por eso ella quería el del pensamiento, el flaco. Entonces ella al ver que llevaran el caballo del viento y que dejaran el del pensamiento le dice al jefe, al mágico:

—Coje el caballo del pensamiento, que los cojes enseguida, y trailos aquí.

Él quería matarlos por encima de todo. Pero ella vio enseguida venir al padre:

—¡Ahí viene mi padre! Nos coje al momento. Mira, yo me voy a hacer en una güerta de berzas y tú vas a ser el hortelano, que vendes las berzas. Y él te va a preguntar que si viste pasar por aquí a un hombre y una mujer, y tú dices: "¡A cuarto, a cuarto vendo la berza!" Y que no te saque d'eso ¿eh?, que si no somos perdidos, ¡que no te saque d'eso!

Y llega él y claro, enseguida los coje. Y ya estaba ella hecha en una güerta de berzas y él el hortelano, vendiendo las berzas. Y dice el padre:

—Oiga señor, ¿ha visto usted a un hombre y una mujer pasar por aquí de estas señas y d'éstas?

—¡A cuarto, a cuarto vendo la berza!

—Oiga, si yo no quiero berzas. Yo le pregunto a usté si ha visto pasar un hombre y una mujer por aquí de estas señas y d'éstas.

—¡A cuarto, a cuarto vendo la berza!

—Pero si yo no quiero berzas.

—¡A cuarto, a cuarto vendo la berza!

—¡Pues por aquí no pasaron!

Y dio la vuelta. Llega al castillo y dice:

—No los pude encontrar, no sé, por ahí no pasaron, ellos fueron por otro camino. Encontré una güerta de berzas y un hortelano.

—¡Ah, burro! Eran ellos. Si me trajeras una berza de aquellas ya verías como yo te los traía p'aquí. ¡Vuelve allá y traime una berza!

Pero vuelve allá, y ellos ya se marcharan; pero siguió y enseguida lo vio ella venir:

—¡Ahí viene mi padre! Ahora ya no lo engañamos así. Me voy a hacer en una ermita, y tú el ermitaño. Y te va a preguntar si nos has visto, y tú le dices que "¡A misa que es tarde!". Y que no te saque de ahí ¿eh?

Y entonces llegó él y preguntó:

—Oiga señor, ¿ha visto pasar un hombre y una mujer por aquí de estas señas y estas?

—¡A misa, a misa, que es tarde!

—Pero si yo no quiero misa. Yo le pregunto a usté si ha visto pasar un hombre y una mujer por aquí de estas señas y d'éstas.

—¡A misa, a misa, que es tarde!

No lo pudo sacar de aquello, y da la vuelta. Y dice la mujer:

—¡Ah, tonto, cómo era ella ya él! Ahora ya voy yo, ya verás como a mí no me engañan.

Y ellos ya se habían deshecho de la ermita y marcharan, pero enseguida ella dice:

—¡Ahí viene mi madre! Ésa no la engañamos. ¡Ahora sí que va a ser lo malo! Bueno, vamos a ver….

Fue ella y se soltó la trenza del pelo y la echó atrás, ya hizo un monte espeso espeso que no podía pasar nadie. Y llega la otra con el caballo del pensamiento y no pudo pasar, había un monte tan espeso, tan espeso, que no pudo pasar. Y dice:

—Esto fue mi hija. ¡Que olvidaos vos véais antes de casavos!

Porque todavía no se casaran, celebraran el banquete y no se casaran. Y ella súpolo enseguida, y dice;

—Bueno, mi madre se volvió, pero nos echó una maldición que nos va a comprender. ¡Tú me olvidas!

—¿Olvidarte yo a ti? ¡Si fuiste la que me salvaste la vida! Fuiste la salvación mía, y además que ¡tanto te quiero!

—Sí, sí, tú me olvidas, sí , sí. ¡Ya lo sé que me olvidas!

Ella volvió a recoger el pelo y siguieron, pero a la entrada de una ciudad pues dijo él:

—Bueno, ¿cómo vamos a ir con tanta riqueza como llevamos nosotros? ¿Cómo vamos a entrar en un caballo? Voy a alquilar un coche pa venir a buscarte.

—¡Es que me olvidas!

—¿Pero cómo te voy a olvidar? No tengas miedo que no te olvido.

—Toma, coge esta vara, no dejes a nadie acercarse a ti ¿eh? Cualquier persona que se arrime a ti y te toque ya me olvidas. Dales con esta vara p'atrás para que nadie se acerque a ti.

Cogió la vara, y fue y alquiló un coche. Y que sí, que venía enseguida el coche; pero trataban de arrimarse a él y ¡atrás, atrás, atrás!, pero va una vieja por detrás y dice:

—¡Ay, querido del alma, que bon mozo tas!

Y abrazólo por detrás, y en aquel momento ya la olvidó, ya se le pasó todo todo de la memoria. Llega el del coche y bueno:

—¿No alquilaba usted un coche para ir a buscar una señorita que quedaba ahí a la entrada de la ciudad?

—No, yo no. Yo no alquilé ningún coche.

Ella ya supo al momento que la olvidara. Y entonces él al quedase por allí desamparao pidió trabajo en un restaurante que había muy famoso, y riquísimo el dueño. De camarero, era un buen mozo y guapo y eso y lo admitieron y lo metieron allí de camarero. Pero ella al saber que estaba allí de camarero, como era tan lista y sabía todo lo que quería hacer, fue pedir trabajo de cocinera allí, y se lo dieron. Y así siguieron tiempo, y ella no se le presentaba. Pero el dueño del restaurante tenía una hija muy guapa, y el mozo se enamoró d'ella. Y fueron a casarse, prepararon la boda, y el día del banquete, la *víspora* de la boda pues, ¡igual!, prepararon un banquete para el día siguiente casarse, y allí estaba la que lo salvara a él, la cocinera. Y entonces, después del banquete y de comer y de beber y de pasar tal, dijeron que había que contar algún chascarrillo. Y dice él:

—No sé porqué, la cocinera mía sabe más que nosotros todos. ¡Cuéntanos uno, Blancaflor!

Y entonces ella empezó a contar toda la vida d'él y todo lo que le pasara. Y él dijo que no, que no le pasara nada de aquello. Y ella recordándole todo y él nada, nada, que no sabía nada. Pero fue ella y mojó el dedo con la saliva y se lo puso en la frente, y al momento recobró toda la… [memoria], y dice:

—Efectivamente, perdonen, que ésta es mi mujer. Yo con ésa no me puedo casar. Ésta fue la que fue mi felicidad y la que me salvó, y ésta es la que tiene que ser mujer mía. Es con la que me tengo que casar.

Y entonces se casaron los dos, yo marché, y dejeilos quedar. No sé se viven si se murieron, no sé lo que fue d'ellos.

Tratamiento literario: Cervantes, *Quijote*, XXXIX-XLI; Idem, *Los baños de Argel*, III. Vid. Camarena, *Cuentos León*, núms. 82-84. Vid. Camarena-Chevalier, *Catálogo tipológico maravillosos*, tipo 313C.

32
El velador de la casa hechizada

(Aa-Th. tipo 326)

32.1

Lugar: Ḷḷaviu (Salas).
Informante: Amelia Fernández Riesgo, 77 años.
Recopilador: J. S. L.
Fecha: 8-VIII-1997.

Era una casa que había miedos. Ya dijo uno que si-y ponían jamón bastante y vino y qué sé yo, que iba a pasar allí la noche. Y a alta noche tizaba en la llariega, y taba sentáu n'escaño tomando vino ya comiendo jamón. ¡Taría abondo necesitáu! Ya empezaron:

—¿Caigo o no caigo?

Dijo él:

—Cai si quieres. ¡Nun cayendo pola sartén…!

Ya que cayera una pierna. Luego volvió otra vez:

—¿Caigo o no caigo?

Ya que cayera la otra pierna. Luego un brazo, luego el cuerpo. Ya que se ajuntaran, ya que se agarraran con él –¡mira tú si vei ser verdá!– Ya como taba bien farto de vino ya de jamón, que lo dominara. Ya que nunca más hubiera miedo n'aquella casa.

32.2

Lugar: Tuña (Tinéu).
Informante: María Angeles Rodríguez, 80 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 12-X-1997.

Eso sí que fue verdá ¿eh?, no es cuento. Ahí n'un pueblo que llaman Jarceléi [Cangas del Narcea] hay un palacio. Ya resulta de que, bueno, ahí hay un palacio, y allí no iba nadie a dormir ¿eh?, porque tenían miedo, porque a alta noche, o antes de ser alta noche, emprincipiaba a andar por riba…, como suelen decir, los demonios. Y había un *estreldo* y una cosa que la gente tenía un miedo que nadie del pueblo se atrevía a dormir allí, ¡ni los mismos dueños! En cuanto venía la noche, 'esaparecían, si había alguno en el palacio 'esaparecía y nun volvía. Allí nadie dormía. Y, ¡mecago en la mar!, un día diz uno del pueblo:

—¡Oi, sois todos unos medrosos! Yo no tengo miedo ninguno, porque ¿qué puede ser que non sea? Hay que saber lo que es eso, ¿qué puede ser que non sea? –diz él– Preparáime una buena cena ya una bota de vino.

Ya bueno, preparánon-y la cena ya una buena bota de vino. Y aquel paisano fue a dormir allí. Taba en la cocina y, cuando ya taba cenando, o a medias de cenar, emprincipió a sentir el ruido por riba, pero nun decía nada. Ya de allí a un momento diz el que taba arriba:

—¿Caigo o nun caigo?

Diz el paisano aquel:

—¡Cai o deja de caer, pero a mí déjame comer!

Ya n'esto, vuelve:

—¿Caigo o nun caigo?

Diz él:

—Tú cai o deja de caer, pero ya lo sabes, ¡déjame comer!

Ya de allí a un momento volvió:

—¿Caigo o nun caigo?

Ya n'esto, que cayera una pierna –¿usté ve lo que es la vida?–, de allí a un momento cayó la otra, y de allí a un poco cayó el cuerpo entero y formóse un hombre. ¡Me cago en la mar! El otro, tan tranquilo comiendo y tomando vino. Ya cuando lo viu que se formara un hombre, dice:

—¿Tú quieres comer?

Aquél nun decía nada –pa mí eso era una magia ¿eh?–, volvía a pregunta-y si quería comer; nada, callaba la boca. Ya n'una d'estas que pegara un salto y otra vez al desván, volvió al desván aquel. Y él quedó allí tan tranquilo hasta pola mañana que amaneció. Ya fue pa casa ya no le pasó nada ni le entró miedo ninguno. Y el pueblo quedó asustao, porque dijieron:

—Pero, hombre, entós ¿qué era aquello?, ¿qué era aquello?

Dice:

—Nada, ¿qué iba ser? Una brujería.

Y entonces acabóse el miedo en aquel palacio. Ya nun tuvieron más miedo nunca.

Tratamiento literario: Pedro de Gracia Dei, *Armas y blasones de los linajes de España* (ms. 3.322 de la Biblioteca Nacional de Madrid, p. 63; Gonzalo Fernández de Oviedo, *Batallas y quinquagenas*; (alusiones en) Lope de Vega, *Los porceles de Murcia*, III, en *Obras de*, XXIV (BAE, CCXV), p. 462 b; (alusiones en) Lope de Vega, *Quien ama no haga fieros*, II, *Obras* [*Academia N.*], XIII, p. 413 b. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 34. Vid. Camarena-Chevalier, *Catálogo tipológico maravillosos*, tipo 326.

33
El duende cariñoso

Lugar: Naraval (Tinéu).
Informante: José Ramón García Alvarez, "José Simón", 75 años.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 19-IV-1997.

Había una vez unos vecinos de aquí del concejo de Tinéu que tenían el diablo en casa. Y andaba derramando el mijo –porque antes cosechaban mijo ¿eh?, unas semillas muy menudas– y esparcía los sacos de la cosecha, y obligáronlo a recogelo, y a picar. Pero bueno, ya se aburrieron. Y por fin decidieron abandonar aquella casa. Y cargaron to'los enseres en el carro, marcharon. Iban de viaje, y en esto que ven el diablo en el pico de to'los enseres que llevaban allí montaos. Dicen:

—Pero ¿ónde vas tú?

—¡Voy de casa mudada!

Tratamiento literario: Cubillo de Aragón, *Entre los sueltos caballos* (suelta, s. l., s. f., f. 8. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 39.

34
La niña sin brazos

(Aa-Th. tipo 706)

Lugar: Pigüeces (Somiedo).
Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 15-IX-1996.

Era un hombre que quedó viudo, y tenía una hija y volvió a casase. Y la *madrasta* no quería la hija que tenía. Tuviera otras dos hijas, pero la hijastra era muy guapa, muy hermosa. Todos querían más la hijastra que a las hijas. Ella nun sabía qué hacer. Preguntaba a una vecina:

—¿Yo qué haré a esta chica… que no miren pa ella? Todos miran pa ella ya pa las mías nada.

—Mira, dale con el rabo'l gato na cara.

Hacíala más guapa todavía.

—Bueno, ¡pues si yá más guapa todavía!

—Pues dale a las tuyas.

A las d'ella quedábale el rabo del gato marcáu na cara.

—Tírale una sartenada de aceite a la cara, que le quemes la cara.

Tirábale la sartenada de aceite, ¡todavía era más hermosa!

—Pues hácelo a las tuyas.

Quemábales la cara.

—Bueno, pues nun sei nada qué voy hacer.

Dizle la vecina:

—¡Córtale los brazos! Así naide la quier.

Hala. Marchóse, ya llegó a una casa y pidió posada ahí y, claro, tenían que darle de comer y todo. Lleváronla a la habitación, era… taba un hijo ya la madre allí solos, vivían solos. Lleváronla a la habitación, fuei la madre con ella a llevala a la habitación, y cuando él se fue a la cama vio en la habitación ¡unos reflejos de…! Dice:

—Madre, mire lo que hay en esta habitación.

Al día siguiente pola mañana levántase y… ella seguía siendo muy guapa. Dice:

—Yo me caso con ella, màma.

—¡Ay, hijo, así sin brazos ni nada…!

—Es tan guapa que yo toi namorado perdido.

Pola mañana asómase a un ahujero de la puerta, ¡taba la Virgen peinándola!

—Nada, ¡cásome con ella!

Casóuse con ella. Conque, bueno, tuvieron una niña ya un niño. Eran muy bonitos, el sol en la cara ya la luna. Ella era guapa y los niños igual. Bueno, él fue pa Madrid. Escribíale cartas, escribíale cartas muy bonitas. Y taba la madrasta en correos, donde recibían las cartas y eso, ¿eh? Las rectificaba pa mandárselas a ella, bueno, ¡unas cartas horribles!

Eran gemelos los niños, que quedaba en estáu cuando él marchó. Tuviera una niña ya un niño. ¡Ay, la madre taba que nun se aguantaba de contenta! Escribía la madre diciendo:

—¡Ay, hijo mío, tienes unos niños…! Si ella es bonita los niños son igual, ¡son maravillosos!

Taba la madrasta, leía las cartas, y mandóule una carta que tenía un perrito ya una perrita. Bueno, venían las cartas d'él, poníaselas también l'outra… Entós díjole ella:

—¡Ay, yo tengo que marcharme! Éste vien desafiándome a matarme.

—¡Oi, mujer!, ¿cómo te vas a ir con estos niños? Eso es imposible, mujer, nun pué ser, sin brazos, ni puedes darles de comer ni tú comer ni nada.

—¡Hágame unas alforjas!

Púnsolos n'unas alforjas y llevaba uno alante y otro atrás. Y llegó a una fuente ya encontróse con una señora.

—¡Ay, señora!, ¿usté puede ayudarme a dar de comer a estos niños?

—Sí. Mira, moja un hombro en esta fuente.

Salióle un brazo.

—Ahora moja el otro.

Salióle el otro brazo. Ya hízole allí ¡un castillo…!

—Ahora vives aquí con tus hijos. Aquí vendrá tu marido a buscarte.

Conque vien aquel hombre a casa ya, ¡oi!, la madre casi se quería tirar a él:

—¡Ay Dios, hijo del alma! ¿Tú cómo mandabas esas cartas?

Enseñóule las cartas.

—Yo esas nu las escribía, màma, no. ¡Eso es la *madrasta*!

—Pues mira, ella marchó… toda… de miedo.

Bueno, cogiú dos hombres pa ir con él en busca d'ella. Llegaron a aquel castillo y pidieron pa que les diera de comer y…, iban muy cansaos. Conque, bueno, cuando entraron los niños tiráronse a él…

—Màma, ¡éste es papá!

—¡Ay!, no haga caso d'estos niños, no hagan caso d'estos niños. Son cosas de niños.

Pero ellos nun se despegaban del padre. Decía él a los otros:

—Es igual que la mujer mía, sólo que tien brazos y la mía no los tien.

Y dijeron los otros:

—Coño, ¿ya los niños? ¿Cómo los niños dicen que eres papá? Es algo chocante esto.

Entós díjole él:

—Bueno, tú tienes brazos, eres igual que mi mujer. ¿Tú eres acaso mi mujer? ¿Pero cómo tienes brazos?

Entós ella contóuselo:

—Me encontré aquí con la Virgen, me mandó mojar los hombros en la fuente y me salieron los brazos. Y ella me dijo que aquí me ibas a venir a

buscar. Sí, es verdá que soy tu mujer, ya los niños son tus hijos. Y ahora vas a ir buscar a tu madre y la traes para aquí. Vivimos todos aquí juntos.

Y allí vivieron todos juntos, felices comiendo perdices.

Tratamiento literario: *La fiyla del rey d'Ungría* (siglo XIV), en *Novel-letes exemplars*, (Barcelona: Barcino [Els Nostres Clássics, 48], 1934); Díez de Games, *El Victorial*, 62. Vid. Camarena-Chevalier, *Catálogo tipológico maravillosos*, tipo 706.

CUENTOS RELIGIOSOS Y NOVELESCOS

35
El viento olvidado

(Aa-Th. tipo 752B)

Lugar: Sama (Grao).
Informante: Manuel López Alvarez, "Sanchón", 80 años.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 20-IV-1997.

Cuando diba Jesucristo, y San Pedro con él, iban pol mundo. Y diz un día San Pedro a Jesús:

—Jesús.

—¿Qué?

—Usté nun gobierna bien.

—¿Cómo nun gobierno bien?

—No, pal tiempo sobre todo. Cuando piden agua, ¿por qué nu-ys da agua? Cuando piden sol, ¿por qué nu-ys da sol?

Dice:

—Bueno, ¿y tú quies que-ys dé el mando a ellos un año?

—Sí.

Pedían agua, llovía. Pedían sol, venía. Y van coyer la cosecha y nun tenía grano. ¿Por qué?

¡Porque faltó el aire!

TRATAMIENTO LITERARIO: Cfr. Sánchez de Vercial, *Libro de los ejemplos*, núm. 33.

36
Amigo de Dios y del diablo

(Aa-Th. tipo 778*)

36.1

Lugar: La Pola (Somiedo).
Informante: Teresa Marrón, 75 años.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 14-IX-1996.

Oí una vez que un gallego –son muy listos–, tenía que pasar un puente que taba cayendo. Y claro, él llamaba a Dios, pero tenía miedo que al diablo le pareciera mal. Entonces él quería tar bien con los dos pa poder pasar, y pasaba él:

—¡Dios é bou,
mais o demo nun é malo!

Hasta que pasó. Él nun quería quedar mal ni con Dios ni con el diablo.

36.2

Lugar: Tuña (Tinéu).
Informante: María Angeles Rodríguez, 80 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 5-X-1997.

Eran dos curas, y tenían que pasar un madero, y debajo había un río. Y claro, con aquel madero había que tener mucho cuidao, porque si no, el que caía a lo mejor nun podría salir. Decía un cura al otro:

—¿Y ahora qué decimos?, ¿qué vamos a decir ahora pa pasar este madero?

—¡Hombre!, que Dios nos ayude.

Ya entós diz l'otro:

—¿Y si vien el diablo por detrás y nos empuja?

—Pues mira, vamos a decir: "¡Que Dios nos ayude y el diablo tamién!". A ver si así podemos pasar.

Ya pasaron el dichoso madero diciendo eso: "¡Que Dios nos ayude y el diablo tamién!".

36.3

Lugar: Río del Couto (Cangas del Narcea).
Informante: Domingo Fernández Fernández, 47 años.
Recopilador: I. M. A.
Fecha: 1997.

Y aquel otru que se puso a pasar un puente, ya'l puente taba cayendo. Había una crecida que Dios nos libre, una crecida muy grande. Y el puente taba mírame y nun me toques. Ya entonces al punese a pasar pur él, diju él:

—¡Dios es muy bueno, ya'l diablo nun ía malo!

Porque, claro, tenía miedo decir que si'l diablo era malo se la furmara'l pasar.

—¡Dios es bueno, ya'l diablo nun ía malo!

Ya iba pasando pul puente cun mucho cuidao, ya iba diciendo esas palabras:

—¡Dios es bueno, ya'l diablo nun ía malo!

Ya venga, hasta que pasou al outro lao. Una vez que pasóu al outro lao diz él:

—¡Ahora que vayan a tumar pul culo los dos!

Tratamiento literario: Torquemada, *Jardín de flores curiosas*, f. 152 v°; Tirso de Molina [?], *La reina de los reyes*, II (NBAE, IV), p. 162 b; Rojas Zorrilla, *La más hidalga hermosura*, II (BAE, LIV), p. 518 c. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 49.

37
¿Quién comió los cojones del carneiro? + El velador de la casa hechizada + El herrero y el diablo

(Aa-Th. tipo 785 + 326 + 330)

Lugar: Castrillón (Boal).
Informante: Emilio López Méndez, 82 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 13-IV-1996.

Juan soldado era un soldado que vía licenciado del servicio. Era cuando Dios y San Pedro andaban por el mundo. Y topó con Dios y San Pedro. Y

díxolles que sí podía unise con ellos –Juan soldado–, conque, efectivamente, acetaron. Y, en fin, chegóu l'hora de…[comer].

—Hace falta un cocinero.

Dice Juan soldado:

—Yo.

Cociό un carneiro. Lo matóu, preparóulo…, pero los otros taban por el mundo, San Pedro y el Señor, y Juan soldado deulle a fame y, según lo matóu, agarróu y cortóulle os cojones y freíulos y coméulos. Después preparóu el carneiro, y por fin veron [vinieron], veu San Pedro y el Señor. Y desque comeron y tal dicen:

—Nun podemos seguir juntos. Hay que separarse –díjolo el Señor– Repartiremos lo que hay, el dinero.

Y foise y garró el dinero, contóulo, púsolo en cuatro montones. Y dice Juan:

—¡Qué va, hombre, somos tres!

—¡Quieto! Éste es para Juan, éste es para Pedro, éste es para mí y éste es para el que se comió los cojones del carneiro.

Dice Juan:

—¡Pues es mío!

—Sí, ¿eh?, bueno, pues hala.

Dícelle el señor:

—Bueno, hombre, te voy a conceder tres cosas. Pide.

Quedóuse pensando Juan soldado, y miraba San Pedro por detrás pal cielo, que pidiese el cielo. Juan soldado no… Dice:

—Que mi carabina nunca se encuentre descargada.

—¡Concedido!

Y San Pedro apuntaba con el dedo p'arriba pa que pedise el cielo, y Juan soldado no…

—Lo que entre en mi mochila, que no salga.

—¡Concedido!

Y San Pedro apurábase pa que pedise el cielo. Nada.

—Donde entre mi morrión, que entre yo también.

—¡Concedido!

Bueno, seguiron San Pedro y el Señor. Y Juan soldado chegóu a un pueblo. Dicen:

—¡Hay milagros ahí en una casa! ¡Hay unos miedos terribles!

Dice:

—Pues tráiganme una sartén, y carne, y leña pa hacer el fuego.

Púsose a tizar leña allí, ¡mecago'n diez!, ¡golpes!, y dicen:

—¡Ahí va la pierna de un hombre!

Diz él:

—¡Que caiga, que caiga!, pero que no caiga en la sartén, ¡eh! ¡Cuidáu!

—¡Ahí va un brazo! ¡Y la cabeza!

—¡Que baje, que baje!

Ya baxóu, el demonio. Y dice:

—¿Qué tienes ahí?

Era la carabina, porque pidiúlle a Dios que nunca se encontrase descargada.

Dice:

—¡Buah!, esto… una pipa de fumar. ¡Cógela, verás!

Metióla el otro en la boca, apretó y… despídelle a cabeza al demonio. Pero, como era el demonio, nun acabara ¿sabes? Y mandóulle metese nel morral. Y xa nun puido salir, porque tía concedido que el que entrase que nun salise.

Chegóu y pasóu tiempo y, claro, deu el hombre, como todo ser viviente, en morir. Entós chegóu a porta del cielo, y allí taba San Pedro, dice:

—¡Eh, veis ahí! ¿Nun che o dixen eu? ¡Aquí nun se pode entrar!

—Bueno, pues no importa. Pero abre un poquitín a puerta a ver qué hay dentro.

Y tiróu el morrión por la regandilla da porta, y onde entrase su morrión entraba él tamién. Y, hala, entróu en el cielo.

Tratamiento literario: *¿Quién comió los cojones del carneiro?* (Aa-Th. tipo 785): *Calila e Dimna* (BAE, LI, p. 56). Vid. Espinosa (hijo), *Cuentos Castilla y León*, núms. 210-211.

El velador de la casa hechizada (Aa-Th. tipo 326): Vid. versiones autónomas y tratamiento literario en el cuento núm. 32 de esta colección.

El herrero y el diablo (Aa-Th. tipo 330): (sin tratamiento literario conocido en época antigua).

38
Un real de "hay" y otro de "no hay"

(Aa-Th. tipo 860)

38.1

Lugar: Antuñana (Miranda).
Informante: un hombre.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 28-IX-1997.

Apostaba la reina col rey que era más listo el soldao que el estudiante. El rey decía que era más listo el soldao, y la reina decía que no, que el estudiante que era más listo. Y antós pezme que hicieran una *apueste*. Ella dio-y tres pesetas al estudiante. Dijo:

—Traime una peseta de "hay", otra de "no hay" y otra de guindas.

Va el estudiante p'allá y trajo las guindas, pero "hay" y "no hay" no había. Dá-ylas al soldao, arranca p'allá con las tres pesetas, gastólas todas en vino. Tomó unos cuantos vasos de vino hasta que-y pareció –claro, en aquellos tiempos tres pesetas era mucho dinero– Vien p'acá. Dice [la reina]:

—¿Traeslo todo?

Dice:

—Sí.

Pon-y un bolso roto, nun tenía nada. Diz ella:

—No hay

Puen-y l'otro, mete la mano, gárralo pol chisme, diz ella:

—¡Ay!

Diz él:

—¡Al lao están las guindas!

38.2

Lugar: Cortines (Llanes).
Informante: Antonín García Amieva, 76 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 25-X-1997.

Era la reina y el rey. Y el rey decía que eran más listos los militares que los estudiantes. Y decía la reina:

—Bueno, los estudiantes estudian, y tal…

—Pero los militares son más listos, y tal…

Y llegó un estudiante, y dio-y una peseta, que eran cuatro reales.

—Vete ahí y traime un real de "hay", otro real de "no hay" y dos reales de guindas.

Y llegó y "hay" y "no hay" no lo encontró. Y va el militar y rompe un bolsillo y saca la minga. Y entonces llegó [la reina] y metió la mano en un bolsillo y dice:

—No hay.

[Metió la mano en el otro y dice]:

—¡Ay!

—¡Pues más abajo están las guindas!

Tratamiento literario: Timoneda, *Sobremesa*, I, 51. En esta versión se desvía el contenido sexual del cuento haciendo que el "ay" venga provocado por un ramo de ortigas.

39
El medio amigo

(Aa-Th. tipo 893)

Lugar: Bustantigu (Allande).
Informante: Prudencio López, 75 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 3-VIII-1997.

Una vez era un padre y un hijo. Y, claro, el hijo viniera de pol mundo y traía cuartos. Y, claro, siempre hay disputas entre padres y hijos, a veces, pues… eso. Y, claro, él, como traía dinero, convidaba a los vecinos, y esas cosas. Y, claro, queríanlo… ¡de lengua! Nu lo querían mucho, pero de lengua sí lo querían. Y, bueno, un buen día riñeron el padre y el fío. Y dijo el hijo que él [el padre] que nun tenía amigo ningún, y que él que los tenía todos. Y hicieron una prueba el padre y el fiyo, a ver quién tenía amigos y quién non. Y hiciéronse que mataran a un hombre en casa, que lo mataran, y había que enterralo –que no era eso, era un pellejo de vino que tenían allí y una buena función pal que fose enterrar el cadáver aquel.

Conque bueno, con la misma, pues vei el fío a buscar a los amigos d'él, a ver si venían a ayuda-y a enterrar al muerto. Claro, vei uno y díjo-y al fulano aquel que él que iba si fuera outra cousa, pero aquello que non. Claro, vei a outro, lo mismo:

—¡Ay Dios, si fuera outra cousa…!, pero eso… ¡Ay Dios, qué va! ¡Non, d'eso nada!

Y así todos. Conque llegó pa casa y… claro, díxo-y al padre que no encontrara ningún. Diz el padre:

—Vas de mi parte y llamas a Fulano, Citano y Mangano.

Él tenía tres solos, tenía tres amigos solos. El otro teníalos todos pero él tenía ná más que tres. ¡Ay Dios, aquellos que oyen aquello…! Llegan allí y, hala, a ver ónde taba pa llevalo, pa enterralo. Y el amo, pues bastante… taba de broma, decía él:

—No hay prisa. Las cosas bien hechas nun requieren prisa ninguna. Hay que ir despacio sin prisa ninguna.

Quedáronse outro poco quietos. De allí a un poquitín volvió otro repente:

—¡Venga, ho! ¡A ver si vamos o no!

Bueno, el outro seguía con la misma cousa.

—Home, las cousas… tal. ¿Qué prisa hay? Ya iremos.

Conque ya polo último, Fulano ya se mosqueóu y enseguida ya se toreóu:

—¡Venga, y a ver si vamos o dejamos ya de una vez!

Y entonces vei l'outro y levantóse y abriú la habitación:

—¡El muerto ta aquí!

Y era un pellejo de vino que había allí. Taban haciendo una buena comida allí ¡pa los amigos! Si los que eran amigos del outro, que se faían amigos, supieran d'eso, llenábase-y la casa de amigos. Pero, amigo, había que tragar primero lo outro. ¡Primeramente había que purgar!

Tratamiento literario: Tamariz, *Novela del medio amigo* en *Novelas en verso*, pp. 217-219; Pedro Alfonso, *Disciplina clericalis*, 1; *Castigos y documentos*, cap. XXXVI, p. 157; *Zifar*, pp. 81-84; Don Juan Manuel, *Conde Lucanor*, 48; Sánchez de Vercial, *Libro de los ejemplos*, 18; *Espéculo de los legos*, 49; Esopo, *Fábulas colectas*, 1. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 57.

40
La mujer domada

(Aa-Th. tipo 901)

40.1

Lugar: El Peñéu (Salas).
Informante: Celia López Rodríguez, 73 años.
Recopilador: J. S. L.
Fecha: 25-I-1998.

Eso ocurrió en Tuña hay muchos años, que era un matrimonio que se llevaba mal, ya tuvieron una discusión porque ella era muy necia ya muy testaruda, ya [el marido] pegó-y ya rompió un brazo. Ya entonces púsola a caballo de un burro ya fueron a Llamas del Mouro, que había allí un hombre que arreglaba esas cosas. Cuando-y fue a hacer la cuenta –me parez que eran cinco duros–

—¿Cuánto debo?

—Cinco duros.

—Tome diez.

—¡No, que yo cobro cinco!

—No, ¡esos pa cuando vuelva acá col outro brazo!

40.2

Lugar: La Cornieḷḷa (Salas).
Informante: Piedad Riesgo, 77 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 17-V-1997.

Era aquí pa la parte La Espina. Era una mujer muy mala, y que-y ponía la contraria. Y un día xunciendo el ganáu, pues él que era así, y ella que era de la otra manera, y cogió el xugu y pegó-y con él por un brazo y rompió-ylo. Y llevóla al médico, que-y vendara el brazo. Y bueno, desde que-y lo vendó…

—A ver, ¿cuánto?

—Tanto.

Bueno, si dijo cien pesetas, diz él:

—Tenga doscientas, que pronto va a volver a que-y arregle el otro.

Eso téngolo oío como verdá, no como cuento ¿eh?

40.3

Lugar: Premoño (Les Regueres).
Informante: Manuel Suárez Llana, 85 años.
Recopilador: J. S. L. y A. A. P.
Fecha: 17-I-1998.

Era una mujer muy mala, y quedó viuda, pero tenía buena posición, y entonces había uno allí y diz él:

—¡Voy casame yo con ella!

—¡Coño!, mira que ya echó dos maridos p'allá, y qué sé yo.

Diz él:

—Ye igual, voy casame con ella.

—Allí manda ella, ¿eh?

—Bueno.

Conque vieno un vecino a buscalo pa una andecha. Diz él:

—Bueno, habrá que hablar con la tu muyer.

Diz él:

—No, no, voy, voy.

Y entonces, mientras ella tenía pol yugo y xuncía una vaca, iba a buscar la otra y ella soltába-y la vaca. Y vuelve a atala y vuelve ella otra vez a soltala. Y en una d'estas garra el yugo y pegó-y con él y rompió-y un brazo. Y llevóla a un médico. Y arregló-ylo, y diz él:

—¿Cuánto es?

—Tanto.

—Tenga, cobre vuelto, que otro día voy rompe-y l'otro.

Diz ella:

—¡No, no, no, no-y cobre!

Y nun quiso más… Y desde entonces mandó él.

40.4

Lugar: Sorfoz (Ponga).
Informante: Norberto Bohiles Martínez, 73 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 23-VIII-1997.

Había una que era rica, y casóse y quedó viuda, y echában-y la culpa de que maltrataba al marido. Ella vivía con la madre. Y va un mozo ya veterano, que vivía sólo col padre, y diz:

—Padre, voy casame.

—Bueno, fíyu, ya tienes la edá. ¿Con quién?

—Con fulana.

—Coño, ¿non sabes que fulana fue muy mala pal marido, y el marido morrió voláu?

—No, eso nada.

Bueno, va y cásase con ella. Llega y to'los días iba y venía. Y un día va al chigre y había un acarretu con los gües pa traer madera pa una casa que se había queméu un corral, pa pone-y… Y iban los vecinos a ayudar al otru vecino a traer madera pa hacer un corral. Y en la casa había unos gües, y ofrecióse él a ir con los gües de la casa. Llega pa casa pela noche, y al acostase…

—Bueno, paisana, mañana vo con los gües a ayudar a fulano de tal a traer madera.

—No, eso nada, ¡los gües son míos!

Nada, él cayó la boca. Siguió a su rumbo. Pela mañana llevantóse, cebó los gües muy temprano, y al tiempo de aparejar salen las dos a él, la madre y la fiya.

—¡Que los gües son míos, los gües son míos!

Y agarra la guiada de les vaques y empizó a da-yos palos, y elli preguntaba:

—¿De quién son los gües?

—Míos.

Y seguía dándo-yos palos, hasta que dijeron:

—¡Son tuyos!

—¡Ah, eso bueno!

A una rompió-y un brazo y unes costielles. Mandóles pal hospital y fue a acarretar con los gües y ¡santo remedio!

Tratamiento literario: Santa Cruz, *Floresta*, VII, I, 27, p. 191; Calderón, *Dicha y desdicha del nombre*, II (BAE, XII), p. 608 c. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 59.

41
Los tres consejos

(Aa-Th. tipo 910B)

Lugar: Castrillón (Boal).
Informante: Emilio López Méndez, 82 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 13-IV-1996.

Era un matrimonio que nun marchaban abundantes en el asunto económico y, por fin, un día el hombre decidió marcharse por el mundo pa ganar algún dinero. Y *alló,* caminando, encontró un señor que lle deu trabajo. Y bien, siguiú muchísimo tiempo en aquella casa, ganando una onza al año. Y pasaron muchos años, hasta que un día determinó de marcharse, volverse a casa. Y claro, tenía devengado todo el tiempo que llevaba allí de trabajo sin cobrar, y pagólle el amo a razón de una onza por año. Conque, cuando trató de marcharse, ya liquidado y todo el pago, dice [el amo]:

—Bueno, si quieres te doy un consejo. Te cuesta una onza ¿eh?

Tuvo pensando, dice:

—Pues sí, deme un consejo.

Dice:

—Lo que no importa, lengua corta. Bueno, ¿qué?, ¿quieres otro?

—Pues sí.

–Siempre por camino. No hay atajo sin trabajo. Bueno, ¿qué?, ¿te doy otro?

—Pues sí.

—Antes de hacer una cosa, hay que mirarse tres veces.

Bueno, hala, marchóuse. Nel primer sitio parador que encontró, pidiú albergue, y se lo dieron, en fin. Pero colgado nel comedor y nel dormitorio todas eran calaveras, esqueletos de seres humanos. Y le llamaban mucho la atención, y quería preguntar a ver; pero acordóuse del consejo: "Lo que no importa, lengua corta". Diz él:

—¡No, cá! No se puede preguntar.

Por la mañana al despedirse dice el dueño:

—Bueno, es usted el único que ha entrado aquí que no ha preguntado por lo que ha visto. Esas calaveras son de personas, de todo aquél que se ha hospedado aquí y ha preguntado.

Bueno, marchó, y por el camino encuentra un transeunte como él, que seguía el mismo camino. Y siguieron juntos hasta que llegaron a un sitio, y dice el compañero:

—Por aquí se ataja tanto y tanto –y qué sé yo qué–

Y acordóuse que había que seguir el camino, que nunca por atajos. No había atajo sin trabajo. Y diz él:

—No, no, yo sigo el camino.

Y el compañero coyéu el atajo. Pero el terreno que cortaba… llegóu antes él por el camino que el otro, porque el que se metéu por el atajo encontróu os ladrones, roubáronlo, quedóu sin un céntimo y detuviéronlo qué sé you el tiempo. Chegóu antes el outro, y sin rouballo.

Conque cheguéu él solo después, y chegóuse a cerca de donde era, y contando su vida [y preguntando por su mujer] dicen:

—Pues sí, conocemos esa señora. Está viviendo con un cura.

Y chegóu de noche al pueblo, y veise por encima del tejado, y por a llumeira –llumeira é un ahujero n'ua losa que cubre, pa que salga el humo, y da claridá a cocina, haila aquí–, mirando pa baxo. [Y vio al cura con su mujer] Y bota a mau al revólver, que lo tía, ya iba pega-y un tiro al cura; pero acordóuse del consejo: "Antes de hacer una cosa hay que mirarse tres veces".

—¡Pues nun lle tiro!

Nun lle tiróu. Al outro día amanecéu, y xa se divulgaba por el pueblo:

—¡Hoy hay misa, é a primeira misa!

[Y él pregunto a un vecino por qué era ese día la primera misa. Y el vecino contestó]:

—Pues é ua señora de tal, que casóu embarazada y tuvo un hijo. Y como pudo estudióu y hoy é a primeira misa.

Foise él y fuei a misa. Había un plato y todos daban una limosna. Y agarróu él una onza y púsola en el plato. Y llamóu a atención a todos aquel grande, por qué él ponía tanto. Y acordaron:

—¡A aquel hombre que puso una onza hay que invitarlo al banquete!

Desque se terminó el banquete empezaron a comentar como siempre en los banquetes, a hablar de la vida. Y aquella señora, la madre del cura, empezó a comentar que era casada y que su marido que se marchara por el mundo, quedando ella embarazada, y qué sé you cuanto, y había tantos años y qué sé you cuanto. Y entós hablóu él:

—Yo tengo andado mucho por el mundo. Ese hombre ¿por casualidad tendría alguna señal pa poder conocerlo?

—Pues sí, tenía un lunar muy grande en el pecho.

Entós foi él y descubríuse, descubríu el pecho, dice:

—¿Será éste?

Y era el marido y el padre del cura.

Tratamiento literario: Pedro Alfonso, *Disciplina clericalis*, 28; Don Juan Manuel, *Conde Lucanor,* 36; Sánchez de Vercial, *Libro de los Ejemplos*, 362, 363; Timoneda, *Patrañuelo,* 17; Espinel, *Marcos de Obregón* II, pp. 150-164. Vid. Espinosa (hijo), *Cuentos Castilla y León*, núms. 238-243. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 61.

42
Las respuestas desconcertantes

(Aa-Th. tipo 921)

42.1

Lugar: Tuña (Tinéu).
Informante: María Angeles Rodríguez, 80 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 5-X-1997.

Yo sentí otro de un chiquillo ya los padres ya una hermana. Y aquella casa teníanla arrendada. Unos señores arrendaran la casa a esa gente que les digo. Ya llega el señor, que iba de vez en cuando por aquellos sitios a ver lo que tenían allí en la casa, que era d'él, y a ver cómo marchaban. Ya dice [al chiquillo]:

—Ois, ¿tas tú solo?

Dice:

—Si señor, toi solo.

Dice:

—Entós, ¿ónde fue tu madre, ho?

—¿Ánde iba ir, ho? A moler lo que comimos la semana pasada.

Dice:

—¿Cómo a moler lo que comisteis la semana pasada? ¿Quién entiende eso?

—¡Pues sí, ho! Sos un burro, sos bien burro, ho. ¿Sabes por qué te lo digo así? Fue verdá, fue a moler lo que comimos la semana pasada. Ya comiéramos el pan y había que volver moler pa devolvelo.

Ya entonces dice:

—¿Y tu hermana donde fue?

—¿Adónde iba ir, hombre? Mi hermana, l'año pasáu: "¡Ji, ji, ja, ja, qué risa me da!". Ya entonces fuei a parir, fue a dar a luz.

Ya entonces dice:

—Bueno, hombre, ta bien. Y tu padre ¿adónde fue?

—Mi padre ¿adónde iba ir, ho? Al trabajo de los aborrecíos.

Dice:

—Hombre, entós ¿eso qué es?

Dice:

—Sí, hombre, sí. Mira, fue a cavar borrones pa sembrar pan. Y si no nace ni nada, ¿qué más aborrecío puede ser?

Así que era un neno que era listo al final, ¿eh? Decía sus cosas pero era listo.

42.2

Lugar: Óbana (Piloña).
Informante: Manuel, 85 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: Abril de 1992.

Vendió una vez un asturiano unos bueis a un castellano, y no-y los pagó cuando-y los compró. Y d'allá a un año fue el asturiano a Castilla a ver si-y pagaba los bueis, y no encontró l'amo en casa. Y encontró un rapaz, y pola primera que preguntó fue pola madre:

—¿Ónde está tu madre?

—Mi madre fue a moler la vianda que comiemos antes de ayer.

—¿Y cómo fue a moler la vianda que comiesteis antes de ayer?

—Porque antes de ayer non teníamos harina y fue a pedilo, y hoy fue a molelo pa devolvelo.

—¿Ónde está tu hermana?

—Mi hermana está llorando las risas del año pasáu.

—¿Y por qué está llorando las risas del año pasáu?

—Porque el año pasáu tenía un novio y reíase muncho con él. Ahora tuvo un chiquillo y llora muncho con el chiquillo.

—¿Ónde está tu padre?

—Mi padre fue a poner unas zarzas para que las merinas dejaran allí la llana para echar unas [……] para pagar unos bueyes a un asturiano que compró el año pasáu.

—Yo que ya venía a cobralos y tovía fue a poner unas zarzas pa que las merinas dejaran allí la llana pa pagar… ¡entós tengo que volver ensin ello!

Tratamiento literario: Mira de Amescua, *Galán valiente y discreto*, BAE, XLV, p. 23 b; Calderón de la Barca, *¿Quién hallara mujer fuerte?* (en *Obras III. Autos sacramentales*, p. 668 b); Espinel, *Marcos de Obregón*, II, p. 215. Vid. Camarena, *Cuentos León*, núm. 143.

43
Las tres preguntas

(Aa-Th. tipo 922)

43.1

Lugar: Premoño (Les Regueres).
Informante: Manuel Suárez Llana, 85 años.
Recopilador: J. S. L. y A. A. P.
Fecha: 17-I-1998.

Ése fue Quevedo. Era un padre campuchín que estudiaba mucho, y entonces el rey le tenía envidia. Y dice él:

—Bueno, pa mañana me tienes que traer estudiao cuánto pesa la luna, cuánto hay de aquí al sol y en qué pienso yo. Y si no, te mato.

Y entós él marchó pol mundo llorando, y encontró a Quevedo cazando.

—¿Qué te pasa, padre campuchín?

—Ná, ¿qué más da que te lo diga que non?

—Dímelo, hombre.

Diz él:

—Esto, pásame esto.

—Bueno, eso nada, hombre. Dame el tu hábito.

Y vase Quevedo p'allá, y pica:

—¿Quién?

—El padre campuchín.

—¿Trai estudiao eso?

—Si señor.

—¿Cuanto pesa la luna?

—Diez mil toneladas.

—¿Nada más?

—¡Si nun ta conforme, pésela!

Claro, ¿qué iba a pesar? Tenía que conformase.

—¿Cuánto hay de aquí al sol?

—Trescientas sesenta y cinco leguas.

—¿Nada más?

—¡Si nun ta conforme, mídalas!

—Bueno, ¿y qué pienso yo?

—Eso es lo más fácil. Usté se cree que ta hablando col padre campuchín y está hablando con Quevedo.

43.2

Lugar: El Picarín (Les Regueres).
Informante: Manuel Valdés Rodríguez, 87 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 15-II-1998.

Había una casa en un monte lejos, bueno, lejos de la población, y diben cazar allí. Y entonces había un paisano allí viviendo solo, y albergaba muchos pastores y muchos cazadores. A lo mejor cogíalos la noche pol monte y quedaben allí, y el nun-yos cobraba nada pola comida ni nada. Yo nun sé a él quien y la daba, pero él nun-yos cobraba nada. Y pastores que venían tarde de la majada, a lo mejor que diben con las ovejas pa otro monte, pues llegaban tarde y claro, los animales de noche, no viendo, andan mal. Y entós

albergábalos allí tamién. Y entonces [un día] puso un cartel a la puerta diciendo: «Aquí vive el hombre más feliz del mundo, y sin problemas».

Y entonces fueron los consejeros del rey, –que antes llamaban consejeros o pajes o lo que sea, y después comisarios, y ahora pasaron a ministros, es verdá, porque son los mismos perros con distintos collares–, y entonces fueron varios cazar, y después desque vinieron al palacio dicen:

—Majestad, ¿usté sabe dónde está la casa tal, en tal sitio?

—Sí, hombre, ya estuve yo allí cazando.

Y dicen:

—¿Usté vio el cartel que tiene en la puerta?

Dice:

—No, no, ése no lo vi.

Dicen:

—Allí tiene un cartel a la puerta que dice que es el hombre más feliz del mundo, y sin problemas.

Dice:

—Bueno, la casa sé onde está, y el monte tamién. Pues entonces el día que vàyais cazar voy dir yo con vosotros. Y con tres preguntas que-y haga yo, va a dejar de ser feliz y va a tener problemas bastantes, que yo tamién los tengo. ¡Y soy rey!

Bueno, fueron y llamáronlo –pero él ¿qué conocía al rey?, como yo, yo conózcolo de vista pola tele, pero nunca tuve con él, ¿comprendes? Y antes, ¿quién conocía al rey? No había teles, nun se vía al rey, nun siendo que fueres a Barcelona y el viajara a Barcelona y lo vieres, o a Madrí, nada– Y vien acá y diz el rey:

—Buenos días.

—Buenos días.

Dice:

—¿Por qué usté puso ese cartel ahí a la puerta diciendo que es el hombre más feliz del mundo, y sin problemas?

Dice:

—Porque yo albergo mucha gente, cazadores, pastores…., y todos me quieren. Y yo no me meto con nadie y hago bien a todos, y todos me quieren. Y por eso no tengo problema ninguno y soy el hombre más feliz que hay.

Dice:

—Hombre, pues ¿usté sabe con quien habla?

Diz él:

—No señor, yo hablo con un hombre como yo.

Dice:

—Yo soy rey, y mando en éstos.

Diz él:

—Pues si manda en esos solos, entós poco manda.

Dice:

—¡Hombre, no! Mando en usté tamién, y mando en toda la nación. Y vengo a cazar por aquí a ver por qué usté tiene eso puesto ahí.

Y va y dice:

—Bueno, por esto.

Y dice:

—Yo soy rey y tengo problemas bastantes y no soy feliz como usté. Bueno, voy hace-y tres preguntas. Si usté las adivina en esta semana, vuelve ser feliz y no tien problemas ninguno, pero mientras tanto los tien.

—A ver.

—¿Cuántos días tardaría yo en dar la vuelta al mundo andando?

—¡Qué sé yo!

Dice:

—¿Y usté sabe quién lo fue, no lo es, ni nunca más lo volverá a ser?

—No señor

Dice:

—¿Y usté sabe cuántos kilos pesará la luna?

—Bueno, otra mayor…

Pero los pastores son listos por la causa de que tán seis meses a la intemperie, en los montes, y tán observando los astros todos, y todo lo saben. Y tenía un amigo pastor, muy amigo. Y dice:

—Amigo, esta noche no cené, y hoy tovía no comí. Estoy disgustáu del todo y no sé, si sigo así, muero.

Dice:

—Hombre, ¿y entós por qué?

Dice:

—Porque tuvo el rey comigo y me hizo tres preguntas. Y en cuanto no las acierte, ni soy feliz y tengo problemas bastantes.

Dice:

—Bueno, eso ta bueno de resolver, eso nada. Tú vas a escribir al rey, non importa que sepas el nombre ni que non lo sepas, ná más que la carta que vaya dirigida al rey.

—Bueno.

—Di tú que si se pon enriba del sol, que da la vuelta en veinticuatro horas. Y lo que dice que fue, no vuelve a ser ni será más nunca, fue el ratón porque lo comió el gato, y ése nunca más vuelve a vivir, ¿comprendes? Y la luna, lo que pesa la luna, pues pesa un kilo, porque tiene cuatro cuartos. Y ya está resuelto.

43.3

Lugar: Río del Couto (Cangas del Narcea).
Informante: Domingo Fernández Fernández, 47 años.
Recopilador: I. M. A.
Fecha: 1997.

[Era un cura que] mandárunlu pa Las Montañas. ¿Sabes dónde queda? Mandárunlu p'ahí arrestáu. Ya'l hombre, aparte de ser muy, muy burro, pues era vagu tamién a la vez. Tinía las dos cosas. Y ahí al añu, pues vienu l'Ubispu a velu, pero vienu vestíu de peisano.

Ya él [el cura] tinía una criada ya todo, ya tinía costumbre: después de cumer, fumaba su puro ya luego se echaba a dormir la siesta un poco. Ya en esto, ya venía de decir misa, y bueno, pues se puso a cumer. Ya cuando taba acabando de cumer, d'esto tocan a la puerta. Ya era un peisano, sal la criada, era un peisano:

—¿Ta'l señor cura?

Dice:

—Sí, sí, pero ta cumiendo.

—Bueno, pues avíselo que eso…

Ya entróu p'adentro ya diz:

—Hay un señor afuera que lu está esperando.

Diju'l cura:

—Dile qu'espere, que yo ahora toi cumiendo. Y luego, cuando eso, pues ya lu atenderé.

Siguió cumiendo, ya luego, cuando terminó, se fumó su cigarro, ya nada, no se acurdó d'él más. Echóse a durmir la siesta, acustóuse un poucu ya nun s'acurdó del peisano. Ya, ya cuando pasanun una hora y pico, dos horas, sal otra vez a la puerta, taba allí sentao [el peisano] n'un tazo de la madera, de picar la leña, nu corral.

Diz [el cura]:

—¡Huy, ta'l peisano ahí tovía! ¡Mecagu na mar, nu me acordéi d'él! Mándale pasar, mándale pasar.

Pasa p'allá, ya cuando ta allí dice:

—¿Usté sabe quién soy you?

Diju él:

—No.

—Yo soy el Ubispo.

¡Huy, el Ubispu!, ¡mecagun diez!; púsuse de pie, ¡Dios!

—Ya veo que taba aquí, señor, muy cómodo, ya nun se preocupa pulos clientes ni nada. Ya se ve que vive bien –dice–, pues esto se le va acabar. Dientru 'n añu voy a vulver y le voy a hacer tres preguntas. Y si no acierta, lu destierro, lu paso allá pa donde sea; pero esto, la buena vida, se le va acabar. Así que lu tiene claro.

Bueno, el hombre taba preocupao, aquello nun paraba, nin cumía, nin descansaba. Taba el hombre que lu llevaban lus demonios. Y, hostia, el pastor del pueblo víu que taba muy preocupao. Y diz [el cura]:

—Calla, hombre, pasóume esto, pasóume l'outro día estu cul Ubispu, hombre. Túvelo esperando ahí nu corral, ya que nun me di cuenta de recibilo cuando vienu, ya ¿sabes lu que me diju?: que dientro d'un añu que iba vulver, ya que me iba hacer tres preguntas, y que si nun las sabía cuntestar qui me desterraba.

Diz él:

—¿Ya pur esu ta preocupao?

—Home, ¡claro que toi preocupao por eso!

—No, home, no, eso déjelo de mi cuenta, eso nada, eso… Usté d'eso despreocúpese. Usté cuando crea que va venir, usté hable cunmigo cuando eso.

Al año mas u menos, cuando creía que iba venir, habla cun el pastor, ya diz:

—Bueno, más o menos estos días, ta al venir.

Efectivamente. Diz él:

—Pues mire, estos días voy yo a decir la misa.

Y hala, va, efetivamente, el día que le parecía que iba venir, va él a decir la misa. Efetivamente, ese día vino l'Ubispo. Vien l'Ubispo ya llega allí, onde taba diciendo misa. Dice:

—Bueno, estoy aquí, cumu le dije, al año iba vulver. Y estoy aquí pa hacele las tres preguntas.

—Bueno, hala, venga, usté dirá.

—A ver, ¿cuánto pesa la luna?

Diju'l pastor:

—La luna pesa un kilo –claro, cuatro cuartos hace un kilo.

Dice:

—Bueno, sí, esa aprobada. Usté tiene aprobada esa primera. A ver la segunda: ¿Cuánto tiempo echó Jesucristo en dar la vuelta al mundo?

Diju él:

—Treinta y dos años –claro, foi lus que viviu.

—Tamién la tien acertada. Bueno, pues ahora la tercera: ¿Cuál fue el último error que tuve yo?

Diz él:

—Pues mire, el último error que tuvo usté es que cree que ta hablando cun el cura párroco. Lu que ta hablando ye cun el pastor del pueblo.

Dice él:

—¡No me dirá usté que es el pastor del pueblo! ¿Entós dónde está'l cura?

Dice:

—El cura ta cunas ovejas.

Dice:

—Pues mira, a partir de ahora, ¡usté a decir misa y el cura que siga cunas ovejas!

Tratamiento literario: Sánchez de Vercial, *Libro de los ejemplos*, 332, 392; Timoneda, *El patrañuelo*, 14; Juan de Luna, *Segunda parte de Lazarillo de Tormes* (1620), BAE, III, p. 108b-109a. Vid Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 67.

44
Disputa teológica

(Aa-Th. tipo 924)

Lugar: Murias de Puntarás (Cangas del Narcea).
Informante: Manuel López Alonso.
Recopilador: F. P. H.
Fecha: 8-VIII-1991.

Pues era en un pueblo, y había un herrero y un cura. Y se lían los dos a jugar las cartas nel bar, y el herrero ni iba pa la fragua ni el cura a decir misa. Entonces va el pueblo y denuncia al cura, y se tiene que presentar al obispáu, y entonces, pues él nun se atrevió a ir, y dizle el herrero, diz él:

—¡Voy yo por ti! Dame los hábitos y póngolos y voy yo por ti.

Pues hala, así lo hicieron, va el herrero p'allá vestíu de cura, con los hábitos, y llega ahí, y dicen:

—Bueno, usté tiene aquí una denuncia puesta que usté no dice misa, ¿verdá?

—Sí, sí, sí, sí, yo cumplo con mis obligaciones. Todo eso es que el pueblo no se adapta a mí. No… eso, y… no eso.

—Bueno, vamos a ver. Súbase usted a ese púlpito y yo a ése. Usté tiene que contestarme doble a las preguntas que yo le diga.

—Vamos a ver.

Hala, subióse ahí y va el obispáu y pon un dedo. Y va el cura y dos. Y va el obispáu y ponle tres. Y va el cura y el puño. Y va el obispáu y saca una manzana del bolso y se la enseña. Va él, saca un cacho pan y tamién.

Dice:

—Bueno, hala, bájese, está usté *espachao*. D'esta lo perdono, ¿eh?, pero si vuelve a venir otra denuncia nu lo perdono.

Entonces él marcha y dicen los que había allí:

—Bueno, ¿qué le dijo a usté con eso?

—¡Jolín, vaya un cura más preparáu! Nunca he examinao otro cura tan preparáu como éste. Le dije que había un solo Dios, y el me dijo que dos: Padre y hijo; y yo le dije que había tres personas distintas, pero él me dijo que un solo Dios verdadero; y le saqué la manzana del bolso diciéndo-y que con la manzana pecara Adan y Eva, y él me sacó un cacho pan que sicasi Dios daba pan a todos.

Y hala, vien el ferreiro p'acá, taba el cura esperándolo:

—¿Qué pasó?, ¿qué pasó?

Diz él:

—Nada, vamos pal bar tranquilamente. ¡Hay ahí un atajo de maricones! Me mandó subime a un púlpito y él a otro, y contestale doble a las preguntas. Y díjome que me iba a meter un *dido* pol culo, yo le dije: "Y yo a usté dos"; y me dijo que me iba a meter tres, y yo: "Y yo a usté el puño"; y luego me dijo que yo de las manzanas d'él que nun comía, y yo: "Y usté del miou pan tampouco".

Acabóuse.

Tratamiento literario: Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*, 54-64.

45
La manta partida
(Aa-Th. tipo 980A)

45.1

Lugar: Vi̯̯apró (Tinéu).
Informante: Carolina Alvarez, 65 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 23-XII-1997.

Era un padre y un hijo, y el hijo echó de casa a su padre, que era viejo. Y entonces va el hijo y dice:

—Toma una manta y vete por el mundo, que no te queremos en casa.

Y sal el nieto corriendo:

—¡Padre, padre!, toi pensando que mejor le partes la manta al medio, porque así guardas la otra mitá pa cuando seas tú viejo.

45.2

Lugar: Premoño (Les Regueres).
Informante: Manuel Suárez Llana, 85 años.
Recopilador: J. S. L. y A. A. P.
Fecha: 17-I-1998.

Era un paisano viejo, y resulta que querían echalo de casa. Y entonces diz el padre al nieto:

—Vete arriba y dale una manta a tu buelo pa que se marche pol mundo.

Y bajó-y una buena. Diz él [el padre]:

—No, había allí una más ruina.

Diz él:

—No, ésa la dejo pa usté, pa cuando sea como él.

Y entonces diz el padre:

—¡No, no, lleva las dos p'arriba!

Tratamiento literario: Eiximenis, *Contes*, 34; Sánchez de Vercial, *Libro de los ejemplos*, 337; *Espéculo de los legos*, 439; Mal Lara, *Filosofía vulgar*, III, pp. 33-34. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 76.

46
La escudilla del abuelo

(Aa-Th. tipo 980B)

Lugar: El Picarín (Les Regueres).
Informante: Manuel Valdés Rodríguez, 87 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 17-I-1998.

Era un paisano que taba haciendo una duernina de madera. Y vino un neñu parecíu a este nieto mío. Y diz él:

—¿Qué fais, pàpa?

Diz él:

—Toi faciendo una duernina pa tu buelo, niñín, porque toles escudilles rompe.

Y el neñu calló. Y después miró la duernina y diz él:

—Ta bien, pàpa, ta bien. Sí. ¿Y pa quién dices que diba ser, pàpa?

Diz él:

—Pa tu buelo, pa comer ahora a les doce, que rompe toles escudielles –caíen-y de les manos. L'hombre, claro, ya tendría poca fuerza y… ¡a todo llegamos!–

Y bueno, conque fue y féxo-yla. Y diz él:

—Bueno, ya puede comer aquí a les doce.

Diz el neñu:

—¿Y fainse así, pàpa?

Diz él:

—Sí, sí, fainse así.

—Entonces, cuando tú seas viejo voy facete yo una pa ti.

–¿Y farásmela, fío?

Diz él:

—Sí, sí, te la fago. Como tu la fais pa mi buelo, fáigola yo pa ti.

Y entós [el padre] pegó-y col hachu en medio y fendióla y tiróla. Diz él:

—Bueno, si rompe les escudielles, ¡que rompa!

Tratamiento literario: Timoneda, *Portacuentos*, 74. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 77.

47
Piedad filial

(Aa-Th. tipo 980C)

47.1

Lugar: El Peñéu (Salas).
Informante: Celia López Rodríguez, 73 años.
Recopilador: J. S. L.
Fecha: 25-I-1998.

Era un hombre que vivía con el fío, por ejemplo como mi padre vivía comigo, y yo decido llevar a mi padre al asilo. Y entonces tú mañana me coges a mí y me llevas al asilo. Y entonces, donde yo descansé con mi padre, digo yo:

—¡Descansa, hijo, descansa, que aquí descansé yo cuando llevé a mi padre!

Y entonces, él reflexionó ya volvió col padre pa casa.

47.2

Lugar: Maeza (Salas).
Informante: Armando López Villar, 81 años.
Recopilador: J. S. L.
Fecha: 19-II-1998.

Era uno que llevó al padre a que le hiciera la manda –o el testamento, o lo que hicieran– Ya claro, el padre nun se valía, y lo llevaba al hombro y lo posó d'arriba una piedra. Y cuando apeó allí el hijo al padre, dice él:

—Aquí apousara yo a mi padre cuando lo traje a hacer la manda, en esta misma piedra.

Y entonces él, claro, nun se portara bien con él. Y entonces arrepintióse y dio la vuelta.

Tratamiento literario: Timoneda, *Portacuentos*, 4. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 78.

48
La carroza del rey David

48.1

Lugar: Trones (Cangas del Narcea).
Informante: Obdulia Alvarez Rubio, 73 años.
Recopilador: F. P. H.
Fecha: 10-V-1992.

Echara el rey un bando que el que acertara qué era lo que valía más, si era la carroza d'él si era outra cousa, lo que hubiera no mundo, a ver qué era lo que valía más. Ya entoncias fuenon unos, ya fuenon outros, ya fuenon outros…, ya unos decían: "pues val más una cousa", "val más la luna", "val más el sol"…, ya ninguno acertaba. Ya con eso, un día había un zapateiro que taba faciendo zapatos na puerta…

—¿Óndi vais?

Iban un *rabaño*.

—Coño, vamos a decir al rey que yá esto, que yá l'outro, que yá tal…

—Oye, díces-y al rey que si quier saber qui yá lo que val más, que vou ir you, que you sí sei lo que val más que toda la carroza del rey.

Ya con eso fueisi, ya mal rayo si nun…, dixénun-ylo:

—Oye, dixu el zapateiru que si querías saber lo que valía más que la tua carroza que iba venir él.

—Oye, pues di-y que venga aquí a decilo, a ver lo que yá lo que val más que la mia carroza.

Ya con eso fuei pir'hí p'acul̩ló ya chegóu, ya diz:

—Buenos días, buen rey.

—Buenos, días. ¿Qué tal?

—Bien, ¿y usted?

—Bien. Oiga, ¿qué yá lo que val más que la mia carroza? A ver si usté adivina, que vinienun muitos y entovía no adivinó ninguno.

—Pues, val más las aguas de abril que la carroza del rey Abil.

—Pues ha acertao usté. Porque las aguas de abril mantienen a muita xente ya muito ganáu ya muito tou, ya la carroza nun val más que pa mí, ya las aguas de abril valen pa to'l mundo.

48.2

Lugar: Eirrondu (Cangas del Narcea).
Informante: Filomena González, 92 años.
Recopilador: F. P. H
Fecha: 8-XII-1992.

Una vez era un hombre que tenía tres hijos. Y echaron un bando a ver cual adivinaba lo que valían los coches y las mulas del rey David. Y aquellos tres hermanos, dos eran estudiantes, chulos, porque como estudiaran algo…, pero el otro era un zapatón el pobre, como yo, guardando cabras ya uveas… Ya al bando iba gente… ¿pa ganar la reina quién no iría?, pero taba el bando para todo hijo madre, guapos ya feos, pobres ya ricos ya lo que fuera. Y fueron aquellos dos hermanos ya, claro, llegaron… ¡como si fuera yo! Vinieron pa casa, les dijo el padre:

—¿Qué?

—Bueno, bueno, ahí hay condes ya marqueses, ya tal, ya qué sé yo, ná, nun se acierta nada.

Dijo el hermano:

—Pues mañana voy you.

Nun tenía más ropa que un pantalón todo feito berones, unas abarcas de cuero, ¡sabe Dios! Dijeron los hermanos:

—Anda, idiota, ¿dónde vas ir tú?, ¿tú dónde vas a ir?, que te echan a patadas.

—Pues, bueno, pues el premio ta para el que lo gane. Yo voy, yo puedo ir y hablar lo que me parezca. Otra cosa no me pueden hacer.

Bueno, pues, hala, fue ya llegó allí ya empezaron a echar, ya nada, él a escuchar, a escuchar. Y entonces él contestó:

—Los nubascos de enero,
los orascos de marzo
y los chubascos de abril
valen más que las mulas
y el coche del rey David.

Ya ganóu la princesa, pa casase con ella.

48.3

Lugar: Bisuyu (Cangas del Narcea).
Informante: Antón Fernández Llano, "Bartuelo", unos 80 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 24-IX-1991.

Iba el rey con unos caballos ya un coche todo de oro. Ya preguntanon a un paisano, a un campesino, cuando pasaban por Castilla, si habría alguna cosa que valiera más que el coche del rey David. Y contestó él que sí. Y ellos admiraos, porque todo el coche de oro… ¿qué cosa podría haber en el mundo que valiera más que aquello? Ya dijo él:

—Pues mire,
nieve en diciembre ya en xineiro,
escarchas en ferbeiro
escarabana de marzo
y muchas aguas en el mes de abril,
valen cincuenta mil veces más
que el coche del rey David.

¿Sabes por qué? Porque viniendo ese tiempo hay buena cosecha, y habiendo buena cosecha pues hay de comer. Y entós el campesino quier más la patata ya'l trigo ya lo outro que el oro. ¿El oro qué-y val? Además, hoy en día nun pués llevalo a la vista, tienes que escondelo en la mesita de noche, porque si lo llevas lo mismo te rabican el pescuezo, o te dan una puñalada y te lo llevan, así que…

Tratamiento literario: Espinosa, *Refranero*, p. 37; Correas, R*efranes*, p. 538 a. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 84.

49
¿Cuántas espuertas?

Lugar: El Picarín (Les Regueres).
Informante: Manuel Valdés Rodríguez, 87 años.
Recopilador: J. S. L. y A. A. P.
Fecha: 17-I-1998.

Preguntó-y un cura a un paisano:

—¿Cuántos sacos de tierra faríen falta pa deshace'l monte Naranco?

Diz él:

—Bueno, señor, si hay uno que lo faga todo, ¡basta uno!

Tratamiento literario: Santa Cruz, *Floresta*, II, V, 11, p. 76. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 85.

50
El santo de madera de ciruelo

50.1

Lugar: Fontouria Valdés.
Informante: Benigna Pérez, 80 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 15-VIII-1997.

Acuérdome del mio buelo, que decía que hicieron un santo de un cirolar. Y cuando lo llevaban en procesión [decía el amo del cirolar]:

—Como te conozco, ciruelo,
ya nel miou corral te vi,
los milagros que tu faigas,
¡que me los claven aquí! [señalando la frente con el dedo]

50.2

Lugar: Sorfoz (Ponga).
Informante: Norberto Bohiles Martínez, 73 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 24-VIII-1997.

Este fue yo creo que una realidá. Aquí cuando la guerra había uno que le llamaban don Venancio, y tenía una finca. Y ahí na iglesia, o na capilla, pues quemaron los santos. Y un vecino de allí, que era carpintero, hizo un santo de madera de un manzano. Y llamábase San Justo el santo. Y decía el dueño del manzano:

—Manzano de mi huerta fuiste
y yo de tu fruta comí
los milagros que tú hagas,
¡que me los planten aquí! [señalando la frente con el dedo]

50.3

Lugar: Cortines (Llanes).
Informante: Antonín García Amieva, 76 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 25-X-1997.

Era un paisano que tenía una peral, y no daba peras. Y regalóla a un ebanista pa que jaciera un santo. Jacieren el santo, y iban con él de procesión, y el paisano iba detrás:

—Peral de mi huerto fosti, [~josti]
frutos de ti nunca vi,
los milagros que tú jagas,
¡que me los claven aquí! [señalando la frente con el dedo]

50.4

Lugar: Premoño (Les Regueres).
Informante: Manuel Suárez Llana, 85 años.
Recopilador: J. S. L. y A. A. P.
Fecha: 17-I-1998.

Un [carpintero] fue a un fulano a comprale la cirolal pa hacer un santo. Y preguntó-y pa qué la quería. Y diz:

—¡Coño!, ye pa hacer un santo.

Diz él:

—Bueno, ¿y cuándo se va a inaugurar ese santo?

—Tal día.

Diz él:

—¡Coño, voy ir yo a velo!

Y claro, el cura empezó a echar el sermón:

—¡Aquí tenéis el santo milagroso!

Y tal, y venga a predicar, y el santo tal…

Dice él:

—Oye, en mi huerto te criaste, y te vi,
y los milagros que tú hagas,
¡que me los pongan a mí aquí! [señalando la cabeza con el dedo]

50.5

Lugar: El Picarín (Les Regueres).
Informante: Manuel Valdés Rodríguez, 87 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 17-I-1998.

Un paisano vendió una cirolal pa un santo. Y entonces decía él:

—¡En mi xardán te criaste,
ciruelo te conocí,
los milagros que tú hagas,
que me los claven aquí! [señalando la frente con el dedo]

Y otro tamién vendió un cerezo pa un santo tamién, y tenía que pasar por delante la capilla donde taba. Y diz él:

—¡Yo que te conocí de cerezo
paso por delante ti y non te rezo!

Nota: el informante comenta: "el xardán yera un güertu, ¿comprendes?".

50.6

Lugar: Castañéu (Grao).
Informante: Rosario Fernández García, 71 años.
Recopilador: J. S. L.
Fecha: 4-III-1998.

Era un paisano que tenía un ciruelo, y hacía falta hacer un santo pa la iglesia. Y entonces ofreció él el ciruelo d'él, y era un San Pedro lo que querían hacer. Bueno, hiciéronlo, y todos iban a orar a San Pedro y eso. Y la oración d'el fue:

—Gloriosísimo San Pedro,
yo te conocí ciruelo
y de tu fruta comí,
los milagros que tú hagas,
¡que me los cuelguen a mí!

Tratamiento literario: Góngora, *Letrillas atribuibles*, 40, en *Obras completas*; Lope de Vega, *El ejemplo de casadas*, II (BAE, CCXLIX), p. 49 b; López de Úbeda, *La pícara Justina*, IV, IV, p. 881a; Gracián, *Oráculo manual y arte de prudencia*, 198, en *Obras completas*. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 86.

51
La astilla de la barca

51.1

Lugar: El Peñéu (Salas).
Informante: Celia López Rodríguez, 73 años.
Recopilador: J. S. L.
Fecha: 25-I-1998.

Era una mujer que iba a un santuario. Y una vecina que nun podía ir, diz ella:

—¡Ay, has a traeme una astillina del santo!

Porque tenían costumbre de coger una astilla del santo pa traela pa casa con mucha devoción. Y aquella mujer fue p'allá y olvidóse-y. Y tenía que cruzar un río en una lancha. Y cuando venía en la lancha diz ella:

—¡Ay, que se me olvidó traer la astilla pa Fulana! Bueno, voy arrancar una astillina de la barca ya ella no se entera.

Bueno, arrancó la astillina de la barca, llegó ya diz ella:

—Toma, toma la astillina del santo –diz ella–, ¡la fe te salva ya non l'astiella de la barca!

51.2

Lugar: Sama (Grao).
Informante: Elvira Alvarez Mariñas, unos 75 años.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 20-IV-1997.

Una paisanina que tenía mucha fe, y iba otra a la Virgen del Camino. Y díjo-y ella:

—¿Vas a la Virgen del Camino?

—Sí.

Diz ella:

—Oye, has acordate de traeme una astillina del arca.

Y diz ella:

—Bueno.

Y la probe fue, pero nun se acordó. Y cuando venían, pues tuvieron que pasar una lancha. Y al pasar la lancha acordóse. Y con la navaja, pues sacó una astillina de la barca.

Prendióse una casa en pueblo. Y venga a echar agua y aquello y no eran a apagala. Y dijo [la paisanina]:

—¡Voy yo buscar la mi astillina!

Fue buscar la astilla, tiróla y mató el fuego.

Y dijo la otra:

—Fe basta, y no la astilla la barca.

Tratamiento literario: Galindo, *Sentencias filosóficas*, VII, ff. 95-96; Correas, *Refranes*, p. 182b. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 87.

CUENTOS DE TONTOS

52
Por el decir de la gente

(Aa-Th. tipo 1215)

52.1

Lugar: Villapedre (Navia).
Informante: Manolo Pérez González, 57 años.
Recopilador: Alba López Martínez*, 12 años, sobrina nieta del informante.
Fecha: 1997.

En una ocasión, en un pueblo, un paisano fue pa la feria, y llevaba el nieto con él, y entonces llevaban el caballo, y el neno dice:

—Voy yo un pedacín andando, bolito.

Y entonces el paisano iba montao nel caballo, y cuando pasaron por junta una casa pues había una paisana en la ventana, y diz ella:

—¡Asi ya todo, vaya por Dios!, lleva el neno andando y él vei esparrao nel caballo podendo andar él.

El caso yá que el paisano, pasaron de allí y diz él:

—¡Aquí hay que tomar medidas!

Y entonces vei él, bájase del caballo y pon el neno, y pasan por junta otra casa y entonces sal otra paisana por allí mirando y dice:

---

* Transcripción realizada por la recopiladora y cotejada con la grabación magnetofónica por J. S. L.

—¡Vaya por Dios, así ya todo!, el pobre viejo andando y el neno de a caballo.

Y pasan de allí y dice el buelo:

—Bueno, pues, nenín, vamos a tener que amañalo de otra manera.

Y móntalo nel caballo y van los dos montaos, y pasan por junta outra casa y outra señora tamén taba mirando y dice:

—Así ya todo, el pobre animal, ¡mira cómo lo llevan!, ¡arreventao!, ¡y ellos dos ben esporronaos nel caballo!

Y entonces dice el buelo:

—Hay que mirar, nenín, porque esto nun sei cómo vei a ser.

El caso yá que bájanse los dos, van andando y pasan por outra casa y dice la paisana, outra que había por allí mirando:

—¡Así ya todo, mira estos dos infelices!, llevan el caballo andando ya ellos dos andando, sin carga ninguna el caballo.

Y despós el buelo empezó a reflexionar, ya diz él:

—Así ya todo, ¿cómo será que por ben que lo quera fer ún nunca se da gusto a todos?

52.2

Lugar: La Pola (Somiedo).
Informante: Teresa Marrón, 75 años.
Recopilador: I. M. A.
Fecha: 1996.

Ahí en Cauneo había una casa, claro, de muita xente, pero tinían qu'ir a ḷḷabrar, ya yera el día 30 d'abril, ¡tantu cumu hay que fere! Ya tuvieran muy mal tiempo antes, ya tinían lus ḷḷabores muy atrasaos, y había que cumprar ceboḷḷa, cebullín. Ya mandanun al buelo, que como no iba pa la tierra, que fora a caballu'l burru, una pollinaca que tenían, que fora p'Aguasmestas a cumprar ceboḷḷu. Ya entonces dixu'l nenu, que yera nietu:

—¡Vou you cun buelo!

—Home, nun tienes nin fargachu a modo, nin nada. Ya cun esos pantalones todus remendaos nun pués ire.

—Sí, sí, you voy.

Ya baxóu de madreñas, ya cun aqueḷḷus pantalones, ya la camisa, ya todo, según ḷḷe petóu. Baxóu cul buelo, ya claro, la pullinaca valía poucu, ya

vase el buelo ya dulíaḷḷe que'l neno fora andando, que'l nenín yera nuevo. Ya puso'l neno a caballo'l burro. Pasóu pur Gúa, y había aḷḷí unas mucheracas na carretera, ya dixénunḷḷi:

—¿Va pa la feria?

—Sí, sí, aḷḷá vamos. Vamus a comprar algo de ceboḷḷu.

—Bueno, bueno, entós ese neno ¿nun puede ir andando ya ir usté na burra? ¡A quién se ḷḷe ocurre, manguanón! ¡Nun va ir tou buelo que ía viechu, ya vas tú ahí no pullín!

El buelo diouḷḷe vergüenza, ya'l neno tamién. Ya baxóulo ya púsose'l buelo a caballo'l burru. Ya cuntanun que muy bien lo faían, que las mucheres que nada ḷḷi dirían más. Pero cumu las mucheracas tou'l tiempo tenemos la ḷḷingua un poucu ḷḷarga, cuando cheganun a La Pola iba'l buelo encima'l burru. Pasanun pu los Viḷḷares, un curtinal qu'hay aiquí, ya dixénunḷḷi eḷḷas:

—¡Ay, qué paisanaco! Mira, él na burra ya'l nenín andando, ya trailo así desde casa. ¡Valiente buldrón! ¿Nun puede ir el neno, cun lu cansao qu'irá ese nenín, ya esas madreñacas, ya todo, ya…?

Ya claro, el paisano…, los dos na burra nun podían ire, ya entós dixu:

—Non, miou neno, non. Hoy esa xente nun caḷḷa, voy a baxame.

—Non, buelo, non, nun se baxe, xubímunus lus dous al burru.

Ya pasanun pur Castru lus dos encima'l burro.

—¡Oi, mal añu pal pecáu!, dos encima un burru ya nun tien pur unu. Esa burriquina flaca, la probe. Non, mi alma, güei echa'l día la pullina. ¡Mal añu pal pecáu, lus dous a caballo!

Dixu'l buelo:

—¡Ay, miou neno del alma, qué mucheres!

Aḷḷí tamién había algún home, qu'eran lus que metían tamién la pata, qu'eḷḷus la ḷḷingua tamién la tienen…, mándan!!e cuando a eḷḷus ḷḷes parez.

—Non, non, yá verdá qu'esos dos manguanes a caballo d'esa pullina nun chegan a Aguasmestas, ¡qué van a chegar! Ya despuéis, p'arriba, cuando vengas p'arriba… ¡mira si p'abaxu nun pueden ir andando de sobra! ¡Manguanes!

Baxánunse lus dos del burru, ya iban andando. Pasanun pula Riera. Había aḷḷí dos humacos:

—¡Hale!, la burra sin nada, ya un viechu ya un neno, ya van andando. Ahora miráilos, ¡ah, burrus! Estos nun tán bautizaos, nun lus bautizarían.

Non, estos tán sin bautizare. Usté, ¿cúmu son tan tontos, mi alma? Así Dios me crea, la burra andando sola ya e‖us lus dos a patita. ¿Vienen así desde muitu tiempu, ho?

—No, home, no, baxámunus desde Castru.

—Pues pueden afurrala, ho, que lus burrus yá'l estudio qu'echan, yá la carrera que tienen, ya ¡decir a Dios que la deixan…! ¡Nun tengan duelo de la pullina!

Diz él:

—Nun faigo caso de naide más. Ya chegu a Aguasmestas cumu a mí me dé la gana, que you nun voy a tapar ‖linguas, que la xente ya'l diablu. Saliénunnus en Gua, pasóunus esto na Pola, pasóunos en Castro, ahora pásame na Riera. ¡Ahora póngome a caballo cumu me dé la gana, ya baxu cuando quiera!

Tratamiento literario: Don Juan Manuel, *El conde Lucanor*, 2; Esopo, *Fábulas colectas*, 22; Mey, *Fabulario*, 1; Lope de Vega, *Con su pan se lo coma*, II, *Obras* [*Academia N.*], IV, pp. 319b-320a; Alcalá Yáñez, *El donado hablador*, I, IV, p. 1224. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 91.

53
La carga partida

(Aa-Th. tipo 1242A)

Lugar: Figares (Salas).
Informante: Esther Fernández, 73 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: I-V-1997.

Otro de Xuan ya Marica, que Marica taba coxa, ya quiso ir a misa. Ya tuvo que llevala Xuan al hombro. Ya cuando venían p'acá vio una piedra llana, muy lisa. Diz ella:

—¡Mira qué llousa, Xuan! –llamaban, envede losa, llousa– ¡Mira qué llousa Xuan!, ¡qué bien nos venía pa llevala pa casa!

Diz él:

—Sí, taba bien.

Diz ella:

—Si me la apurres, llévola you.

Diz él:

—Sí, muyer, sí, voy a apurrítela.

Ya apurrió-yla, ya llevóu Marica la llousa, ya Xuan llevaba a Marica ya la llousa. Ya cuando iban pol camín, diz ella:

—¡Ah, Xuan, lo que son las cousas,
tú llévasme a mí, ya you llevo la llousa!

Tratamiento literario: Gil Vicente, *Farsa de Inés Pereira* (1523); Lope de Vega, *La obediencia laureada*, III, *Obras* [*Academia N.*], XIII, p. 164b. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 92. Vid. J. M. Pedrosa, «Correspondencias folclóricas españolas de la *Farsa de Inés Pereira* de Gil Vicente», E. L. O. 1 (1995), pp. 137-143. Vid. otras versiones como segunda parte de *La adúltera regaña al cura* en el cuento núm. 77 de esta colección.

54
La casa donde no comen ni beben

Lugar: Beyo (Miranda).
Informante: Margarita Alvarez Cortina, 48 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 14-IX-1997.

Y aquel otro que taban a un velorio, taban a un velorio ya taba la muyer diciendo:

—¡Ay Dios, Antonio, vas p'allá, allí no hay nada, no hay café, ni hay leña, nun tienes tabaco pa fumar…! ¡Allí no hay nada!

Ya uno que taba escuchando diz él:

—¡Me cago'n la madre que los parió!, ¡a que lo llevan pa mi casa!

Tratamiento literario: *Lazarillo de Tormes,* tratado 3º, pp. 170-171; Pinedo, *Libro de chistes*. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 108.

55
El hombre a quien faltó dinero y sobró vida

Lugar: Tresmonte (Cangas del Narcea).
Informante: Rosa Vuelta Menéndez, 78 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 22-VI-1991.

Era un paisano que era caldeireiro, ya tenía muitos cuartos, ya que dixera él:

—Pues mira, voy durar tanto tiempo. Tantos cuartos pa tanto tiempo, ya tantos pa tanto tiempo…

Ya dejó de trabajar. Ya con eso acabóu los cuartos ya él nun moría. Ya con eso, él iba así polas puertas pidiendo:

—¡Limosna para el pobre calderero,
que se le alargó la vida y se le acabó el dinero!

Tratamiento literario: Timoneda, *Portacuentos*, 76; Lope de Vega, *Al doctor Matías Porras*, *Obras poéticas*, I, pp. 1.242-1.243; Galindo, *Sentencias Filosóficas*, IV, f. 98 rº. Lo recuerda alusivamente Baltasar Gracián en *El criticón*, III, II, en *Obras completas*, p. 848 b. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 112.

56
Una apuesta estúpida

Lugar: La Espina (Salas).

Informante: Román Salas Díaz, 85 años.

Recopilador: J. S. L. y M. C. A.

Fecha: 2-VIII-1998.

Eran dos que se llevaban muy mal, y diz uno:

—¡No me andes fastidiando, que te corto el cuello!

Y diz el otro:

—¡A que no!

Y va y péga-y un hachazo cortándole el cuello, y quedó-y enganchao por un trozo carne. Y el que le dieron el hachazo dice:

—¡Perdiste!

Y dice el otro:

—¡Pues tú mucho non ganaste!

Tratamiento literario: Timoneda, *Comedia Cornelia* (*Obras*, pp. 330-381). Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 115.

57
¿Qué tal sus hijos, señor cura?

57.1

Lugar: El Faéu (Miranda).
Informante: Florentina Fernández Martínez, 92 años.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 31-VIII-1997.

Una vez venían dos soldaos de la mili, y uno era muy burro –era como you–, ya otro era más listo. Eran casi como dos vecinos, uno que vivía n'ese outro pueblo y outro que vivía aquí. Ya encontraron un vecín del pueblo de uno. Ya saludóulo, muy bien.

—¿Qué tal por casa?

—Bueno, bien, bien.

—La mujer y los hijos ¿qué tal quedaron?

—Muy bien, muy bien.

—Bueno, ¿y el señor cura sigue diciendo misa?

—Sí, sí, sigue igual que antes. Y diciemos misa por vosotros pa que viniérais bien…

Ya bueno, caminan más allá y enseguida encuentran un cura. Ya el que era tan burro saludóu al cura, era vecín d'él. Diz él:

—¡Oi, señor cura!

—¡Oi, fulano!

—Bueno, ¿qué tal?

—Bien, bien.

—¿Por casa?

—Bah, muy bien, muy bien.

—La mujer y los hijos ¿cómo quedaron?

—¡Oi, hombre, no los tengo!

—¿Quedóu viudo?

—¡No, hombre, no!, es que los sacerdotes no podemos casanos, no podemos tener hijos, porque tenémoslo todo bendito, y non puede ser.

Y diz él:

—¡Me cagüen Dios, you no sabía eso! Si non, you era cura tamién. Y los fichos, entós, por fin, ¿nu los estudióu todos?

—¡Pero bueno, hombre, pero si yo soy un sacerdote! No tengo hijos ni tengo mujer, yo tengo una mujer en casa pa hacerme la limpieza, pa hacerme la comida, pa hacerme la cama.

—Y entós ¿espués con quién duerme?, ¿cuántas camas tien?

—No, hombre, una sola. Yo tengo una cama sola pa mí.

—¿Ya espués, aquella señora con quién duerme?

—No, hombre, no, ¿pero cómo estás así?

—Lo que me sobra a mí es saber, porque todos lo dicen, que los curas que dormís con las mucheres tamién.

Diz l'outro soldao:

—Pero, bueno, éste está tonto, ¡déjalo, hombre, déjalo!

—¡Nun dígais que toi tonto, non!, que un día que fui you cheva-y un pouco de ḷḷeite a casa, ḷḷevantóuse la mucher en falda camisa a recocheme la leche que chevaba.

57.2

Lugar: La Pola (Somiedo).
Informante: Teresa Marrón, 75 años.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 14-IX-1996.

Hay una fuente en el Puerto que le llaman la Fuente el Obispo. Y resulta que esa Fuente el Obispo queda un poco más allá del Puerto, y los de Babia querían llevar a los asturianos aguas vertientes, y esto era un poco más que aguas vertientes lo que iba pa Somiedo, y los vaqueiros lo defendían a uñas y dientes, como podían. Pero ya no eran pa defender aquello, pa poder poner las divisorias y cada uno saber lo que era suyo, y había ahí una fuente que le quedó la Fuente del Obispo, porque es ahí donde hicieron el límite. Y llamaron a un vaqueiro, el más listo, pa que se presentara él al obispo, pa que defendiera él lo de los otros y eso, pero eran todos tan… ¡eso! Y aquel tuvo estudiando la cosa ¡qué sé yo el tiempo!, pero vino el obispo y tuvo con él y todo eso y terminó el hombre el repertorio, luego ya nun sabía que decir, diz él:

—Oiga, ¿su padre era tamién obispo?

Y otro picólo, y diz él:

—¡Oi, coime!, ¡nu me acordaba yo que los obispos nun tenían padre!

Tratamiento literario: Santa Cruz, *Floresta*, parte IX, cap. I, núm. 14, p. 248. Según el *Sermón de Aljubarrota*, p. 55a, el muchacho atolondrado fue don Alonso Pérez de Guzmán, quinto duque de Medina Sidonia, hablando con el arzobispo Diego de Deza. Vid. Cuartero-Chevalier (eds.), Santa Cruz, *Floresta española*, p. 454.

58
Los cinco sordos

(Aa-Th. tipo 1698)

Lugar: Figares (Salas).
Informante: Esther Fernández, 73 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: I-V-1997.

Era Xuan ya Marica, que debían dinero al cura. Ya un día Xuan taba trabayando n'una tierra, ya pasó el cura. Diz él:

—¡Buenos días, Juan!

Él entendió-y que tenía que da-y el dinero. Como taba sordo… Eran todos sordos n'aquella casa. Diz él:

—¡Ay señor, ahora mismo nun podo! Tien que esperar.

Diz él:

—Nu le digo eso, Juan. Le digo que buenos días.

—¡Ay, pero yá que nun puedo, ya tal ya cual!

Bueno, el cura dejóulo ya marchóu. Vien Xuan pa casa, diz él:

—¿Nun sabes, Marica, que me pidio el dinero el cura?

Ya Marica, como taba sorda tamién entendió que-y ofrecía dinero el cura, diz ella:

—¡Gran burro! Ya que te lo ofreció, ¿por qué nu-y lo tomabas?

Ya va Marica ya diz a la fía:

—¿Nun sabes que el cura ofreció dinero a tou padre, ya él nu lo acetóu?

Ya la fía entendió que-y buscaban un novio pa casala. Diz ella:

—Bueno, ya que vos empeñáis,
siendo bon mozo, rico, ya prudente,
el casamiento de repente.

Ya va ella, ya diz a la buela:

—¿Nun sabes que me van a buscar un mozo pa casame?

La buela entendió que iban a compra-y un pellejo vino, que gustába-y el vino. Diz ella:

—Bueno, ya que vos empeñáis, ¡que sea añejo!

Entonces ella va, ya díjolo al nieto. Diz ella:

—¿Nun sabes que me van a comprar un pellejo vino?

Ya'l nieto tenía falta de unos pantalones. Diz él:

—Bueno, ya que vos empeñáis, que sean de la trincha ancha, que estos to'l día me tán cayendo.

Tratamiento literario: *Entremés famoso de los sordos*, en Cotarelo, *Colección de entremeses*, 352, pp. 843-847; Correas, *Refranes*, pp. 170a, 382b y 433b; Sánchez de Badajoz, *Recopilación en metro*, pp. 303-304. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 221.

59
Las contestaciones del labrador sordo

(Aa-Th. tipo 1698J)

59.1

Lugar: Eiros (Tinéu).
Informante: Carmina Iriarte, 60 años.
Recopilador: J. S. L.
Fecha: 19-X-1996.

Era uno que estaba arando en una tierra, y era sordo. Y vio a uno venir con un caballo, y diz él:

—Aquél que vien allí va a decime que Dios me guarde los bueis. Y claro, yo tengo que decir que la mula d'él tamién. Va a preguntame cuánta simiente lleva esta tierra; tengo que decir: "Esta montera llena". Va a preguntame cuánta fondura lleva el riego; tengo que decir: "La guiada hasta este nudo". Y luego, finalmente, preguntaráme por el camín que va pal

pueblo de arriba; tengo que decir: "Por esa cuesta arriba".

Y llegó y diz él:

—¿Esos bueis son tuyos?

Diz él:

—Y la tu mula tamién.

Diz él:

—Eso, mierda pa ti.

Diz él:

—Esta montera llena.

Diz él:

—Si bajo ahí métote esa guiada pola boca abajo.

Diz él:

—Hasta este nudo.

Diz él:

—¡Los demonios te alcen, ho!

Diz él:

—¡Por aquella cuesta arriba!

59.2

Lugar: Castañéu (Grao).
Informante: Rosario Fernández García, 71 años.
Recopilador: J. S. L.
Fecha: 4-III-1998.

Era un paisano que taba en una tierra con una pareja de bueis preparando pa sembrar trigo. Y vio venir a otro paisano.

—Ahí vien Fulano. Bueno, ahora va a preguntame que qué fago. Voy decir yo: "Siembro trigo". Y va a decime que cuánto me dará: "Fanega y media". Y va a decime que hasta dónde miedrará. –Ya'ntonces él tenía una guiada que tenía así un nudo– Voy deci-y que hasta este *ñudo*. Va a decime que qué buenos bueis tengo. Voy deci-y que otros dos que tengo en casa. Y luego, claro, va a preguntame que por dónde se va pa mi casa. Voy deci-y que por aquella cuesta arriba.

Bueno, conque va, llega el paisano y diz él:

—Buenos días.

Diz el otro:

—Siembro trigo.

Diz el otro:

—¡Mierda!

Diz él:

—Fanega y media.

Diz él:

—¡Así te metieran la guiada pol culo!

Diz él:

—¡Hasta este ñudo!

—¡Y así te murieran los bueis!

—¡Y otros dos que tengo en casa!

—¡Así te llevaran los demonios!

—¡Por aquella cuesta arriba!

Tratamiento literario: *Entremés famoso de los sordos*, en Cotarelo, *Colección de entremeses*, 352, pp. 843-847; Correas, *Refranes*, pp. 170a, 382b y 433b; Diego Sánchez de Badajoz, *Recopilación en metro* (1554), pp. 303-304.Vid. Camarena, *Cuentos León*, núm. 246.

CUENTOS DE MATRIMONIOS

60
¡Afuera el tablón!

(Aa-Th. tipo 1351A)

60.1

Lugar: La Cornie‖a (Salas).
Informante: Piedad Riesgo, 77 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 17-V-1997.

Era un matrimonio que taban peleaos, y tenían que dormir en la misma cama. Y ponían una tabla en el medio de la cama. Y bueno, cada uno dormía pal lao d'él. Y una mañana él estornudó. Y díjo-y ella:

—Dios te ayude, Antón.

Dijo él:

—¿Díceslo de todo corazón?

Diz ella:

—Home, ¿ya por qué non?

Diz él:

—Pues entonces, ¡afuera tablón!

60.2

Lugar: Enu (Amieva).
Informante: Esther Fernández Alonso, 77 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 23-VIII-1997.

Era un matrimonio, y no se hablaben. Y entonces pa no se tocar –no teníen más que una cama–, pusieren un tablón en medio. Y ya diban unas noches y nada, no se hablaban uno al otro, y dempués un día pela noche elli…, claro, como la manta era pequeña, *desatapóse*:

—¡Aaaatchís!

—Santinos.

—¿Díceslo de tou corazón?

Diz elli:

—Sí.

—¡Entós vamos quita'l tablón!

60.3

Lugar: El Faéu (Miranda).
Informante: Florentina Fernández Martínez, 92 años.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 31-VIII-1997.

Era un matrimonio, ya llevaban ya días ensin hablase. Ya pusieron una tabla en medio la cama pa nun tropezar. Ya n'eso, él estornudóu. Ya diz ella:

—Dios te ayude.

Ya diz él:

—¿Díceslo de corazón?

—Sí.

—Entós, ¡abajo el tablón!

60.4

Lugar: Antuñana (Miranda).
Informante: Angélica Cuervo González, unos 40 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 28-IX-1997.

Eran dos que riñeran, y entonces decían que no querían usar el matrimonio, y entonces que pusieran un tablón en medio la cama porque taban enfadaos. Y entonces, él pola noche taba:

—¡Ay!

Y ella:

—¡Ay!

Los dos suspiraban porque taban muy disgustaos. Y entonces fuera ella y que dijera:

—¡Xuan, Xuan!

—¿Qué tienes?, ¿no duermes?

—No.

—Pues si tas de la misma opinión,
¡vamos a quitar el tablón!

60.5

Lugar: Restiello (Grao).
Informante: Jose Antonio Arias, 72 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 2-XI-1997.

Era un matrimonio que riñeron. Y entós, nun tenían más que una cama, y al ir pa la cama metieron una tabla en medio. Ya de noche, él… ¡claro…! Ya decía él:

—¡Tate quieto, bicho!, ¡tate quieto, bicho!

Ya ella taba escuchando. Ya, claro, ella tamién y-parecía que aquello… Diz ella:

—¡Deja al bicho venir, que col bicho nun va nada!

60.6

Lugar: El Picarín (Les Regueres).
Informante: Manuel Valdés Rodríguez, 87 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 15-II-1998.

Había un matrimonio que reñía mucho, yeren solos ya riñeron, pero pa de noche tenían que contentase, porque tenían una cama sola pa dormir, o uno dormir debajo la cama y otro enriba. Y entós ella fue delante pa la cama, y llevó una tabla, por si acaso la "gallarda" quería pasar pa col "morico", y púsola enriba la sábana de riba, y la mitá de la sábana pa él y la otra mitá pa ella. Y después puso enriba una manta y una colcha, y aquello parecía un parapeto, como una tienda de campaña. Y llegó él pa la cama, él nun dijo nada. Y dio-y un estornudo –que un estornudo no lo puedes evitar aunque tes delante'l rey, ¿eh?–, al entrar pa la cama dio-y un estornudo. Y él llamábase Pachu y ella María, y ella quería hacer las paces, y diz ella:

—Dios te ayude, Pachu.

Diz él:

—Gracias, María.

Diz ella:

—¿Díceslo de corazón?

Diz él:

—Sí.

Diz ella:

—¡Entós quita el tablón!, que diciéndolo de corazón en la cama nun fai falta tablón.

60.7

Lugar: Pumar (Allande).
Informante: Manuel Rodríguez Fernández, 90 años.
Recopilador: F. P. H.
Fecha: 30-I-1993.

Resulta que era un matrimonio, él era un pillo ya ella era una infeliz, andaba pidiendo pa mantenelo a él. Tenían una camina estrecha, más estrecha que esta mesa, pa los dos. Y claro, con la cama estrecha pues no cogían los dos bien, y resulta que siempre taban riñendo, siempre taban riñendo. Y un día cabreánonse de mala forma y salieron de la cama afuera en ropas menores –o sin nada, no lo sé–, y acordanon partir la cama por un tablón que tenían nel corral, ponelo de canto en la cama y cada uno… ¡arréglate!, porque él ajustábase y ponía los brazos así…, ya tomaba la ca-

ma toda, o le ponía el codo aquí en la boca del estómago o en la columna vertebral, donde no lo podía aguantar. Decía aquella, que se chamaba Emilia –ya él Manolo–:

—Mira, Manolo, fai tres nueites que nun duermo nada, o me pones el codo aquí en la boca'l estómago o me lo pones na columna vertebral. ¡Yo no puedo aguantar…! y tal.

Bueno, por ahí empezó la discusión. Él decía:

—¡Duerme ya calla, que tienes sitio abondo!

Entonces riñeron, levántanse y acuerdan ir a partir la cama, poner el tablón de canto y cada uno arreglase, uno p'aquí y otro p'allá. Bueno, entonces los dos tenían que tar de canto na cama, porque planos nun cogían; pero ya polo menos ella podía descansar un poco. Y en tres días no se hablaron una palabra. Ni hicieron comida tampouco, cada uno arreglábase por donde quisiera; pero al cabo de los tres días, después de las doce de la noche, aquél –que se chamaba Manolo, de sobrenombre llamábanle "Pixán"…, eso fue cierto, hay detrás de la sierra, en un pueblo que chaman Lorante– y resulta que al tercer día de que no había comida preparada, nada, ni se hablaban una palabra, y taban acostaos los dos, uno pa cada lau del tablón. A "Pixán" después de las doce de la noche empezó a levantáse-y el termómetro, ya nun quería baxar la cabeza nin pedir permiso al ama pa nada, nun quería falar con e‖a, ya empezóu a falar solo; pero, aunque nun falaba muy alto, falaba pa que lo oyese bien la mujer, el ama. Y dixu él:

—¡Tate quieto, bichín, que ta el ama enfadada!

Entonces diz ella:

—¡Deixa al bichín venir, que con él nun vei nada!

Dixú el:

—¿Díceslo de verdá?

Diz ella:

—Ya de corazón.

Diz él:

—¡Pues afuera el tablón!

Tratamiento literario: Cristobal de Monroy y Silva, *El robo de Elena, Comedias varias*, XVI, p. 16b-17a. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 118.

61
La muerte pelada

(Aa-Th. tipo 1354)

Lugar: La Pola (Somiedo).
Informante: Teresa Marrón, 75 años.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 16-IX-1996.

Era un matrimonio de aquí, que eran solos, y tenían discusiones de… "yo quiero más morime yo y que quedes tú…", "pero yo nun quiero quedar viuda, porque… imposible, no, no, yo nada", y el tamién "no, no, yo prefiero morir yo antes que mueras tú", y qué sé yo. Y el marido, tantas disputas tenían d'estas que va y coge un pollo, y le quitó todas las plumas en vida, pa que semejara a la muerte. Y un día taban allí en la cocina y lo tira en el portal, y según lo vio ella, ella se escondió detrás de la puerta. Y diz él:

—¡Muerte pelada, tras de la puerta la catas!

¡Pero ella se escondió, ella decía que quería morir ella…!

Tratamiento literario: Correas, *Vocabulario de refranes*, p. 561b; Gracián, *El criticón*, III, IX, en *Obras completas,* pp. 988b-989a. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 119.

62
¿Visteis por allá mi haca?

(Aa-Th. tipo 1355B)

62.1

Lugar: Las Tabiernas (Tinéu).
Informante: Marido de Aurora Gayo.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 26-X-1996.

Una vez a unos que les faltara una yegua, y mandaron a un neno pequeño buscar la yegua, y nu la encontró. Y tenía miedo y se metió debajo la cama. A alta noche pues fueron los padres pa la cama, y sonaba la madre:

—¡Ay Dios, veo el cielo, veo las estrellas!

Y dice el neno desde debajo la cama:

—¡Ah, mamá, mira a ver si ves la burra!

62.2

Lugar: San Pedro (Tinéu).
Informante: Serapio Bueno Alvarez, 85 años.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 17-IV-1997.

Un cura que tenía un sacristán, o un criáu o eso, y le ordenó que fuese buscar una burra que tenían, al monte. Y él mientras tanto estaba con la…, con la jefa.

Y salió y no la encontró, fartóse de andar. ¡Y tenía un miedo…! Diz él:

—Voy sin ella y me va a… ¿qué sé yo lo que me hará el señor cura? ¡Pobre de mí!

Nun sabía onde se esconder. Y metióse debajo la cama del cura. Y claro, ellos fueron p'allá, y cuando estaban al trajín ese decía el cura que veía la luna, las estrellas y qué sé yo cuanto. Y entós le dijo él:

—Oiga, señor cura, ¡a ver si ve la burra, que non fui capaz a encontrala!

62.3

Lugar: Vigaña (Miranda).
Informante: José Antonio Cuendias Platas, 79 años.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 30-VIII-1997.

Era una señora que tenía un criao, y andaba con un cura. Y mandóle ir a buscar el caballo al monte. Y él, en vez de ir buscar el caballo, se metió debajo de la cama. Y ella, cuando hicieron el negocio, dice:

—¡Oi, señor cura, veo el cielo!

Y entonces el criao:

—¡Mire a ver si ve el caballo!

62.4

Lugar: Restiello (Grao).
Informante: Jose Antonio Arias, 72 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 2-XI-1997.

Era un cura que tenía una criada ya un criáu. Ya tenía un burro. Ya con eso, el burro faltaba. Pero él dormía con la criada, claro. Ya mandó al criáu ir a buscar el burro, ya el criáu no encontraba el burro. Ya tenía que trae-y el burro, que si no… ¡tal! Ya el criáu vieno pa casa ya metióse debaxo la cama del cura. Ya cuando el cura se punxo al asunto con la criada, decía la criada:

—¡Ay, que nun veo gota!

Ya dixu el cura:

—¡Ay, pues you veo el mundo entero!

Ya entós diz l'outro:

—¿Verá al sou burro, que yo nu lo alcuentro?

Tratamiento literario: Lope de Vega, *Amar sin saber a quién*, II, en *Obras* [*Academia N.*], XI, p. 306 b. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 120.

63
Los chirlosmirlos

(Aa-Th. tipo 1360C)

63.1

Lugar: El L̩lamosu (Miranda).
Informante: María Menéndez Menéndez, 80 años.
Recolector: J. S. L.
Fecha: 27-VII-1991.

Era uno que iba de promesa a Roma, y yendo de promesa pues alcontró uno d'esos que son viajantes con burros, ya'ntonces dijole él:

—¿Adónde vas?

—Voy de promesa a Roma.

—¿Quién te mandóu ir?

—Mandóumelo el cura ya la muyere.

—Pues da la vuelta, que yá pal cura tar con ella.

—No, d'eso nada.

—Pues sí.

Ya con eso foi, ya díjole él …, dice, bueno, que apostaran, ya con eso diéronse por apostaos: uno apostó el caballo que llevaba ya l'outro la burra baya, una burra que tenía baya.

—Bueno, pues ta apostada. Tú vienes comigo.

Van pa casa y, efectivamente, taba col cura. Ya entonces, al llegar a casa, pues él llevábalo en un saco metío, ya díjoles que si le dejaban poner un bulto que traía allí, que taba mojao, a la vera'l fuego. Y entonces dijéronle:

—Si, hombre, ¿por qué non?

Entonces dijo él que iban cantar un cantar cada uno, y punxéronse a cantare, ya taba el cura con ella. Ya el cura dijo que en lugar de llevar el marido d'ella los pantalones que traía él los calzones.

—El marido va a Roma
vestido de pantalones
y yo traigo en casa
los sus calzones.

Ya'ntonces diz ella:

—Mióu maridiño fue a Roma,
permita Dios que nun vuolva.

Ya'ntonces dijo el arrieiro:

—Tú que tas en ese sacadiño,
arrespóndeme a este cantadiño.

Ya'ntonces díjole l'outro que taba en saco:

—¡Tú que me llevas la mia burra baya
tenme pol cura que nun se me vaya!

63.2

Lugar: Figares (Salas).

Informante: Margarita Menéndez Fernández, 73 años.

Recopilador: J. S. L. y M. C. A.

Fecha: I-V-1997.

Eran Juan y Marica. Tenían una perra que llamaban "quiliquisina". Y claro, el cura era algo amigo de la señora, ya nun sabían como echar fuera al paisano. Diz él [el cura]:

—Mándaslo a confesar, que ya verás.

Mandóulo a confesar. Ya preguntó-y el cura cómo llamaba a la perra. Dijo que "quiliquisina". Dice:

—¡Huy, eso es mucho pecáu! Yo nun te lo puedo perdonar. Tienes que ir a Roma, al Papa, a ver si te lo perdona.

Ya diz él:

—Yo nun puedo ir a Roma. ¿Cómo voy a ir, si nun tengo dinero, nin tengo ropa nin nada?

Diz él:

–Bueno, dinero doite yo algo, ya préstote unos pantalones.

Y va Juan camín de Roma, y pol camín encontró un arriero d'esos que venían de p'allá, a cambiar aquí cosecha y a por unas cosas y otras.

—¿Dónde vas, Juan?

Diz él:

—Bueno, pasóume esto.

Diz él:

—Da la vuelta.

—No, no, nun puedo. Nun puedo dar la vuelta.

Diz él:

—¡Da la vuelta, ya verás cómo nun te pasa nada!

Ya bueno, allá dio la vuelta. Y ofreció-y la burra si nu-y pasaba nada por venir pa casa. Y al llegar a casa guardóulo n'un saco. Ya la señora nun quería da-y posada al arriero, porque tenía invitáu al cura pa cenar ya, bueno…, ¡pa algo más sería! Y ¡ca!, nun quería nin bien nin mal da-y posada. Y bueno, pues, por fin, allá-y la dio.

Cenanun de lo mejor. Claro, tenía preparáu un banquete pa ella ya pal cura ná más; pero, bueno, llegóu l'outro…

Y desde que cenaron dicen:

—Ahora hay que cantar. Empiece usté, señor cura.

Diz él:

—No, no, que empiece el arriero.

Diz él:

—No, no, yo no empiezo, que empiece María.

Bueno, allá empezó ella. Dice:

—Mi marido fue a Roma,
¡Dios quiera que nunca volva!

Diz el cura:

—¡A costa del miou doblón
foi tocando el pantalón!

Ya dijo el arriero:

—Tú que estás en ese costal,
¿qué me dices a este cantar?

Diz él:

—¡Tú que me llevas la mi burra baya,
ten pol cura que nun se me vaya!

63.3

Lugar: Figares (Salas).

Informante: Esther Fernández, 73 años.

Recopilador: J. S. L. y M. C. A.

Fecha: I-V-1997.

Marica ya Xuan gastaban amistá col cura. Ya siempre taba en casa con… bueno…, siempre que venía el cura siempre taba Xuan en casa. Ya tenían gana que un día marchara. Ya diz el cura:

—Calla, que vamos a mandalo a Roma a confesar los pecaos.

Ya fue Xuan a confesar, ya diz el cura:

—¡Ay, hombre, ese pecáu nun te lo puedo perdonar yo! Eso tienes que ir a Roma.

Diz él:

—¡Ay, hombre, nun tengo dinero! Nun tengo dinero, nun podo ir.

Diz él:

—Bueno, doite yo el dinero. Doite yo el dinero y vas a Roma.

Conque va el cura, da el dinero a Xuan, ya Xuan arrancóu pa Roma. Ya pol camín encontróu a un arrieiro –nun sei si carretaba harina, si era vino– Ya encontro a aquel arrieiro. Ya diz él:

—¿Áu vas Xuan?

—Voy a Roma, que pasóume esto. Fui a confesar, ya…

—¡Ay, hom! Da la vuelta que…, ya verás, Marica ta col cura.

—¡Coño, pero…!

—Mira, si me das la burra "baya" llévote yo en este un costal ya vamos p'allá los dos. Vamos a parar allí. Ya entonces, ya verás cómo pescamos al cura allí con Marica.

Bueno, lleganon allá. Y el arrieiro posó los costales allí na cocina. Ya taba el cura ya Marica en casa. Pusiénonse a cenar, tomanon vino, ya después empezanon a cantar. Dicen:

—¡Ahora hay que cantar!

Diz Marica:

—Miou marido fue a Roma,
¡Dios quiera que nunca volva!

Diz el cura:

—¡A costa del miou doblón,
fuei tocando el pantalón!

Entonces salta el arrieiro:

—Tú que tas n'ese costal,
¿qué me dices a este cantar?

Diz el paisano:

—¡Tú que me llevas la mi burra "Baya",
ten pol cura que nun se me vaya!

63.4

Lugar: Tuña (Tinéu).
Informante: María Angeles Rodríguez, 80 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 5-X-1997.

Otra vez eran dos vinateros, ya resulta que un sacerdote era novio de la mujer de uno d'ellos. Un día díjo-y el otro vinatero:

—Oye, ¿quies apostar a que hoy va a cenar el cura con la mujer tuya?

—¡Calla, hombre! Eso es una mentira muy grande. El cura non va a cenar con la mujer mía.

—¿Quies apostalo?

Diz él:

—Apuéstote la mula baya.

Dice:

—Ya verás, vamos a dar la vuelta. Tú méteste en este serón y ya verás cómo los cogemos. Yo pico como que soy yo, ya más nada. Ya tú tas en el serón oyendo la función.

Ya con eso, fueron, hala, pican na puerta…

—¡Ay!, ¿tas tú aquí? –dijo ella al otro vinatero.

—Sí, sí, di la vuelta, porque parecía que iba a ponese el tiempo mal y di la vuelta.

Y entonces, hala, dejólo entrar. Y taba el cura cenando, ya ella, taban cenando, con la botella de vino o lo que fuera, y había banquete. Ya entonces, desque acabaron de cenar diz el vinatero:

—Oiga, ¿nun taría bien echar un cantar cada uno?

Dice:

—Pues sí.

Y emprincipió ella a cantar la primera. Dice:

—Mi marido fue a Roma,
¡Dios lo quiera que nun volva!

Salta el cura:

—¡A costa de mis doblones,
xiringo bien los calzones!

Ya entonces diz el vinatero:

—Tú que tas n'ese serón,
escucha esta conversación.

Sal l'outro:

—Ya que me aposteste la mula baya,
ten pol cura que nun se me vaya,
¡que voy sutripa-y bien la faragaya!

63.5

Lugar: Antuñana (Miranda).
Informante: José Menéndez Fernández, 67 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 28-IX-1997.

[…]

El marido marchó [de penitencia a Roma] porque fuera a la finca y matara ratones o nun sé qué. [Y el cura lo mandó ir de penitencia a Roma]

Encontróse con l'arriero, y entós l'arriero díjo-y:

—Para, para, esto yá una jugada que te tán haciendo. Vuélvete pa casa ya vamos a ver, ya verás cómo los pescamos nel ajo.

Metiólo en un saco, como que era un pellejo de vino. Ya trájolo ya púxolo en un rincón en la cocina. Posó allí el pellejo de vino. Y entós, hala, taban cenando, ya ella dijo:

—El mio home fue pa Roma,
¡Dios quiera que nunca volva!

Diz el cura:

—Yo le di diez doblones,
¡y eso cobraréilo de los calzones!

Nu me acuerdo como dijo el arriero. Y antós contestó el pelleyo aquél:

—¡Tú que ganaste la mi burra baya
tenme pol cura que nun se me vaya!

63.6

Lugar: Bustantigu (Allande).
Informante: Prudencio López, 75 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 3-VIII-1997.

Pues una vez era un matrimonio, y el marido era el hombre a la buena, que era inocente el marido. Y el cura de allí del pueblo y la muyer d'él querían vese solos y pasar unos días buenos; pudiendo ser, claro. Conque empezaron a mete-y miedo con la confesión. Vamos de que taba viviendo en pecáu mortal, que había que confesase. Conque taba la mujer siempre diciéndo-y:

—¿Por qué nun te confiesas, hombre?, que tas viviendo en pecáu mortal.

Él parecía-y que nun se metía con nadie ni mucho menos. Y el cura tamién taba lo mismo:

—¡Confiésese, hombre! ¿Usté no ve que va pa los infiernos? ¡Hay que confesarse!

Y el hombre foi un buen día a confesase, y mayormente…, los pecaos d'él…, ¡vaya por Dios! Eran de poca categoria. Pero, coño, el cura nun quiso da-y la *ausolución*. Dixu que tenía que ir a Roma. A ver si el papa y-daba la *ausolución*, que él que nun podía. Claro, ¿cómo iba a poder?

Conque, claro, el hombre carecía de cuartos, pero vei el cura y dio-y bastantes. El cura dio-y cuartos a montón, dio-y una porción de doblones pa que fose pa Roma. Non, él falto de cuartos ningún. Conque él, pol camín contóu algo de sus negocios. Y dixéronlle a él:

—¡Nun seas burro! Tengo miedo que el cura y la mujer tuya tengan algo planeáu. ¡Nun seas burro, vuélvete a casa!

Conque, bueno, él así y todo volvió pa casa. Y trajo una piedra de afilar de buena clase que cuadró que la encontróu. Ya subiúse arriba al *cebo*, que nadie lo víu, y a comer algo de merienda allí que llevaba en el bolso. Comelo allí en el *cebo*, pero él allí quieto.

Conque, bueno, ellos ya taban *apalabriaos* pa aquella noche. Conque, hala, de allí a un cacho grande, a la oscurecida, pues ya chegóu el cura. Y bueno, chegóu el cura y ella taba contenta, y él tamién. Conque vei ella y echó una canción. Diz ella:

—¡Mi marido va en Roma,
permita Dios que nunca a casa más volva!

Vei el cura, diz él:

—Lleva los bolsillos llenos de doblones,
¡ésos los voy a cobrar yo con mis cojones!

Bueno, con la misma pusiéronse a falar, dice ella:

—¿Cómo nun veu antes, señor cura?

—Estuve con el criado sembrando centeno.

Levanta ella la saya p'arriba:

—¡Dios lo día tan xunto!

Saca el cura la pieza:

—¡Y las espigas tan largas!

Vei l'outro y, al ir ponese del caballete, péga-y con la muela pa encima los cadriellos al cura y diz él:

—¡Y los granos tan gordos, recoño!

63.7

Lugar: Sorfoz (Ponga).

Informante: Norberto Bohiles Martínez, 73 años.

Recopilador: J. S. L. y M. C. A.

Fecha: 23-VIII-1997.

Era un paisano que tenía una mula y andaba porteando, y tenía los… no sé que…, los chirlos mirlos, que llamaben los tàladros. Unos tàladros, decía que iba arreglar los chirlos mirlos a la fragua. Conque avísanlu que el cura que anda con la muyer, que hoy que si iba que iba a estar con ella. Y apostaren y apostaren y… apostaren la mula –contra lo que fuera– Y apostó la mula que llevaba. Llamáben-y una mula baya, que tenía una oreja pa bajo y llamáben-y la mula baya por eso.

Conque, bueno, dio la vuelta y escondió la mula y metióse en casa. Y metióse en un copón d'esos donde hacíen la colada antes–llamaben la tina de hacer ropa, una cosa redonda– Y metióse allí pa ver si venía el cura o no. Y vino el cura y vino el paisano [con quien había apostado]. Estaba invitáu el amigo tamién. Y juntáronse a comer, y después de que comieren [dice uno]:

—¡Hay que contar un chiste, hay que contar un chiste!

Salta la muyer:

—¡Mientres que mi marido
va arreglar los chirlos mirlos,
yo me divierto con mis amigos!

Y salta el amigo d'él:

—¡Tú que estás en el copón,
bien oyes la conversación!

Y salta el que estaba en el copón:

—¡Ya que mi ganaste la mula baya,
gárrame el cura que no se mi vaya!

Nota: al final comenta: "tàladros, son punteros pa arreglar les coses de corte. Chirlos mirlos aquí nunca lo oí, ná más que eso, cuando el cuento. Aquí se llamen tàladros, de taladrar madera o de hacer ahujeros o eso".

Tratamiento literario: Correas, *Refranes*, p. 553b; Núñez, *Refranes*, f. 77v; Mal Lara, *Filosofía vulgar*, f. 118; Gaspar de los Reyes, *Tesoro de concetos divinos*, f. 223v; Cotarelo, entremés de *Los Chirlosmirlos*, *Colección de entremeses…*, p. 121a. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 122. Vid. J. A. Cid., «Peru gurea (EKZ, 115), *der Schwank vom altem Hildebrand* y sus paralelos románicos (Aa-Th. 1360C)», *Anuario del Seminario «Julio de Urquijo»,* XIX-2 (Donostia: 1985), p. 289-353. Vid. J. M. Pedrosa, «"Mi marido fue a la mar, chirlos mirlos a buscar": sentido y pervivencia de un chiste cantado en el Renacimiento y Siglo de Oro», *Iberorromania* XII/1 (Tubingen: 1995), pp. 17-27.

64
El niño prematuro

(Aa-Th. tipo 1362A)

64.1

Lugar: Pigüeces (Somiedo).
Informante: Manolo, el sastre de Pigüeces, unos 60 años.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 14-IX-1996.

Un rapaz iba a casase con una chavala y, coño, a los tres meses dio a luz. Y él chocábale, parecíale que tenía que tar d'él y, claro, a los tres meses… como si fuera una cerda, y díjole ella:

—Sí, hombre es que echas tú mal la cuenta. Ya verás voy echate yo la cuenta, como salen los nueve meses. Mira: Abril, abrilete y el mes que ahí se mete ¿nun son tres meses?

—Sí.

–Mayo, mayuelo y el mes que vien luego ¿nun son otros tres meses?

—Sí, sí.

—Bueno, y el mes que lo hicimos, el mes que tamos y el mes que nació la nena ¿nun son otros tres?

—Sí.

—¿Nun tienes ahí los nueve?

—¡Coño, ye verdá! ¿Cómo echaba yo la cuenta?

64.2

Lugar: Pigüeces (Somiedo).
Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 16-IX-1996.

[Una mujer] taba n'estáu de seis meses cuando se casó, ya, claro, a los tres meses dio a luz. Ya dijo él [el marido]:

—¿Cómo si hay tres meses que nos casamos y das a luz?

—¡Ay, qué tonto eres, hombre! Sos muy tonto, ¿cómo no cuentas mejor, hombre?

—Bueno, pues a vere…

—Mira, hombre: Abril y abrilete y el mes que se mete ¿nun son tres?

—Sí, eso yá verdá.

—Mayo, ya mayuelo ya'l mes que vien luego ¿nun son seis?

—Muy bien, muy bien.

—Y San Juan y sanjuanazo y el mes que nace el muchacho ¿nun son nueve?

—Sí, pues tienes razón. ¡Es verdá, coño! ¡No echaba yo esa cuenta!

64.3

Lugar: Vi̯̯ar de Vildas (Somiedo).
Informante: un hombre.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 15-IX-1996.

Uno que se casó y la novia taba en estáu de seis meses, y él le decía a la muyer, después cuando nació el neño, que no era d'él, que imposible que fuese d'él, que tenía que tar nueve meses. Y ella le decía:

—Sí, home, sí. Marzo, marzolo, mes que vien solo, son tres meses. Abril, abrilete, mes que se i̯̯e mete, seis meses, y San Juan, sanjuanal, mes que nació el rapaz, nueve meses.

—¡Coño, pues es verdá que el neño ye meu!

64.4

Lugar: Pigüeces, Miranda.
Informante: José Alonso Alvarez, 75 años.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 31-VIII-1997.

Era uno que se casara y a los tres meses tenía la mujer pa parir. Y él decía que, coño, que tenían que pasar nueve meses. Y decía él [el marido]:

—¡Tú tabas n'estáu d'outro!

Y empezaron a discutir, y ella quería convencelo.

—¡No, home, no, son nueve meses! Yá que tú echas mal la cuenta. Y dijo ella:

—Marzo, marzuelo ya'l mes que vien luego son tres meses; abril, abrilete ya'l mes que se mete, otros tres…

Ya decía él:

—Coño, sí.

—San Juan y sanjuanazo y el mes que nace el muchacho, otros tres. ¡Salen los nueve!

64.5

Lugar: Cortines (Llanes).
Informante: Antonín García Amieva, 76 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 25-X-1997.

—Mayo y Masmayo, Xunu y Xunetu y su hermano Julietu, Agosto, Magosto y Setiembre, que é el mes que lleve, y con el de Otubre, ya van nueve.

64.6

Lugar: Restiello (Grao).
Informante: un hombre.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 2-XI-1997.

—Marzo marzuelo son dos meses, abril abrilete, cuatro meses, Mayo mayuco y el mes de las flores, siete meses, y hay dos meses que nos casamos, ¡ya tienes los nueve!

64.7

Lugar: Restiello (Grao).
Informante: Jose Antonio Arias, 72 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 2-XI-1997.

—Huy, ¿cómo fue esto si no hay más que tres meses que nos casamos?

Diz ella:

—¡Huy, burro!, tres de día, ya tres de noche, ya tres que nos casamos ¿nun son los nueve?

64.8

Lugar: Premoño (Les Regueres).
Informante: Manuel Suárez Llana, 85 años.
Recopilador: J. S. L. y A. A. P.
Fecha: 17-I-1998.

Diz ella:

—Mira, hombre, es que tú no echas bien la cuenta: tres meses de noche, y tres de día, y tres que te casaste, ¡la justa medida!

64.9

Lugar: El Faéu (Miranda).
Informante: Secundino González Suárez, 75 años.
Recopilador: J. S. L.
Fecha: 8-IX-1997.

Era un caso de uno que se casó y a los tres meses parió la muyer. Y [él decía] que no era d'él, y que no era d'él. ¿Sabes adónde yá San Pedro los Burros? Ahí pa la parte acá de Grao. Ahí había una que llamaban Esperanza [que era partera o entendida en estos casos], y murió hay poco, habrá

tres o cuatro meses que murió. El caso yá que dicen: "¡Yá más gorda que la de Rubiano!". Ya con eso, a los tres meses pario. Ya que nun yá d'él, ya que nun yá d'él. Ya llaman a Esperanza. Sube Esperanza arriba…

—¡Éste, que nun yá mióu!

—¿Cuántos meses hay que te casaste?

—Tres.

—Tres meses de día, tres meses de noche, ya tres que te casaste, ¿cuántos son?

—Coño, nueve.

—¡A asentar el guaje!

Y hala, a asentar el guaje.

Tratamiento literario: López de Úbeda, *La pícara Justina*, II, III, II, p. 385b; Timoneda, *Auto del nacimiento, Introito*; Lope de Vega, *El hijo de los leones*, II, *Obras* [*Academia N.*], XII, p. 281a. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 123.

65
Las criadas de los curas a los siete meses paren

(Aa-Th. tipo 1362A*)

Lugar: Cortines (Llanes).
Informante: Antonín García Amieva, 76 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 25-X-1997.

El marido juoi a decilo al cura, que la su muyer, que eso…, que…

Y va el cura, echó mano al librón, diz:

—'Pere, que voy a mirar el libro d'eso a ver.

Dice:

—Bueno, pues sí.

Artículo cuarenta y dos,
capítulo, cornamenta:
"Las criadas de los curas,
que se casan con los Xuanes,
por estar gordas y polas
a los pocos meses paren".

Nota: el informante aclara que *polas* quiere decir "limpias".

Tratamiento literario: López de Úbeda, *La pícara Justina*, II, III, II, p. 385b; Lope de Vega, *El hijo de los leones*, II, *Obras* [*Academia N.*], XII, p. 281a.Vid Camarena, *Cuentos León*, núm. 184.

66
La mujer ahogada

(Aa-Th. tipo 1365A)

66.1

Lugar: Trabazo (Tinéu).
Informante: José García Menéndez, 67 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 15-III-1997.

Una vez había un matrimonio, ya llevábanse muy mal. Él siempre taba a decir una cosa y eḷḷa siempre llevándo-y la contraria, y venga a lleva-y la contraria. Conque un día cansóuse ya de aguantala y garróla –había una riada de los demonios nu río– ya vei al río ya zámpala al río, ¡hala, río abaxu! Ya después vei pal pueblo ya diz a los vecinos que echóu la muyer al río, ya van en busca d'eḷḷa, en busca d'eḷḷa, ya claro, el río camina pa bajo, natural. Diz él:

—¡Sois bien tontos buscar p'ahí! Hay que buscar p'arriba porque eḷḷa siempre me llevóu la contraria, ¡eḷḷa foi p'arriba!

66.2

Lugar: Río del Couto (Cangas del Narcea).
Informante: Domingo Fernández Fernández, 47 años.
Recopilador: I. M. A.
Fecha: 1997.

Era un matrimonio, que ella, pues era espíritu de contradición. Siempre, todu lo qu'él le dicía, hacíalo todo al revés. Siempre lo hacía todo al revés. Ya un día, pues tinía un caballo, ya ahí al pasar un puente, pues púsose a… Él díjule que nun se pusiera a caballo hasta nun pasar el puente, purque al pasar el puente igual la tiraba. Y ella, pur llevale la contraria,

purque siempre tinía que llevale la cuntraria, pues va y ponse a caballo'l ponte, ponse d'arrengo y pa ponese d'a caballo. Y efetivamente, al ponese a caballo, cuando va echase encima'l caballo, echa andar y ella caíu p'abajo pal ríu. Y bueno, cumu lu hacía todo al revés, pues en lugar de ir buscala ríu abajo, foi ríu arriba. Ya encuéntrase cun un amigo, ya diz él:

—Pero bueno, ¿qué haces?

—¡Coñu!, toi buscando a mi mujer.

—Entós, ¿qué le paso a tu mujer?

—¡Coñu!, ahí abajo, nel puente pues iba punese a caballo del caballo, ya'l caballo echó andar ya cayó al ríu.

—¡Hombre!, pero si cayó allí abajo nel puente, tendrás que buscala río abajo.

Dice:

—¡No, home, no!, cumu ye espíritu de contradición igual le dio pur tirar ríu arriba.

Tratamiento literario: Timoneda, *Sobremesa*, I, 1; Mey, *Fabulario*, 18; Lope de Vega [?], *La selva confusa*, II, *Obras* [*Academia N.*], IX, pp. 366b-367a; Martínez de Toledo, *Corbacho*, p. 154. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 127.

67
¡Piojoso!

(Aa-Th. tipo 1365C)

67.1

Lugar: Aguasmestas (Somiedo).
Informante: Josefa López Martín, 81 años, natural de Pigüeces (Somiedo).
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 15-IX-1996.

Era tamién un matrimonio que se llevaba muy mal, ya ella llamábale "piojoso". Cuando reñían:

—¡Calla, piojoso!, ¡eres un piojoso!

Bueno, un día liáronse y fue él y tiróla pal río, iba el río muy grande. Diz él:

—¡Pues ahora vas a fastidiate!, que ahora vas pal río, d'este puente en bajo te tiro.

Hala, tiróula del puente en bajo, ya iba con las manos fuera llamándole piojoso [haciendo el gesto de matar piojos con los dedos].

67.2

Lugar: Pigüeces (Somiedo).
Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 16-IX-1996.

Había una que llamaba [al marido] "piojoso", y tiróula al mar él a ella.

—¡No me llames piojoso que te tiro al mar!

Ya iba po'ntre l'augua haciendo así [gesto de matar un piojo con los dedos]

67.3

Lugar: Cortines (Llanes).
Informante: Vitorina Amieva Amieva, 91 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 25-X-1997.

El marido encontró un pelo en la comida. Y diz él:

—Es tuyo.

—No, mío no, ¡es tuyo!

—¡Mira que si no callas te tiro al río, eh!

Y nada, pues ella, no, y que tuyo, y que tuyo. Y él que no. Tiróla al río, y tovía cuando iba pol río abajo iba diciendo que era d'él.

67.4

Lugar: El Faéu (Miranda).
Informante: Secundino González Suárez, 75 años.
Recopilador: J. S. L.
Fecha: 8-IX-1997.

Era un matrimonio, y ella to'l tiempo y-taba llamando piojoso, y piojoso, y piojoso. Ya va, ya tírala al río. Ya cuando la tiró al río, como ya nun

podía hablar, mataba los piojos con las… [manos fuera del agua], hasta que murió.

Tratamiento literario: Timoneda, *Portacuentos*, 52; Pineda, *Diálogos*, BAE, CLXIX, p. 85b. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 129.

68
¿Quién comerá el tercer huevo? + Hasta la fosa

(Aa-Th. tipo 1365D* + 1365 F*)

68.1

Lugar: Pigüeces (Somiedo).
Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 16-IX-1996.

Había un matrimonio, recién casaos. Ella nun sabía hacer casi nada de comidas, hacía una sopa de pan pa desayunar todos los días, y a él poníale un huevo enriba del plato. Y a ella no.

—¿Cómo que vas tú a pasar sin huevo? Yo comiendo un huevo todos los días y tú nada.

—Bueno, es que los hombres siempre necesitáis un poco más, y eso.

Un día dice él:

—Hoy como yo el plato tuyo, ya tú el mío.

—No, que no.

—¡Que sí!

Ya cogíulo y nada, bueno, púnxose a comer el plato d'ella ya debajo las sopas ella tenía dos, dos huevos.

—Así que tú dos ya yo uno ¿eh?

—Sí.

—Pues de hoy en adelante yo dos y tú uno.

—No, no, yo dos y tú uno.

—Pues muero –díjole él–

—Pues muérete. ¡Yo dos y tú uno!

Y antes no había esas cajas, no había *atauces* pa llevar la gente al cementerio, había unas cosas que llamaban "sandes", que iban allí…, ya él, bueno, él hízose el muerto y iban con él pal cementerio, ya ella iba cerca d'ellos. Y decíale él:

—¿Qué, yo dos ya tú uno?

—No, no, yo dos y tú uno.

—¿Entós camino?

—Sí, sí, camina.

Un pouco más p'arriba volvía preguntale.

—No, non, ¡nada!

Llegaron al cementerio, y taba la sepultura hecha y cuando lo iban a bascular p'allí levantóse todo furioso y dice:

—¡Yo como dos!, ¡yo como dos!

Y había uno que taba muy cojo, muy cojo, y todos marcharon del cementerio, decía el cojo:

—¿Y cuál será el otro que va a comer comigo?

68.2

Lugar: Pigüeces (Somiedo).
Informante: Manolo, el sastre de Pigüeces, unos 65 años.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 14-IX-1996.

Eso fue verdá ¿eh? Aquí hubo un matrimonio que llevábanse mal, y resulta que ella comía el doble de ración que él. Y si le ponía un trozo de tocino a él, ella comía dos. Y claro, él venga a protestar, venga a protestar, y nun llevaba camín d'ella. Y entonces él púsose malo y… murió.

Era pa ver qué pena tenía ella después por él. ¡Pena tendría la que le parecía! Y bueno, fue el entierro –eso fue verdá, o decían que fuera verdá–, y fuera de la iglesia, que para el cadáver, que empieza el cura a echate ahí un "recorderes", va y el muerto tírase de la caja y diz él:

—¡Yo me comeré dos! –él referíase a dos tajadas– ¡Yo me comeré dos!

Y echa la gente a correr, ya uno cojo decía:

—¿Cuál será el otro?, ¿cuál será el otro?

Y eso decían que fue verdá.

TRATAMIENTO LITERARIO: Mey, *Fabulario*, 51; entremés de *Los huevos* (Cotarelo, *Colección de entremeses…*, núm. 39). Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 130.

69
¿Tordo o tordiella?
(Aa-Th. tipo 1365H)

69.1

Lugar: El Peñéu (Salas).
Informante: Celia López Rodríguez, 73 años.
Recopilador: J. S. L.
Fecha: 25-I-1998.

Era un matrimonio que discutían muchas veces, eran muy apostones. Y el marido fue de caza y disparó-y a un tordo, pero escapóse-y. Y dijo la mujer:

—Non, sería tordiella.

—¡Non, era tordo!

—¡Non, era tordiella! ¡Era tordiella, era tordiella!

Y armaron una gran discusión y el marido dio-y una buena zurra, pero nun pasó la cosa de ahí. Y después de mucho tiempo sacaron a relucir otra vez el asunto:

—¿Acuérdaste aquella vez que discutimos, ya nos peleamos, porque tú decías que era tordo ya you decía que era tordiella?

Diz él:

—Ya era tordo.

—¡Non, era tordiella!

—¡Que non, que era tordo!

—¡Que non, que era tordiella!

Ya volvieron a enzarzase ya volvió da-y otra zurra.

69.2

Lugar: Aguasmestas (Somiedo).
Informante: Josefa López Martín, 81 años, natural de Pigüeces (Somiedo).
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 15-IX-1996.

Otra vez era un matrimonio también, y el marido fue de caza y trajo un pájaro muy guapo. y díjole él:

—Mira, hoy traigo un tordo. Mira lo que cacé, un tordo.

—No, nun yá un tordo, yá un lorito. ¿Tú cómo dices que yá un tordo si yá un lorito?

—Que no, mujer, que yá un tordo. ¿Nu los conoceré yo bien? ¡Yá un tordo!

—¡Que te digo yo que es un lorito!

Fue ya zurróula bien, partiúle un brazo, tuvo que ir pa la residencia.

—Tas bien ahí, ¡por necia!

Bueno, hala, fue pa la residencia. Cuando hacía el año, cuando ella volvió pa casa y eso, hacía el año, volvió, decía ella:

—Mira, Juan, hoy hace el año que me rompiste el brazo por aquel pájaro que cogiste. Ya era un loro, ya tu decías que era un tordo. Ya era un loro, era un lorito.

—¿Vuelves allá? ¡Voy partite el otro brazo!

Ya partiúle el outro brazo, ya hala, bueno, pues entonces, hala, volvió pa la residencia, ya cuando volvió a hacer dos años volvía. Diz él:

—Pues hoy nun te puedo partir l'outro brazo porque nu lo tienes, ¡si non partíate l'outro brazo!

Tratamiento literario: *Entremés de la torda*, mencionado por Cotarelo, *Colección de entremeses…,* p. 147b; Martínez de Toledo, *Corbacho*, pp. 154-155; Mal Lara, *Filosofía vulgar*, I, p. 361. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 131.

70
La esposa desganada

(Aa-Th. tipo 1373A)

70.1

Lugar: Cortines (Llanes).
Informante: Vitorina Amieva Amieva, 91 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 25-X-1997.

Era una mujer que era amiga del cura y, claro, ella había invitáu al cura a hace-y una comilona. Pero el marido dijo que no, que tenían que ir a arar. Y al poco rato empieza ella:

—¿Qué quiereees?

Dijo él:

—¡Calla, tocha!, si no te llama ninguno.

Diz ella:

—Sí, que me llama una vecina pa que vea la piñera.

Y vuelve al rato, y diz:

—¿Qué quiereees? ¡Con mil santos p'allá voy!

Y diz él:

—¡Con mil santos vete tú allá!

Y fuese y hizo una calderada de pulientas, echó una borona y frió un cazáu de torreznos. Y el marido, enverde seguir arando, fue a observar el asunto, pero dejóla hacer todo el… Y después que comieren, presentóse él. Y diz ella:

—Pero, ¿cómo es que viniste tan luego?

Diz él:

—Porque vino una nublina tan espesa, tan espesa, como las pulientas que tú jaciste, que si no me meto debajo una llábana como la borona que tú jaciste, me matan unos pedriscones como los torreznos que tú comiste.

70.2

Lugar: Robléu Biforco (Cangas del Narcea).
Informante: Manuel Martínez, 90 años.
Recopilador: F. P. H.
Fecha: 20-IV-1991.

Era un matrimonio joven. Había poco tiempo que se casaran y vivían solos, y él marchaba to'los días a trabajar por la mañana y no venía pa casa hasta de noche. Y la mujer cuando él venía a la noche pa casa nunca cenaba con él, siempre se quejaba que estaba muy mala, que no tenía ganas ninguna de comer, que tal, que cual. Y él tenía que cenar solo, nunca cenaba con él. Y venía otro día y lo mismo. Y desque ya pasó así unos cuantos días, diz él:

—Pero, ¿cómo que no va a cenar? Sin comer no puede pasar. Tengo que saber el porqué.

Y va y dice:

—Oye, mañana tienes que poneme una buena merienda, porque voy a tener que hacer un viaje con el amo, y igual no vengo hasta pasao mañana.

Y va y preparó buena merienda y por la mañana él se levanta y marcha, pero envede marchar a trabajar subió a la piérgola y pasó allí el día achisbando por un ahujero que había a la cocina. Y ella sale, cuando se levantó allá cerca de las diez, salió y… parte un par de huevos y los batió y echó allí pan, hizo un plato de formigos, puso la sartén al fuego y los frió y comió aquel platao de formigos. Y volvió a tumbase en la cama un cacho a descansar, que taba cansada. Y vien la hora de comer de las doce y nun tenía comida ninguna. Y va y rompe otro par de huevos y hizo un betún para hacer freisuelos y puso la sartén al fuego y echólo todo en un freisuelo, fizo un freisuelo muy grande y… se pon a comer y comíulo todo. Y luego echóu la siesta. Y pola tarde se levantó, sal a la calle y compró un pitu, y preparó el pitu bien preparao y antes de oscurecer cenó, antes que viniera el marido. Coméu el pitu todo. Ya cuando le parecíu, con un cacho de noche, sal el marido del desván, de la piérgola, y baja y pica en la puerta.

—¿Quién es?

—¡Abre, que soy yo!

—Pero ¿non decías que non venías hasta mañana?

—Pues mira, es que cuando íbamos al medio del camino empezó a llover a llover, caían gotas tan gordas como los formigos que tú almorceste, ya si non fuera este sombreirón tan grande como el freisolón que tú xantes-te, ¡poníame lo mismo lo mismo que el pitu que tú ceneste!

Ya con eso desde aquel día acabóse el nun cenar. Cenaba cuando él.

Tratamiento literario: *Entremés de los mirones* (en Cotarelo, *Colección de entremeses*, 42, p. 196a); [alusiones en] Correas, *Refranes*, p. 198b. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 135. Vid. Camarena, *Cuentos León*, núm. 187.

71
El marido exigente

(Aa-Th. tipo 1408B)

71.1

Lugar: Souto los Infantes (Salas).
Informante: Anselmo González Cuervo, 83 años.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 16-IV-1997.

Yá de un matrimonio, que él era muy reñidor, muy reñidor. Ya la mujer, ya en cuanto que lo vía ya procuraba tené-ylo todo pa que nun tuviera por ú empezar la riña. Conque a la hora de comer velo venir, ya n'esto salta una gallina a la mesa y ¡pum!, echó una cagada allí. Ya violo venir, ya vio que ya nu-y daba tiempo a limpialo, coge el mantel, y tápalo. Y llegóu él, ya púsose a comer ya empieza a reñir:

—¡To'los días esta comida! –ya tal, ya qué se you quéi–

Diz ella:

—Home, entós ¿qué quies que te dea?

Diz él:

—¡Mierda!

Va ella, ya *estapa* el mantel:

—¡Ahí la tienes!

71.2

Lugar: Viḷḷapró (Tinéu).
Informante: Carolina Alvarez, 65 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 20-X-1997.

Eran dos matrimonios, que uno regañaba a todo regañar y el otro nunca podía regañar. Y el que nunca podía regañar pasó envidia al que regañaba to'los días, que tanta tranquilidá no le gustaba. Y diz él:

—¡Ah!, yo nun sé cómo me arreglo, yo nun soy capaz a tener un lío, a regañar ni a nada.

Y diz el otro:

—Es porque nun quieres.

Y diz él:

—¿Y qué hago?, si todo me lo dan por bien hecho.

Diz él:

—¡No, hombre, no! Tú mira, vas al mercao, compras una merluza y llegas a casa, se la pones encima la mesa y dices tú: "Bueno, prepárame esto que voy a venir a comer al mediodía. Ténmela preparada". Si te la prepara a la cazuela, regañas porque querías que fuera en salsa de tomate, o a la romana, o de otra manera. Y además, dices que se lo dijiste.

Y bueno, fue, compró una merluza, se la dejó allí encima y echó a correr. Y ella:

—¿Cómo te la pongo?, ¿cómo te la pongo?

Y no le contestó y marchó corriendo. Entonces ella dice:

—¿Cómo la quedrá hoy? Pues mira, como es muy grande voy a ponela de tres maneras.

Va y la corta en tres trozos. Uno lo puso a la cazuela, otro lo puso a la romana y otro lo puso en salsa de tomate. Entonces llega él pa casa. Ellos vivían en una casa con jardín, tenían gallinas. Y puso la mesa en el jardín, muy bien con su mantel y con su todo; pero pasó una gallinina y hizo una cagada encima la mesa. Entonces ella dobló el mantel, que era muy repulida, y diz ella:

—Bueno, nun se nota.

Entonces llega él:

—Bueno, ¿está la comida?

—Sí.

Y le pone la merluza.

—Oye, ¡pero yo no la quería así!

—¿Nu la querías así?

—¡No, no!

—Entonces ¿cómo la querías?

—¡A la romana!

Entonces va:

—Pues tómala, que tamién la tienes a la romana.

—¡No, yo creo que te dije que en salsa de tomate! ¡Porque tú no oyes nada!, y no sé qué y no sé cuánto.

Diz ella:

—¿En salsa de tomate?

—Sí.

—Toma, ¡pumba!, en salsa de tomate.

Y ya nun pudo regañar, y se puso todo eso.

—¡Yo tampoco quería esto!

—Entonces ¿qué era lo que querías?

—¡Mierda!

Y levanta el mantel, y diz ella:

—Pues mira, ¡ahí la tienes!

Tratamiento literario: Timoneda, *Buen aviso*, 43; Alcalá Yáñez, *El donado hablador*, II, VI, p. 1.301. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 138.

72
La nana de la adúltera

(Aa-Th. tipo 1419H)

72.1

Lugar: El Sucón (Salas).
Informante: Flora García Selgas, 89 años.
Recopilador: J. S. L. y A. A. P.
Fecha: 16-VII-1997.

Era una que tenía cita con el cura. Y echó el marido a Oviedo. Y el marido, como tenía la mosca detrás de la oreja, dio la vuelta y volvió otra vez pa casa. Entós llega el cura, y ella taba acunando el niño:

—El mi maridiño fuese pa Oviedo,
dio-y l'aire en contra,
dio la vuelta luego.
¡Al run-run, duerme niño tú!

72.2

Lugar: San Cristobal (Salas).
Informante: Mercedes Iglesias Quintana, 68 años.
Recopilador: J. S. L. y A. A. P.
Fecha: 16-VII-1997.

Una muyer que tenía el cura de novio, el marido engañábalo col cura. Ya decían-ylo al marido:

—La muyer engáñate col cura.

Ya él decía que era mentira.

—Tú dispón un viaje, ya cuando vayas a querer salir das la vuelta. ¡Ya verás!

Entós ella díjo-ylo al cura:

—Esta noche vase el marido, ya puedes venir pa comigo.

Ya el cura, claro, venía pa con ella, pero el marido dio la vuelta pa ver si los cogía. Ya espués ella víase apurada, taba en casa col marido ya iba veni'l cura, ya nun sabía qué facer. Ya tenía un neñu –decían que los neños qu'eran del cura–, ya taba acunando el críu, ya nun sabía cómo hacer, ya entós empezó a canta-y cantares al neñu:

—¡Si el padre del neñu
no hubiera venío,
hiciera la cama,
durmieras comigo!
¡Al run-run,
duerme niño tú!

Pa que el otro, el cura, lo cogiera desde fuera.

72.3

Lugar: El Rañadoiru (Tinéu).
Informante: Delia García Fernández, unos 60 años.
Recopilador: J. S. L. y A. A. P.
Fecha: 16-I-1998.

Era una que-y ponía los cuernos al marido con el cura. Y tenían un niño, y taban na cama y el cura picó a la puerta. Y entonces ella pellizcó al niño pa que llorara. Ya él venga a picar, ya decía ella:

—¡Pájaro negro
que estás en el nido,
mañana temprano
yo voy al molino!
¡Si nu me entendiste,
entiéndeme ahora,
que ta el padre en casa
del neno que llora!

72.4

Lugar: La Pereda (Llanes).
Informante: Ricardo Gómez Gutiérrez, 75 años, natural de Parres.
Recopilador: A. F. U.
Fecha: 1988.

Cuando salía un paisano pal monte, y quedaba la muyer con un crío y iba el cura p'allá. Y un día subió el hombre y llovió y se volvió pa casa. Y llega el cura a la puerta y pica, ¡pom-pom!, y ella púsose a cantar al fíu, y cantó ella:

¡El padre del neñu
subió a la montaña,
y como llovía
volvióse pa casa!
¡Agora non!

A última hora, como no se iba, decía ella:

¡El demoniu del cura
qué necio está agora,
que está en casa el padre
del neñu que llora!
¡Agora non!
¡Agora non, mio neñu,
agora non,
agora non, mio neñu,
que está el coco!

72.5

Lugar: El Picarín (Les Regueres).
Informante: Manuel Valdés Rodríguez, 87 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 15-II-1998.

Era un cura que era amigo de una María, y entonces él diba a vela ¿comprendes?, daría-y algo y ella, bueno..., arreglábense, vistíense y calzábense a costa del cura. Conque taba arremando el neño, un neño que tenía, pero el marido ese día nun fuera a la cabaña, y llegó el cura y picó a la puerta. Y diz ella:

—¡El que pica a la puerta,
que venga mañana,
que el padre del niño
non fue a la cabaña!

Y el cura vuelve otra vez a picar, y ella vuelve a repetilo:

—¡El que pica a la puerta,
que venga mañana,
que el padre del niño
non fue a la cabaña!

Y el cura, vuelve a picar:

–¡Trun, trun!

Y diz ella:

—¡El diablo del burro,
entiéndelo ahora,
que ta el padre en casa
del neñu que llora!

Y diz el marido:

—¿Quién pica ahí, María?

Y diz ella:

—¡Naide, home, naide!, ¡duerme tranquilo! Soy yo que doy con la cuna contra la cama…

—¡Ora, niñín, ora,
ora, niñín de la cuna,
ora, niñín del Señor,
que a los pies tiene la luna
y a la cabecera el sol!

Tratamiento literario: Bocaccio, *Decamerón*, VII, 1. Vid: Camarena *Cuentos de León*, núm. 193.

73
El niño imperfecto

(Aa-Th. tipo 1424)

73.1

Lugar: La Cornieḷḷa (Salas).
Informante: Piedad Riesgo, 77 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 17-V-1997.

Una vez uno marchara pal extranjero, y la mujer quedaba pa dar a luz. Y el cura díjo-y:

—¿Y cómo su marido se marchó dejándola de esa manera? Si dejó-y a la criatura que va a venir los ojos sin hacer.

—¡Ay, Dios mío! Pues yo nun sabía nada d'eso.

—Pues sí, sí.

Si quería hacía-ylos él. Y hízo-y los ojos. Y cuando vino el padre, cuando regresó a casa, nun lo conocía, nun naciera, y cuando lo vio quedó admiráu de lo guapo que era, y qué ojos más guapos tenía.

Dice [la mujer]:

—¡Sí, pero eso fue gracias al cura!

—¿Cómo que al cura?

—Sí, que me dijo que tú marcharas y quedaba la criatura sin hace-y los ojos. Y ofrecióse el pa hacé-ylos.

—Bueno, vale.

Él hízose que lo creyera. Y pasó una temporadina, y el cura de aquella tenía ovejas. Y una noche fue a la cuadra y sacó-ys los ojos a los carneros. Sacó los ojos a todos los carneros. Y el cura horrorizáu. Y bueno, predicólo en el altar:

—¿Quién sería el bárbaro que hiciera ese disparate de ir sacar los ojos a los carneros?

Y él taba oyendo la misa, y diz él:

—¡El que sabe hacer los ojos a los niños, tamién los puede saber hacer a los corderos!

Y el cura calló. No-y quedó nada que decir.

73.2

Lugar: Bustantigu (Allande).
Informante: Prudencio López, 75 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 3-VIII-1997.

Una vez era una mujer que quedó embarazada, y el marido marchó pa Madrid. Y el cura pues díjo-y que taba en estáu, que tenía un niño, y que taba todo perfecto, perfecto, menos que-y faltaban los ojos. Si quería que-y los ponía él mismo. Total, ¿qué podía ser que nun fose? Y, bueno, ¡ay Dios!, ella que oyó aquello, ¡encantada de la vida!, que nun fose el hijo a nacer sin los ojos.

Conque bueno, con la misma, pues poxo los ojos y… nun sei si los poxo si no, él feixo las veces. Si los poxo o no, nun se sabe. Conque bueno, con la misma pues dio a luz y, ¡coño!, dio un neno con los oyos bien grandes. Coño, ella, taba la mujer encantada. ¡Ay Dios, el cura parecía-y que era un santo! Claro, sacárala del apuro. Conque bueno, a veces salían de paseo, y estropezábanse y decía el cura:

—¡Mira qué regañáu está! ¡Gracias a mí, si no fuera yo…!

Conque bueno, pasó así una temporaduca y, en esto, vino el marido de Madrid, ¡coño! Púxolo terrible, púxolo verde, díxo-y que cómo los demonios marchara y la deixara en estáu y el niño sin pone-y los ojos. Y gracias al cura, si non fora el cura que nacía sin ellos. Non, póxolo terrible, ¡Dios nos libre! Conque él callóu. Nun dixo nada. A ella nu-y dio culpa ninguna. Ná más que dixu él:

—¡Mecagüen la puta que lo parió!

Conque bueno, un buen día pues, de noche, tenía el cura un *rabaño* de carneiros n'una cuadra. Y bueno, tenía un criáu pa guardalos. Conque bueno, foi el criáu sacalos y, claro, nun veían, sacara-ys los ojos el fulano aquel, ¡con razón! Conque bueno, con la misma, pues, visto que nun salían, miró pa ún, faltában-y los ojos, mira pa l'outro, faltában-y los ojos, faltába-ys a todos. Conque, ¡hala, coño!, vien el criáu y díxu-y al cura lo que pasaba, que-ys sacaran los ojos a los carneiros. Conque bueno, plantóse el cura a decir misa y foi tamién el fulano aquel a misa –el marido de aquella mujer inocente– Foi tamién a misa él y… claro, como fuera el criáu a da-y el aviso al cura de los carneiros que taban sin los ojos, pues empezó el cura a decir que estaba la gente condenada a los infiernos, que-ys sacaran los ojos a los carneiros. Bueno, ¡aquello taba que se derretía solo de la leche que tenía! Conque tuvo así un cacho falando algo muy bien, a capricho, hasta que vei aquel fulano y diz él:

—¡El que pone los ojos a los chicos que se los ponga tamién a los carneros!

73.3

Lugar: El Picarín (Les Regueres).

Informante: Manuel Valdés Rodríguez, 87 años.

Recopilador: J. S. L. y M. C. A.

Fecha: 15-II-1998.

Ábreme la puerta, niña,
y si no, entro polas tejas,
tienes un niño empezado
y le faltan las orejas.

Tratamiento literario: Delicado, *Retrato de la lozana andaluza*, LXI, pp. 401-402; Straparola, *Notti,* II, pp. 7-15. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 146. Vid. J. M. Pedrosa, «La lozana andaluza, el corregidor y la molinera y un manojo de fábulas eróticas viejas y modernas», en *Las dos sirenas y otros estudios de literatura tradicional* (Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores, 1995).

74
¡No le arrimen al manzano!

74.1

Lugar: Pigüeces (Somiedo).
Informante: José Alonso Alvarez, 75 años.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 31-VIII-1997.

[Era uno que] llevábanlo a enterralo, ya pasanon por debajo de un manzano y el cogiúse a un manzano. Él taba vivo. Y luego otra vez, cuando murióu, que era de verdá, que les dijera ella [la viuda]:

—¡Ya nun pasen por debajo'l manzano!

Tratamiento literario: Núñez, *Refranes*, p. 26; Mal Lara, *Filosofía vulgar*, I, pp. 334-335; Correas, *Refranes*, p. 71b. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 151.

75
La muerte del gaitero

75.1

Lugar: Cortines (Llanes).
Informante: Antonín García Amieva, 76 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 25-X-1997.

Uno que era gaiteru, y tocaba la gaita y tal, y murióse. Y la muyer…

—¡No, no, yo la gaita no la quiero! ¡Que-y la echen!

Metiéronlo en la caja y, claro, la gaita desarmáronla y metiéron-yla entre las piernas. Y cuando iban [a enterrarlo] dice [la mujer]:

—¡Ay, Xuanín del alma!, ¡colos ratos que pasamos con esa gaita que tú llevas entre las piernas!

75.2

Lugar: El Picarín (Les Regueres).
Informante: Manuel Valdés Rodríguez, 87 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 15-II-1998.

Uno que yera gaitero, y murió. Y diz ella:

—Hay que echa-y la gaita p'allá. ¡Yo la gaita nu la quiero en casa!

—Coño, ¿y pa qué la quier?

—Por si acaso tien que tocar allá.

Bueno, echó-yla, y el que taba amortajándolo decía él:

—Nun sé onde la voy poner. Enriba del estómago nun cabe, pa les veres nun cabe tampoco. Hay que poné-yla ente les piernes cola otra.

Dice:

—Bueno, pues pón-yla onde quieras.

Y entonces, al levantar la caja pa llevalo pal cementerio empezó el roncón:

—¡Rrrrrrruuuuuuuu!

Y diz ella:

—¡Adiós, Xuan del alma,
ay, qué divertíu yeres
colo que ente les piernes lleves!

75.3

Lugar: Llinares (Salas).
Informante: Nélida Menéndez Rodríguez, 80 años.
Recopilador: J. S. L.
Fecha: 19-II-1998.

Era uno que era gaiteiro, y cuando se murió metiéron-y la gaita entre las piernas en la caja, porque nun tenía sitio en otro lao. Y después llevá-ronlo pal cementerio y la mujer quedaba llorando. Decía ella:

—¡Ay, miou Xuan del alma!, ¡el probe cuánto me tien divertío con lo que lleva entre las piernas!

75.4

Lugar: Maeza (Salas).

Fecha: 19-II-1998.

Informante: Armando López Villar, 81 años.

Recopilador: J. S. L.

Otra vez era un matrimonio que él era gaiteiro. Y mandó que cuando él se muriera que-y metieran la gaita entre las piernas. Y cuando se murió, bueno, iba eso… ya ella quedaba dando voces:

—¡Ay, miou Xuan del alma!, ¡cuánto nos tenemos divertío con eso que llevas entre las piernas!

75.5
(El entierro del gaitero + No le arrimen al manzano)

Lugar: El Peñéu (Salas).

Informante: Celia López Rodríguez, 73 años.

Recopilador: J. S. L.

Fecha: 25-I-1998.

Eso era en Galicia. Era un matrimonio viejo, ya llevábanse muy mal, pero en Galicia las muyeres eran a la costumbre esa de las lloreras ya de armar mucho escándalo cuando se muere, ya dar voces, ya salir… –que me acuerdo yo todavía de llorar las muyeres en la puerta cuando el cadáver salía, y las muyeres no iban al entierro, ná más que quedaban en casa llorando dando voces– Y el marido cuando murió dejó dicho que cuando muriera que la gaita que la llevaba con él, que era gaiteiro y que llevaba la gaita con él. Y bueno, él hízose como que muriera pa ver si la mujer lo quería y si hacía lo que-y mandara. Y iban a mete-y la gaita en la caja, pero nun había sitio. Y que si coloca por aquí, que si coloca por allá, nun había onde la colocar. Entonces diz uno:

—¡Coño, vamos a colocala entre las piernas!

Abriéron-y las piernas un poco ya colocáron-y la gaita allí, ya la muyer mirando. Bueno, sacáronlo y echaron a andar. Ya al salir empezó ella:

—¡Ay, mio homiño querido, cuánto me tienes *divretío* con esa gaitiña que llevas ente las *pernas*!

Y él taba oyéndolo todo porque hízose el muerto pa ver el entierro que-y hacían. Y pa ir al cementerio había dos caminos, uno por bajo y otro por riba, y fueron por el camín de bajo, y había un árbol que pasaban las ramas por encima'l camín. Y entonces él enganchóuse al árbol, los outros siguieron con la caja, y él quedóu enganchao. Fue pa casa y dio-y a la muyer una zurra disparatada.

Bueno, pasó el tiempo y entonces murió de verdá. Y la gaita volvieron a poné-yla en la caja. Ya cuando salían con él, que iba muerto de verdá, decía la muyer:

–¡Ay, mio homiño querido, cuánto me tienes *divretío* con esa gaitiña que llevas ente las *pernas*! ¡Ide por riba, ide por riba!

Porque había dos caminos, pero nun quería que fuera por donde la otra vez, nun fuera que se enganchara del árbol ya volviera pa casa. Ella lo que quería era que fuera pol otro camín ya que lo enterraran allí, vivo o muerto.

Tratamiento literario: *La muerte del gaitero:* Cfr.Timoneda, *Portacuentos*, II, 8.

No le arrimen al manzano: Vid. versión autónoma y tratamiento literario en el cuento núm. 74 de esta colección.

76
¡Papá, coco!

(Haboucha **1358D)

Lugar: Enu (Amieva).
Informante: Esther Fernández Alonso, 77 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 23-VIII-1997.

Otra vez fue un cura a dormir con una moza, y tenía un rapaz, y va y sintió al hombre venir. Dice:

—Ahora ¿ónde te metes? –decía-y la moza– Métete en armario.

Y metióse en armario. Y *dempués* decía el rapaz:

—¡Papa, coco, coco!

Y apuntaba pal armario. Y abrió –el hombre era bueno de conformar–, abrió el armario y dice:

—¡Hombre, no-y ande metiendo miedo al críu!

Tratamiento literario: Lope de Vega, *La Dorotea*, (Madrid: Castalia, 1968) p. 193. Vid. Camarena, *Cuentos León*, núm. 196.

77
La adúltera regaña al cura

77.1

Lugar: Aguasmestas (Somiedo).
Informante: Josefa López Martín, 81 años, natural de Pigüeces (Somiedo).
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 15-IX-1996.

Era un matrimonio, taban casaos, pero ella era novia del cura, ya tenía cinco nenos. Eran del cura envede ser del marido. Ya los vecinos, claro, insultaban al marido:

—¡Ah Juan, tú eres muy Juan!, porque la muyer tuya yá amiga del cura, ya los nenos nun son tuyos, ya tú tas muy conforme, pero la muyer tuya yá amiga del cura.

Diz él:

—Mira. ahora mismo voy a coger la muyer ya vamos a casa'l cura. Verás tú cómo vos convencéis de que la mia muyer nu me pon los cuernos, porque yá mentira eso.

Garra la muyer al hombro ya va a la puerta del cura, ya dizle [ella]:

—¡Sal aquí, cura curín,
barbas untadas del miou tocín,
padre de los mious nenos,
los grandes ya los pequenos!
¡Si tardas mucho en volver,
nun sei cómo te va ser!

Ya entonces decíale él:

—¡Calla, nenina, calla!, porque va salir ya matanos.

¡Era bien Juan!, ¿eh?

77.2

Lugar: Pigüeces (Somiedo).
Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 16-IX-1996.

Era un matrimonio que tenían cinco hijos, y en los pueblos van de reunión a arreglar los caminos, llaman estaferias, ¿eh? Y empezaron a decile:

—¡Ay Dios, tú eres tonto del todo! Todos los niños que tenéis son del cura. ¡Sí, hombre, son del cura!

Bueno, convenciéronlo. Fue pa casa y… que la mataba.

—¡Te mato!

Ya díjole ella:

—¡Ay Dios, que me quemé en un pía hoy con agua caliente y nun somos pa ir a en casa'l cura!

—Llévote yo al hombro, a ver.

Bueno, fueron, fueron a las cancillas del cura y picaron y eso, y empezó ella:

—¡Cura curín,
barbas untadas del miou toucín,
mangas anchas del miou lienzo,
padre del miou Lorenzo,
padre de los mious nenos,
de los grandes ya de los pequeños,
te juro polas barbas de este burro
si tardas mucho en volver
nun sei cómo te va a ser!

—¡Uy, calla, mujer, calla, que va a metete presa! No, no, ¡ahora quedéi bien convencido de que los nenos son nuestros!

77.3

Lugar: Las Tabiernas (Tinéu).
Informante: Marido de Aurora Gayo
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 26-X-1996.

Era un cura que se entendía con la señora y, coño, diéronle cuenta [al marido]. Dice:

—Oye, creo que dicen que el cura esto, y tal.

—Pues no es verdá. Pues te lo voy a presentar, pero tienes que llevame al hombro tú a casa'l cura.

Y bueno, llevóla al hombro a la señora, a costillas. Dice:

—¡Te xuro que cono burro que me trai
ya que me vuelve a chevar,
que como te pille entre las mis piernas
de mí te vas a acordar!

77.4

Lugar: Fastias (Tinéu).
Informante: Santos Fernández García, 92 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 22-III-1997.

Andaba una mujer con el cura, ya dába-y camisas de lienzo, dába-y pedazos de toucín, dába-y todo lo que podía al cura. Ya resulta que un día levantóse-y el año la seca ya el cura nun venía por casa. Ya el cura nun venía por casa, ya a la muyer dába-y delirio, ya el marido era… ¡así a las once! Diz la muyer:

—¡Nun te fastidia este ladrón d'este cura que dejóu de venir por casa! Si me foras poner de poyo a la ventana, iba tira-y un mandeláu de piedras adentro casa. Ya el marido diz:

—¡Sí, home sí, vou poneme debajo la ventana!

Ya ella subíase [encima], ya venga a tira-y al cura. Ella iba a apedrealo con piedras, pero eran manzanas. Y el fío que tenía chamában-y Ḷḷourienzo, era fío del cura. Ya entós decía eḷḷa:

—¡Cura curín,
barbas untadas del miou toucín,
mangas anchas del miou ḷḷienzo
padre del miou Ḷḷourienzo,
si nu me vienes a ver,
nun sei qué te vuelva hacer!

—¡Anda, muyer, anda, báxate!, que dixíste-y abondo si lo quiso comprender.

77.5

Lugar: Figares (Salas).
Informante: Margarita Menéndez Fernández, 73 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: I-V-1997.

Era Juan y María, y el cura debía-ys dinero a ellos. Iba Juan a pedí-ylo y nun hacía caso, nun salía nin nada. Ya María taba baldada, diz ella:

—Si me llevas voy yo a pedí-ylo.

—Sí, sí, llévote.

Y llevóula al hombro. Y desde fuera diz ella:

—¡Cura curón,
padre del mio Antón,
ya del mio Andrés,
ya de los outros dos ou tres,
pol burro que me trajo
ya me vuelve a llevar,
si nu me las has de pagar!

77.6

Lugar: Figares (Salas).
Informante: Faustino Díaz, 63 años, natural de Llinares (Salas).
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: I-V-1997.

Eran Xuan ya Marica. Ella era coja. Ya resulta que tenían tres hijos. Y él salía a trabajar y ella quedaba en casa, claro. Entonces resulta que un buen día ella oyó a los vecinos por allí de alrededor andar *chuchuriando* de que los hijos que no eran hijos de Xuan, que eran hijos del cura. Ella tenía cierta amistá con el cura, pero eso son cosas que…

Entonces pues resulta que, ¡coño!, ella quedó pensándolo, pensándolo y diz ella:

—¡Para, esto va a traeme a mí malas consecuencias!

Entonces llegó Xuan a casa, y diz ella:

—¡Ah Xuan!, ¿nun sabes lo que andan per'hí diciendo los vecinos?

—¿Qué dicen?

Dice:

—Que los nuestros fíos que nun son fíos tous, que son fíos del cura.

Diz él:

—¡Mal rayu los parta!

Bueno. Diz ella:

—Si me llevas el domingo a misa, dígo-y al cura todo lo que nun quiera oír. Pero tienes que llevame al hombro, que you nun puedo andar.

—Sí, sí, muyer, sí. ¡Llévote!

Hala, llegó el domingo. Pesca el miou Xuan a Marica al hombro ya… pa misa. Cuando el cura terminó de sarmoniar, que ya dijo el "dominus vobisco", pues salta Marica:

—¡Cura curín,
barbas untadas del miou toucín,
faldas llargas del mio lienzo,
padre del mio Llourienzo,
ya de los outros dos,
a las andadas que anduvimos
hemos de volver a andar,
ya'l burro que me traxo
ya me volverá a llevar!

—¿Nu-y dixe abondo, Xuan?

—¡Sí, muyer, sí, abondo-y dixiste si te quiso comprender!

77.7

Lugar: Llourís (Salas).
Informante: Adolfo, 71 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 14-II-1998.

Eran Xuan ya Marica, ya Marica tenía de querido al cura. Ya Xuan, el hombre, nun sabía nada. Y el caso es que Marica púsose algo dura, y había otras ya el cura pasó pa otras. Y, ¡ay, mecago'n diez!, Marica al parecer taba de mala leche. Ya díjo-y ella a Xuan:

—¡Coño, ese cabrón de cura dicen que anda con Fulana, y tal!

Ya diz Xuan:

—Bueno, ¿a ti qué más te da?

Coño, que p'arriba que pa bajo. Diz ella:

—No, el día que lo vea va a oir lo que nun quiera.

—¡Anda, déjalo tar, nena!, ¡deja al cura tar!

Diz ella:

—Non, non.

El cura ya tuviera varios hijos con ella. Ya entonces iban así por una llouría como ésta, era un camino ¿eh?, ya violo venir de paseo. Y diz ella:

—¡Ay, mecago'n la leche, ya-y cayó! ¡A este cayó-y buena hoy!

Ya entonces él, al vela, cruzó por otro camino, ¿eh? Ya entós llamólo. Diz ella:

—¡Mira, mira pa ónde va!

Ya diz ella:

—¡Cura curón,
padre del mio Antón,
ya de Andrés,
ya los otros dos o tres,
de la forma que me los hiciste
así lo tendrás que pagar!

Ya díjo-y Xuan:

—¡Calla, Marica, calla!, sabía yo que te ibas a desbordar, que si lo quiso entender ¡abondo-y dixiste!

77.8

Lugar: Llinares (Salas).
Informante: Nélida Menéndez Rodríguez, 80 años.
Recopilador: J. S. L.
Fecha: 19-II-1998.

Esto era un matrimonio que ella taba coja, ya él era algo fato. Ya corriérase por allí que un hijo que tenían que era hijo del cura.

—¿Nun sabes, María, que el nueso Llourienzo dicen que yá hijo del cura?

—¡Ay non, eso sí que non! ¡Eso nu lo consiento! Déjame a mí ver al cura. Si me llevas al hombro el domingo –porque ella nun podía andar– voy allá ya voy canta-y las cuarenta.

Ya fue allá el domingo. Y cuando el cura sal a decir misa, diz ella:

—¡Ay, cura curín,
barbas untadas del miou toucín,
faldas del miou lienzo,
padre del miou Llourienzo,
ya de los outros dos tamién,
y el burro que me trajo,
que me vuelva a llevar otra vez!

Y él tuvo que garrala al hombro otra vez ya marchar. Ya cuando iban pol camín diz ella:

—Ah, Xuan, ¿nun te parez que-y dije bastante?

Diz él:

—Sí, mujer, sí, bastante-y dijiste si te lo quiso comprender.

77.9

Lugar: San Pedro, Tinéu.
Informante: Serapio Bueno Alvarez, 85 años.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 17-IV-1997.

Era un matrimonio… que ella la cortejaba el cura. Y el marido se enteró. Dice:

—Anda diciendo el cura que tal y que sé you qué, que anda contigo y eso.

Diz ella:

—¡Oi, eso es mucha mentira! Y para demostrártelo vas a venir comigo, que le vamos a meter una pedrea del demonio p'arriba.

Cogió una cesta llena de manzanas, lacones y todo eso. Y por una ventana llamába-y yo qué sé cuantas cosas. Decía:

—Cura, curapín,
barbas untadas del miou toucín,
mangas anchas del miou lienzo,

padre del miou L̤l̤ourienzo,
¿pa qué dices que los fíos tuyos y los míos
non son todos fíos del mio home?

Y venga a tirar lacones. Diz él [el marido]:

—¡Déjalo, si tien algo de vergüenza ya no vuelve a decir más!

77.10

Lugar: Naraval (Tinéu).
Informante: José Ramón García Alvarez, "José Simón", 75 años.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 19-IV-1997.

[…]

—Si me llevas al hombro a ver al cura, ya le arreglaré yo las cuentas a él.

Y decía:

—Cura, curinos,
padre de los mios neninos
furador de mis nalgas,
comedor del mio tocín,
¿por qué llamas al mio home
cabeza de carneiro mochín?
¡Júrote pol burro que me truxo
y que me vuelve a llevar,
que al mio home
nu-y lo volverás a chamar!

77.11

Lugar: Castañéu (Grao).
Informante: Rosario Fernández García, 71 años.
Recopilador: J. S. L.
Fecha: 4-III-1998.

Eran Xuan ya Maruxa, y entonces resulta que, claro, él decía que la gente del pueblo decía que Maruxa que andaba col cura. Y él díjo-ylo:

—Maruxa, dícenme que andas col cura. Bueno, ¿yá verdá?

Diz ella:

—¡Qué va ser verdá, hombre! Si me llevas al hombro voy ahora mismo, y voy ponelo… ¡ya verás cómo lo pongo!

Y diz Xuan:

—Sí, ahora mismo.

Y va p'allá y cogióla a carrapucho y marchó pa casa'l cura. Y entonces va Maruxa y diz ella:

—¡Cura, curete,
padre del miou Periquete,
de Andrés ya de los outros tres,
hacia el diablo,
si el burro que me traxo
nu me vuelve llevar,
la mi mano encima de ti
va a tamborilear!

Y luego van pa casa y diz ella:

—¿Qué te parez, Xuan?

Diz él:

—Bueno, ¡pusístelo bueno!, ¡más ya nun podiste decí-y!

77.12
(La adúltera regaña al cura + La carga partida)

Lugar: El Picarín (Les Regueres).
Informante: Manuel Valdés Rodríguez, 87 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 15-II-1998.

Había otru que ella yera modista y, bueno, el cura dába-y el dinero pa compra-y la ropa pa él, pa face-y pantalones y sotanes. Y entonces, el marido fue a las estaferias, que antes de haber carreteras obligaba el ayuntamiento a estaferiar los caminos, pa allanar los baches y lo que fuera. Entonces, claro, na estaferia el que ye así un poco más débil todos carguen sobre él, ¿nun comprendes? Porque hailo que va a la estaferia y no haz más nada, ná más que hablar y criticar a los otros. Unos trabajan y otros miran.

Y entonces empezanon… que tú yes un cornudo, que tú yes esto, que yes lo otro…

Y vino pa casa y díjo-ylo a la muyer. Diz él:

—María, yo no vuelvo más a las estaferias.

—¿Por qué, Juan?

—Porque dicen que soy cornudo.

—Eso es mentira, Juan. ¡Ye que quieren metete tontaes pa la cabeza!

—Que dicen que el cura ye amigo tuyo.

—¡Ye mentira! El cura vien facer aquí la ropa, sí, pero él… págame y marcha.

Diz él:

—¡No, no, pues voy reñir col cura!

Diz ella:

—Nun vayas, Juan, nun vayas, que todo son mentires. Y vas ponete mal tú col cura y el cura nun tien culpa ninguna.

Y yera verdá que… bueno, pero claro, comían bollos de pan blanco en aquel entonces, amigo, ¿comprendes? De la que entró Franco que escaseaba el pan, decían: "Menos Franco y más pan blanco", ¿comprendes? Y entonces fue reñir col cura, y el cura llamólo "mochín". Porque él llamábanlo "mochín" en la estaferia. Y el cura llamólo "mochín".

Dice:

—Mira, María, tú dices que ye mentira, pero llamóme "mochín" el cura.

Diz ella:

—¿De verdá que te llamó mochín?

Y diz él:

—Sí.

Y diz ella:

—Pues bien sabe Dios que yo tengo esta pierna rota, y nun puedo dir allá a reñir con él, que si no ¡caliénto-y yo les oreyes enseguida!

Diz él:

—No, non, tú si quies dir, llévote yo.

Bueno, conque fue p'allá y ella nun se posó de enriba de Xuan. Y llamó ella al cura. Dice:

—¡Sal p'acá,! ¿A ver por qué llamas al mi Xuan carnero mochín?

Y ella díjo-y la verdá delante de Xuan, y quedó bien. —Ahora voy decívoslo como ella hablaba, ¿eh?, porque allí por Somiedo y por ahí hablen de una forma, y aquí hablamos de otra, y pa la parte de Navia y por ahí hablen d'otra– Diz ella:

—¡Anchas mangas del meu l̦l̦enzo,
y padre del miou L̦l̦orienzo,
comedor del meu tocín!,
¿por qué chamaste al mi Xuan
carnero mochín?

Y dice:

—¡Vamonos Xuan, que si nu-y calentaron las oreichas ya-y calentarán!

Y diz él:

—¡Sí, bastante-y dijiste si lo quiso comprender!

Y cuando iban de vuelta pa casa, encontraron un piedra en un reguero, tenían que atravesar un regueruco, y diz ella:

—¡Ah, Xuan, qué piedra más guapa pa yo lavar! Y nun tengo onde lavar…

Diz él:

—¿Quies llevala?

Diz ella:

—Sí.

Y Xuan con ella al hombro y tou, agachóse, garró la piedra y diz él:

—Tómala.

Y diz él:

—¿Y cómo nos vamos arreglar?

Diz ella:

—Mira, tú llévesme a mí
y yo llevo la losa,
¡y así arreglamos la cosa!

Nota: el informante alterna la terminación en -as y en -es para el femenino plural. En la transcripición respeto esa alternancia.

Tratamiento literario: Gil Vicente, *Farsa de Inés Pereira* (1523) Vid. J. M. Pedrosa, «Correspondencias folclóricas españolas de la *Farsa de Inés Pereira* de Gil Vicente», E. L. O. 1 (1995), pp. 137-143.

78
El hombre que quería parir

(Aa-Th. [variante de] 1739)

Lugar: Las Paniciegas (Tinéu).
Informante: José, unos 75 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 23-III-1997.

Era un matrimonio de aquí, [y decía el hombre]:

—¡Coño!, la mi muyer siempre ta pariendo, ya dan-y huevos, ya manteiga, ya you que nu me toca nada, ¡todo lo cueme ella!

Diz-y la muyer:

—Pues entonces, ¿tú qué querías, parir?

—Sí, sí, you quería parir tamién, pa comer huevos, ya manteiga.

—Bueno, pues entonces nun sei cómo vamos a facer. Tienes que ponete a parir.

—Pero ¿cómo vou a facer?, ¿cómo vou a parir? Porque you, cómo pares tú ya lo sei, pero ¿cómo vou a facer pa parir?

—Pues, mira, tú si eso, pues tienes que metete na cama, ya después vamos a decí-ylo al cura, que venga a parteate, y al médico si quieres.

—¡Pues que venga el cura ya que venga el médico!

Ya ordenaron, entre las muyeres ahí nu pueblo:

—Espérate, que vamos a armá-yla. El to home quier parir. Tienes que metelo na cama desnudo, ya cuando tea ahí vamos a buscar un ḷḷargatón d'esos grandes. Y cuando tea na cama hay que manda-y que se esparre bien, y vamos a envolve-y el ḷḷargato en un paño, y vamos a arrimá-ylo a los cojones.

Y entonces el ḷḷargato va y mordiólo, y claro, diz él:

—¡Huy!

Y decía la partera:

—¿Nun decías que querías parir? Pues pásanse dolores. ¿Nun ves la muyer tuya los dolores que pasóu pa parir? Pues tú tienes que aguantar los dolores tamién, querido.

Y cada poco, arrimában-ylo:

—¡Huy!

Y así hasta que le pusieron amorataos de mordiscos los cojones. Y cuando ya-ys parecéu que ya taba bien…

—Quiero ver el neno o nena o lo que haiga, ¿eh?

Entós envolvíu, bien envolvíu [el ḷḷargato], y entonces fue enseñándo-ylo así, por delante, ya víu el ḷḷargato ya diz:

—¡Oi, ojiños verdes,
dentes de prata!
¿Eras tú el que mordías
los coyones a pàpa?

Tratamiento literario: *Las mil y una noches*, III, pp. 198-202 (noche 610). Vid. Camarena, *Cuentos León*, núm. 255.

79
La borracha

Lugar: Mual (Cangas del Narcea).
Informante: Rosaura Alonso Fernández, 95 años.
Recopilador: I. M. A.
Fecha: 6-V-1995.

Era un matrimonio que a los dos ḷḷes gustaba'l vinu. Ya dixu él, pa entre él:

—¿Cúmu fairéi pa que nun beba tanto vino? Voy diciḷḷi que ḷḷi compru un refajo.

Diz él:

—Pues muyer, pues muyer,
cumpraréite un refajo.

Entonces decía eḷḷa:

—¡Non, marido, non,
que'l refaxo me fai pendaxo!

—Pues muyer, pues muyer,
cumpraréite una saya.

—¡Non, marido, non,
que la saya fai pindaya!

—Pues muyer, pues muyer,
cumpraréite un mandil.

—¡Non, marido, non,
que'l mandil me fai pendil!

Ya nun había cosa que lli quitara el viciu. Ya entonces dixu él:

—Pues muyer, pues muyer,
cumpraréite una potra.

—¡Sí, marido, sí,
que la potra trai la bota,
que cun el vino sano you, marido,
ya cun el agua me pongo más mala!

Tratamiento literario: Correas, *Refranes*, p. 42. Vid. J. M. Pedrosa, «La canción báquica de *La borracha* en las tradiciones orales lusohispánicas», *Brigantia*, vol. XII, núm. 1/2 (1994), p. 79-96.

CUENTOS DE MUCHACHAS Y MUJERES

80
¡Castaña!

(Aa-Th. tipo 1453)

80.1

Lugar: Figares (Salas).
Informante: Esther Fernández, 73 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: I-V-1997.

Era una moza que tenía novio, ya fue a un recao a otro pueblo. Ya'l novio viola ir ya salió detrás. Ya ella, según iba andando, escapóuse-y un pedo. Diz ella:

—¡Castañina!

Más alante escapóuse-y otro pedo. Diz ella:

—¡Castaña!

Ya sigue andando más alante ya escapóuse-y otro. Diz ella:

—¡Castañona!

Ya entonces él tosióu, ya ella miróu p'atrás, ya viólo. Diz ella:

—¿Hace mucho que vienes en mi compaña?

—¡Desde la primer castaña!

80.2

Lugar: Prieiru (Salas).
Informante: Jesusa Fernández Pico, 84 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 8-VI-1997.

Eran un par de novios, y resulta que ella subía por una calea con un paxo en la cabeza de verde, ya'l mozo pues iba siguiéndola por otro sitio que ella nu lo veía. Ya va ella y ¡pum!, tiró un pedo. Y diz ella:

—¡Castañina!

Sube más arriba otro poco, diz ella:

—¡Castaña!

Sigue más arriba, otro:

—¡Castañona!

Ya después ajúntanse en pico de la calea, ya diz-y ella con vista:

—¿Hace mucho que vienes en mi compaña?

Ya diz él:

—Sí, ¡desde la primer castaña!

80.3

Lugar: Peñaflor (Grao).
Informante: dos hermanas.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 29-VI-1997.

Era uno que iba por un camín, y dio-y la gana de… hablando castellanamente, de tirar un pedo. Tiró el pedo y diz el:

—¡Pal cura!

Vien y da-y la gana de tirar otro:

—¡Pal ama!

Y vien y da-y la gana de tirar otro y diz él:

—¡Pa la puta la hermana!

Y foi mirar p'atrás y iba el cura detrás d'él, y dijo él:

—¿Hace mucho tiempo que viene en mi compaña?

Diz él:

—Pues sí, ¡desde la primer castaña!

Tratamiento literario: Timoneda, *Portacuentos*, 60. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 155.

81
La hilandera cortejada

(Aa-Th. tipo 1454*)

Lugar: Aristébanu (Valdés).
Informante: Teresa Barrero Segurola, 67 años.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 19-IV-1997.

Era una que iba a casase. Ya diz él [el novio]:

—¿Viste la mia Ramona?

Ya diz ella [la madre]:

—Sí.

—¿Ya que fía? ¿Taba filando?

—Sí.

Ya fixera una payeḷḷa de pulientas, ya taba comiéndolas.

Ya diz él:

—¿Ya cuántas fila al día?

Ya diz eḷḷa:

—Pues como aqueḷḷa que viste tú, siete de nueite ya siete de día.

—¡Non, pues de la tua fuḷḷeca, pero non de la mía!

Porque claro, eḷḷa contóu que decía que filaba, pero lo que era que comía siete payeḷḷas de pulientas de día ya siete de nueite. Ya una pensaba que filaba tantas ruecadas de lana, ya l'outro pensaba que comía tantas payeḷḷas de pulientas.

Nota: Fuḷḷeca es un fuelle donde se guarda la harina que se trae del molino.

Tratamiento literario: Correas, *Refranes*, pp. 290b y 526B. Vid: Camarena, *Cuentos León*, núm. 202.

CUENTOS DE HOMBRES LISTOS

82
La deuda de los dos huevos + Las sentencias agudas

(Aa-Th. tipo 821B + 1534)

Lugar: Castrillón (Boal).
Informante: Emilio López Méndez, 82 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 13-IV-1996.

Era un transeunte, un individuo que iba de viaje. Y llegóu a un parador, y nun tía dinero y marchóu sin pagar, y quedóu de volver, claro, cuadráballe pasar otra vez por allí. Y pusiéronlle un par de huevos fritos. Y, claro, un par de huevos valían tanto, su precio y tal. Pero desque pasaron dos o tres años xa lo demandaron, y pusiéronlle ua suma terrible. Un par de huevos, pasado tanto tiempo podían dar un par de pollos, aquel par de pollos volvían a poner, y salían gallinas y más pollos, y sucesivamente, hasta que llegaba una cuenta que era terrible. Y nada, van a juicio. Y van a juicio, y caminando hacia donde estaba el juez pasan por un puente y había unas mujeres lavando. Y tiróuse del puente en baxo y cayó encima de una. Y quedóu imposibilitada o qué sé yo, el caso es que dice el marido:

—¡A juicio! ¡Lo llevo a juicio!

Hala, xa outro individuo que se agregóu al amo aquel da fonda dos huevos, y contra él tamién a juicio. Conque siguen y llegaron a un sitio, y tuvieron que hacer posada. Y él llevaba pan de maíz –el pan de maíz forma así un color rubio, muy hermoso–, y a dueña figurábase que era pan de huevo, un dulce terrible, y taba embarazada y malparíu –como se suele decir aquí, devecéu.

Dice el amo:

—¡Hep, a juicio también!

Conque, bueno, siguen y encuentran con una mujer:

—¿Y adónde van?

—Pues vamos a juicio.

—¡Pues voy yo también! ¡A ver por qué Dios me deu este nenín!

Pues, hala, todos a con el juez. Chegan, el de os huevos era el primero que entraba, dice:

—Un par de huevos dan un par de pollos, un par de gallinas dan tantos huevos, ¡y qué sé you cuánto!

Y diz el juez:

—¡Un par de huevos fritos no dan pollo ninguno!

Perdéu el pleito. Bueno, chega el del puente, dice:

—Tiróuse [encima] da mujer y qué sé you qué.

—¡Que se ponga él debajo y tírese usté encima d'él!

¡Cualquiera se tiraba! Saléu ben.

A muller que devecéu del parto. [Dice el juez]:

—Bueno, ¡que se la vuelva a poner como estaba! ¡Embarazada, je, je, je!, –determinóu el juez–

¡Qué coño, el outro no acetóu!

A la muller del nenín:

—¿Cómo Dios me deu este nenín?

Entós cuadróu que se asomóu el juez a ventá y iba un galgo correndo tras d'ua liebre, dice:

—Mire, si huyera usté de los hombres como la liebre de los galgos, no tenía usted ese niño.

Y libróulo tamién. ¡Saliú de todos!

Tratamiento literario: Timoneda, *Patrañuelo*, VI. Vid. A. F. Insuela, «El cuento de "las sentencias agudas" (Aarne-Thompson, tipo nº 1534): Una nueva versión y algunos datos históricos», *RILCE* 8, 1992, pp. 29-40. Aa-Th. tipo 821B + 1534. Para el caso de la mujer que demanda el porqué de su embarazo, Joan Aragonés, *Cuentos*, núm. 13, añadido en la edición de Évora, (1575).

83
El villano astuto

(Aa-Th. tipo 1539)

83.1

Lugar: Pumar (Allande).
Informante: Manuel Rodríguez Fernández, 90 años.
Recopilador: F. P. H.
Fecha: 30-I-1993.

Uno se llamaba Pedro, y otro Xuan, y otro Andrés. Bueno…, quedaron sin padre, y el padre dejó una vaca pa cada uno, pero el que se llamaba Xuan era un vago, Pedro y Andrés eran trabajadores. Y resulta que a Xuan deixó-y la vaca… la roxa, llamaban la "Roxa" […]. El caso que él marchaba, nin venía a cuidar la vaca, marchaba por aquí y por allá y no hacía caso de la vaca nin pa nada, la vaca taba bien gorda.

Y resulta que vinieron al asunto de enfadase los dos hermanos contra Xuan, porque nun vían fader nada, nin cuidaba la vaca nin nada. Y como tenían escasez y tenían nenos ellos, pues acordanon matar la vaca de Xuan ya comela, ya que Xuan que se las arreglara. Ya resulta que sacan la vaca pa la era, danle la cotapada, sangran la vaca y mataron la vaca y tenían carne a montón pa comer. Ya'l pellejo de la vaca pusiéronlo al fumo de la coucina pa curalo pronto pa después vendelo. Entonces vien Xuan, entra en la cocina ya veu el pellejo de la vaca d'él colgáu allí. Dice:

—¡Ay, mecago'n vuesa alma! Matásteisme la "Roxa" ¿eh? ¡Ay, el pelleyo de la mia "Roxa" dónde ta ahí colgáu! ¡Ay de mí, probe! ¡Ahora vais a pagámelas, vais a pagámelas! Voy denunciavos, ya voy a tal, ya qué sé you cuanto.

Bueno, pero no podía hace-ys nada. El caso es que, como Xuan era un pillo, envolve el cuero en un saco grande y marcha a vendelo a la villa. Entróu, preguntóu cuál casa era más rica de señores. Dijeron:

—En esa casa es donde son más ricos de toda la villa.

Tira él pola escalera p'arriba y pica na puerta, ¡pum-pum! Sale el dueño:

—¿Qué desea usté?

El venía con el pellejo de la vaca al hombro, en un saco.

—Traigo este cuero porque me dijeron que usté era el que más pagaba los cueros.

—¿Qué me dice usté?

—Sí, hombre, que me dijeron que usté compraba muchos, ya'l que más pagaba de todos que era usté, así que traigo este cuero.

Dice:

—Yo nunca anduve en ese…, nin compré cueros a nadie ni nada.

—Pues usté dijéronme que tien que comprámelo.

Diz él:

—Pues no se lo compro. ¡Y desocúpeme la casa de aquí ahora mismo!

Pero él, antes que cerrase la puerta tiró-y el saco ya todo pal pasillo dentro la puerta ya marchóu, o iba a marchar. Coño, con aquella […] mala, taba la sangre toda por afuera y tal. Dice el señor:

—Oiga, oiga, ¡sáqueme esto de aquí!

—No, no, yo no lo saco.

—Bueno, ¿cuánto quiere? ¡Y sáqueme esto de aquí!

—Tien que dame catorce mil reales –en aquellos tiempos.

—Téngalos, pero sáqueme esto de aquí rapido.

Salió ya fue tiralo a un barranco a dondequiera, y vino pa casa y dixo a los hermanos:

—¡Mira lo que me sacó el peḷḷeyo da mia "Roxa", míralo!

Decía uno a al otro:

—¡Coño!, la vaca d'él que era muito más pequena ya más vieja sacóu tanto, las nosas, que son bonas, sacan muito más. ¡Vamos a matalas y a vender los cueros!

Van matar las vacas, mataron las dos a la vez. Pero tenían que vender los cueros, y no encontraron a quien vendelos. ¡Ya está armado el lío! Vienen pa casa ya nun pudieron vender los cueros ya quedaron sin vacas. Ya amañan la pelotera con Xuan, ya van a pegar un palo a Xuan, ya tenían la madre aḷḷí na esquina, envede… eḷḷos esquivanon un pouco, envede pegar a Pedro o Andrés, Xuan pegó-y un palo a la madre na cabeza, ¡patas p'arriba!, ¡matóula! Entonces:

—¡Oi, Dios, que mateste a mai!, y ahora tás arregláu y tal, y qué sé you cuántas. Bueno, tú que tienes tantos cuartos ahora, fai l'entierro, fai l'entierro, ya si non ¡demandámoste!

—¡Bueno!, ahora a mai entiérrola you, faigo yo l'entierro, pero no andéis xugando comigo ¿eh?, ¡porque vou a arreglavos!

Bueno, era sábado y al otro día domingo. A la primera tocata –que tocaban tres veces la campana, que el sacristán abría la iglesia ya tocaba la primera, la segunda y la tercera–, en la primera –que salse el sacristán y después vuelve a los cinco o diez minutos a tocar–, él fue pa la iglesia ya chevaba la madre al hombro y acurrucóula cerca de donde se puen el cura, nas [...] de alante sentadina con una muleta así... Taba muerta, pero púsola de rodillas ya... fijada sobre la muleta escuitando la misa, y el cura nun se dio cuenta. En esto hacen la misa, marchan todos y la mujer nun marcha. Y el cura sal de la sacristía de cambiase la ropa y ve la muyer arrodillada ahí, ya vei a garrala, a sacudila así un poco, ya tiróula en baxo [...] p'alante, de cabeza. Ya Xuan taba escondío allí cerca, detrás de un confesionario, al mismo fuei caer la madre diz él:

—¡Ah, bribón, ah, bribón de cura!, que mató a mi madre, ¡ah bribón!

Diz él:

—¡Jesús! ¡hombre, por Dios, no declares!, ¡por Dios no declares!

—¡Pues ahora vei a pagámela bien paga!, ¡vei a pagámela bien paga!

—Bueno, entonces eso hay que arreglalo. Voy a enterrala por mi cuenta ya usté váyase pa casa.

—¡No, no!, usté tien que dame este sombreiro chen de cuartos, si no, doy parte de usté.

¡Venga, el sombreiro chen de cuartos! Vien pa casa:

—¡Mira lo que me sacó el entierro de mai!

—¡Oh, Virgen!, tan vieja como era, ya ruina, ya... ¡ya las nuesas mozas que son bonas! Vamos a matalas a ver que nos dan por ellas.

Mataron las muyeres d'ellos, van con ellas pal cura, diz él:

—¡Mecago'n diez!, ¡ay la que amañasteis vosotros, probes! Vou dar cuenta de vos, lo que amañasteis vosotros.

Entonces, en buena compostura tuvieron que pagar l'entierro ya'l cura que callase. Ya vienen pa casa, ya dicen:

Tenemos que dar una maquila a Xuan, o mejor nun facemos nada, tenemos que garralo, metelo en un saco ya ir tiralo a la mar. Bueno, agárranlo, ya él nun quería metese nu saco, no, ya sabía lo que le esperaba, ya... ¡a ir tiralo al mar! Chevábalo un pedazo cada uno y a tiralo al mar. Pasaron pola vera un chigre, ya facía calor, dicen:

—Vamos tomar un vasín aquí, ya después de otra tanda chegamos al mar.

Ya entranon pa dentro, y él taba metío n'un saco, sintió un carretero venir –entonces no había camiones ni nada, mas que con los machos ya las mulas tocando los cascabeles ya'l carro– [se interrumpe la grabación]

[Y decía el que estaba dentro del saco]:

—¡Todo es porque me quieren casar con la princesa de tal parte, que ta tan rica, y yo no quiero ser rico ni quiero casame ni tal!

Y en eso llega el carretero de los carros, ya escuitóu, ya dice:

—¿Qué te pasa, hombre, qué te pasa?

—¡Que me quieren matar porque no me quiero casar con la princesa de tal sitio!

Y diz el carretero:

—Si quieres cámbiote you.

Diz él:

—¡Pues sácame pronto del saco ya métete tú!

Y el carretero paró el carro ya las mulas ya metéuse el carretero nu saco. Ya Xuan púxose nu pescante, amenóu p'alante…, ellos salen de toma'l vaso, agarran el saco, ¡a la mar¡ Ya foi, envede Xuan, el carretero. En esto fueron por otro camín ya ven venir un carro con cuatro mulas tremendas. Ya dicen:

—¡Huy!, ¿aquél nun parez el nueso Xuan?

—¡Si acabamos de tiralo!

Chegan a la vera, ¡era Xuan! Dicen:

—Acabamos de tirate ¿y ya tas aquí?

Diz él:

—Tou aquí.

—Entós, ¿cómo fixiste?

—Mira, nada más tirame a la mar desatóuse el saco. Yo salí a nadar, cada vez que daba los brazos venía una mula, ya la última vez que los di veno el carro cargáu ya todo. ¡Y aquí toi!

—¡Mecago en su alma! Pues ahora sí que la arreglamos. Ahora vamos nós a tiranos na mar ya sacamos un carro cada uno, ya ponemos la competencia a Xuan pa jodelo.

Garraron un saco, y al chegar xunta la mar métense n'un saco, pónense n'un canto ya dan la vuelta p'atrás, y e̦l̦los quedaron na mar ya Xuan sigue col carro.

83.2

Lugar: Mieldes (Cangas del Narcea).
Informante: María Barrera Menéndez, 75 años.
Recopilador: J. S. L.
Fecha: 25-IX-1990.

Ye de Xuanín ya de Xuanón, pero eso nun ye cantar. Una vez eran dos hermanos, uno le llamaban Xuanín ya outro Xuanón. Ya Xuanín yera muy listo, pero yera más probe, ya Xuanon yera muy burro, pero yera más rico que Xuanín. Ya Xuanón tenía duas mulas, ya Xuanín tenía una. Ya labraban las tierras con las mulas, ya entós Xuanín tenía que ir pedir una al *harmano* to'l tiempo pa labrar la tierra. Ya entós un día díxo-y Xuanón:

—Mira, préstote la mula pal día que quieras, pero tienes que decir: "¡Andái una mulina mía ya outra d'outro!". Nun puedes decir: "¡Andái, mis mulinas, andái!", porque nun son las duas tuas.

Ya con eso, bueno, Xuanín víu a Xuanón escondese allí n'un rozo pa ver lo que decía a las mulas. Entós, Xuanón retiróse un poco por un monte pa que Xuanín nun lo viera. Entós Xuanín volvióu seguir con el mismo…

—¡Andái, mis mulinas, andái!

Pero baxa Xuanón con un garrote, porque era un animalón, ya pega un palo a la mula de Xuanín ya mató-yla. Ya con eso, claro, Xuanín emprincipió a churar:

—¡Ay Dios mío, tenía ná más que esta mulina! ¡Y ahora soy muy probe, nun tengo más nada!

Bueno, sicasí, desque se fartóu de churar diz él:

—¡Pues vou quita-y la piel! Porque si la curo un poco igual la vendo a un zapateiro pa hacer zapatos o algo.

Y entós quitó-y la piel ya púnxola al fumo.

[*se interrumpe la narración por la llegada inesperada de unos familiares de la informante*. Xuanín vende la piel a buen precio y regresa a casa con una buena cantidad de dinero]

Entós dixo Xuanón:

—Yo tenía dos mulas, y a ti sacóte un zalamín de pesetas la tua mula sola. ¡Vou matar las mías ya vendelas!

Entós baxóu a la corte, ya ¡pin-pan, pin-pan!, matóu las dos mulas. Ya con eso, entós, claro, foi, coyió las pieles al hombro echando sangre ya tou, como quiera. Ya decía:

—¿Quién compra pieles? ¿Quién compra pieles?

Naide quería compra-y nada. Y entós volvió pa casa y díxo-y a Xuanín:

—You yera muy rico, ya soy muy probe por cuenta tua. ¡Ahora vou matate a ti!

N'eso, tenían duas buelas, una cada uno. Ya Xuanín dixu a la buela sua:

—Si me cambiara güei la mia cama, bolina… ¡queríalo más!

Entós la bolina de Xuanín cambió-y la cama. Ya durmíu la buela na cama de Xuanín, ya Xuanín na cama la buela. Ya Xuanón entró tan aceleráu que pega un palo a la buela ya matóula. Ya con eso, claro, entonces ya…

Outro día pola mañana garróu la bolina Xuanín ya chevóula al médico. Ya como la chevaba muerta, arrimóula así a un portal de un bar pa tomar un vaso vino. Ya con eso, el taberneiro diz él:

—¡Home, dé la prueba del vino a la sua bolina!

—¡Home, nun-y la dou!, porque vien muy enferma, vei muy mala ya nun… ¡tengo miedo que se ponga pa pior!

Sicasí, el taberneiro terminóu dándo-y:

—¡Tenga, bolina! ¡Tenga, bolina!

Y arrimó-y el vaso a la cara y, claro, entornóula. Entós Xuanín emprincipióu a voces:

—¡Oi, que me mateste la mia bolina!, ya tal ya cual.

Ya con eso:

—¡Oi, calla, calla, vamos a arreglar las cosas! ¡Nun des credito…!, y tal.

—Bueno, pues si nu me das un zalamín de pesetas no hay arreglo.

Y entós Xuanón tenía un zalamín pa medir las pesetas. Ya fuei pedilo Xuanín a Xuanón pa medir las pesetas, ya trúxolo. Y entós dixo Xuanón:

—¡Coño!, ¿pa qué quedrá él un zalamín?, que el yá muy probe y que nun tien nada que medir. Vou pone-y d'esta pez aquí nu fondo pa ver lo que mide col zalamín.

Ya quedara una peseta así pegada a la pez. Entós, el día que-y lo volviera:

—¡Toma!, toma el zalamín, que matésteme la mia bolina ya vendila ya sacóme un zalamín de pesetas.

—¡Huy, la virgen! ¡Pues ahora vou matar la mía!

Y entós matóu la d'él, Xuanón. Ya entós garróu el cadáver al hombro ya iba polas calles diciendo:

—¿Quién compra cadáveres?, ¿quién compra cadáveres?

—¡Home, por favor! ¡Quítese delante! ¡Van metelo preso!

Bueno, ya con eso, espuéis, Xuanón diz él:

—You…, acabésteme con todo lo que tenía. Ya con eso, ahora, ¡vou tirate al río!

Bueno, entós, garrólo y metiólo n'un saco y tirólo al río.

Y él nun sei cómo chegóu… Ya con eso, bueno, outro día pola mañana pasóu Xuanín con un rabaño vacas por debaxo casa Xuanón. Ya entós que decía Xuanín:

—¡Anda, Roxa, Romera, Rubia, toma, vei!

Y entós Xuanón que se asomara a la ventana ya que viera ir con un rabaño vacas a Xuanín pol camín. Diz él:

—¡Huy, la virgen! Entós, ¿you tiréite anueite al río ya tas aquí ahora con este rebaño vacas?

—Sí, home, sí. ¡Ya quedanon muitas más! You nun pude sacar más porque soy muy probe ya muy ruín, pero quedanon un gran montón d'e‖as, roxas, muito bonas.

—¡Pues tienes que tú tirame a mí al río!

—¡No, yo no! ¡Nun te puedo!

—Pues voy yo andando hasta la vera'l río, ¡ná más tienes que emburriame!

Entós Xuanón metéuse en un saco, ya foi él andando hasta la vera'l río, porque claro, pesaba muito y nun podía chevalo al hombro. Y allí emburrióulo Xuanín pal río.

—¡Anda, burro, que las vacas ya te las darán!

83.3
El villano astuto + El dragón de siete cabezas

(Aa-Th. tipo 1539 + 300)

Lugar: Trones (Cangas del Narcea).
Informante: Obdulia Alvarez Rubio, 73 años.
Recopilador: F. P. H.
Fecha: 10-V-1992.

Una vez era un matrimonio, ya tenía un fíu ya duas hijas, ya con eso el padre ya la madre murienun los dos, ya quedóu las fías ya'l fíu, ya eran grandes..., ya eran... ¡bueno! Ya con eso, las fías charan novio, ya'l fíu pues... onde quiera que taban eḷḷas él poníase nu medio, el hermano, metíase nu medio. Ya decían los homes:

—¡Mecago'n la leche!, nun sei que vamos a facer con él. Ni nos deja parar, ni nos deja ir a ningún sitio, ¿qué vamos a facer col tou hermano?

Decíanlo eḷḷos a eḷḷas:

—¿Qué vamos a facer col tou hermano?

—¡Ya you qué sei lo que vamos a faer!

Ya l'outro nun sei, ya l'outro nun sei..., ya dixo uno:

—¡Oi!, ¿sabes lo que pensé you? Si vos queréis ¿eh? You penséi de garralo, ya metelo n'un saco ya tiralo a la mar. Y así quitámoslo de delante ya nu nos estorba más. ¿Entiendes?

Ya con eso foisi, ya dixenun eḷḷas:

—Bueno, pues vamos a facelo. Ta aiquí to'los días estorbando, vamos a facelo.

Garránonlo, metiénonlo n'un saco ya.... Ya con eso, desque anduvieron un pedazo grande, cansaran, cansaran de chevalo al ḷḷombu, ya con eso fuei ya dixu uno:

—Oye, vamos a pousalo aiquí n'esta paré, ya vamos a entrar n'esa taberna a tomar... eso, que you tengo una gran sede. Ya con eso fuei ya pousánonlo na paré y entranon na taberna a beber, y él taba:

—¡You nun quiero, you nun quiero!

Y pasóu por allí un uveyeiru con un rabaño de uveas, un pastor que guardaba uveas, pasóu por aḷḷí con un gran rabaño y arrimóuse a la vera'l saco ya dixu él:

—¿Qué diablo nun quieres, neno?, que tas diciendo you nun quiero, you nun quiero ¿Qué yá lo que nun quieres?

Dixu él:

—¿Sabes lo que nun quiero?, ¡casame cola fia'l rey!

Ya dixu él:

—Sal, que you me metiréi.

Ya con eso foisi, ya dixu él:

—¡Desátame, desátame!

Desatóu'l saco, ya salíu d'aḷḷí, ya metióu el que iba colas uveas. Ya entoncias él agarróu ya marchóu con aquel rabaño de uveas. Ya, hala, los outros salienon de la taberna, garranon el saco, al home, y echánunlo a la mar. Vinienon pa casa diciendo:

—¡Huy la Virgen santa!, echámoslo a la mar, echámoslo a la mar ya, ¡huy!, ¡chevábalo…!, ¡huy!, ése nunca más vuelve, ya naide sabe nada ni nada, ¡nada!, ¡eso ya pasóu!

Pero, a los dous días, l'outro amenó las uveas por donde pudo ya por donde y-dio la gana, a los dous días pues chega l'outro con un gran rabaño d'uveas pa casa. Ya cuando lo vienun venir así… un pedazo de distancia, dixu una:

—Huy, ¿aquél nun parez el nueso hermano?

Entós dixu l'outra:

—¡Anda, calla, bruxa!, ¡qué vei ser el nueso hermano!, si aquél vien con un *rabaño* de uveas, ya el nueso tiránonlo en un saco a la mar, ¡qué vei ser el nueso hermano!

Ya con eso, la grande, la primera, decía:

—Non, pues, you esconfío, esconfío, que you nun sei si será él.

Espera, espera, espera, chegóu a casa ya, claro, era él, era él cu'aquel rabaño d'uveas. Entós dixénon-y eḷḷas:

—Huy, ¿tú óu veis con ese *rabaño* de uveas, neno?

Dixu él:

—¡Coño!, ¿nu me tiraste a la mar?

—Sí.

—Pues aḷḷí na mar ná más hay que dar los brazos, ya sigún das los brazos… a uveas, ¡venga sacar, venga sacar! You, tanto canséi que nun pude

sacar más que éstas, pero allí hay uveas pa dar ya tomar. ¡Vos ide al mar que ya veréis las uveas que hay!

Garranun ya marchanun al mar a sacar rabaños d'uveas. Ya tiránunse los dos a la mar ya ellos daban los brazos, pero nada toupaban, ya l'agua chevábalos. Ya con eso, hala, ellos ya quedanon ena mar, ya él en casa col sou rabaño d'uveas. Entós, las hermanas pues fuonun ya echanun outros mozos, echaron outros novios, aquellos ya murieran…, echanun outros novios. Ya entos, hala, taban con aquellos novios, ya to'los días aquél venga a estorbalas, ya venga esto, ya donde quiera que iban él iba allí a goler, ya nu las dejaba ni a sol ni a sombra. Ya con eso foisi ya dixu una:

—¡Güei!, ¿sabes lo que vamos a decir al nueso hermano?

—¿Quéi?

—Que garre esas uveas ya que las cheve, que las amene, que las amene, que nu y-dejen dar vuelta, ¡él, que las amene hasta sabe Dios adónde!

Ya con eso, él anduvo, anduvo, co'aquellas uveas, venga amenalas, venga amenalas, ¡claro, las uveas nun daban vuelta!, nu las dejaba volver porque las amenaba ¿cómo iban a dar vuelta? Venga amenalas ya…¡mal rayo si nun chegóu a un pueblo! Ya entós él entróu n'una casa ya pidíu pousada, ya dixu él:

—Oiga, señor, ¿me daría pousada pa mí y pa este rabaño de ouvejas?

Ya entoncias dixu aquel amo:

—Sí, sí, doy pousada. Mételas ahí pa ese corral.

Ya dixu él:

—Usté si quiere subir p'arriba ya tomar algo.

Dixu él:

—Sí, de buena gana tomaba algo. Pues no, no, usté bájemelo p'aquí, que you las uveas nu las puedo dejar.

Allí había tres perros, tres perros *harmosísimos*, grandes… Ya toa la nueite tuvo cu'aquellos perros venga, ya venga, ya venga cu'aquellos perros, ya acariciándolos…, ¡huy!, aquellos perros eran buenísimos. Ya con eso foisi, ya pola mañana cuando salíu l'amo dice él:

—Oiga, señor, quería face-y un cambio.

Entós dixu l'amo:

—¿Qué cambio me quieres facer?

—¿Nu le podería dejar estas uveas en cambio de estos tres perros?

—Entós, ¿qué quier chevar usté esos tres perros?

—Sí, sí, quiero chevar estos tres perros.

Ya con eso foisi ya dixu l'amo:

—Sí, sí, por Dios, cheva esos tres perros ya you quédome colas uveas.

Hala, foisi ya l'amo quedóu colas uveas ya él chevóu aquel·los tres perros. Ya con eso, anduvo, anduvo, anduvo pa casa d'él, ya oscurecíu ya nun chegóu. Ya entós chegóu a un pueblo ya había una casina piquinina no pico'l pueblo, ya pidíu pousada all·í, ya salióu una muirina. Dice él:

—Oiga, si hiciera el favor de dame pousada pa esta noche, pa mí ya pa estos tres perros.

Ya díxu-y aquel·la muirina:

—Sí, hombre, sí, pase usté, pase usté.

Ya ¡mal rayo, si pasóu p'all·í! Ya dixu el·la:

—¿Qué van a comer lo perros?

—Los perros poca cosa, poca cosa.

Diz el·la:

—Mira, tengo aquí sopa, que fixe mucha ya you ná más soy you sola, ya un plato que coma usté, ya outro you, ya l'outro que quede que sea pa los perros.

Diz él:

—Bueno, pues que sea. Está bien.

Ya, hala, cenóu all·í, ya outro día pola mañana chevantóuse bien ceu ya fuei colos perros por all·í pol pueblo a dar una vuelta, a ver cómo era el pueblo, lo grande que era, ya ver cómo era. Cuando volvíu a casa ' la muirina dixu él:

—Oiga, señora, ¿qué pasa en este pueblo que parez que está to'la gente triste?, ¿que está to'la gente muy triste?

Ya entós díxu-y la buela, díxu-y aquel·la viejina:

—¡Ay Dios, señor!, ¡ay Dios, señor! Aiquí vien una serpiente, ahí ta la mar y vien una serpiente y hay que ir pa tal sitio, que sal una serpiente y to'los años, to'los años come una persona. Aiquí n'este pueblo to'los años come una persona esa serpiente. Y esa serpiente, pues vien ya garra la persona ya chévala ya… ¡hala, pal mar!, ya… ¡hala!, cómela por onde sea. Y este año toca a la fia'l rey, ya con eso, claro, toa la xente ta muy triste, porque yá la fia'l rey.

Ya con eso dixu e̱ḷḷa:

—¡Ay Dios, yá la fia'l rey!, ya con eso, claro, yá muy nueva, yá una rapazuca, yá muy nueva, ya tóca-y a e̱ḷḷa.

Ya bueno, él aguardóu ya dixu él:

—¿Y a qué hora van pa ese… a llevarla?

Dixu e̱ḷḷa:

—A tal hora.

Él preparóuse, ya dixu él:

—A ver si tiene algo ahí pa los mis perros.

Dixu e̱ḷḷa:

—Pues aiquí tengo… vou a echar un poco de potaxe, vou echar caldo, si espera que eso…

Dixu él:

—Pues a la cuenta, a la cuenta pa los mis perros. You güei nun quiero nada. ¡Huy!, póngome nervioso tamién, parez que ta to'la gente así…, así con pena, ya tou you tamién.

Ya, hala, garróu ya foi ya víu salir to'la xente del ḻugar a despedir la reina, ya venga, ya venga, todos a la mar con la reina. Hala, chegóu ya empezanun a marchar, a marchar, a marchar, ya entós él quedóu-ḻ̱e con aqueḻ̱os perros, ya decía-y la reina:

—¡Oi, señor, marche!, que vien la serpiente ya cómeme a mí ya cómelle a usté, ya si quier que me coma a mí sola, si tien destinao comeme a mí sola pues que me coma a mí sola, ¡oi, señor, marche!

Diz él:

—¡Nun tenga miedo! A mí no me come, ¡usté tranquila!, a mí no me come.

Y e̱ḷḷa así preocupada, que marchara, que lo comía, que lo comía. Foisi, ya según vieno la serpiente dixu él:

—Tragaldabas, ¡a la serpiente!

Echóu un perro d'aqueḻ̱os ya venga, ya venga… cuando vía que iba cansáu…

—Oye, Rompecadenas, ¡a la serpiente!

Y ya vía que iba cansáu el Rompecadenas…

—Oye, Rompepuertas, ¡a la serpiente!

Ya, hala, venga, quitábase uno ya entraban los outros, cuando los vía que iban cansaos. Por fín el Rompepuertas *desficíula*, ya la matóu ya… ya la vencíu. Ya con eso la fía'l rey, ¡huy!, abrazábalo, ya…

—¡Usté vei a venir pa mia casa con sous perros! Y venga pa mi casa…

Diz él:

—No señora, no. Nun vou pa su casa.

—¡Oi, por Dios!, y que lo vea mi papá, que fuei el que matóu la serpiente. Estos animales hay que darles de comer…

Diz él:

—No señora, no. Tengo que andar mi camino pol mundo. Tengo que andar mi camino.

Ya con eso fue y, desque anduviera un pedazuco, fueise ya dixu él:

—Oye, Rompecadenas, veite a la serpiente ya sáca-y la lengua y me la traes.

Ya con eso garroú el perro ya volvíu a donde taba la serpiente ya coyíu la lengua ya chevóula. Ya entós el coyíula, ya diz él:

—El caso ye que nun tengo con qué la envolver.

Ya dixu e̲ll̲a:

—¡Ay, ay, no, no!, eso le doy yo un pañuelo, le doy yo un pañuelo y ta marcáu ya tou. Usté envuélvala en este pañuelo, que tiene las mías iniciales y usté chévelo con la lengua.

Ya con eso, garróu la lengua, ya metióla nu bolso ya, ¡hala!, cu'aquel pañuelo d'e̲ll̲a. Bueno, tal, pasóu. Pasóu un año. Él por un l̲l̲au ya por outro, a casa d'él tampouco nun volvéu, con aquel̲l̲os tres perros en to'los sitios pedía pousada ya dábanlle de comer ya… pasó un año. Al cabo del año volvíu a̲ll̲í ya con eso chegóu a casa la muirina ya dixu:

—¿Quéi, cómo estamos, señora?

—¡Ah, por aiquí andamos!

—¡Jolines!, esti año parez que el pueblo ta muy alegre ¿eh? ¿Quí pasóu?

Dixu e̲ll̲a:

—¡Ay Dios, munín, ay Dios, munín! ¿Nun sabes que se casa güei la fia del rey?

—Y entoncias ¿con quién se casa la fia del rey?

Dixu e̱ḷḷa:

—Mira, en este pueblo hay un zapateiro, ya entós víu la fía del rey pasar, ya fuei el zapateiro corre, corre, ya cortóu la cabeza de la serpiente, ya el rey secóula, secóu la cabeza, ¿sabes? Ya entonces tien el rey la cabeza de la serpiente colgada nu cuarto d'él, ya entós como foi el zapateiro el que la matóu pues entós cásase güei la fía'l rey col zapateiro.

Dixu e̱ḷḷa:

—Ya hay muito tiempo que querían casala, pero e̱ḷḷa ná más fai churar, ya decía e̱ḷḷa:

—¡El zapateiro nun foi!, ¡el zapateiro nun la matóu! Es outro home, pero el zapateiro nun yía.

Ya con eso dixu él:

—¡Ay, ay! ¿yá asina?

—Sí.

—Entós, güei comida nun faiga ninguna, nin pa mí nin pa los perros, ya pa usté tampouco. ¡Güei, comida vamos a tener abonda!

Hala , cuando llegóu la hora la comida mandóu el perro:

—¡Oye, Tragaldabas, veite y busca el plato del novio! ¡Oye, Rompecadenas, vei buscar el plato la novia!

Hala, traíanlo, y volvían a pone-y outro.

—¡Oye tú, Rompepuertas, vei buscar el plato del novio! ¡Oye tú, Rompecadenas, vei buscar el plato la novia!

Ya to'la nueite, to'la nueite… ¡coño, el cura! Y e̱ḷḷa ná más que los víu, ¡una alegría!, ¡una alegría ná más que víu los perros ya los conocíu…!, ¡una alegría que Dios nos libre! Ya con eso foisi ya…, jolines, ya chevaban to'los platos ya nun dejaban comer nada, nun y-dejaban comer nada, ná más que y-lo-ponían ¡plam!, iban los perros ya, hala, chevábanlo pa casa la viejina. Ya con eso foi a̱ḷḷí el rey…

—¿Qué yá eso de mandar los perros ir a quitar los platos del novio ya la novia? ¡Eso nun puede ser!

Dixu él:

—Señor, los perros están buscando lo que yá d'ellos, que lo trabajanon, y como lo trabajanon tienen que comerlo. Así que usté nun venga poniendo peros. Los perros tán buscando lo que yá d'ellos.

—Entós ¿cómo que yá d'ellos? Que vieno el zapateiro cola cabeza de la serpiente ya you la sequé.

Diz él:

—Oiga, ¿vio dalguna cabeza sin lengua? ¿Usté vio dalguna vez dalguna cabeza sin lengua?

Dixu él:

—No, nun vi ninguna.

Dixu él:

—Estoncias, ¿esa cabeza tien lengua? ¿Miróu si tenía lengua?

Dixu el rey:

—¡Nu me di cuenta!

Dixu él:

—Bueno, pues amírela a ver si tien lengua. A ver si la lengua de la serpiente ye ésta. Y las señales de su hija, ¿a ver si nun son éstas? ¿Son éstas o nun son?

Ya con eso, hala, ya torcieron la boda ya, claro, nun se casaban. Pero la que-ys facía las camas ya la que trabajaba n'aquel̤la casa del rey era una fía del zapateiro. Ya entoncias el̤la, como el zapateiro ya nun yiba p'al̤lí pa casa'l rey ni se casaba con la reina, pues fuonun ya pusienun cuchillos ya navajas na cama del novio. Ya con eso fueisi, ya cuando foi pa la cama, claro, daba vuelta, una puñalada, daba vuelta, otra puñalada. Ya hala, muríu, sangróuse ya muríu. Ya ¡mal rayo si no amañanon el intierro ya chevánonlo pal cementerio!

Pusienon la caxa, ya garránonlo ya chevánonlo pal cementerio. Ya estando nu cementerio, pues foisi ya taban aquel̤los perros, ya los perros nu-y perdían paso. Ya con eso al tar *enu* cementerio… todos a marchar, todos a marchar, ya venga a echar los perros fuera del cementerio, ya nun fueron capaz a echalos fuera del cementerio. Ya entós foisi, ya ná más que marchó to'la xente empiezan a escarbar, a escarbar, y venga y venga y venga, rompienon la caxa, quitanon la tierra ya, ¡hala!, onde quiera que tenía una puñalada dában-y una l̤linguada… ya respiraba. Onde quiera que tenía outra puñalada dában-y outra l̤linguada ya… ya respiraba, hasta que lo sananon todo. Sanánon-y todas las heridas, ya entós acabao de sanar las heridas… ¡todos se hacen cuatro mozos…! ¡Salían cuatro mozos del cementerio…! ¡puuu…! ¡a cual mejor! Los perros eran bonos perros ya grandes… Salienon cuatro mozos, ¡pero cuatro mozos…! Ya van por ahí p'arriba pa la casa'l rey, ya entós decía la reina:

—¡Ay la Virgen!, you ni siquiera sei cual yá él.

Decía él:

—Pues, señora, él soy yo. Él soy yo, y estos son los tres mis perros que mataron la serpiente.

Ya con eso, al zapatero despidióulo de aquel pueblo, que nun volvéu más, ya las fías tamién. Ya el miou cuento ya se acabóu ya'l tou culo ya se queimóu.

Tratamiento literario: *Cómo un rústico labrador engañó a unos mercaderes*, pliego suelto editado por Joseph Gillet (*RH*, LXVIII, 1926, pp, 174-192). Vid Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 172, d-e.

84
El mensajero de las ánimas

(Aa-Th. tipo 1540)

Lugar: Castañéu (Grao).
Informante: Rosario Fernández García, 71 años.
Recopilador: J. S. L.
Fecha: 4-III-1998.

Era uno que él… algo hizo la mujer o algo fue, que él vino y diz él:

—Bueno, yo voy pol mundo. Si no encuentro otra tan tonta como tú, vengo a casa y creo que te mato.

Y luego él fue pol mundo, y iba diciendo que era el noticiero del cielo:

—¡El noticiero del cielo!, ¡el noticiero del cielo!

Entonces salió aquella señora y diz ella:

—¡Huy!, ¿que trai noticias del cielo?

Dice:

—Sí.

Dice:

—¡Ay Dios!, yo tengo un hermano que murió hay mucho tiempo, que se llama Rafael. ¿Conozlo usté?

Diz él:

—Sí, hombre, sí, ¡si somos íntimos amigos el tu hermano y yo!

Y diz ella:

—¡Ay Dios!, ¿cómo tará?, y tal.

Diz él:

—Bueno, pues mira, ta bastante mal, porque hay una crisis muy grande en cielo este año. Tamos muy mal. Y nada, ni de ropa, ni de comer, ni de nada. Tamos muy mal de todo.

Diz ella:

—No, no, ¡pues pal mi hermano mando yo todo lo que sea!

El marido non taba en casa. Y mandó-y el traje de novio. Dice:

—Mira, el mi marido ya se arreglará. Vamos manda-y el traje de novio, que ye el que mejor tien.

Mandó-y el traje de novio, mandó-y fabas, mandó-y patatas, mandó-y todo cuanto pudo. Y luego tenían en una cazuela, en un puchero d'esos de barro, tenían dinero. Según iban tirando las monedas allí… Y fue y cogió el dinero y dió-ylo tamién. Diz ella:

—Toma, mánda-y todo eso y cuando vuelvas otra vez a ver si ta bien.

Diz el otro:

—Sí, sí. ¡Ya volveré otra vez!

Bueno, conque mandó-ylo todo, y mandó-y de lo del gocho, de lo de la matanza y todo p'allá. Y luego, claro, cuando vino el marido, pues dice:

—¡Ay, Fulano, qué contenta toi!, que vino por aquí un señor y supe del mi hermano, y tal.

—¿De qué hermano?

—De Rafael.

—¿Cómo ibas saber de Rafael a los años que hay que murió?

—Es que vino por aquí un señor que traía noticias del cielo. Y antoncis, mira, mandé-y esto y lo otro.

Y, claro, el marido pues empezó a tratala de lo peor y eso.

Tratamiento literario: Cervantes, *Pedro de Urdemalas*, II, III, *Comedias*, III, pp. 168-171, pp. 193-200. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 173.

85

Aguja y ovillos para muchachas ingenuas

(Aa-Th. tipo 1542**)

85.1

Lugar: Trabazo (Tinéu).
Informante: José García Menéndez, 67 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 15-III-1997.

Outra vez iba una chavala a misa, aquella tenía dieciséis ou dieciocho años. Nunca-y dejara la madre…, siempre tenía que ir con las manos puestas así en sus partes, ya que nun podía quitalas, porque si las quitaba que perdía tou'l crédito, que tenía que andar con ellas así. Conque un día viula el cura ya preguntó-y que por qué hacía eso. Diz ella:

—¡Home!, porque pásame esto.

—¡Ay Dios, menudo trabajo tien usté! Usté venga que en saliendo de misa en un momento arréglola you.

Conque, hala, así lo hicienon. Ya fuei pa casa ya viula la madre ir con las manos libres.

—Entós ¿qué pasóu? ¿cómo andas así?

Diz ella:

—Fui al cura ya en un momento arreglóume. Ya puedo andar con ellas sueltas.

Ya diz la vieja:

—Pues entós vou yo ahora a ver si me arregla a mí tamién.

Ya fuei la vieja, ya en cuanto la viu llegar:

—¡No, no, a usté nun puedo porque terminé el hilo!

Conque vei pa casa ya diz la fía:

—¡Ay, mamá, usté yá tonta! ¡Quedában-y dos ovillos así de grandes ya una ahuja de a cuarta tovía cuando me arreglóu a mí!

85.2

Lugar: Antuñana (Miranda).
Informante: José Menéndez Fernández, 67 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 5-X-1997.

Ahí en Quintana hay una iglesia, y hay un pueblo que llaman La Veiga, y venían a la misa a Quintana. Y entós había que pasar ahí una presa, un regueiruelo, ya venían, claro, una manada de mozas. Y había un zapateiro, y antós pa pasar aquella presa decían que al dar la zancada que era malo pa las mozas, que caía-ys el virgo. Y entós pasábalas el zapateiro. Pasóu una, pasóu dos, pasóu tres, pasóu cuatro, ya desde que pasó unas cuantas dice:

—¿Sabes lo que vamos a hacer? Vou davos unas puntadas a cada una pa que non…

Pa que non perdieran el virgo. Y entós dio unas puntadas a una, dio unas puntadas a otra, ya cuando fue a la tercera pues decía [ella]:

—¡Dame un punto más!

Diz él:

—¡Acabóuseme el filo!

Diz ella:

—¡Quedában-y dos dubiellos entre las patas, que vilos you!

Tratamiento literario: *Colección Accursiana*, H. 305; *Vida de Esopo*, G 131. Cfr.. F. Rodríguez Adrados, *El cuento erótico griego, latino e indio*, p. 118 y pp. 132-133.

86
La tortilla de piedras

(Aa-Th. tipo 1548)

Lugar: Maeza (Salas).
Informante: Armando López Villar, 81 años.
Recopilador: J. S. L.
Fecha: 19-II-1998.

Iba un pobre polas puertas pidiendo, ya llevaba unas pedrinas del río, muy limpias y muy eso. Y llega a una casa y diz él:

—Hombre, traigo mucha hambre, ¿si me hiciera una tortilla con estas pedrinas?

Ya decían-y:

—Pero, hombre, ¿cómo le vamos a hacer una tortilla de estas piedras?

Dice:

—Sí, mire. Echan un poquitín de jamón colas piedras, ya écheme después un par de huevos batidos y fríamelo todo en la sartén, que con eso… ¡bah!, quedo un poquitín arregláu.

Y el otro quedó esperando a ver si comía las piedras. Y claro, las piedras iba apartándolas y iba comiendo lo otro. Comía lo otro y dejaba las piedras.

Tratamiento literario: Correas, *Refranes*, p. 243a; González de Godoy, *Discursos*, p. 116. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 175.

87
Huyendo de la quema

87.1

Lugar: La Pola (Somiedo).
Informante: Teresa Marrón, 75 años.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 16-IX-1996.

Invitaron a Quevedo a tomar chocolate con el rey, y resulta que el rey dijo que había que le hacer alguna torcida a Quevedo. Y le pusieron al rey el chocolate tibio, y al otro hirviendo, y él tenía que tomalo con la misma marcha que el rey, tenía que aguantar tanto a tomalo como el rey. Y va el rey ¡plim!, enseguida lo pasó. Y va él y lo pasa, ¡y suelta dos pedos como dos casas! Y entonces dice [el rey]:

—¿Qué es eso, Quevedo?

—Son dos individuos que huyen de la quema.

87.2

Lugar: Premoño (Les Regueres).
Informante: Manuel Suárez Llana, 85 años.
Recopilador: J. S. L. y A. A. P.
Fecha: 17-I-1998.

El rey y la reina una vez quisieron hacerle un chasco a Quevedo. Y entonces lo invitaron a tomar una jícara de chocolate. Y pusieron las tazas

todas frías, menos la d'él que estaba hirviendo. Y hicieron una *apueste* de tomala de un solo *suerbo*, así de golpe. Y ¡mecagüen sos!, Quevedo haz así [haciendo el gesto de beber] y escapóse-y un… cohete.

Dice el rey:

—¿Qué es eso, Quevedo?

Diz él:

—Nada, es un pobre desgraciado que va huyendo de la quema y teme ser abrasado.

87.3

Lugar: Bisuyu (Cangas del Narcea).
Informante: Antón Fernández Llano, "Bartuelo", unos 80 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 24-IX-1991.

Una vez el rey organizó una cacería, y invitó a uno que llamaban Quevedo, que era un hombre muy chistoso y lo tenían siempre pa contar chistes y eso, –esa grandeza española… ¿sabes?– Ya van ya preparan pa ir de caza, ya tán con los cocineros que el chocolate, a la mañana bien temprano, que lo pusieran a punto de poder tomarlo, non muy caliente. Pero el de Quevedo, que tenía que ir hirviendo. Ya, hala, van todos a desayunar, ya enseguida el chocolate echánonlo arriba, ya vei el miou probe Quevedo ya echa el primer trago ya queimóu l'estómago todo, ¡soltóu un pedichazo terrible!, ya díjo-y el rey ya toda la grandeza española:

—¡Guarro, eres un guarro!

Dijo él:

—Perdone usté, su majestá, éste buena suerte tuvo salir, ¡que los demás quedanon hechos ceniza!

Tratamiento literario: Timoneda, *Portacuentos*, II, 46.

CUENTOS DE CURAS

88
El culo de candelero

(Aa-Th. tipo 1730)

88.1

Lugar: El Sucón (Salas).
Informante: Flora García Selgas, 89 años.
Recopilador: J. S. L. y A. A. P.
Fecha: 16-VII-1997.

Era una que taba liada con el cura, col capellán y col sacristán. Y ella estaba en compló col marido. Entonces llega el cura, y después llegan y pican a la puerta.

—¡Ay, escóndase, señor cura!

Escóndióse. Y era el capellán. Cuando el capellán taba ya… eso, vuelven picar a la puerta.

—¡Ay, escóndase, escóndase, que vien ahí mi marido!

Escondiólo. Y el último era el sacristán. Y ése no lo escondió. Llegó el marido –el marido era zapatero–, y diz él:

—¡A ti voy a ponete yo…! Vas a tar alumbrándome mientras coso unos zapatos.

Púsolo boca abajo, y el ojo'l culo metió-y una vela. Y tuvo alumbrando mientras él cosió. Y al domingo siguiente van a misa, y María iba muy bien puesta, porque pagában-y dinero y regalában-y cosas y eso. Y entonces el cura miró así, y cantaba:

—¡Qué guapa vienes, María!

Y decía el capellán decía:

—¡A tu costa y a la mía!

Y decía el sacristán:

—¡Y yo como nun tenía dinero
pusiéronme el culo de candelero,
y cuando me meneaba
bien que me *chambuscaba*!

88.2

Lugar: Sorfoz (Ponga).
Informante: Norberto Bohiles Martínez, 73 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 23-VIII-1997.

Una mujer tenía cita col cura, col obispo y col sacristán. A tal hora tenía col cura, luego el sacristán y el obispo. Conque bueno, llega y a la hora estaba el otru con ella…

—¡Súbase a la sarda, que ahí viene mi marido!

La sarda era onde curaben les castañes, una sarda de pértigues y eso que estaba encima'l fuego. Conque llega el otru, y cuando eso, antes de salir:

—¡Súbase a la sarda, que ahí viene mi marido!

Iba metiéndolos a todos en la sarda, unos tras de otros. Y cuando llegó el marido, venía de traer uncias d'esas que dan fumo ¡el carajo!, y mandó-y meteles en fuego. Y entonces, claro, no aguantaben, y daben en saltar. Y al primero nun sé cuánto-y cobraben, y al segundo tamién, y el tercero era el que aguantaba porque nun tenía perres, quitáren-y el pantalón y metiéren-y una vela, y prendiéren-y fuego. Y cuando estaban diciendo misa cantaba el cura:

—¡Qué guapa vienes, María!

Y decía el otro:

—¡A cuenta tuya y a la mía!

Y diz el sacristán:

—¡Y yo que no tenía dinero
puse el culo de candelero!

88.3
La nana de la adúltera + El culo de candelero

(Aa-Th. tipo 1419H + 1730)

Lugar: El Moru (Piloña).
Informante: Selma González Artidiello, 94 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 8-VII-1994.

Era un cura que…, bueno, que tenía una novia, y el marido no lo sabía. Y ella cuando estaba el marido en casa pues…, claro, non podía venir el cura. Y diba ella a misa y que cuando estaba el marido decía ella:

—¡Nun puedo ahora,
que está el padre en casa
del nenín que llora!

Y cuando no estaba el marido decía ella:

—¡Ya puedes venir,
que marchó el padre
del rapacín!

Y después, una vez vino el cura, y el marido supo que venía el cura a acompañar a la mujer, y después vino el cura y él vino y encontrólos juntos. Y metió-y una vela al cura en trasero. Y él pidió-y dinero, que, o y-daba perres o la vela nu-y la quitaba, y mandólo que marchara con la vela en culo. Y, claro, estaba lejos la casa del cura de donde estaba la paisana. La vela diba terminándose y el cura del miéu que tenía non se atrevía a quitar la vela. Y entonces el cura decía en la iglesia:

—Yo como nun tenía dinero
tuve que poner el culo de candelero.

Tratamiento literario: *El culo de candelero* (Aa-Th. tipo 1730): Lope de Vega, *Del mal lo menos*, *Obras* [*Academia N.*], IV, pp. 464a-465a. Vid. Camarena, *Cuentos León*, núm. 248.

La nana de la adúltera (Aa-Th. tipo 1419H): Vid. versiones autónomas y tratamiento literario en el cuento núm. 72 de esta colección.

89
El cura amamanta xatos

(Aa-Th. tipo 1730A*)

89.1

Lugar: Las Tabiernas (Tinéu).
Informante: Marido de Aurora Gayo.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 26-X-1996.

Era un sacerdote que pasaba por debajo de una ventana cuando pasaba pa la iglesia, y había una chica dentro en una casa. Decía to'l tiempo cuando pasaba:

—¡Cucú, niña!

Y la chica contestaba:

—¡Cucú, padre!

Y a fuerza de días, un día ya le cansaba y se lo dijo al padre:

—¿Por qué el señor cura me dirá esto?

Dice:

—Bueno, pues mañana voy a estar yo tamién. Cuando pase le contestas.

—¡Cucú, niña!

Dice:

—¡Pase, señor cura, pase!

Pasó, lo amarraron a la cuadra y le soltaron el ternero. Pa que lo mamara, claro, porque se conoce que iba queriendo dar leche. Y después, al otro día el cura no decía nada cuando pasó, que tenía que pasar por allí. Y lo vio la chica, dice:

—¡Cucú, padre!

Dice el cura:

—¡Cucú, mierda! Si tu padre quier criar xatos, que les dé hierba.

89.2

Lugar: Ouvanes (Salas).
Informante: Arcadio Vega, 75 años, natural de Buspol (Salas).
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 4-V-1997.

Era un cura que pasaba to'l tiempo a decir misa a la iglesia, ya pasaba una moza muy guapa con el cántaro a la fuente. Ya decíale el cura:

—Oye mocina, ¡ñaqui!

Ella seguía con su cántaro, cogía el agua, y pa casa.

Coño, volvía al otro día…

—Oye mocina, ¡ñaqui!

Diz ella al hermano:

—¿Qué me quedrá decir ese cabrón del cura, que todos los días me diz…?

—Mañana, cuando te vuelva a decir "ñaquí", dícesle: "Sí, señor cura, ñique, ñique". Ya si te pregunta dónde, dile que na corte les vaques.

Bueno, hala. Bajóu la mocina pola escalera, taba el hermano escondío dentro, engancháronlo, desvistiéronlo, atáronlo con una cadena a un *peselbe*, ya soltaron un xato a mamalo. Ya con eso, hala, ¡pim-pam, pim-pam!, ¡y dale y dale y dale!, y él teniendo pol xato allí, ¡dándole buenos golpes, coño! Abriéronle la puerta, salíu que echaba hostias con la sotana debajo'l brazo. Y al día siguiente la mocina volvía otra vez, ya decíale ella:

—Señor cura, ¡ñaqui!

—Non, nina, non, ¡nin ñique nin ñaque! El tu hermano si quier criar xatos, que compre vaques.

89.3

Lugar: Maeza (Salas).
Informante: Armando López Villar, 81 años.
Recopilador: J. S. L.
Fecha: 19-II-1998.

Era un cura que era muy mujeriego. Y allí en Malleza se había casao una paisana que viniera de afuera y no sabía tovía el mangoneo del cura. Y el cura cuando pasaba pola mañana pa la iglesia a decir misa le decía:

—¡Mique!

Y pasó dos días y el cura con esa canción. Y va ella y se lo dice al marido. Ella taba haciendo las camas y el marido taba en la cuadra despachando el ganáu, que tenía dos vacas paridas. Y dice ella:

—¡Oi, este cura debe estar tonto!

Dice:

—¿Por qué, ne?

—Porque todos los días que viene me dice ¡mique!

Dice:

—¡Ay, mecagüen su madre! ¿Sabes lo que quier? –dice–, es metese contigo aquí na cama. Tienes que contestarle ¡maca!, y al contestarle ¡maca! pues es que aceptas la proposición. Voy meterme aquí detrás de la puerta, y cuando se ponga al apogeo, entro yo.

Y bueno, así fue. Él taba ya metío en la cama con la paisana. Y cógelo polas manos, amárra-y las manos atrás, y bájalo pa la cuadra, que tenía dos vacas paridas, y pon los xatos a mamar. Un xato soltaba ya'l otro cogía, ¡y venga! Y claro, los xatos cabeceaban, pues…¡no le daba mucho gusto! Conque desde que ya estaba ya bastante mamáu, pues lo soltaron, ¡y fuera!

Y al otro día, cuando vuelve a decir la misa, sal ella pola ventana y dice:

—¡Mique!

—¡No hay mique nin maca!, el que quiera criar xatos que compre vacas.

89.4

Lugar: Bustantigu (Allande).
Informante: Prudencio López, 75 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 3-VIII-1997.

Pues una vez era un cura tamién y, claro, salía a las tardes de paseo un poco. Y había una mujer tamién por allí. Y bueno, con la misma, díxo-y el cura a ella:

—¡Ñiquis!

Y ella calló. Nun supo qué-y decir. Callóu la boca. Conque a la noche vino pa casa y contó-ylo al marido, que-y dixera eso el cura. Díxo-y el marido:

—Mira, cuando te vuelva a decir "ñiquis", díces-y tú "ñaques". Eso mismo. Y si te dice que pra condo –vamos, que pa cuando–, dices tú que pa las nueve de la noche.

Conque así foi, coño. Volve otra vez él y…

—¡Ñiquis!

Diz ella:

—¡Ñaques!

Diz el cura:

—¿Y pra cóndo?

Diz ella:

—Pa las nueve la noche.

Conque bueno, ya se *apalabrió* col marido y esas cousas. Y el marido díxo-y que muito cuidáu, nu lo admitiese na cama vestido, que tenía que desnudase. Y claro, el cura quería metese allí vestido, pero, coño, ella dixo que non, que nunca ningún home *dormira* vestío con ella, y que él que nun dormía tampouco. Y el marido taba debaxo la cama esperando el asunto. Conque bueno, ya se metió na cama desnudo y, con las mismas, sal el otro con un cordel.

—¡Ah, señor cura! ¿Usté ta tonto o qué los demonios pasa?

—¡Ay por Dios!

—No, no, a usté lo voy a arreglar yo.

Conque atóulo y baxóulo pa la cuadra. Atóulo a un pesebre allí y soltó un par de xatos que mamasen duro y a menudo. Allí acabaron con él to'la noche. Conque, hala, ya pola mañana foi velo a la cuadra.

[Y decía el cura]:

—¡Ay, por Dios me suelte, hombre! ¡Ay Dios, que estos demonios acabaron comigo!

—¡No, eso le hacía buena falta a usté! ¡Taba usté algo demasiao fuerte!

Conque, hala, soltóulo. Y, claro, él pidió-y la roupa, quería que-y diese la roupa.

—¡No, ca!, ¡la roupa si que non!

Tuvo que marchar desnudo por'hi p'arriba a la vergüenza de todo el mundo. ¡Qué remedio y-quedaba!

Y viéronse outra vez [el cura y la mujer]. Y diz el cura:

—¡Ñiquis!

Diz ella:

—¡Ñaques!

Diz el cura:

—¡No hay ñiquis ni ñaques!, el que quiera criar xatos que compre vaques.

89.5

Lugar: Trones (Cangas del Narcea).
Informante: Obdulia Alvarez Rubio, de 73 años.
Recopilador: F. P. H.
Fecha: 10-V-1992.

Era un homi ya una muyer, ya con eso, eḷḷa to'l tiempo que taba por aḷḷí por casa pues pasaba el señor cura y decía-y:

—Oye, María, ¿ya'l taqui?

Diz eḷḷa:

—¡Oi!, ¿qué yá eso?

Ya con eso, outro día volvía el cura a pasar:

—Oye, María, ¿qué tal ta el taqui?

Ya con eso, a la nueite cuando vieno el home dixu eḷḷa:

—¡Oi!, ¿sabes una cosa?

Dixu l'home:

—¿Quéi, nena?

—Mira, cada vez que pasa el cura, dizme: "María, ¿qué tal ta el taqui?".

Ya con eso, por nun decir outra cousa, ya me entenderán, ya con eso fueisi, ya entoncias dixu el home:

—Oye, el día que vuelva a venir, ya que pase ya te vuelva a preguntar por eso di tú: "Muito bien, si quieres… güei nun ta el mio home en casa". Y tú mételo pa dientro, ya salgo you ya entoncias ya-y daré you el taqui ya la taca.

Ya aquel día el home taba nu cuarto, ya con eso fueisi, ya ¡quien ti mi diz qui fuonun por ahí pa dientro!, ya vieno el cura ya iba a pasar pa dicir misa, ya diz él:

—Oye, María ¿qué tal ta el taqui?

—Mira, muito bien, güei… mi alma nun ta el home güei en casa, si quieres pasar…

Ya con eso, hala, fueisi el cura ya pasóu, corri, corri pa casa, gárralo el outro con una correa, átalo bien, báxalo al corral, ya con eso átalo aḷḷí bien, quitó-y los pantalones, ya quitó-y todo. Ya fuei adonde prendiera una

vaca pa echa-y el xatu a mamar, fueisi ya soltó-y el xatu, ya'l xatu ¡pum!, ya ¡pum!, ya ¡pum!, hasta que sudaba la gota gorda, ¡púso-y-lo negro!, ya con eso fueisi, hala, soltóulo, ya'l cura marchóu. Y entós l'outro día cuando pasaba el cura díxo-y María:

—¿Qué, qué tal taba el taqui?

—¡Oye, no hay taqui ni taca! ¡Di al tou home que si quier mantener xato que compre vaca!

89.6

Lugar: Murias de Puntarás (Cangas del Narcea).
Informante: Laura López Martínez, 75 años.
Recopilador: F. P. H.
Fecha: 8-VIII-1991.

Se casaron dos en el pueblo, un mozo del pueblo que se casó con una moza muy guapa, y tenía que ir a buscar el agua a la fuente del cura, tenía que pasar por delante del cura –claro, las casas de los curas todas tenían un corredor antiguamente–, y todos los días iba allí a buscar el agua y pasaba por la huerta del cura y se asomaba y dice:

—¡Fulana, tildirique!

Otro día:

—¡Fulana, tildirique!

Por fin ella se lo dijo al marido:

—Yo no quiero ya ir a buscar el agua a la fuente'l cura. Todos los días me dice esto.

Dice:

—Pues mira, vas a ir ahora otra vez y cuando te diga: "Fulana, tildirique" –la llamaba por su nombre–, tú le dices: "Señor cura, tildiraque".

[Habló] con ella, y dice:

—¡Fulana, tildirique!

—¡Señor cura, tildiraque!

—¿Para cuándo, para cuándo?

—Pues esta misma tarde, que no está mi marido en casa.

Y tenían una vaca recién parida, y tenía el ternero en la cuadra, y el marido se escondió en la cuadra. Y va él [el cura] y dice:

—¿Dónde, dónde?

—Vayase pa la cuadra.

Va pa la cuadra y va el marido y le pone el choto a mamar, dice:

—¡No quiero más tildirique ni más tildiraque!, el que quiera criar chotos que críe la vaca.

89.7

Lugar: Cortines (Llanes).

Informante: Vitorina Amieva Amieva, 91 años.

Recopilador: J. S. L. y M. C. A.

Fecha: 25-X-1997.

Eran un hermanu y una hermana. Y la hermana, pues era amiga del cura. Y para las señas decía él:

—¡Ñiqui!

Y ella decía:

—¡Ñaca!

Y un día, pues el hermanu enteróse del asuntu. Y en vez de ser la hermana era el hermanu. Y hizo la contraseña y el cura entró. Y desnúdalo y amárralo a un poste y suelta un xatu. Y a otro día va la hermana, no sabía nada del asunto y díjo-y la contraseña. Y diz él:

—¡No hay ñiqui ni ñaca! El tu hermano si quier tener los xatos gordos, ¡que compre vacas!

Tratamiento literario: Straparola, *Notti,* II, 5. Vid. Camarena, *Cuentos León*, núms. 177-178-179.

90
Dios da ciento por una

(Aa-Th. tipo 1735)

Lugar: Castrillón (Boal).

Informante: Emilio López Méndez, 82 años.

Recopilador: J. S. L. y M. C. A.

Fecha: 13-IV-1996.

Era un señor cura que predicaba que Dios daba ciento por una. Y un hombre y a muller eran pobres, nun tían más que una vaca. Y dícelle él:

—¿Sabes que dixo el cura que Dios daba ciento por una? Vamos dalle a nosa vaca al cura, a ver si Dios nos da cien vacas por una.

Bueno, pues hala, foise, ya chigóu a donde el señor cura.

—Mire, señor cura, tráigolle a vaca. Como dixo usté el otro día…

—Bueno, hombre, bueno, bien, bien.

Hala, recoyéu a vaca del probe. Pero, claro, a vaca del probe nun taba de salir, taba avezada a tar na corte, mantíalla como podía, siempre de cuadra. Y las vacas del cura taban n'un pasto fuera casi siempre, tanto daba que viniese sol como mal *tempo*. Aquellas nun moscaban ni nada. Y fuei a vaca del probe p'allí, pero veu al mediodía el sol y *as* moscas, ¡Dios, a vaca del probe moscóu! As outras todas detrás, *as* del cura –al moscar aquella…, contágianse *as* vacas, basta qu'ua mosque pa que o faigan *as* outras– Y claro, naturalmente, a vaca del probe foi pa sua casa y *as* outras todas detrás. Decía a muller:

—¡Ves!, ¿nun che dixen eu que Dios daba ciento por una?

Pero, ¡ay amigo!, enseguida ven el cura a buscar *as* vacas, ¡home, natural! Dice [el cura]:

—Bueno, pues vamos a una cosa: el primero que dé los buenos días mañana uno al otro, son d'él las vacas.

Dice el probe:

—¡Ya está!

El probe, claro, más esclavo que el cura, nun esperóu a polla mañá nin ná, en cuanto oscurecéu de allá a un pouco, emporondóuse y púxose na ventá del cura, y pasó all´í to'la noite, claro. A medianoite oyóu berrar al cura:

—¡Carola, es tiempo que entre Carlos en Barcelona!

El outro en silencio escuitando. Y ven polla mañá, taba esperando que el cura se esperezase o algo así, y en cuanto el cura se esperezó:

—¡Buenos días, señor cura!

—¡Huy, hombre, cómo madrugas!

—¡Xa taba aquí cuando entróu Carlos en Barcelona!

Tratamiento literario: Sánchez de Vercial, *Libro de los ejemplos,* 68. Vid: Camarena, *Cuentos León*, núm. 249.

91
El cura parturiento

(Aa-Th. tipo [variante de] 1739)

91.1

Lugar: Las Paniciegas (Tinéu).
Informante: Laura Menéndez García, unos 80 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 23-III-1997.

Era un cura que era maricón, y todo el pueblo lo sabía. Y entonces resulta que tenía un bulto en la barriga. Y llegó el día que lo operaron, y querían da-y un chasco. Y entonces había una mujer que taba pa dar a luz. Y llegó el día de la operación y del parto. Y entonces, antes de recordar, antes de quitáse-y la *anastesia* pues metiéron-y el crío con él. Cuando despertó, pues tenía el crío allí. Y decía él:

—¡Ave María, Ave María!

Y entonces querían empuja-y los estudios del chiquillo. Y, claro, la mujer aquella nun podía crialo. Y bueno, todo venía al dedillo. Y cuando fue mayor el chiquillo, un chavalín, llamába-y papá. Y un día, teníalo a conciencia, claro, diz él:

—Hijo mío, yo no soy tu padre, ¡soy tu madre!

91.2

(Aa-Th. tipo 1739)

Lugar: Punticiella (Cangas del Narcea).
Informante: Rosario Menéndez Pastor, 82 años.
Recopilador: J. S. L.
Fecha: 1993.

Otra vez era un sacerdote que tenía una muchacha de sirvienta. Ya'l señor cura tenía una vecina al lao con dos chicos, y ella taba pa dar a luz. Y era ahora pol tiempo las cereizas, y a la señora apeteciénu-y cereizas. Ya envede mandar a otro subir, *subú* ella. Cojóu un gavitu, ya cojóu una cana, ya acercóula bien pa escontra ella pa cortala, ya resulta que al tirar de la

cana, la cana rompóu pol medio ya ella botóu abajo. Era en una pradera que había debajo hierba… ya tuvo un mal parto de aquella caída, ya'l nenu muriú. Ya'l señor cura dijo él:

—¡Vaya por Dios! Mucho *sinto* lo d'esa señora. Pudo mandar a otro cualquiera subir a buscarle una cesta de cereizas.

Ya n'esto, el señor cura, púsose muy malo. Y la criada que él tenía, tenía un novio, ya taba n'estáu. Ya'l señor cura púsose muy malo, muy malo, ya dijo él:

—Nun sé si vayas al dotor que venga a mirame.

Ya *fui*, ya vieno el médico a casa. Dijo él:

—¿Cómo se encuentra?

Dijo él:

—Me encuentro muy mal, muy mal.

Miróulo. Dijo él:

—Pues mire, tengo que hace-y análisis de sangre ya orina. Pero tien que ser mañana porque tien que ser n'ayunas.

Ya, claro, la rapaza taba pa dar a luz, pero nun se-y notaba, tenía poco tiempo. Ya *fui*, ya orinóu el señor cura, ya echóulo nun frasco. Ya sacó-y el médico sangre, que tenía que hacer los análisis. Dijo él [el médico]:

—Bueno, pues ahora mañana ya vo da-y los análisis.

Ya cuando *fui* la muchacha [a llevar las muestras de sangre y orina], al ir caéra-y el frasco ya *caera* la orina d'él. Pero orinó e‖a, que dixo que lo mismo daban los tous que los mious –taba tamién como yo, atrasada– Ya resulta que hízo-y los análisis, ya como e‖a taba pa dar a luz, taba el cura embaranzáu, el cura taba n'estáu. Ya *fui*, ya cuando vino la muchacha, dijo él:

—¿Qué noticias me traes?

Dijo ella:

—Señor cura, malas.

—Home, ¿entós qué tengo?

Dijo ella:

—De sangre está bien, pero otramiente está mal. Está pa dar a luz.

Dijo él:

—¿Pa dar a luz yo? ¡Virgen santa, pero eso no puede ser! ¡Eso nun puede ser! ¡Nun puede ser!

Dijo ella:

—Sí, sí.

Pero como sabía que la vecina *caera* de la cereizal, pues *volvú* a vela. Ya la señora ya taba levantada. Ya debajo de la cereizal había muita hierba. Y'antós fui ya dijo él a la vecina:

—¿Cómo sigue?

Dijo ella:

—Me encuentro bastante bien, señor cura, pero nunca pasé tanto miedo. ¡Ya la pérdida de mi hijo!

Dijo él:

—¿Entós cómo hizo pa caer? ¿Subiérase muy alta?

—No, no, fui desde el tuero, desde abajo. Pero tiréi d'ella ya, ¡hala!

—Venga a enseñame la caña a ver.

Fui la señora aquel̤la, dijo el̤la:

—Mire, tovía ta rota la mitá. La mitá cayó pa bajo.

Ya el̤la marchóu, porque taba de recién…, de mal parto. Ya súbese él, ya cojóu outra cana ya rompióu tamién, tiróu y botóu abajo. Ya ente la ceba había una liebre. Ya resulta que él, al caer, la liebre tiróu pol práu p'arriba. Dixu él:

—¡Ay, gracias a Dios! Pues mira, ¡vieno vivo!, ¡ou viva!

La liebre tiróu por allí p'arriba, ya cuando *fui* a casa diz él a la muchacha:

—¡Gracias a Dios! Ya estoy tranquilo.

—¿Entós?

—Subí a la cereizal y tuve la criatura.

Ya dijo ella:

—¡Ay!, ¿cómo pudo ser, señor cura? ¿Y que era niño o niña?

Dijo él:

—Nun te sé decir, porque se agachó y marchó mirando pa escontra tras, con los pies ya las manos afitando, afitando, afitando…

Tratamiento literario: El falso embarazo atribuído a una relación homosexual (cuento 91.1) guarda analogías estructurales con Bocaccio, *Decamerón*, IX, 3. Vid. Camarena, *Cuentos León* núm. 254. La atribución de un embarazo a una persona equivocada por la sustitución de las muestras de orina y/o sangre (cuento 91.2) aparece en una fábula de Rómulo Anglico, *Derivado completo* 114. Vid. F. Rodríguez Adrados, *El cuento erótico griego, latino e indio*, pp. 188-189.

92
¡Señor cura, siquiera uno!

(Aa-Th. tipo 1741)

92.1

Lugar: Souto los Infantes (Salas).
Informante: Anselmo González Cuervo, 83 años.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 16-IV-1997.

Yo téngolo oído contar a mi buelo, que nos lo contaba cuando éramos pequeñucos. Una vez había un matrimonio, y la fulana entendíase con el cura. Ya díjo-y ella al marido:

—Coño, habíamos a invitar ahí a unos pollos al cura, que venga a comer con nosotros.

Ya mandanun al criáu:

—Bueno, pues vete avisalo que venga a comer.

Ya'l criáu, lo que feixo fue coger los pollos, guardólos él. Ya fue a ou taba el cura ya díjo-y él:

—Oiga, dijo miou amo que si venía aquí que-y cortaba los cojones.

Ya vino el criáu pa casa, ya diz él:

—Dixo que nun quería venir.

Diz la muyer [al marido]:

—Vete tú.

Echa a andar p'allá, corriendo, ya el cura que lo ve, empieza a correr tamién, ya diz el paisano:

—¡Señor cura, señor cura, siquiera uno, siquiera uno!

Ya él contaba que siquiera que-y dejara cortar uno. Ya, hala, escapóu.

92.2

Lugar: Beyo (Miranda).
Informante: Virginia García González, 80 años, y su hija Sagrario.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 14-IX-1997.

Era un cura tamién, que era novio de una mujer. Y tenía el marido que era pescador, pero nunca pescaba nada. Y un día fue a pescar y pescó seis truchas. Y diz ella:

—Vamos a invitar al cura pa cenar con nosotros.

Y diz él:

—Bueno, anda, invítalo.

Conque va la mujer y ponse a freir las truchas, y comió una, y comió dos, y comió tres, ya comió las truchas todas, gustáron-y. Y el marido saliera por allí, decía que fuera a afilar los cuchillos. Y bueno, llegó la hora de cenar ya vien el cura a cenar.

Ya dice [ella]:

—Señor cura, ¿usté vio a mi marido por ahí?

—No.

Diz:

—Ta afilando unos cuchillos, que quier corta-y a usté las orejas.

Y el cura, ¡patas que te quiero!, marcha.

Y diz [el marido]:

—¡Huy!, ¿óu ta el cura?

—¡Huy!, el cura marchóu colas truchas todas.

Y diz él:

—¡Señor cura, siquiera una o dos!

Diz el cura:

—¡No, ni una ni dos!, que las mis orejas no son para vos.

Nota: al final comenta "No eran las orejas, era otra cosa, pero bueno".

Tratamiento literario: Timoneda, *Sobremesa*, II, 51. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 226.

93
La virgen experimentada

Lugar: Antuñana (Miranda).
Informante: José Menéndez Fernández, 67 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 5-X-1997.

Era una vez un cura, ya quería que-y tocara un virgo. Y entós diz él:

—¿Cómo hago yo?, ya tal, ya qué sé you…

Y había un hermano d'él que tenía un rabaño de nenas. Y cogió una, llevóla pa casa, pa que creciera allí en casa, y fuei criándola, fuei criándola, fuei criándola hasta que tenía sus catorce o quince años. Y un día diz-y él:

—Ven acá, nena, vamos a hacer tal cosa pa sacar almas del purgatorio.

Diz ella:

—¿Y así sácanse almas del purgatorio?

Diz él:

—Sí.

Y hala, pónense al efecto y diz ella:

—Pues debe haber bien pocas ya.

—¿Por qué?

—¡Porque entre yo ya'l sacristán muchas llevamos sacadas!

Tratamiento literario: Timoneda, *Portacuentos*, II, 13.

CUENTOS VARIOS

94
Blanca va la peña

Lugar: Felechosa (Ayer).
Informante: Antón Montes Megido, "El Coxu", 76 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 21-VI-1997.

Día [iba] un cura a llevar otros dos curas a unas parroquias. Y una yera buena, buena parroquia, la otra yera mala. Y pasan per onde un pastor, y díxolle el cura:

—¡Oño, ya estás viejo!

Diz él:

—Sí, blanca va la peña,
setenta van con ella,
los largos ya son cortos,
los muchos ya son pocos
y los dos ya son tres.

Solución: el pelo cano, los años, los ojos, los dientes, las piernas.

Tratamiento literario: Correas, *Refranes*, (ed. Victor Infantes), p. 333. «–Nevada está la sierra, señor. –El tiempo lo lleva».

95
El primer sol

(Aa-Th. tipo 120)

Lugar: Naraval (Tinéu).
Informante: José Ramón García Alvarez, "José Simón", 75 años.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 19-IV-1997.

Decían que el rey que daba en matrimonio la hija al primero que viera salir el sol pola mañana. Y todos se pusieron a mirar p'allí [dirección este], menos un pastor, que se puso a mirar p'allí [dirección oeste]. Y claro, fue el primero que lo vio reflejase en la montaña de enfrente. [Y se casó con la hija del rey]

Tratamiento literario: Sánchez de Vercial, *Libro de los ejemplos*, núm. 347.

96
El tocino de las almorranas

96.1

Lugar: La Pola (Somiedo).
Informante: Teresa Marrón, 75 años.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 16-IX-1996.

Eran dos soldaos, y venían pa casa y, claro, hasta que nun llegaran nun podían comer. Y aquella viejina pues dioles algo, pero díjoles que iba a buscar al hórreo un poco tocino, y ellos miraron por allí a ver si vían algo antes pa poder comelo, y vieron allí un cacho tocino, o de lo blanco del jamón o lo que fuera, y partiéronlo y comiéronlo, encantaos. Vino la mujer, va al armario y diz ella:

–¡Huy!, ¿un pouquinín de toucín que tenía yo aquí?

–Bueno, comímoselo.

–¡Ay de mí probe, era el que tenía yo pa untar las almorranas!

96.2

Lugar: Llinares (Salas).
Informante: Nélida Menéndez Rodríguez, 80 años.
Recopilador: J. S. L.
Fecha: 19-II-1998.

Había un cura en Linares que tenía un ama, y eran muy galleguinos los dos, muy gallegos. Ya *acordanon* de llamar a uno de allí que llamaban Cándido "La Cuesta" pa cava-ys el huerto. Ya fue p'allá. Y cuando llega la hora de comer diz ella:

—Ah, señor Cándido, le voy a dar unas sopas que inda le han de gustar. ¿Usté las quiere al retorzón o al mordiscón?

Diz él:

—Bueno, al retorzón.

Ya empezó a retorcer así, y a tirar en cazo, y a retorcer así y a tirar en cazo [arrancando trozos a un pan con movimiento de torsión].

Y diz él:

—¡Coño, no! Démelas al mordiscón.

Entós mordía el pan ya tiraba el mordisco en cazo, ya mordía ya tiraba el mordisco en cazo. Y él quedóse así… Y bueno, ella dio-y las sopas, púso-y el plato na mesa, ya ella mientras tanto garró el cubo ya marchó a la fuente. Y él entonces garró el plato y tiró las sopas pola ventana. Aquellas sopas ¿quién las comía? Tirólas pola ventana. Y mientras tanto anduvo buscando por allí a ver si encontraba algo que comer, porque quedara sin comer. Y entonces encontró un cacho de tocino allí en el armario, en un plato, ya comiólo.

Y en esto llega ella de la fuente, posa el cubo y empieza a buscar por allí, a buscar, ya buscaba el tocín que comiera él. Ya diz ella:

—Ah señor Cándido, ¿usté nu me vería por aquí un cacho tocín que tenía en un plato?

Ya él, claro, diose cuenta que fuera el que él comiera, pero como lo garrara sin pedilo ni dá-ylo pues dijo que no, que no lo viera. Y diz ella:

—¡Ay de mí probitina probe si nu lo encuentro! ¡Era el del señor cura untar las almorranas!

Tratamiento literario: Cfr. Timoneda, *Portacuentos*, II, 69, donde unos caminantes adoban su comida con "ajo culero"; *ibid.* nota a este mismo cuento: un cuento muy parecido se halla en Polo de Medina, *Noches de convalecencia* (1639), en *Obras completas*. pp. 471-472. Allí un arriero se come el rábano que, a idéntico fin, usa el ventero; probable relación con el cuento núm. 4 del *Sendebar*, pp, 89-91: Desesperado por haber comido pan de harina utilizada para curar ampollas.

97
El mejor compango

Lugar: Agüera (Miranda).
Informante: María Dolores Álvarez Arias, 82 años.
Recopilador: J. S. L. y J. M. P.
Fecha: 31-VIII-1997.

Acuérdome de una vez que venían unos cuantos [vaqueiros], y venían acordándose de las papas. Y uno decía:

—A mí gústanme las papas con miel.

Otro decía:

—A mí con grasa de… [tocino]

Otro:

—A mí con leche.

Cada uno decía lo que… aquello. Y entonces el que iba detrás diz él:

—¡Carajo!, no acertasteis ninguno. ¡La fame de siete días entrando pa ocho!

Ése era el mejor compango.

Tratamiento literario: Correas, *Refranes*, (ed. Victor Infantes), p. 259 «La mejor salsa es la hambre y buenas ganas».

98
¡Que ento, que ento!

Lugar: El Peñéu (Salas).
Informante: Celia López Rodríguez, 73 años.
Recopilador: J. S. L.
Fecha: 25-I-1998.

Eran dos nenos muy amigos, muy amigos, que taban siempre juntos. Ya uno púsose muy malo, muy malo. Ya taba na cama:

—¡Que ento, que ento!

Ya nadie sabía lo que decía el neno. Ya'l neño malísimo:

—¡Que ento, que ento!

Ya nada, dicen:

—Pues vamos llamar al médico, porque este neño ta muy malo, va morir.

Ya fueron llamar al médico, ya vino el médico. Ya el neño ná más que decía:

—¡Que ento, que ento!

Ya diz el médico:

—Yo nun sé lo que me quier decir. ¿Nun tien algún amigo por ahí que se pueda ir a buscar a ver si-y entiende lo que diz?

Fueron a buscar a aquel neno que era amigo d'él, ya cuando entróu pola puerta taba el outro:

—¡Que ento, que ento!

Ya dijo el amigo:

—¿Pa qué comiti tanto?

TRATAMIENTO LITERARIO: Correas, *Refranes*, (ed. Victor Infantes), p. 476 «Terentar, terentar, no tomieras tu tanto».

99
¡Viva el rey!

Lugar: Bisuyu (Cangas del Narcea).
Informante: Antón Fernández Llano, "Bartuelo", unos 80 años.
Recopilador: J. S. L. y M. C. A.
Fecha: 24-IX-1991.

Otra vez que iba también el rey con toda la jarca de caza, ya *pasanon* también, y outro campesino:

—¡Viva el reeeey!, ¡viva el reeeey!, ¡viva el reeeey!

Ya iban los outros ya a larga distancia ya, y entovía sonaba aquel hombre decir ¡viva el rey! ¡Coño!, al decir tanto ¡viva el rey!, *volviénonse* atrás a preguntar por qué se interesaba que el rey viviera tanto. Y dijo él:

—Es que conocí a su abuelo, era muy malo, su padre era peor, y ahora que viva éste mucho años pa que no venga otro peor.

TRATAMIENTO LITERARIO: Mexía, *Silva de varia lección*, tomo I, parte 2ª, cap. 7, pp. 307-308; Sánchez de Vercial, *Libro de los ejemplos*, 380; Timoneda, *Sobremesa*, 119. Vid. Chevalier (ed.), nota 119, p. 280.

CUENTOS DE NUNCA ACABAR

100
El rebaño de ovejas cruza el puente

(Aa-Th. tipo 2300)

Lugar: Pigüeces (Somiedo).

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años.

Recopilador: J. S. L. y J. M. P.

Fecha: 14-IX-1996.

Iba el buelo d'eiquí, de este Manolín, pa la nuestra casa, de fila, y era muy célebre ¿eh?, llámabase Gaspar –Ande, Gaspar, cuéntenos cuentos–, discurríalos él, y una vez diz él:

—Había uno que tenía un rebaño de ovejas, muy grande, muy grande, –tenía él el bastón,–, mirái este bastón, tenían que pasar un puente tan estrecho como este bastón.

Bueno, ya… callaba.

—¡Oi, siga, ho, siga, siga contándonos el cuento!

—Tienen que pasar todas. Nun puedo seguir contándolo porque nun pasaron nin de tres partes una.

Bueno, espera, espera, espera, ya dice.

—¡Home, ahora ya pasaron!

Dice:

—Pero tengo que volver a empezar a contalo. ¡Ahora ya hay mucho tiempo ya!

Tratamiento literario: Esopo, *Fábulas colectas*, 8, Pedro Alfonso, *Disciplina clericalis*, 12; Sánchez de Vercial, *Libro de los ejemplos*, 56; Cervantes, *Don Quijote*, I, XX; Fernández de Avellaneda, *Don Quijote de la Mancha*, XXI. Vid. Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*, núm. 258.

ÍNDICES

ÍNDICE DE OBRAS CITADAS*

Aa-Th.= Antti Aarne y Stith Thompson, *Los tipos del cuento folklórico. Una clasificación,* trad. F. Peñalosa, FF Communications, 258 (Helsinki= Academia Scientiarium Fennica, 1995).

Alcalá Yáñez, *El donado hablador*= Jerónimo de Alcalá Yáñez, *Alonso, mozo de muchos amos o El donado hablador* (1624-1626), en Angel Valbuena y Prat, *La novela picaresca española* (Madrid= Aguilar, 1943).

Arcipreste de Hita, *Buen Amor*= Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, *Libro de buen amor* (siglo xiv), ed. J. Corominas (Madrid= Gredos, 1967).

Argensola, *Rimas*= Bartolomé Leonardo de Argensola, *Rimas,* Clásicos Castellanos, 184 y 185 (Madrid= Espasa-Calpe, 1974).

Bocaccio, *Decamerón*= Giovanni Bocaccio, *El Decamerón* (1349-1351), ed. María Hernández Esteban (Madrid= Cátedra= 1994).

Boggs= *Index of Spanish Folktales* by Ralph S. Boggs, FF Communications, 90 (Helsinki= Academia Scientiarium Fennica, 1990).

Calderón, *Comedias*= *Comedias de* Pedro Calderón de la Barca, BAE, VII, IX, XII y XIV (Madrid= Atlas, 1944-1945).

Calderón, *Autos sacramentales*= en Calderón, *Obras III Autos sacramentales*, (Madrid= Aguilar, 1967).

Calila e Dimna= *Calila e Dimna* (siglo xiii), ed. M.ª J. Lacarra y J. M. Cacho Blecua (Madrid= Castalia, 1984).

Camarena, *Cuentos León*= J. Camarena, *Cuentos tradicionales de León*, 2 vols. (Madrid= Diputación Provincial de León y Seminario Menéndez Pidal-Universidad Complutense de Madrid, 1991).

Camarena-Chevalier, *Catálogo tipológico animales*= J. Camarena y M. Chevalier, *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos de animales* (Madrid= Gredos, 1997).

Las obras y artículos citados sólo ocasionalmente figuran por extenso en el lugar de la cita.

Camarena-Chevalier, *Catálogo tipológico maravillosos*= J. Camarena y M. Chevalier, *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos* (Madrid= Gredos, 1995).

Castigos y documentos= *Castigos e documentos del rey don Sancho* (siglo xiii), BAE, LI (Madrid= Atlas, 1952).

Cervantes, *Los baños de Argel*= en Miguel de Cervantes Saavedra, *Obras completas,* ed. Ángel Valbuena y Prat (Madrid= Aguilar, 1943).

Cervantes, *Quijote*= Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha* (1605-1615), ed. Francisco Rodríguez Marín, , 10 vols. (Madrid= Atlas, 1947-1949).

Correas, *Refranes*= *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas (1627), ed. L. Combet (Burdeos= Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispániques, 1967).

Correas, *Refranes*= *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas (1627), ed. Victor Infantes (Madrid= Visor Libros, 1992).

Cotarelo, *Colección de entremeses*= Emilio Cotarelo y Mori, *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas desde fines del siglo xvi a mediados del xviii,* NBAE, XVII y XVIII (Madrid= Bailly-Baillère, 1911).

Cheriton (Odo de), *Fábulas*= *Las fábulas de Odón de Cheriton* (siglos xii-xiii), en *Fábulas latinas medievales*, ed. E. Sánchez Salor (Madrid= Akal, 1992).

Chevalier, *Cuentos Siglo de Oro*= Maxime Chevalier, *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro* (Barcelona= Crítica, 1983).

Delicado, *Retrato de la lozana andaluza*= Francisco Delicado, *Retrato de la lozana andaluza* (1528), ed. Bruno Damiani y Giovanni Allegra (Madrid= Porrúa, 1975).

Díez de Games, *El Victorial*= Gutierre Díez de Games, *El Victorial. Crónica de don Pero Niño* (siglo xv) (Madrid= Espasa-Calpe, 1940).

Durán, *Romancero General*= *Romancero General o Colección de romances castellanos anteriores al siglo xviii*, 2 vols., BAE, X y XVI (Madrid= Atlas, 1945).

Eiximenis, *Contes*= Francesc Eiximenis, *Contes i faules* (Barcelona= Barcino, 1925).

Esopo, *Extravagantes*= *Fábulas extravagantes*, en *Fábulas del clarísimo*.

Esopo, *Fábulas* (Ed. Perry)= *Fábulas de Esopo. Vida de Esopo. Fábulas de Babrio,* (siglo i a. C.-ii d. C.), eds. Bádenas de la Peña y Lopez Facal (Madrid= Gredos, 1978).

Esopo, *Fábulas colectas*= *Fábulas colectas*, en *Fábulas del clarísimo*.

Esopo, *Fábulas del clarísimo*= *Las fábulas del clarísimo y sabio fabulador Ysopo, nuevamente enmendada. A las cuales agora se añadieron algunas nuevas muy graciosas, hasta aquí nunca vistas ni imprimidas* (Amberes= Juan Steelsio, 1546).

Espéculo de los legos= *El espéculo de los legos* (siglo XV), ed. José M.ª Mohedano (Madrid= CSIC, 1951).

ESPINEL, *Marcos de Obregón*= VICENTE ESPINEL, *Vida del escudero Marcos de Obregón* (1618), ed. M.ª Soledad Carrasco Urgoiti, 2 vol. (Madrid= Castalia, 1972).

ESPINOSA, *Cuentos Españoles*= AURELIO M. ESPINOSA, *Cuentos populares españoles*, 3 vols. (Madrid= CSIC, 1946).

ESPINOSA (hijo), *Cuentos Castilla y León*= A. M. ESPINOSA, hijo, *Cuentos populares de Castilla y León*, 2 vols. (Madrid= CSIC, 1987-1988).

ESPINOSA, *Refranero*= FRANCISCO DE ESPINOSA, *Refranero* (1527-1547), ed. Eleanor O'Kane (Madrid= BRAE, 1968).

FEDRO, *Fábulas*= *Fábulas* de Fedro, liberto de Augusto (Madrid= Joseph Doblado, 1788).

FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA (ALONSO), *Don Quijote de la Mancha* (1614), «Clásicos Castellanos», núms. 174-176.

GALINDO, *Sentencias filosóficas*= LUIS GALINDO, *Sentencias filosóficas y verdades morales, que otros llaman proverbios o adagios castellanos* (1660-1668), mss. 9.772-9.781 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

GASPAR DE LOS REYES, *Tesoro de concetos divinos*= *Gaspar de los reyes, Tesoro de concetos divinos, compuestos en todo género de verso…* (Sevilla= 1613).

GÓNGORA, *Obras*= LUIS DE GÓNGORA, *Obras completas*, ed. Millé (Madrid= Aguilar, 1967).

GONZÁLEZ DE GODOY, *Discursos*= PEDRO GONZÁLEZ DE GODOY, *Discursos serio-jocosos sobre el agua de la vida* (1682),«Bibliófilos Españoles», III, II.

GRACIÁN, *Obras*= BALTASAR GRACIÁN, *Obras completas*, ed. Arturo del Hoyo (Madrid= Aguilar, 1960).

HABOUCHA= REGINETTA HABOUCHA, *Types and Motifs of the Judeo-Spanish Folktales* (Nueva York-Londres= Garland Publishing, 1992).

HANSEN= TERRENCE LESLIE HANSEN, *The Types of the Folktale in Cuba, Puerto Rico, the Dominican Republic, and Spanish South America*, Folklore Studies, 8 (Berkeley-Los Angeles= University of California Press, 1957)

JUAN MANUEL (DON), *Conde Lucanor*= INFANTE DON JUAN MANUEL, *El Conde Lucanor* (siglo XIV), ed. Moreno Báez (Madrid= Castalia, 1977).

Lazarillo de Tormes= *Lazarillo de Tormes* (1554), ed. Joseph V. Ricapito (Madrid= Cátedra, 1981)

Libro de los gatos= *Libro de los gatos* (siglo XIV), ed. John E, Keller (Madrid= CSIC, 1958).

LÓPEZ DE ÚBEDA, *Justina*= FRANCISCO LÓPEZ DE ÚBEDA, *La pícara Justina* (1605), en ANGEL VALBUENA Y PRAT, *La novela picaresca española* (Madrid; Aguilar, 1946).

Mal Lara, *Filosofía vulgar*= Juan de Mal Lara, *Filosofía vulgar* (1568) (Barcelona= Selecciones Bibliográficas, 1958-1959).

Marie de France, *Fábulas*= Marie de France, *Fábulas medievales* (siglo xii), ed. J. Eyheramonno (Madrid= Anaya, 1989).

Martínez de Toledo, *Corbacho*= Alfonso Martínez de Toledo, *Arcipreste de Talavera o Corbacho* (1438), ed. González Muela (Madrid= Castalia, 1984).

Mexía, *Silva de varia lección*= Pero Mexía, *Silva de varia lección* (1540) (Madrid= Bibliófilos españoles, 1933-1934), 2 vols.

Mey, *Fabulario*= Sebastián Mey, *Fabulario en que se contienen fábulas y cuentos diferentes, algunos nuevos, y parte de otros autores* (1613), en Marcelino Menéndez y Pelayo, *Orígenes de la novela,* IV, NBAE, XXI (Madrid= Bailly Bailliè-re, 1915).

Las mil y una noches, ed. Cansinos Assens (Madrid= Aguilar, 1969).

Mira de Amescua, *Galán valiente y discreto*= en *Dramáticos comtemporáneos de Lope de Vega* (II), BAE, XLV (Madrid= Atlas, 1951).

Nakhashabi, *Tuti-nama*= Ziya'u'd-din Nakhashabi, Los cuentos del papagayo (*Tuti-nama),* ed. Muhammed A. Simsar (Barcelona= Hesperus, 1988).

Núñez, *Refranes*= Hernán Núñez, *Refranes proverbiales en romance…*, (Salamanca= Canova, 1555).

Panchatantra= *Panchatantra o Cinco series de cuentos* (siglo ii a. C), trad. J. Alemany (Madrid= Librería de Perlado, Páez y C.ª, 1923).

Pedro Alfonso, *Disciplina clericalis*= Pedro Alfonso, *Diciplina clericalis* (siglo xii), ed. M.ª J. Lacarra (Zaragoza= Guara Editorial, 1980).

Pedrosa, J. M., *Las dos sirenas y otros estudios de literatura tradicional* (Madrid= Siglo xxi de España Editores, 1995).

Pineda, *Diálogos*= Fray Juan de Pineda, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana* (1589), 5 vol., BAE, CLXI, CLXII, CLXIII, CLXIX y CLXX (Madrid= Atlas, 1963-1964).

Pinedo, *Libro de chistes*= Luis de Pinedo, *Libro de chistes*, BAE, CLXXVI (edición parcial del *Liber facetiarum* (siglo xvi), m. de la Biblioteca Nacional de Madrid).

Polo de Medina, (Salvador Jacinto), *Obras completas,* I (Murcia= Biblioteca de Autores Murcianos, 1948).

Robe= Stanley L. Robe, *Index of Mexican Folktales*. Including Narrative Text from México, Central America and the Hispanic United States; Folklore Studies, 26 (Berkeley, Los Angeles, Londres= University of California Press, 1973).

Rodríguez Adrados, F., *El cuento erótico griego, latino e indio* (Madrid= Ediciones del Orto, 1993).

Roman de Renart= *Le Roman de Renart*, ed. J. Dufournet y A. Meline, 2 vols. (París= Flammarion, 1985).

Rojas Zorrilla, Francisco de, *Comedias escogidas,* BAE, LIV (Madrid= Atlas, 1952).

Sánchez de Badajoz, *Recopilación en metro*= Diego Sánchez de Badajoz, *Farsa teologal. Recopilación en metro* (1554), (Buenos Aires= Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas, 1968).

Sánchez de Vercial, *Ejemplos*= *El libro de los enxemplos* (siglo xiv), ed. Pascual Gayangos según el ms. de la B. N. de Madrid, en *Escritores en prosa anteriores al siglo xv*, BAE, LI (Madrid= Atlas, 1952), pp. 443-542.

Santa Cruz, *Floresta*= Melchor de Santa Cruz, *Floresta española* (1574), ed. M.ª Pilar Cuartero y Maxime Chevalier (Barcelona= Crítica, 1997).

Sendebar (siglo xiii), ed. M.ª Jesús Lacarra (Madrid= Cátedra, 1995).

Straparola, *Le piacevoli notti*= Giovan Francesco Straparola, *Le piacevoli notti* (1553), ed. G. Rua, 2 vols (Bari= Laterza, 1927).

Tamariz, *Novelas*= Cristóbal de Tamariz, *Novelas en verso* (siglo xvi), ed. Donald McGrady (Charlottesville= Biblioteca Siglo de Oro, 1974).

Timoneda, *Patrañuelo*= Joan Timoneda, *El patrañuelo* (1567), ed. Rafael Ferreres (Madrid= Castalia, 1971).

Timoneda, *Portacuentos*= Joan Timoneda, *Buen aviso y Portacuentos. El sobremesa y alivio de caminantes* (1563-1564), ed. Pilar Cuartero y Maxime Chevalier, «Clásicos Castellanos, 19» (Madrid= Espasa-Calpe, 1990).

Tirso de Molina, *Comedias*= [Gabriel Téllez (T. de M.)], *Comedias de Tirso de Molina*, BAE, V (Madrid= Atlas, 1944).

Torquemada, *Jardín de flores curiosas*= Antonio de Torquemada, *Jardín de flores curiosas* (1573), ed. Giovanni Allegra (Madrid= Castalia, 1982).

Vega (Lope de), *La Dorotea* (1632), ed. E. S. Morby (Madrid= Castalia, 1968).

Vega (Lope de), *Obras*= *Obras* de Lope Félix de Vega Carpio, 33 vol., ed. Marcelino Menéndez y Pelayo, BAE (Madrid= Atlas, 1946-1972).

Vega (Lope de), *Obras [Academia N.]*= Lope de Vega, *Obras* (Madrid= Real Academia Española, 1916-1930).

Vega (Lope de), *Marcia Leonarda*= Lope de Vega, *Novelas a Marcia Leonarda* (1621-1624), ed. Francisco Rico (Madrid= Alianza Editorial, 1968).

Vélez de Guevara, *Más pesa el rey que la sangre*= Luis Vélez de Guevara, *Más pesa el rey que la sangre, y blasón de Guzmanes*, en *Dramáticos comtemporáneos de Lope de Vega* (II), BAE, XLIII (Madrid= Atlas, 1951).

Zifar= *Libro del caballero Zifar* (siglo xiv), ed. Cristina González (Madrid= Cátedra, 1983).

ÍNDICE DE LUGARES E INFORMANTES

ALLANDE

Bustantigu

Prudencio López, 75 años: 39.1, 63.6, 73.2, 89.4.

Pumar

Manuel Rodríguez Fernández, 90 años: 60.7, 83.1.

AMIEVA

Enu

Esther Fernández Alonso, 77 años: 18.11, 60.2, 76.1.

AYER

Felechosa

Acenor Tejón Tejón, 67 años: 18.8.

Antón Montes Megido, 76 años: 8.1, 94.1.

Ḷḷamas

Bienvenida Pérez, 76 años: 18.10, 23.2.

BOAL

Castrillón

Emilio López Méndez, 82 años: 28.1, 37.1, 41.1, 82.1, 90.1.

CANGAS DEL NARCEA

Bisuyu

Antón Fernández Llano, "Bartuelo", unos 80 años: 48.3, 87.3, 99.1.

Defradas de las Montañas

José Flórez Campo, 66 años: 20.3.

Eirrondu

Filomena González, 92 años: 48.2.

Manuel Rubio Villaverde, 88 años: 27.2, 30.1, 31.2.

Xiyón

Lázaro Menéndez, 80 años: 3.4.

Mieldes

María Barrera Menéndez, 75 años: 83.2.

Moral

María Mercedes Collar, 76 años: 18.1.

Mual

Rosaura Alonso Fernández, 95 años: 79.1.

Sabino Martínez Martínez, 68 años: 2.5, 6.1.

Murias de Puntarás

Laura López Martínez, 75 años: 89.6.

Manuel López Alonso. 44.1.

Punticieḷḷa

Rosario Menéndez Pastor, 82 años: 91.2.

Río del Couto

Domingo Fernández, 47 años: 11.3, 21.1, 36.3, 43.3, 66.2.1.

Robléu Biforco

Justo Martínez, unos 80 años: 31.3, 70.2.

Manuel Martínez, 90 años: 17.1.

Tresmonte

Rosa Vuelta Menéndez, 78 años: 55.1.

Trones

Obdulia Alvarez Rubio, 73 años: 13.1, 16.2, 48.1, 83.3, 89.5.

Caso

Bueres

Luis Aladro , 83 años: 27.1.

Castropol

Vilavedelle

Lola Vijande, 80 años: 10.1, 23.5, 26.1.

Degaña

Fonduveigas

Elena Martínez Menéndez, unos 80 años: 30.2.

Grandas de Salime

Bustelo

Balbina Fernández Blaña, 90 años: 29.2.

Grao

Ballongo

Un hombre. 30.3.

Castañéu

Rosario Fernández García, 71 años: 50.6, 59.2, 77.11, 84.1.

Las Murias

Pepa, unos 60 años: 16.1.

Peñaflor

Dos hermanas. 80.3.

Restiello

Amador, 87 años: 11.2.

Jose Antonio Arias, 72 años: 60.5, 62.4, 64.7.

Un hombre. 64.6.

Sama

Elvira Alvarez Mariñas, unos 75 años: 51.2.

Manuel López Alvarez, "Sanchón", 80 años: 18.3, 35.1.

Ibias

Astierna

Basilisa, 90 años: 13.2.

Llanes

Cortines

Antonín García Amieva, 76 años: 18.12, 23.7, 38.2, 50.3, 64.5, 65.1, 75.1.

Vitorina Amieva Amieva, 91 años: 67.3, 70.1, 89.7.

Parres

Ana Sobrino, 71 años: 4.1.

La Pereda

Ricardo Gómez Gutiérrez, 75 años: 72.4.

Miranda

Agüera

Ismael Menéndez Peláez, 64 años: 18.9.

María Dolores Alvarez Arias, 82 años: 97.1.

Antuñana

Angélica Cuervo González, unos 40 años: 12.1, 60.4.

José Menéndez Fernández, 67 años: 63.5, 85.2, 93.1.

María Gloria, unos 70 años: 23.1.

Un hombre. 38.1.

Beyo

Margarita Alvarez Cortina, 48 años: 54.1.

Virginia García González, 80 años: 18.7, 92.2.

Castañéu

Un hombre, 77 años: 2.3.

El Faéu

Florentina Fernández Martínez, 92 años: 57.1, 60.3.

Secundino González Suárez, 75 años: 64.9, 67.4.

El Ḷḷamosu

María Menéndez Menéndez, 80 años: 63.1.

Vigaña

José Antonio Cuendias Platas, 79 años: 62.3.

NAVIA

Villapedre

Manolo Pérez González, 57 años: 52.1.

PILOÑA

El Moru

Selma González Artidiello, 94 años: 88.3.

Óbana

Manuel, 85 años: 42.2.

PONGA

Sorfoz

Norberto Bohiles Martínez, 73 años: 14.3, 19.1, 40.4, 50.2, 63.7, 88.2.

LES REGUERES

El Picarín

Manuel Valdés Rodríguez, 87 años: 9.2, 11.4, 77.12, 43.2, 46.1, 49.1, 50.5, 60.6, 72.5, 73.3, 75.2.

Premoño

Manuel Suárez Llana, 85 años: 3.2, 9.1, 11.1, 22.1, 24.1, 40.3, 43.1, 45.2, 50.4, 64.8, 87.2.

SALAS

Brañasivil

José Manuel García Fernández, 69 años: 18.5.

La Cornieḷḷa

Piedad Riesgo, 77 años: 1.1, 5.1, 18.4, 23.6, 40.2, 60.1, 73.1.

La Espina

Román Salas Díaz, 85 años: 56.1.

Faéu

María Cuervo, 90 años: 18.6.

Figares

Esther Fernández, 73 años: 53.1, 58.1, 63.3, 80.1.

Faustino Díaz, 63 años: 77.6.

Margarita Menéndez Fernández, 73 años: 63.2, 77.5.

Ḷḷaviu

Amelia Fernández Riesgo, 77 años: 32.1

Llinares

Nélida Menéndez Rodríguez, 80 años: 75.3, 77.8, 96.2.

Llourís

Adolfo, 71 años: 77.7.

Maeza

Armando López Villar, 81 años: 47.2, 75.4, 86.1, 89.3.

Ouvanes

Arcadio Vega, 75 años: 89.2.

El Peñéu

Celia López Rodríguez, 73 años: 40.1, 47.1, 51.1, 69.1, 75.5, 98.1.

Prieiru

Jesusa Fernández Pico, 84 años: 80.2.

San Cristobal

Mercedes Iglesias Quintana, 68 años: 72.2.

Souto los Infantes

Anselmo González Cuervo, 83 años: 2.1, 71.1, 92.1.

El Sucón

Flora García Selgas, 89 años: 20.2, 72.1, 88.1.

SOMIEDO

Aguasmestas

Josefa López Martín, 81 años: 67.1, 69.2, 77.1.

Pigüeces

Celestina Colado Fernández, 76 años: 29.1, 34.1, 64.2, 67.2, 68.1, 77.2, 100.1.

José Alonso Alvarez, 75 años: 30.4, 64.4, 74.1.

Manolo, el sastre de Pigüeces, unos 60 años: 64.1, 68.2.

La Pola

Teresa Marrón, 75 años: 36.1, 52.2, 57.2, 61.1, 87.1, 96.1.

Viḷḷar de Vildas

Un hombre. 18.2, 64.3.

Tinéu

Eiros

Carmina Iriarte, 60 años: 59.1.

Fastias

Santos Fernández García, 92 años: 14.2, 23.4, 77.4.

Naraval

José Ramón García Alvarez, 75 años: 7.1, 33.1, 77.10, 95.1.

Las Paniciegas

José, unos 75 años: 20.1, 78.1.

Laura Menéndez García, unos 80 años: 91.1.

El Rañadoiru

Delia García Fernández, unos 60 años: 2.2, 72.3.

San Pedro

Serapio Bueno Alvarez, 85 años: 25.1, 62.2, 77.9.

Las Tabiernas

Marido de Aurora Gayo. 3.1, 62.1, 77.3, 89.1.

Tinéu

Ceferino Alvarez, de 93 años: 14.1, 15.1.

Trabazo

José García Menéndez, 67 años: 3.3, 66.1, 85.1.

Tuña

María Angeles Rodríguez, 80 años: 32.2, 36.2, 42.1, 63.4.

Viḷḷapró

Carolina Alvarez, 65 años: 45.1, 71.2.

Valdés

Aristébanu

Teresa Barrero Segurola, 67 años: 81.1.

Fontouria

Benigna Pérez, 80 años: 50.1.

La Rebuḷḷada

José Manuel, 77 años: 2.4, 23.3.

Vegadeo

Nafaría

Jesús, 77 años: 31.1.

Villayón

Busmente

Un niño de unos 7 años: 7.2.

La Candanosa

José María Fernández, 74 años: 23.8.

INDICE DE COLECTORES

A. F. U. (Andecha Folclor d'Uviéu): 72.4.

A. L. M. (Alba López Martínez): 52.1.

E. V. G. (Elena Vares González): 10.1, 23.5, 26.1.

F. P. H. (Fernando de la Puente Hevia): 13.1, 16.2, 17.1, 27.2, 30.1, 31.2, 31.3, 44.1, 48.1, 48.2, 60.7, 70.2, 83.1, 83.3, 89.5, 89.6.

I. M. A. (Naciu i Riguilón): Ignacio Martínez Alonso: 2.5, 3.4, 6.1, 11.3, 21.1, 36.3, 43.3, 52.2, 66.2, 79.1.

J. S. L. (Jesús Suárez López): 2.4, 14.1, 15.1, 16.1, 18.1, 20.3, 23.3, 30.3, 32.1, 40.1, 47.1, 47.2, 50.6, 51.1, 59.2, 63.1, 64.9, 67.4, 69.1, 75.3, 75.4, 75.5, 77.8, 77.11, 83.2, 84.1, 86.1, 89.3, 91.2, 96.2, 98.1.

J. S. L. y A. A. P. (Jesús Suárez López y Alberto Álvarez Peña): 2.2, 3.2, 9.1, 9.2, 11.1, 11.4, 20.2, 40.3, 43.1, 45.2, 49.1, 50.4, 64.8, 72.1, 72.2, 72.3, 87.2, 88.1.

J. S. L. y J. M. P. (Jesús Suárez López y José Manuel Pedrosa): 2.1, 7.1, 18.2, 18.3, 18.9, 25.1, 29.1, 30.4, 33.1, 34.1, 35.1, 36.1, 51.2, 57.1, 57.2, 60.3, 61.1, 62.2, 62.3, 64.1, 64.2, 64.3, 64.4, 67.1, 67.2, 68.1, 68.2, 69.2, 71.1, 74.1, 77.1, 77.2, 77.9, 77.10, 81.1, 87.1, 92.1, 95.1, 96.1, 97.1, 100.1.

J. S. L. y M. C. A. (Jesús Suárez López y Mariola Carbajal Álvarez): 1.1, 2.3, 3.1, 3.3, 4.1, 5.1, 7.2, 8.1, 11.2, 12.1, 13.2, 14.2, 14.3, 18.4, 18.5, 18.6, 18.7, 18.8, 18.10, 18.11, 18.12, 19.1, 20.1, 22.1, 23.1, 23.2, 23.4, 23.6, 23.7, 23.8, 24.1, 27.1, 28.1, 29.2, 30.2, 31.1, 32.2, 36.2, 37.1, 38.1, 38.2, 39.1, 40.2, 40.4, 41.1, 42.1, 42.2, 43.2, 45.1, 46.1, 48.3, 50.1, 50.2, 50.3, 50.5, 53.1, 54.1, 55.1, 56.1, 58.1, 59.1, 60.1, 60.2, 60.4, 60.5, 60.6, 62.1, 62.4, 63.2, 63.3, 63.4, 63.5, 63.6, 63.7, 64.5, 64.6, 64.7, 65.1, 66.1, 67.3, 70.1, 71.2, 72.5, 73.1, 73.2, 73.3, 75.1, 75.2, 76.1, 77.3, 77.4, 77.5, 77.6, 77.7, 77.12, 78.1, 80.1, 80.2, 80.3, 82.1, 85.1, 85.2, 87.3, 88.2, 88.3, 89.1, 89.2, 89.4, 89.7, 90.1, 91.1, 92.2, 93.1, 94.1, 99.1.

ÍNDICE DE TEMAS Y VERSIONES

1. *Pesca, rabo, pesca* (Aa-Th. tipo 2B)

La Cornieḷḷa (Salas). 1.1

2. *La zorra caballera* (Aa-Th. tipo 4)

Souto los Infantes (Salas). 2.1

El Rañadoiru (Tinéu). 2.2

Castañéu (Miranda). 2.3

La Rebuḷḷada (Valdés). 2.4

Mual (Cangas del Narcea). 2.5

3. *El cazador charlatán* (Aa-Th. tipo 6)

Las Tabiernas (Tinéu). 3.1

Premoño (Les Regueres). 3.2

Trabazo (Tinéu) (+ Aa-Th. tipo 56A: Corta, rabo, corta). 3.3

Xiyón, Cangas del narcea (+ Aa-Th. tipo 56A). 3.4

4. *El queso reflejado en el pozo* (Aa-Th. tipo 34)

Parres (Llanes). 4.1

5. *La zorra y el lobo en la cuadra* + *La zorra caballera* (Aa-Th. tipo 41 + 4)

La Cornieḷḷa (Salas). 5.1

6. *El águila y la raposa se convidan* + *Las bodas del cielo* (Aa-Th. tipo 60 + 225)

Mual (Cangas del Narcea). 6.1

7. *La raposa arrastrada por la riada* (Aa-Th. tipo 67)

Naraval (Tinéu). 7.1

Busmente (Villayón). 7.2

8. *La raposa alaba sus patas* (Aa-Th. tipo 77)

Felechosa (Ayer). 8.1

9. *El único truco del gato* (Aa-Th. tipo 105)

Premoño (Les Regueres). 9.1

El Picarín (Les Regueres). 9.2

10. *El ratón de casa y el de campo* (Aa-Th. tipo 112)

Vilavedelle (Castropol). 10.1

11. *La raposa y los testículos del toro* (Aa-Th. tipo 115)

Premoño (Les Regueres). 11.1

Restiello (Grao). 11.2

Río del Couto (Cangas del Narcea). 11.3

El Picarín (Les Regueres) (+ Aa-Th. tipo 59: La raposa y las uvas). 11.4

12. *La raposa y los relámpagos* + *La raposa y los testículos del toro* + *La raposa y las uvas* (Aa-Th. tipo [59A] + 115 + 59)

Antuñana (Miranda). 12.1

13. *El lobo bautiza gochos + La espina en el casco* (Aa-Th. tipo 122A + 122J)
Trones (Cangas del Narcea). 13.1
Astierna (Ibias) (+ Aa-Th. tipo 122K*: El lobo partidor de tierras). 13.2

14. *La raposa y el gato* (Aa-Th. tipo 122F)
Tinéu (Tinéu). 14.1
Fastias (Tinéu). 14.2
Sorfoz (Ponga). 14.3

15. *La espina en el casco* (Aa-Th. tipo 122J)
Tinéu (Tinéu). 15.1

16. *¡Malos llobos vos coman!* (Aa-Th. tipo 154)
Las Murias (Grao). 16.1
Trones (Cangas del Narcea) (+ Aa-Th. tipo 77: La raposa alaba patas) 16.2

17. *La serpiente ingrata* (Aa-Th. tipo 155)
Robléu Biforco (Cangas del Narcea). 17.1

18. *El pastor y la culebra* (Aa-Th. tipo [155A])
Moral (Cangas del Narcea). 18.1
Viḷḷar de Vildas (Somiedo). 18.2
Sama (Grao). 18.3
La Cornieḷḷa (Salas). 18.4
Brañasivil (Salas). 18.5
Faéu (Salas). 18.6
Beyo (Miranda). 18.7
Felechosa (Ayer). 18.8
Agüera (Miranda). 18.9
Ḷḷamas (Ayer). 18.10
Enu (Amieva). 18.11
Cortines (Llanes). 18.12

19. *El lobo castigado con el matrimonio (Aa-Th. tipo 165B*)*
Sorfoz (Ponga). 19.1

20. *El gaitero y los lobos* (Aa-Th. tipo 168)
Las Paniciegas,Tinéu. 20.1
El Sucón (Salas). 20.2
Defradas de las Montañas (Cangas del Narcea). 20.3

21. *El burro famélico y el cerdo lustroso* (Aa-Th. tipo [270D])
Río del Couto (Cangas del Narcea). 21.1

22. *El gato amaestrado* (Aa-Th. tipo 217)
Premoño (Les Regueres). 22.1

23. *Las bodas del cielo* (Aa-Th. tipo 225)
Antuñana (Miranda). 23.1
Ḷḷamas (Ayer). 23.2
La Rebuḷḷada (Valdés). 23.3
Fastias (Tinéu). 23.4
Vilavedelle (Castropol). 23.5
La Cornieḷḷa (Salas). 23.6
Cortines (Llanes). 23.7
La Candanosa (Villayón). 23.8

24. *Apuesta entre el aire y el sol* (Aa-Th. tipo 298)
Premoño (Les Regueres). 24.1

25. *Casarás y amansarás (#)*
San Pedro (Tinéu). 25.1

26. *¿Dónde irá el buey que no are? (#)*
Vilavedelle (Castropol). 26.1

27. *El dragón de las siete cabezas* (Aa-Th. tipo 300)
Bueres (Caso). 27.1
Eirrondu (Cangas del Narcea). 27.2

28. *Los hermanos gemelos + El dragón de las siete cabezas* (Aa-Th. tipo 303 + 300)
Castrillón (Boal). 28.1

29. *Juan el Oso* (Aa-Th. tipo 301)
Pigüeces (Somiedo). 29.1
Bustelo (Grandas de Salime). 29.2

30. *El héroe de poderes maravillosos (la vida externada)* (Aa-Th. tipo 302)
Eirrondu (Cangas del Narcea). 30.1
Fonduveigas (Degaña). 30.2
Ballongo (Grao). 30.3
Pigüeces (Somiedo). 30.4

31. *Blancaflor, la hija del diablo* (Aa-Th. tipo 313)
Nafaría (Vegadeo). 31.1
Eirrondu (Cangas del Narcea). 31.2
Robléu Biforco (Cangas del Narcea). 31.3

32. *El velador de la casa hechizada* (Aa-Th. tipo 326)
Ḷḷaviu (Salas). 32.1
Tuña (Tinéu). 32.2

33. *El duende cariñoso (#)*
Naraval (Tinéu). 33.1

34. *La niña sin brazos* (Aa-Th. tipo 706)
Pigüeces (Somiedo). 34.1

35. *El viento olvidado* (Aa-Th. tipo 752B)
Sama (Grao). 35.1

36. *Amigo de Dios y del diablo* (Aa-Th. tipo 778*)
La Pola (Somiedo). 36.1
Tuña (Tinéu). 36.2
Río del Couto (Cangas del Narcea). 36.3

37. *¿Quién comió los cojones del carneiro? + El velador de la casa . hechizada + . El herrero y el diablo* (Aa-Th. tipo 785 + 326 + 330)
Castrillón (Boal). 37.1

38. *Un real de "hay" y otro de "no hay"* (Aa-Th. tipo 860)
Antuñana (Miranda). 38.1
Cortines (Llanes). 38.2

39. *El medio amigo* (Aa-Th. tipo 893)
Bustantigu (Allande). 39.1

40. *La mujer domada* (Aa-Th. tipo 901)
El Peñéu (Salas). 40.1
La Cornieḷḷa (Salas). 40.2
Premoño (Les Regueres). 40.3
Sorfoz (Ponga). 40.4

41. *Los tres consejos* (Aa-Th. tipo 910B)
Castrillón (Boal). 41.1

42. *Las respuestas desconcertantes* (Aa-Th. tipo 921)
Tuña (Tinéu). 42.1
Óbana (Piloña). 42.2

43. *Las tres preguntas* (Aa-Th. tipo 922)
Premoño (Les Regueres). 43.1
El Picarín (Les Regueres). 43.2
Río del Couto (Cangas del Narcea). 43.3

44. *Disputa teológica* (Aa-Th. tipo 924)
Murias de Puntarás (Cangas del Narcea). 44.1

45. *La manta partida* (Aa-Th. tipo 980A)
Viḷḷapró (Tinéu). 45.1
Premoño (Les Regueres). 45.2

46. *La escudilla del abuelo* (Aa-Th. tipo 980B)
El Picarín (Les Regueres). 46.1

47. *Piedad filial* (Aa-Th. tipo 980C)
El Peñéu (Salas). 47.1
Maeza (Salas). 47.2

48. *La carroza del rey David (#)*
Trones (Cangas del Narcea). 48.1
Eirrondu (Cangas del Narcea). 48.2
Bisuyu (Cangas del Narcea). 48.3

49. *¿Cuántas espuertas? (#)*
El Picarín (Les Regueres). 49.1

50. *El santo de madera de ciruelo (#)*
Fontouria (Valdés). 50.1
Sorfoz (Ponga). 50.2
Cortines (Llanes). 50.3
Premoño (Les Regueres). 50.4
El Picarín (Les Regueres). 50.5
Castañéu (Grao). 50.6

51. *La astilla de la barca (#)*
El Peñéu (Salas). 51.1
Sama (Grao). 51.2

52. *Por el decir de la gente* (Aa-Th. tipo 1215)
Villapedre (Navia). 52.1
La Pola (Somiedo). 52.2

53. *La carga partida* (Aa-Th. tipo 1242A)
Figares (Salas). 53.1

54. *La casa donde no comen ni beben (#)*
Beyo (Miranda). 54.1

55. *El hombre a quien faltó dinero y sobró vida (#)*
Tresmonte (Cangas del Narcea). 55.1

56. *Una apuesta estúpida (#)*
La Espina (Salas). 56.1

57. *¿Qué tal sus hijos, señor cura? (#)*
El Faéu (Miranda). 57.1
La Pola (Somiedo). 57.2

58. *Los cinco sordos* (Aa-Th. tipo 1698)
Figares (Salas). 58.1

59. *Las contestaciones del labrador sordo* (Aa-Th. tipo 1698J)
Eiros (Tinéu). 59.1
Castañéu (Grao). 59.2

60. *¡Afuera el tablón!* (Aa-Th. tipo 1351A)
La Cornieḷḷa (Salas). 60.1
Enu (Amieva). 60.2
El Faéu (Miranda). 60.3
Antuñana (Miranda). 60.4
Restiello (Grao). 60.5
El Picarín (Les Regueres). 60.6
Pumar (Allande). 60.7

61. *La muerte pelada* (Aa-Th. tipo 1354)
La Pola (Somiedo) 61.1

62. *¿Visteis por allá mi haca?* (Aa-Th. tipo 1355B)
Las Tabiernas (Tinéu). 62.1
San Pedro (Tinéu). 62.2
Vigaña (Miranda). 62.3
Restiello (Grao). 62.4

63. *Los chirlosmirlos* (Aa-Th. tipo 1360C)
El Ḷḷamosu (Miranda). 63.1
Figares (Salas). 63.2
Figares (Salas). 63.3
Tuña (Tinéu). 63.4
Antuñana (Miranda). 63.5
Bustantigu (Allande). 63.6
Sorfoz (Ponga). 63.7

64. *El niño prematuro* (Aa-Th. tipo 1362A)
Pigüeces (Somiedo). 64.1
Pigüeces (Somiedo). 64.2
Viḷḷar de Vildas (Somiedo). 64.3
Pigüeces (Somiedo). 64.4
Cortines (Llanes). 64.5
Restiello (Grao). 64.6
Restiello (Grao). 64.7
Premoño (Les Regueres). 64.8
El Faéu (Miranda). 64.9

65. *Las criadas de los curas a los siete meses paren* (Aa-Th. tipo 1362A*)
Cortines (Llanes). 65.1

66. *La mujer ahogada* (Aa-Th. tipo 1365A)
Trabazo (Tinéu). 66.1
Río del Couto (Cangas del Narcea). 66.2

67. *¡Piojoso!* (Aa-Th. tipo 1365C)
Aguasmestas (Somiedo). 67.1
Pigüeces (Somiedo). 67.2
Cortines (Llanes). 67.3
El Faéu (Miranda). 67.4

68. *¿Quién comerá el tercer huevo? + Hasta la fosa* (Aa-Th. tipo 1365D* + 1365 F*)
Pigüeces (Somiedo). 68.1
Pigüeces (Somiedo). 68.2

69. *¿Tordo o tordiella?* (Aa-Th. tipo 1365H)
El Peñéu (Salas). 69.1
Aguasmestas (Somiedo). 69.2

70. *La esposa desganada* (Aa-Th. tipo 1373A)
Cortines (Llanes). 70.1
Robléu Biforco (Cangas del Narcea). 70.2

71. *El marido exigente* (Aa-Th. tipo 1408B)
Souto los Infantes (Salas). 71.1
Viḷḷapró (Tinéu). 71.2

72. *La nana de la adúltera* (Aa-Th. tipo 1419H)
El Sucón (Salas). 72.1
San Cristobal (Salas). 72.2
El Rañadoiru (Tinéu). 72.3
La Pereda (Llanes). 72.4
El Picarín (Les Regueres). 72.5

73. *El niño imperfecto* (Aa-Th. tipo 1424)
La Cornieḷḷa (Salas). 73.1
Bustantigu (Allande). 73.2
El Picarín (Les Regueres). 73.3

74. *¡No le arrimen al manzano! (#)*
Pigüeces (Somiedo). 74.1

75. *La muerte del gaitero (#)*
Cortines (Llanes). 75.1
El Picarín (Les Regueres). 75.2
Llinares (Salas). 75.3
Maeza (Salas). 75.4
El Peñéu (Salas) (+ No le arrimen al manzano) 75.5

76. *¡Papá, coco!* (Haboucha **1358D)
Enu (Amieva). 76.1

77. *La adúltera regaña al cura (#)*
Aguasmestas (Somiedo). 77.1
Pigüeces (Somiedo). 77.2
Las Tabiernas (Tinéu). 77.3
Fastias (Tinéu). 77.4
Figares (Salas). 77.5
Figares (Salas). 77.6
Llourís (Salas). 77.7
Llinares (Salas). 77.8
San Pedro (Tinéu). 77.9
Naraval (Tinéu). 77.10
Castañéu (Grao). 77.11
El Picarín (Les Regueres) (+ La carga partida) 77.12

78. *El hombre que quería parir* (Aa-Th. [variante de] 1739)
Las Paniciegas (Tinéu). 78.1

79. *La borracha (#)*
Mual (Cangas del Narcea). 79.1

80. *¡Castaña!* (Aa-Th. tipo 1453)
Figares (Salas). 80.1
Prieiru (Salas). 80.2
Peñaflor (Grao). 80.3

81. *La hilandera cortejada* (Aa-Th. tipo 1454*)

Aristébanu (Valdés). 81.1

82. *La deuda de los dos huevos + Las sentencias agudas* (Aa-Th. tipo 821B + 1534)

Castrillón (Boal). 82.1

83. *El villano astuto* (Aa-Th. tipo 1539)

Pumar (Allande). 83.1

Mieldes (Cangas del Narcea). 83.2

Trones (Cangas del Narcea) (+ Aa-Th. 300: El dragón de siete cabezas). 83.3

84. *El mensajero de las ánimas* (Aa-Th. tipo 1540)

Castañéu (Grao). 84.1

85. *Aguja y ovillos para muchachas ingenuas* (Aa-Th. tipo 1542**)

Trabazo (Tinéu). 85.1

Antuñana (Miranda). 85.2

86. *La tortilla de piedras* (Aa-Th. tipo 1548)

Maeza (Salas). 86.1

87. *Huyendo de la quema (#)*

La Pola (Somiedo). 87.1

Premoño (Les Regueres). 87.2

Bisuyu (Cangas del Narcea). 87.3

88. *El culo de candelero* (Aa-Th. tipo 1730)

El Sucón (Salas). 88.1

Sorfoz (Ponga). 88.2

El Moru (Piloña). (+ Aa-Th. 1419H: La nana de la adúltera) 88.3

89. *El cura amamanta xatos* (Aa-Th. tipo 1730A*)

Las Tabiernas (Tinéu). 89.1

Ouvanes (Salas). 89.2

Maeza (Salas). 89.3

Bustantigu (Allande). 89.4

Trones (Cangas del Narcea). 89.5

Murias de Puntarás (Cangas del Narcea). 89.6

Cortines (Llanes). 89.7

90. *Dios da ciento por una* (Aa-Th. tipo 1735)

Castrillón (Boal). 90.1

91. *El cura parturiento* (Aa-Th. tipo [variante de] 1739)

Las Paniciegas (Tinéu). 91.1

Punticiḷḷa (Cangas del Narcea). 91.2

92. *¡Señor cura, siquiera uno!* (Aa-Th. tipo 1741)

Souto los Infantes (Salas). 92.1

Beyo (Miranda). 92.2

93. *La virgen experimentada (#)*

Antuñana (Miranda). 93.1

94. *Blanca va la peña (#)*

Felechosa (Ayer). 94.1

95. *El primer sol* (Aa-Th. tipo 120)

Naraval (Tinéu). 95.1

96. *El tocino de las almorranas (#)*

La Pola (Somiedo). 96.1

Llinares (Salas). 96.2

97. *El mejor compango (#)*

Agüera (Miranda). 97.1

98. *¡Que ento, que ento! (#)*

El Peñéu (Salas). 98.1

99. *¡Viva el rey! (#)*

Bisuyu (Cangas del Narcea). 99.1

100. *El rebaño de ovejas cruza el puente* (Aa-Th. tipo 2300)

Pigüeces (Somiedo). 100.1

ÍNDICE GENERAL

Presentación 7
Prólogo 9
Introducción 11
El corpus de textos 11
Criterios de transcripción 12
Criterios de edición 19
Coordenadas para un acercamiento a los cuentos de tradición oral 20
Realidad y ficción 20
Universalidad y particularidad 23
Mundo pasado y mundo presente 26
Reflexión crítica y subversión 29

CUENTOS

Cuentos de animales

1. Pesca, rabo, pesca 35
2. La zorra caballera 36
3. El cazador charlatán 39
4. El queso reflejado en el pozo 42
5. La zorra y el lobo en la cuadra + La zorra caballera 43
6. El águila y la raposa se convidan + Las bodas del cielo 44
7. La raposa arrastrada por la riada 45
8. La raposa alaba sus patas 46

9. El único truco del gato 47
10. El ratón de casa y el de campo 49
11. La raposa y los testículos del toro 50
12. La raposa y los relámpagos + La raposa y los testículos del toro + La raposa y las uvas 51
13. El lobo bautiza gochos + La espina en el casco 52
14. La raposa y el gato 57
15. La espina en el casco 58
16. ¡Malos llobos vos coman! 59
17. La serpiente ingrata 63
18. El pastor y la culebra 66
19. El lobo castigado con el matrimonio 72
20. El gaitero y los lobos 72
21. El burro famélico y el cerdo lustroso 74
22. El gato amaestrado 75
23. Las bodas del cielo 76
24. Apuesta entre el aire y el sol 81
25. Casarás y amansarás 82
26. ¿Dónde irá el buey que no are? 82

Cuentos maravillosos

27. El dragón de las siete cabezas 85
28. Los hermanos gemelos + El dragón de las siete cabezas 95
29. Juan el Oso 98
30. El héroe de poderes maravillosos (la vida externada) 105
31. Blancaflor, la hija del diablo 121
32. El velador de la casa hechizada 146
33. El duende cariñoso 148
34. La niña sin brazos 149

Cuentos religiosos y novelesco

35. El viento olvidado 153
36. Amigo de Dios y del diablo 154

37. ¿Quién comió los cojones del carneiro? + El velador de la casa hechizada + El herrero y el diablo 155
38. Un real de "hay" y otro de "no hay" 158
39. El medio amigo 159
40. La mujer domada 161
41. Los tres consejos 164
42. Las respuestas desconcertantes 166
43. Las tres preguntas 168
44. Disputa teológica 175
45. La manta partida 176
46. La escudilla del abuelo 177
47. Piedad filial 178
48. La carroza del rey David 179
49. ¿Cuántas espuertas? 182
50. El santo de madera de ciruelo 182
51. La astilla de la barca 185

Cuentos de tontos

52. Por el decir de la gente 187
53. La carga partida 190
54. La casa donde no comen ni beben 191
55. El hombre a quien faltó dinero y sobró vida 191
56. Una apuesta estúpida 192
57. ¿Qué tal sus hijos, señor cura? 193
58. Los cinco sordos 195
59. Las contestaciones del labrador sordo 196

Cuentos de matrimonios

60. ¡Afuera el tablón! 199
61. La muerte pelada 204
62. ¿Visteis por allá mi haca? 204
63. Los chirlosmirlos 206
64. El niño prematuro 215

65. Las criadas de los curas a los siete meses paren 219
66. La mujer ahogada 220
67. ¡Piojoso! 221
68. ¿Quién comerá el tercer huevo? + Hasta la fosa 223
69. ¿Tordo o tordiella? 225
70. La esposa desganada 226
71. El marido exigente 228
72. La nana de la adúltera 231
73. El niño imperfecto 234
74. ¡No le arrimen al manzano! 237
75. La muerte del gaitero 237
76. ¡Papá, coco! 240
77. La adúltera regaña al cura 241
78. El hombre que quería parir 252
79. La borracha 253

Cuentos de muchachas y mujeres

80. ¡Castaña! 255
81. La hilandera cortejada 257

Cuentos de hombres listos

82. La deuda de los dos huevos + Las sentencias agudas 259
83. El villano astuto 261
84. El mensajero de las ánimas 276
85. Aguja y ovillos para muchachas ingenuas 277
86. La tortilla de piedras 279
87. Huyendo de la quema 280

Cuentos de curas

88. El culo de candelero 283
89. El cura amamanta xatos 285
90. Dios da ciento por una 292
91. El cura parturiento 294

92. ¡Señor cura, siquiera uno! 297
93. La virgen experimentada 298

Cuentos varios

94. Blanca va la peña 301
95. El primer sol 301
96. El tocino de las almorranas 302
97. El mejor compango 304
98. ¡Que ento, que ento! 304
99. ¡Viva el rey! 305

Cuento de nunca acabar

100. El rebaño de ovejas cruza el puente 307

ÍNDICES

De obras citadas 311
De lugares e informantes 317
De colectores 321
De temas y versiones 323

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES DE MERCANTIL-ASTURIAS, S. A.
EL DÍA 12 DE DICIEMBRE DE 1998

FUNDACION MUNICIPAL DE CULTURA,
EDUCACION Y UNIVERSIDAD POPULAR
Ayuntamiento de Gijón